

Marià Corbí

Cantos de eternidad

La sabiduría de Rûmî en el “Mathnawî”

Vol. III



Cantos de eternidad

La sabiduría de Rûmî en el “Mathnawî”

Vol. III

Marià Corbí

Cantos de eternidad

La sabiduría de Rûmî en el “Mathnawî”

Vol. III

© Marià Corbí

© Cantos de eternidad. La sabiduría de Rûmî en el “Mathnawî”. Vol. III

ISBN formato papel: 978-84-685-0173-4

Depósito Legal: B 11828-2017

Editado por Bubok Publishing S.L

Impreso en España

IVELCOLOR

Bofarull, 40

08027 Barcelona

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción | 19 |
| Entrada | 20 |
| La caza del joven elefante | 26 |
| Conclusión de la historia del elefante | 29 |
| La falta del amante | 30 |
| Una boca libre de pecado | 31 |
| La invocación de Dios es su respuesta | 31 |
| La amistad y la prudencia | 34 |
| Fiel como un perro..... | 36 |
| Reconoce, sé agradecido | 37 |
| El desagradecido..... | 40 |
| Vuelta a la historia del campesino..... | 42 |
| El halcón invita a los patos a que se adentren en la llanura | 43 |
| Los maquinadores | 47 |
| El ciudadano se va al campo | 49 |
| Camino tras la ilusión que la campiña despierta | 50 |
| Majnún acarició al perro que vivía en la morada de Layla..... | 52 |
| Desengaño del ciudadano al llegar al campo..... | 54 |
| El chacal que cayó en una cuba de tintes | 60 |
| El hambriento que fingía estar saciado..... | 61 |
| La miseria del fanfarrón termina mostrándose | 62 |
| El chacal que cayó en la cuba del tintorero pretende que le tengan como un pavo real celeste..... | 63 |
| El faraón que fingía volar más alto que Jesús | 64 |
| Por sus palabras se conoce al necio..... | 66 |

| | |
|---|-----|
| La gran prueba del camino | 66 |
| No se puede huir lo inevitable..... | 69 |
| Los engaños del faraón | 70 |
| Su propio tesoro se acostó con la que sería la madre de Moisés | 71 |
| Imrán pide a su esposa que oculte lo ocurrido | 71 |
| La estrella de Moisés y el lamento de los astrólogos..... | 72 |
| A los nueve meses, el faraón convoca a todas las mujeres con sus bebés..... | 74 |
| Moisés de salva de la persecución del faraón | 75 |
| Historia del cazador de serpientes..... | 76 |
| A las amenazas del faraón a Moisés..... | 80 |
| Actitud de Moisés | 81 |
| Respuesta del faraón a Moisés..... | 82 |
| Réplica de Moisés..... | 83 |
| La revelación a Moisés..... | 83 |
| Moisés da una prórroga al faraón | 84 |
| El faraón envía mensajeros a las ciudades en busca de magos | 90 |
| Los jóvenes magos conjuraron a su padre en la tumba para preguntarle sobre la verdadera naturaleza de Moisés | 90 |
| El mago muerto respondió a sus hijos | 91 |
| El Corán es como la vara de Moisés, y la muerte de Muhammad es como el sueño de Moisés..... | 92 |
| Los magos de las ciudades se reunieron ante el faraón, y prometieron vencer a su enemigo Moisés..... | 94 |
| Desacuerdo sobre la descripción y la forma del elefante..... | 96 |
| La infidelidad es la cosa ordenada, no es la orden; es el efecto de la orden..... | 103 |
| Cuando se opta por la sabiduría, pierden sentido este tipo de consideraciones..... | 104 |

| | |
|--|-----|
| Nadie lee una carta de amor en presencia de su amada | 106 |
| Cuando se alcanza la unión, el intermediario carece de valor..... | 105 |
| El hombre que rogaba: Oh Dios, dame una vida lícita sin molestias | 109 |
| Dios ama a los que importunan en la oración..... | 110 |
| El poeta se disculpa y pide ayuda | 110 |
| El conocimiento tiene dos alas, la opinión sólo una | 111 |
| El hombre que enfermó de engeimiento por la veneración que le prestaban..... | 113 |
| El intelecto de las personas difiere en su naturaleza original..... | 114 |
| Los niños hicieron creer al maestro que estaba enfermo | 114 |
| La mente del faraón enfermó a causa de la veneración del pueblo | 115 |
| El maestro enfermó por imaginación..... | 116 |
| El maestro se fue a la cama gimiendo e imaginando que estaba enfermo | 116 |
| Nueva estratagema de los alumnos para engañar al maestro..... | 117 |
| Las madres fueron a visitar al maestro | 118 |
| El cuerpo es un vestido para el espíritu..... | 119 |
| Todo hombre se inclina a un determinado trabajo..... | 120 |
| Prever el final en el principio. Historia del que pidió una balanza a un orfebre | 121 |
| El asceta que hizo voto de no comer más que las frutas que el viento tirara de los árboles | 122 |
| Las ataduras y trampas del destino, aunque invisibles se manifiesta por sus efectos | 123 |
| El derviche que hizo el voto, lo quebrantó y fue castigado de inmediato | 124 |
| El derviche que había incumplido el voto, resultó sospechoso de asociación con ladrones y le cortaron la mano | 125 |

| | |
|--|-----|
| El derviche manco tejía cestos de palma con las dos manos..... | 126 |
| Por qué los magos del faraón tuvieron valor para sufrir la amputación de sus manos y sus pies | 127 |
| La mula que se quejó al camello | 129 |
| El que enseñó al cuerpo a reunir partículas de alimento, ¿no podrá hacerlo Él cuando quiera? | 130 |
| De cómo las partículas de un asno se reunieron después de la putrefacción. | 132 |
| El shaykh que no mostró pesar por la muerte de sus hijos..... | 133 |
| El shayht se disculpó por no llorar la muerte de sus hijos | 135 |
| La historia del viejo ciego que leía el Corán y cómo recobró la vista. Reflexiones sobre la paciencia | 138 |
| Luqman vio a David haciendo anillas de hierro y se controló antes de preguntar..... | 139 |
| Resto de la historia del ciego que leía el Corán..... | 140 |
| Algunos sabios que están conformes con las órdenes divinas, no le ruegan que cambie su decreto | 142 |
| El mundo sigue de acuerdo con los deseos de un derviche..... | 142 |
| Historia de Daquqi y sus dones milagros | 144 |
| Volvamos a la historia de Daquqi | 146 |
| Moisés buscaba a Khizr, a pesar de su perfección como Profeta y cercano a Dios | 147 |
| De nuevo con la historia de Daquqi | 147 |
| Las siete velas en dirección a la orilla | 148 |
| Las siete velas se convirtieron en lo que parecía una sola vela..... | 149 |
| Esas velas se veían como siete hombres | 151 |
| Las siete velas se transformaban en siete árboles | 151 |
| Los árboles eran invisibles para las gentes | 151 |

| | |
|--|-----|
| Los siete árboles se transformaron en uno..... | 153 |
| Los siete árboles se convierten en siete hombres..... | 153 |
| Daquqi actúa como imam..... | 156 |
| Daquqi se dispuso a dirigir a los siete en la oración..... | 157 |
| Daquqi dirigió la plegaria..... | 158 |
| El saludo a la derecha en la oración indica el miedo del fiel a ser examinado por Dios y la búsqueda de la intercesión de los profetas..... | 160 |
| Daquqi, durante la plegaria, oyó gritos de socorro de un barco a punto de hundirse..... | 161 |
| Pensamientos del hombre prudente..... | 163 |
| Ruego de Daquqi para salvar el barco..... | 164 |
| Los siete sabios se ofendieron por la invocación de Daquqi y se fueron..... | 169 |
| Invocación del hombre que pedía a Dios tener medios lícitos de sobrevivir sin trabajar ni esforzarse..... | 170 |
| Ambos adversarios fueron a presentarse ante Profeta David..... | 171 |
| David interroga al acusado..... | 174 |
| David sentenció contra quien había matado la vaca..... | 175 |
| El pobre apeló a Dios contra la sentencia de David..... | 175 |
| David se recluyó para que Dios le manifestara la verdad..... | 177 |
| David sentenció en contra del dueño de la vaca y le rogó que retirara el caso..... | 177 |
| David pronunció sentencia contra el dueño de la vaca condenándole a entregar al pobre todos sus bienes..... | 178 |
| David convocó al pueblo para desvelar el misterio y terminar con las murmuraciones..... | 178 |
| Los pies, las manos y la lengua dan testimonio del secreto de los malvados..... | 181 |
| David descubre el crimen del que reclamaba la vaca..... | 181 |

| | |
|--|-----|
| David mandó tomar represalias contra el asesino..... | 182 |
| Interpretación de la historia..... | 183 |
| Jesús huye de los necios..... | 187 |
| La necesidad del pueblo de Saba..... | 189 |
| Más reflexiones sobre el ciego de vista penetrante, el sordo de agudo oído, y el desnudo de amplios ropajes | 192 |
| La riqueza de la ciudad de los sabeos y su ingratitud..... | 194 |
| Dios envió a los profetas para amonestar al pueblo de Saba..... | 194 |
| Las gentes de Saba exigieron que los profetas hicieran milagros | 196 |
| La gente sospechaba de los profetas | 197 |
| Una liebre es envidada como embajadora a un elefante | 198 |
| Los profetas respondieron a las burlas con parábolas | 199 |
| No cualquiera puede utilizar parábolas en lo que concierne a la dimensión absoluta..... | 201 |
| El pueblo se burló de Noé, mientras construía el arca, con desdeñosas comparaciones | 202 |
| Historia del ladrón que se escondía detrás de una pared, tocando el tambor..... | 203 |
| Interpretación de la parábola de la liebre, mensajera de la luna, y el elefante..... | 203 |
| Parábola del hombre prudente | 206 |
| Parábola del pájaro que abandona la prudencia por el grano y los vanos anhelos..... | 207 |
| La tribulación de los perros en invierno y sus propósitos para el verano | 209 |
| Los ignorantes intentaron, con argumentos impedir las amonestaciones de los profetas..... | 210 |
| Repuesta de los profetas..... | 211 |

| | |
|---|-----|
| Los profetas argumentan de nuevo | 211 |
| El pueblo de Saba repitió su negativa a la esperanza y se enfrentó a los profetas | 213 |
| Los profetas responden de nuevo | 214 |
| Dios creó el infierno y la cárcel para que sean lugares de adoración | 215 |
| Los reyes son el Bab-i-Saghir de los insolentes y rebeldes | 216 |
| El sufi enamorado de un portaviandas vacío | 217 |
| Jacob pudo probar la copa de Dios en el rostro de José y el perfume de Dios en el aroma de José. Los hermanos de José no pudieron ni una cosa ni otra | 219 |
| Historia del emir y de su esclavo a quien gustaba mucho la plegaria ritual..... | 221 |
| Los profetas perdieron la esperanza de ser aceptados..... | 222 |
| El miedo a la pérdida te frena en el asunto de la liberación de ti mismo | 223 |
| La verdad tiene amigos que están ocultos..... | 224 |
| Anás arrojó una servilleta al fuego y no se quemó | 224 |
| El Profeta ayudó a una caravana de árabes que estaban en apuros por falta de agua..... | 225 |
| El Profeta llenó de agua el odre del esclavo negro y le volvió blanco | 227 |
| El amo vio llegar al esclavo y no lo reconoció | 228 |
| La angustia muestra ser digna de recibir la misericordia divina | 229 |
| El bebé que alabó al Profeta..... | 230 |
| El águila que liberó al Profeta de una serpiente | 231 |
| La lección del águila que robó la bota del Profeta..... | 232 |
| Cierto hombre le pidió a Moisés que le enseñara el lenguaje de los animales | 233 |

| | |
|---|-----|
| Dios revela a Moisés que debe enseñar al joven lo que desea, aunque sea sólo en parte..... | 234 |
| El buscador se conformó con que le enseñaran el lenguaje de las aves de corral y de los perros | 238 |
| Respuesta del gallo al perro..... | 238 |
| El gallo se avergonzó ante el can por haber fallado en las tres promesas | 240 |
| El gallo predijo la muerte del que vendió su caballo, su mula y su esclavo..... | 241 |
| El buscador de su beneficio acudió a Moisés cuando entendió que el gallo anunciaba su muerte | 242 |
| Moisés oró para que el desgraciado se fuera de este mundo dentro de la fe..... | 243 |
| Dios respondió favorablemente a la plegaria de Moisés | 244 |
| Historia de la mujer cuyos hijos no vivían mucho | 245 |
| Hamza fue a la guerra sin coto de malla | 246 |
| Respuesta de Hamza a la gente | 247 |
| Cómo prevenir la estafa en la compraventa..... | 250 |
| Bilal murió regocijándose | 250 |
| La sabiduría conoce la obra de la muerte en el cuerpo..... | 251 |
| Este mundo es ancho pero estrecho como un cuarto de baño en comparación con el sueño que es liberación de la angostura | 252 |
| La inconsciencia, la angustia, la indolencia y la oscuridad proviene del cuerpo..... | 253 |
| Comparaciones y analogía..... | 254 |
| Lo que deben observar los discípulos ante la emanación de sabiduría de la lengua del shaykh | 256 |
| Los animales conocen el olor de su enemigo y toman precauciones..... | 257 |

| | |
|--|-----|
| Diferencia entre el conocer algo por comparación y saber cuál es su esencia | 258 |
| Puede afirmarse y negarse algo bajo diferentes aspectos | 259 |
| “Fana”, morir a la existencia propia, y “baqa”, la subsistencia en Dios del dervichee | 260 |
| El primer ministro de Sadr-i Jahan, cayó bajo sospecha y tuvo que huir. El amor le trajo de vuelta, porque la vida no tiene importancia para los amantes | 260 |
| Aparición de Gabriel en forma de hombre a María. Ella se refugió en Dios | 261 |
| Gabriel dijo a María: Dios me envía a ti, no te turbes, pues es el mandato divino | 265 |
| El desterrado decidió, por amor, regresar a Bokhara temerariamente..... | 266 |
| Una amada preguntó a su amante cuál era la ciudad más bella, poblada y rica..... | 267 |
| Los amigos intentaban impedirle el camino a Bokhara..... | 267 |
| El amante, impelido por el amor, contestaba que no le importaba lo que le ocurriera | 268 |
| El siervo amante volvió su rostro a Bokhara..... | 270 |
| El temerario amante entró en Bokhara; sus amigos le disuadieron de mostrarse..... | 271 |
| El amante respondió a quienes lo reñían y apremiaban | 272 |
| El amante alcanzó al Amado, le entregó la vida | 273 |
| La mezquita que mataba amantes | 274 |
| El huésped entró en la mezquita | 274 |
| Las gentes del lugar insisten en la advertencia al huésped..... | 275 |
| Respuesta del amante a los que le reprendían..... | 276 |
| El galeno que sólo ama la vida presente..... | 277 |

| | |
|---|-----|
| La gente de la mezquita censuró nuevamente al huésped por su intención de dormir en la mezquita | 278 |
| Satán incita a los quraishitas a guerrear contra Muhammad, y huye de la batalla | 280 |
| Los que censuraban al visitante de la mezquita que mataba huéspedes, le repitieron su consejo | 282 |
| Respondió el huésped contando la parábola del guardián del trigal | 283 |
| Comparación de los verdaderos creyentes que huyen de las cuitas con una olla de garbanzos hirviendo que saltan de la cazuela..... | 286 |
| Un auténtico creyente se torna paciente cuando entiende el sentido y el beneficio de la tribulación..... | 288 |
| El ama pidió perdón al garbanzo y continuó con el propósito de mantenerlo hirviendo | 288 |
| Fin de la historia de la mezquita que mataba huéspedes | 289 |
| Los deficientes en comprensión crean malas fantasías | 289 |
| Hay una tradición de Mustafá, de que el Corán tenía un sentido exterior y otro interior, y que el interior tenía otro interior y así hasta siete sentidos internos..... | 290 |
| El propósito de los profetas y de los santos de retirarse a las montañas y a las cuevas no es esconderse por temor a las gentes, sino que pretenden guiar a las personas al camino correcto que pasa por abandonar este mundo lo más posible | 291 |
| Se compara la forma de los santos y su forma de hablar con la vara de Moisés y los encantamientos de Jesús. | 292 |
| Respuestas a las críticas al Mathnawī | 293 |
| Parábola del potro que no bebía agua a causa de los gritos de los mozos ... | 294 |
| Resto de la historia del visitante de la mezquita que mataba huéspedes ... | 295 |
| El grito llega de nuevo al huésped | 296 |
| Encuentro del amante con Sadr-i Jahan | 298 |

| | |
|--|-----|
| Cada elemento atrae a su congénere aprisionado en la constitución humana | 300 |
| El alma es atraída hacia el mundo del espíritu; añora su hogar y se separa de las partes corporales | 300 |
| La anulación de las decisiones humanas es para que el hombre sepa que Él es el Señor | 301 |
| El Profeta dijo: me asombra la gente que hay que arrastrar encadenada al paraíso | 302 |
| Hemos dado la victoria a Muhammad, para que veáis al campeón de los rectos..... | 303 |
| La vuelta de Hodaybiya del Profeta parecía un cierre, pero en realidad era una apertura..... | 304 |
| Mustafá dijo: No afirméis que soy más excelente que Yunus ibn Matta | 305 |
| El Profeta se dio cuenta de las críticas a su exultación | 306 |
| El pecador en el mismo acto de vencer es derrotado, en su victoria cae preso | 307 |
| El Amado atrae al amante de una forma que el amante ni lo sabe, ni lo espera | 309 |
| En presencia de Salomón, el mosquito reclamó justicia contra el viento.... | 310 |
| Salomón ordeno al mosquito demandante que trajera a su adversario ante el tribunal | 311 |
| El Amado acarició al amante para que pudiera recobrar el sentido | 312 |
| El amante sin sentido se recobró y volvió a alabar y dar gracias a Dios | 313 |
| Historia del amante que había sufrido mucho porque llevaba mucho tiempo separado del amado..... | 315 |
| El amante encontró a su amada..... | 317 |
| ADVERTENCIA FINAL | 319 |
| BIBLIOGRAFÍA | 320 |

INTRODUCCIÓN

De nuevo nos enfrentamos con la tarea de estudiar otro tomo de la gran obra de Rumí, el Mathnawî. Volvemos a recordar nuestra intención. No pretendemos más que hacer esa obra un poco más inteligible para el gran público, para fomentar su lectura y estudio. No pretendemos, ¡Dios nos libre! sustituir la lectura del original, sino todo lo contrario, favorecerla, fomentarla.

Muchos pasajes los transcribiremos a la letra, otros los simplificaremos o los intentaremos hacer más comprensibles. De vez en cuando añadiremos nuestras aclaraciones y comentarios.

Toda la obra está escrita, como no podía ser menos, desde una perspectiva teísta. No vamos a alterar esa forma de vivir la dimensión absoluta de la realidad. En algunos casos intentaremos darle una versión no teísta, no para sustituir su forma teísta, sino para comprender mejor la profundidad de sus afirmaciones sin que la forma teísta sea obstáculo.

Un Hadith puso en boca de Dios la siguiente afirmación: comoquiera que un fiel se aproxime a Mí, sea la que sea la forma que Me dé, Yo me acercaré.

Nuestros comentarios tendrán muy en cuenta este espíritu del islam, que, por otra parte tan imprescindible nos resulta en nuestra sociedad globalizada.

ENTRADA

Las ciencias de la sabiduría son los ejércitos de Dios. Con ellos se fortalece el espíritu, con su conocimiento se purifica de la ignorancia, se asienta la justicia, la generosidad, se limpia de toda ostentación, la paciencia se libra de la inquietud necia, se aproxima lo que parecía tan lejano como si no existiera, se facilita la obediencia al sutil espíritu, se enciende el fuego para buscarle y servirle en sus criaturas.

Estas ciencias se hacen patentes en las palabras evidentes de los profetas y en sus vidas.

Sólo los gnósticos comprenden la fuente de la misericordia que, como una perla en el seno de la esfera de la tierra, la gobierna como un intelecto, dirige la atmósfera, los fenómenos celestes, los vientos, las tierras y las aguas.

¿Quiénes son esos profetas? Aquellos a quienes se les dio comprender lo que no modelan nuestras mentes. Quienes pueden oír la potente llamada de esos sabios, esos son los gnósticos. ¡Ojalá podamos contarnos entre ellos!

El lector entiende a la medida de su inteligencia de lo sutil, el devoto practica según su capacidad de salir de sí esforzándose; el que debe juzgar, lo hará según su capacidad de juicio; el que da limosna, según sus bienes; como el donante, todos reciben de la magnanimidad de la fuente.

Busca agua en el desierto de esta vida, sabiendo que existe el océano; persigue el agua de la vida sin apartarte de la tarea de las preocupaciones de los medios de subsistencia, y sin que entorpezca

esa búsqueda la enfermedad y la necesidad o el atractivo de muchos objetos.

Nadie podrá apresurarse en ese camino que es una búsqueda, si prefiere el vano deseo, o se inclina a lo fácil, o teme por sí mismo, o se angustia por los medios de subsistencia. Ese tal no alcanzará el conocimiento a menos que se refugie en la Fuente y prefiera los asuntos espirituales a los temporales.

Las riquezas están en los tesoros de sabiduría que no pierden nunca su valor, ni se heredan como las riquezas de esta tierra. Esos tesoros de sabiduría son como luces, como joyas, como estados de conciencia.

Esos tesoros se reciben cuando uno se refugia en la dimensión absoluta de todo existir, frente a las vilezas de los intereses mundanos, frente a una ignorancia que magnifica lo poco que ve en sí mismo y reduce lo grande de los demás.

Quien se admira a sí mismo no recibirá nunca la luz.

Quien ya tiene y busca conocimiento, debe aprender lo que no sabe y enseñar al que no sabe, tratar con delicadeza a los débiles de inteligencia, no engreírse frente a los tontos ni amonestarles con dureza. Somos tan necios como ellos, si la sabiduría que no se logra con el propio esfuerzo, no nos libera de la ignorancia.

“Eso que es”, Dios, está por encima de nuestras palabras necias, de las creencias y compañeros que se le atribuyen; está más allá de todo lo que se le atribuye, bueno y malo; más allá de toda posible comparación, de toda posible acotación conceptual y de toda posible representación.

El Mathnawî es una alabanza a esa fuente, es una ayuda para los gnósticos, una refutación de los que quieren apagar la luz; no podrá encontrar oposición.

Siguiendo el modo de hablar del Mathnawî, hablaremos de "Dios", porque es un lenguaje adecuado para hablar de la dimensión absoluta de la realidad, si se toma ese término como un símbolo que apunta a lo que no se puede nombrar, y no como una denominación de una entidad tal como los humanos la concebimos, modelada sobre nuestros patrones antropomorfos.

Sin embargo, la capacidad de apuntamiento de ese término a la dimensión absoluta de nuestro propio existir y de todo existir, la capacidad de dirigir nuestras mentes y corazones hacia lo que es radical y completamente inconcebible para nuestro débil aparato sensitivo-cerebral-activo, no es accesible y realmente operativa para la gran mayoría de nuestros conciudadanos.

Utilizaremos el símbolo "Dios", pero lo alternaremos con expresiones como "lo que es", "el que es", "Eso", la "dimensión absoluta de lo real", el "Vacío" de toda posible representación, etc. Ninguno de esos términos es adecuado, ni siquiera más adecuado que los demás; pero alternando los diferentes medios de apuntamiento pretendemos cobrar conciencia que operamos con meros símbolos que intentan referirse a lo que no se puede concebir ni siquiera como existente, porque esa también es una categoría humana.

El poder del tercer volumen del Mathnawî no viene de la sangre, ni del calor del cuerpo. La luz que brilla en él no procede de la mecha, el algodón y el aceite, como la bóveda celeste, no se apoya en pilares ni se sujeta con amarres.

El poder de la sabiduría de los sabios es de Dios, no de la comida; su ser es de luz, una luz que viene de más allá del espíritu.

El sabio hace patente la dimensión absoluta de lo real, más allá del fuego de la sensualidad. El fuego de las pasiones es, para él, frescor y seguridad.

Los sabios muestran un mundo de absoluta simplicidad, la simplicidad de la unidad.

Por desgracia la comprensión de las personas es estrecha, no tiene garganta para tragar esa simplicidad única.

Las palabras de los sabios abren gargantas aunque sean tan duras como la piedra. El monte Sinaí obtuvo una garganta para tragar el vino, pero no pudo resistirlo en sus entrañas y se partió. Mira no te pase lo mismo. Sin embargo, la luz hace que las pétreas montañas se paseen por el desierto como los camellos.

Adquirir una garganta capaz de tragar y mantener en las entrañas verdades como las que muestran los sabios, no es fruto de esfuerzos humanos, sino obra de Dios. Cuando te vacías de vanidad, de ignorancia y engaño, todo tu cuerpo se convertirá en garganta.

Cuando tragues ese vino, no te vanaglories, ni lo ofrezcas a las moscas. Bebe los secretos por el oído, y aunque tengas cien lenguas, cállate, pero como se callan las flores.

La tierra tiene una gran garganta para beber el agua de la lluvia y hacer que crezcan las plantas. Los animales tienen garganta para alimentarse de hierbas y se convierten en alimento para los hombres.

La tierra es la gran devoradora de hombres. Nada permanece, todo es perecedero. Quien comprende eso, florece.

Hasta los átomos tienen bocas abiertas, ¿con qué se alimentan? También lo que nutre se nutre. Incluso el trigo no brota sin sustento. Toda agua tiene una fuente.

¿Cómo hablar de esa Fuente? Hablaríamos sin parar, sin poder ni rozarla.

En la dimensión de lo real que construye nuestra necesidad, todo come y es comido. Pero en la Fuente de todo arroyo no hay cambio.

Los que aquí aman y lo amado se dispersan; allá hay unidad sin tiempo.

El verdaderamente noble, el sabio, se anega en el agua de la vida que no perece. Sus obras son buenas porque se le ha liberado de peligros y temores.

Aunque los sabios son muchos, no hay más que uno. En la sabiduría no entra la fantasía de los números.

El sabio tiene una garganta como la de la vara de Moisés, que tragó las demás varas y cuerdas. Quien come desde la sabiduría no engorda ni se envanece.

La apertura que ha recibido el sabio respecto a "eso que es", la fe, le dotó de una garganta que devora cualquier fantasía que no sea el Único.

Tanto lo sutil espiritual, como lo sensible son gargantas que se alimentan de la única realidad. Nada hay en la creación, desde la luna hasta el pez y el gusano, que no tenga tragaderas para obtener el sustento de ser que Dios reparte.

Para el sustento noble hay que vaciar la garganta de pensamientos. Para recibir ese alimento hay que transformar la propia naturaleza, escapando de la sensualidad. La muerte viene de una perversa naturaleza.

Cuando un humano se acostumbra a comer arcilla, se vuelve pálido, enfermizo y desgraciado; cuando transforma su naturaleza, su fealdad desaparece y su rostro brilla. Vivir de la dimensión puramente relativa de nuestro acceso a lo real, nos hace desgraciados. Vivir asentados en nuestra dimensión absoluta, transforma nuestra naturaleza.

La nodriza, con su pecho, endulza la boca del lactante; pero ese dulzor del pecho puede convertirse en barrera para cien jardines. La

nodriza desteta al niño para que el lactante no quede separado de las fuentes de comida y de las hogazas de pan.

La calidad de nuestra vida depende del destete. Destétate poco a poco. La calidad de nuestra vida depende del desapego.

El embrión primero se alimentó de sangre; al destetarse de la sangre, su alimento fue la leche; cuando se destetó de la leche, se convirtió en comedor de comida sólida. Cuando se desteta de la comida, se transforma en un sabio, en un cazador de la caza oculta.

Si se le dijera al embrión que, fuera del oscuro útero, hay una tierra amplia y agradable, con muchos alimentos, con montañas, valles, llanuras, huertos y jardines perfumados, un cielo luminoso, el sol, la luna, las estrellas, desconfiaría y desoiría el mensaje sin poderlo creer. Lo tomaría como una ilusión, un engaño, porque su percepción no ha visto nada parecido.

Algo semejante ocurre cuando los sabios proclaman que este mundo es oscuro y estrecho y que hay otro que, sin aromas ni color, está lleno de delicias.

Hay que pasar de un mundo de objetos y sujetos a otro en el que no hay ni objetos ni sujetos; de un mundo de acotaciones y delimitado a otro sin acotaciones ni delimitaciones; de un mundo a la medida de un pobre animal a un mundo más allá de las medidas de un viviente; de un mundo concreto de estimulaciones y sentimientos a un mundo sutil sin límites, con sentires como el aire límpido.

Para el ignorante nada penetrará en su oído, porque su deseo levanta una gran barrera que impide a su oído escuchar y a su ojo ver.

El anhelo de la sangre, que es su alimento, le aísla de las noticias de ese otro mundo. Quien come sangre, no concibe otro alimento.

La caza del joven elefante

Un grupo de personas venían de lejos y estaban hambrientos, sin provisiones y desnudos. Un sabio les vio y movido a compasión, les saludó y les dijo: Sé de vuestros sufrimientos, de vuestra hambre y de vuestro vacío, pero que vuestra comida no sea la cría de elefante de los paquidermos que van en la misma dirección que vosotros.

No matéis ni desgarréis esa cría de elefante. Verdaderamente es carne tierna y apetitosa y deseáis con todo el corazón cazarla. No lo hagáis porque su madre la busca y la espera. Si es necesario caminará cien leguas gimiendo y lamentándose por encontrarla.

Tiene una trompa muy poderosa y posee una gran fuerza; ¡guardaos de cazar a su querido vástago! Os perseguiría sin descanso.

Los santos son hijos de Dios; aunque parece que esté ausente, sabe todo lo que acontece. No pienses que su aparente ausencia es desinterés; si les hacéis daño, Dios vengará sus espíritus porque no son "otros" de Él. Herirles a ellos es herirle a Él.

Los sabios son hijos en el exilio, aparentemente apartados del poder y de la gloria de Dios. Están en prueba, pero son los amigos de Dios y sus íntimos. Están amparados por Él porque son Él.

¡Tened cuidado porque son mis pobres! Son muchos, pero son uno.

Quien daña a los que son discípulos de los sabios, se daña a sí mismo gravemente. Convierte el mundo en un mundo de depredación inconsiderada y cruel.

¡Hay de quien mate a los vástagos de los sabios! Se dañará a sí mismo y a los hijos de sus hijos.

Los hijos de los sabios son molestos, porque contradicen nuestros deseos y expectativas y son fáciles de cazar. Pero a quienes los cacen el daño les caerá como un rayo.

Sin ese poder del Único, ni Moisés, ni Noé, ni Lot hubieran podido realizar los prodigios que hicieron.

A lo largo de las generaciones ha habido cientos de miles de profetas que dieron testimonio del Único, que fueron rechazados por los hombres, lo cual originó muchos males y muchos perecieron como castigo de Dios.

¡Si los hombres hubieran escuchado a los sabios y profetas otra humanidad tendríamos!

Si los hombres comprendieran estas historias, que son verdaderas tragedias, sangrarían sus corazones, como sangran las montañas, aunque los hombres no seamos capaces de verlo. Otro mundo y otra tierra tendríamos.

Dios nos dotó de una vista clara y penetrante, pero no vemos más que los detalles de nuestra cotidianidad, como el que va montado en un camello y no ve más que los pelos de su crin.

La codicia nos hace tan cortos de miras. Danzamos al son de la codicia.

Los sabios, en cambio, danzan en el campo de batalla espiritual; bailan en su propia muerte. Cuando se han liberado de su propio ego, aplauden; cuando se liberan de su cortedad de miras, bailan.

Entonces hasta los mares estallan de alegría en espuma. No lo vemos, pero hasta los árboles aplauden con sus hojas.

No somos nadie venido a este mundo, somos este mundo. Cuando realizamos nuestra verdadera naturaleza, somos la luz y la conciencia de todo. Todo se hace conciencia de sí mismo en nuestra luz. Entonces los mares, las montañas y todos los seres vivientes se alegran y aplauden, porque nuestra realización es su realización, como nuestra ignorancia es su ignorancia y su mal. ¡Qué verdad tan grande!

Cierra tu mente y tus ojos a las construcciones de la codicia de existir y comprenderás y oirás la grandeza de la verdadera realidad.

El Profeta era todo él oído y era todo él ojo. Él nos puede alimentar como a un lactante. Los profetas abren las mentes, los ojos y el corazón.

Cuando la elefanta regresa en busca de su cría, olfatea la boca de cada hombre que encuentra, por si reconoce el olor de la carne asada de su hijo.

Quien come la carne de los siervos de Dios, difamándolos o persiguiéndolos, sufrirán un duro castigo porque quien huele sus bocas es el mismo Creador.

La ignorancia que persigue, ignora o menosprecia a los sabios, ella misma es su propio castigo, un castigo para el individuo, para la colectividad a la que el individuo pertenece y para la tierra toda.

No esperes a que descubran la pestilencia de tu boca los ángeles de la muerte. A la hora de la muerte desaparece la codicia mundana, con ello, la vista se vuelve penetrante y el ojo se ilumina con la luz fría de la muerte.

Corta la cabeza de tu codicia, tu orgullo y tu ira. Que tu gallo no cante a destiempo, porque se le cortará el cuello.

No te olvides que cada momento de tu vida es una lucha con la muerte. Tu reconocimiento de la dimensión absoluta, Dios, te ayudará en esa lucha.

Tu vida se asemeja a una bolsa de oro, que se vacía en cada aliento. Si en tu vida no repones tu oro con el reconocimiento, en el momento de tu muerte te encontrarás con la bolsa vacía. Ese sería el mayor de los fracasos.

No te esfuerces por completar tus asuntos, ni te empeñes en ninguna cuestión que no sea llegar lo antes y lo más profundamente

posible al reconocimiento. Si no actúas así, cuando tu vida se eclipse, te encontrarás con que la has desperdiciado y que tu pan está sin cocer.

No te ocupes en embellecer tu sepulcro; ocúpate en que tu ego sea el suyo; ocúpate en que tu sepulcro sea su amor.

¿De qué sirven los vestidos de satén para el conocimiento? Un vestido de satén puede ocultar un corazón vacío y atormentado. El exterior puede estar cubierto de joyas, y el corazón dolorido por pensamientos amargos.

Piensa que quienes viven sólo de sus deseos y expectativas, tienen el corazón dolorido por pensamientos amargos.

Por el contrario, un traje pobre y remendado puede ocultar un corazón lleno de pensamientos dulces, tales como que Él y yo no somos dos.

Conclusión de la historia del elefante

El amonestador, el consejero sincero aconsejó a los viajeros que se contentaran con hierbas y hojas, pero que respetaran y no comieran al elefante joven.

El sabio entrega un mensaje para librar de un arrepentimiento inútil.

Los caminantes tenían, cada momento que pasaba, un hambre mayor. De pronto divisaron por el camino a la tierna cría de la elefanta. Se lanzaron sobre ella, la mataron y se la comieron. Se lavaron de la sangre y se echaron a dormir. Sólo uno de los viajeros, acordándose de los consejos del amonestador, no comió.

Los que se había saciado de la carne del elefantito, se durmieron, menos el que no había comido.

Pronto vio acercarse una elefanta furiosa. Le olió la boca primero al que estaba en vela, pero no olió a la carne asada de su hijo. No le hizo ningún daño. Luego olfateó la boca de los durmientes y de ellos salía un fuerte olor a la carne de su cría. Los destrozó uno a uno.

Quienes se dejan conducir por el deseo, que es la codicia, arruinarán su vida. Su propia codicia, como la elefanta furiosa, les matará.

Los que beben la sangre de la gente, esa sangre se convertirá en su enemiga. El dueño de todas esas sangres olerá su aliento y los destrozará, como la elefanta destrozó a los que comieron la carne de su cría.

Los que engullen sobornos, los estafadores, tienen un aliento podrido que les delata.

Los aromas buenos y malos llegan al cielo y lo golpean. El olor del orgullo, de la codicia, de la concupiscencia es peor que el tufo a cebollas y ajos.

Aunque jures haberte abstenido, el olor de tu boca te delatará. El corazón corrupto se muestra en la lengua. Quienes oran con esa boca no tendrán otra respuesta que "márchate", el rechazo.

No pretendas acercarte al Absoluto con boca pestilente.

¿Qué importa que las palabras no sean elocuentes, si el corazón y la boca de donde brotan son puros?

La falta del amante

La falta cometida por el amante es mejor que la corrección del extraño.

Bilal, el primer muecín, pronunciaba mal una palabra árabe al llamar a la oración. Se quejaron al Profeta. El Profeta se enfureció

y mostró los dones que Dios había concedido a Bilal y dijo a los que protestaban que la incorrección de Bilal era mejor que la corrección de otros menos amantes que él.

Cuando ores, que tu aliento sea dulce por tu piedad; si no puedes, que otro más amante que tú ore por ti. Lo que cuenta no es la forma, sino el corazón.

Una boca libre de pecado

Dios dijo a Moisés: Llámame con una boca que no haya pecado.

Moisés contestó que no tenía una boca así.

Llámame, pues, con la boca de otro sin pecado. Pide perdón por su boca o purifica la tuya. Somos simbióticos también en eso.

Con un espíritu alerta y ágil, que su nombre y alabanza purifique tu mente y tu boca. Cuando su nombre entra en tu boca, se alejan la impureza y el pesar.

Cuando Él entra en tu corazón y tu mente, tú sales. Sólo tu presencia es la causa de la impureza.

No actives tu mente en las formas, actívala en el “sin forma”.

La invocación de Dios es su respuesta

Un hombre recitó el nombre de Allah hasta que sus labios se volvieron dulces.

El diablo le tentó diciendo: ¿Dónde está su respuesta a tu insistente llamada? ¿Dónde está su “aquí estoy”? El pobre hombre se quedó confundido, cesó de orar y se dispuso a dormir.

En el sueño se le pareció Khidr y le preguntó: ¿por qué te arrepientes de llamarle?

Porque no obtengo ninguna respuesta, respondió el hombre; temo que estoy reprobado.

Khidr le hizo entender que cada "Allah" suyo era un "aquí estoy" de Dios. Tus súplicas son el mensajero de su presencia en tu corazón. El ardor de tus súplicas es su acercamiento. Debajo de cada "oh Señor" tuyo hay muchos "aquí estoy" suyos.

Cada recuerdo, cada anhelo de Eso sin forma, es ya la presencia activa de Eso sin forma.

El necio está alejado de esta plegaria. Su boca y su corazón están cerrados para que no pueda pronunciarla.

Dios dio al Faraón posesiones y riquezas para que creyera tener poder. No tuvo ni un dolor de cabeza para que no rogara a Dios. Dios se lo dio todo, menos la tristeza y el pesar por su lejanía.

El dolor es mejor que el dominio del mundo porque mueve a rogar a Dios. Quien no siente desconsuelo, tiene el corazón de hielo; el desconsuelo del que sufre, sale de un corazón de carne y sólo los corazones de carne son capaces de reconocer.

Hasta el gemido de un perro por Él es valioso. Quien le busca, bebe sin vasija el agua de la misericordia divina.

Hay muchos que parecen tan viles como un perro, aunque no carecen de esa copa secreta de conocimiento divino.

Entrega tu vida por esa copa, y sepas que no hay victoria sin lucha y sin paciencia.

Ser paciente por el agua de la vida no es una penalidad. La paciencia que nace del amor es la llave de la alegría.

Sin paciencia no hay ecuanimidad, ni prudencia, ni comedimiento.

Sin mesura, el comer y el beber son veneno. La prudencia es la fuerza y la luz de los profetas.

La paciencia y la prudencia son hermanas.

No seas como paja al viento, sé sólido como la montaña.

Por todos lados intentarán seducirte diciendo que te mostrarán el camino de la vida. Se te ofrecerán como compañeros y guías en lo intrincado del vivir.

El que no probó su agua, ni conoce el camino, ni puede ser tu guía. El que ignora ese sabor te conducirá a la boca del lobo.

La prudencia es no dejarse seducir por la posada que te ofrece muchos bienes y te llama a ser su invitado. La prudencia es no aceptar su invitación.

Te ofrecerá miel, pero esa miel contiene aguijones venenosos. Te ofrecerá oro, el oro será la carnaza de su anzuelo.

El mundo es un farsante que no entrega nada de valor, es un estafador que te ofrece nueces que suenan y llaman, pero están podridas por dentro.

El mundo te aleja de la comprensión.

No busques más que tu ser esencial, el resto es veneno para ti.

No creas que los habitantes de la posada te invitan porque te aman.

Su invitación es sólo el reclamo del cazador que se esconde en su amable invitación.

El cazador se presenta como la llamada lastimera de un pájaro para que las restantes aves piensen que es uno de los suyos. Todos los que acuden a la llamada son muertos por el cazador.

Sólo el pájaro al que Dios ha concedido la prudencia no se deja seducir por el cebo y por el falso afecto.

La prudencia está atendida por el arrepentimiento. Sin la conciencia de los errores, faltará la prudencia.

La amistad y la prudencia

Un campesino era amigo de un ciudadano e iba cada año dos o tres meses a hospedarse en su casa a costa del ciudadano. Cada año, cuando se despedía el campesino para volver a su tierra, rogaba al ciudadano que fuera a pasar unos meses a su casa. El campesino le agasajaría a él, a su familia y a sus hijos durante dos o tres meses, fuera en primavera, cuando los campos están floridos, o fuera en verano, cuando se recogen los frutos.

El ciudadano le daba largas con excusas, cada año. Le decía al campesino que su posibilidad de visitarle dependía de la voluntad de Dios, como la posibilidad de navegar depende de los soplos que el Señor de los vientos depara a la vela.

Los hijos del ciudadano se sumaron a los ruegos del campesino.

Rumî hace dos advertencias importantes a propósito de esta historia:

El ciudadano quiere practicar la amabilidad y la hospitalidad sin esperar retorno.

A continuación induce a la reflexión sobre la amabilidad y sobre la amistad.

La primera advertencia puede parecer chocante: "guárdate de la malicia de aquél con quien has sido amable". Que tú seas amable y des sin esperar retorno, no implica que quien recibe lo que tú das, no sea un egoísta que se está beneficiando de ti.

Da, pero con lucidez, sin candidez. Da incluso siendo consciente de que se están aprovechando de ti.

Da incluso a quienes tienen una amistad no sincera, porque se anteponen a sí mismos por encima de la amistad.

Esa amabilidad gratuita, ese amor sin retorno, da frutos en el nivel más hondo, unos frutos que van más allá de la muerte.

Vigila que tu generosidad no se corrompa por la sutilidad de esos frutos.

Hay una amistad que devastará tus flores y tus campos como un frío invierno; y hay una amistad que será para ti como una primavera.

Con la amistad hay que ser prudente porque no siempre está claro con qué tipo de amistad te estás encontrado. Rumí da un consejo que parece desconcertante, dice, atribuyéndolo al Profeta: “La prudencia es pensar mal”.

La prudencia es tener siempre en cuenta la mala posibilidad. Tener siempre en cuenta la peor posibilidad no es pesimismo ni es atribuir a nadie nada, es prevenir para no caer en la trampa.

No seas como la cabra que viendo una llanura corre audaz y confiada sin recelar de las trampas de los cazadores. Vio la llanura, pero no temió la emboscada.

Donde hay cazadores, hay emboscadas. Donde hay egoísmos, hay emboscadas. Ten en cuenta y teme siempre las emboscadas de ese temible cazador que es el egoísmo.

Visita los cementerios y los huesos de los muertos te hablarán de las emboscadas en las que cayeron.

El mundo humano es un gran campo de caza con multitud de astutos y crueles cazadores.

Si tienes ojos, sé prudente y no camines ciegamente como si no hubiera tretas y cazadores. Si no tienes ojos, utiliza un bastón

de prudencia para que te ayude en el camino. Si tampoco tienes un bastón, no vayas por la senda sin un guía.

No busques un bocado en la amistad, porque caerás en las fauces del cazador.

Fiel como un perro

Piensa en lo que le ocurrió al pueblo de Saba. Recibieron de Dios todos los bienes y no fueron agradecidos, no supieron apreciar lo que tenían. Eso les llevó a la ruina.

Quien no valora lo que tiene, termina perdiéndolo.

Reflexiona sobre los fracasos de nuestros antepasados. No seas como las montañas que devuelven el eco de las advertencias sin enterarse de los riesgos que se enuncian con las palabras de los sabios.

Cuando a un perro le dan un trozo de pan, se quedará echado a la puerta de su benefactor, vigilando y protegiendo la casa de ladrones y otros perros.

No seas inferior a los perros en reconocimiento y fidelidad.

Bebiste el agua de la vida, que es la noticia de la dimensión absoluta de todo lo real, y la bebiste también de las palabras y obras de los sabios. Te saciaste de ese alimento, pero lo pusiste al servicio de tu ego.

Puesto que te acercaste al agua de la vida buscando el provecho, la codicia de provecho te desviará.

Puesto que buscaste el provecho, terminarás yendo de puerta en puerta buscando nuevos alimentos. La codicia de tu corazón te impacientó y te llevó de la puerta del Rey, a la mendicidad.

Quien busca provecho en "eso sutil", no encontrará lo que busca y terminará buscando, de puerta en puerta, eso que en su fondo quiere.

No seas más necio y desagradecido que el perro.

Reconoce, sé agradecido

La mesa de lo espiritual es como la puerta de donde reside Jesús. Todos los pobres, enfermos y necesitados se reunían a su puerta a la espera de que Jesús saliera y con su aliento les liberara de sus males.

Jesús les sanaba y todos volvían alegres a sus casas.

También tú eres un cojo y un tullido al que los reyes de la luz y de la vida han sanado muchas veces. No olvides eso; áttate una cuerda al pie para que no te pierdas en el desconocimiento y en la ingratitud.

Tu desatención es un menosprecio que hiera a los hombres de corazón. Si no quieres que el agua de la vida no te llegue, láméntate de tu necedad y tu descuido, congráciate de nuevo con los sabios. Riega tu tierra con tu llanto para que vuelvan a nacer flores que den frutos.

Vigila que los sabios no se desentiendan de ti.

Ronda de nuevo la puerta de la que recibiste el alimento. Como el perro, fíjate ante esa puerta. Clávate a esa puerta como una aldaba. Como el perro, aleja a los que son infieles a la puerta de la que comieron huesos. Aleja de la puerta de los sabios a los que sólo buscan su provecho.

Incita a los que van de puerta en puerta pidiendo alimento para que regresen a su benefactor. Incítales a que busquen el alimento de vida.

Quien en la sabiduría se aleja de su benefactor, se convierte en su enemigo.

La fidelidad es espera y es paciencia, y la paciencia es la puerta de la sabiduría.

Dios es siempre fiel en sus promesas. La sabiduría cumple siempre lo que promete, aunque su cumplimiento no será nunca como tú esperabas.

Ninguna fidelidad tiene preferencia sobre la fidelidad a Dios, la fidelidad a Eso absoluto e incondicionado.

El derecho de tu madre a tu fidelidad es quizás el mayor de los derechos en esta tierra. Pero el derecho de la madre surge de su capacidad de acoger un embrión. Esa posibilidad se lo concedió la Fuente, Él. Él le facilitó el embarazo, hizo que amara su carga. Ella tuvo al fruto de su seno como cosa suya. Dios abrió su vientre para que diera a luz a su hijo. Él preparó todo tipo de artificios, sofisticados e ingeniosos para que ella volcara todo su amor sobre ti. Él creó el pecho de la mujer, y la leche y la unión con el padre.

Por consiguiente, tu fidelidad a Dios debe estar por encima de la fidelidad a tu madre. Dice Rumí, quien no lo comprenda es un asno.

La maravilla de la gestación y de la maternidad es la maravilla de la vida, de la existencia, de "Eso que es" y se manifiesta. ¡Sé agradecido y fiel a "Eso que es" y se manifiesta!

Regresa en todo a la Fuente.

Reconoce a la Fuente por encima de todo.

Él ha protegido tu linaje humano desde el inicio de los tiempos. Él condujo y salvó a tus ancestros y a los ancestros de tus ancestros de todas las calamidades, hasta que el linaje llegó a ti.

Él ha sido la conducción, la protección y la guía de todas las generaciones que te precedieron. ¿Por qué desconfías? Si desconfías, piensas mal de Él.

¿Quién hay fuera de Él para conducir?

No hagas caso de quienes se hacen incapaces a sí mismos para reconocer. Todos ellos son perecederos como las hierbas del campo. Sólo el que reconoce no perece.

Nada ni nadie puede ser tu apoyo fuera de Él. Agárrate a las faldas del que está más allá del espacio y del tiempo. Sólo él puede ser apoyo en la vida y en la muerte.

Extrae pureza de tus errores y de tus maldades; que te sean trampolín. Extrae perfección de tus imperfecciones. Tus imperfecciones son un acicate para tu trabajo.

Si reconoces tu debilidad y tu nada, te acercas “al que es”.

La consecuencia de tus errores, maldades e imperfecciones es como un castigo, huyendo de ese castigo te acercarás a Él.

Cuando tú te olvidas de Él, cuando no le reconoces, estás olvidando la dimensión absoluta de todo lo real. Esa reducción a tu pura condición de animal necesitado, frágil, siempre amenazado y mortal, contraerá tu corazón. Ese es el más duro correctivo.

Vuelve a la alianza de tu dimensión relativa y tu dimensión absoluta. Vuelve a la antigua alianza, no la quiebres.

Si no te alejas de la contracción a tu condición animal, se te convertirá en pesada cadena de la que no podrás escapar.

La contracción es perceptible como dolor de la mente y del corazón. No desdeñes esa advertencia.

Quien dé la espalda al reconocimiento de “Eso”, de Él, tendrá una vida acongojada; vivirá una vida de espíritu y corazón encogido, encerrado en el frágil y mortal cubículo de su cuerpo y de su yo.

Quien no reacciona frente al sentimiento de contracción, recibirá la ceguera.

El encogimiento que atenaza al corazón es una prisión.

Todas estas señales son sensibles y se muestran.

Considera lo que contrae tu corazón y lo que lo expande. Golpea con rapidez lo que te contrae, porque si se convierte en hábito, será tu prisión perenne.

Si has sentido la contracción, búscale remedio; si has sentido la expansión, riégala y cuando aparezca el fruto, no te lo quedes para ti, dáselo a tus amigos.

El desagradecido

El desagradecido no aprecia los dones del generoso. Al no apreciarlos es como si dijera: No quiero tu amabilidad, no quiero tus favores; prefiero mi miseria a tus dones.

El pueblo de Saba fue ingrato con el Señor. No agradecerle sus dones y su luz es preferir la pobreza y la ceguera.

Es preferir el desierto de la ausencia del Único y las fieras salvajes de las pasiones desatadas, al lugar donde Él está con la paz de la comunión.

El desagradecido no está nunca satisfecho con nada. Añora el invierno en el verano, y el verano en el invierno. Nada le basta y de todo se queja. Cuando obtiene una guía la desdeña. No reconoce la causa de su insatisfacción que es Él.

El alma carnal es así, es preciso deshacerse de ella. Dios manda: "daos muerte". La pasión es como una espina de tres puntas; la pongas como la pongas hiere.

Prende fuego a tu pasión sensual y aférrate al guía recto.

No seas como el pueblo de Saba que desoyó los consejos de los sabios, que les amonestaban de su necedad e ingratitud.

No persigas y mates a quienes te aconsejan, no los menosprecies.

Cuando las consecuencias de tu ingratitud y de tu desagradecimiento llegan, el mundo se encoge, y lo que te parecía dulce se vuelve amargo en tu boca.

Cuando las consecuencias de tu actitud llegan, los ojos se velan y se vuelven incapaces de reconocer el colirio que podría aliviarles.

Cuando la astucia del jinete que te ha de cazar levanta el polvo, serás incapaz de ver la ayuda y caerás en su artería.

Cuando veas el polvo, huye del lobo. No seas más estúpido que las ovejas que son capaces de reconocer el olor del lobo y huir en todas direcciones. No seas más necio que todos los animales, que conocen el tufo del león y huyen.

Olfatea los daños que puede causarte tu concupiscencia, tu avaricia, tu error de no seguir el consejo de los sabios que te amonestaron.

Teme las consecuencias inevitables de tus obras. Tus obras caerán sobre ti como un Dios vengador.

El pueblo de Saba no huyó del polvo del lobo y el lobo de la tribulación les llegó con toda su fuerza y su crueldad.

La necesidad es como un lobo que destroza y devora a quienes no siguieron los consejos del pastor, de la sabiduría.

No seas ingrato arrojando polvo a los ojos del pastor que te amonesta. Reconoce al sabio, que es un amigo que guía; no te creas un jefe, porque serás leña para el fuego.

Quien cava un pozo para su hermano, caerá en él. Tus propias obras, tu necesidad y desagrado serán tu cárcel definitiva.

Tu corazón que busca a Dios, el absoluto que es, lo tienes cautivo en tu misma morada.

Has encadenado a tu corazón, que es como Gabriel, a una columna y le ofreces ternera asada y paja, como si fueran alimentos adecuados para él, que no ansía otra cosa que estar cara a cara con Dios.

Si tratas a tu corazón así, se quejará a Dios pidiéndole que le libre de ti, que eres más cruel que un lobo. Y Dios le responde: paciencia que ya llega la hora.

El corazón pierde la paciencia y reclama a Dios su rostro. ¿Qué felicidad puede tener el que está separado de su propia naturaleza?

¿Quién o qué es el corazón que se lamenta a Dios y pide su liberación? Es nuestra naturaleza original, que es como mente y como sentir, es la dimensión absoluta de nuestro propio ser, es “el que es”

que es la única realidad de nuestro ser, que la pretensión de ser alguien encubre.

Para el corazón es preferible la muerte que estar separado del Absoluto, que es la realidad de su realidad.

Quien sólo puede alimentarse del rostro de Dios, ¿cómo va a comer paja sin desconsolarse y desesperarse?

Es inaceptable verse apartado de la fuente del propio ser, estar separado de la realidad del propio ser, de Dios.

Al corazón que lamenta la separación, Dios le dice: paciencia, llega el alba. Yo me esfuerzo por ti, no te esfuerces tú.

Con tu esfuerzo no podrás rellenar el foso de la separación, ni cruzarlo. El irreal yo no puede llegar al verdaderamente real. Será Dios el que llenará el foso.

El yo es un fantasma que sólo puede ver fantasmas. En el rincón más hondo de nosotros mismos está el ojo que ve y aleja los fantasmas, y con los fantasmas, la separación.

Vuelta a la historia del campesino

Dejemos la historia del pueblo de Saba y volvamos al campesino que instaba al ciudadano a visitarle en su aldea.

Con todo tipo de lisonjas se congraciaba el campesino con el ciudadano. Le instaba a la diversión y al juego en el campo.

Como José creyó que iba a jugar y divertirse con sus hermanos y se separó de la protección de su padre, así instaba el campesino al ciudadano.

Apartarse de su hogar y de la ciudad era para el ciudadano como separarse del Amigo para jugar y divertirse. Pero lo que proponía el campesino no era juego sino ardid y fraude.

Apartarse del Amigo es siempre pérdida, es como apartarse del tesoro para que te den un poco de oro.

Los compañeros del Profeta estaban orando con él, un año de hambruna, y oyeron el tambor que anunciaba la llegada de la caravana. Todos, menos tres, se levantaron de la oración y de la compañía del Profeta para acudir a saciar su hambre.

Los compañeros del Profeta corrieron hacia el trigo, abandonando al Profeta. Dios les amonestó diciendo: frotaros los ojos y mirad lo que habéis abandonado por un poco de trigo.

¿No habéis comprendido que Dios es el proveedor que da sustento al mismo trigo?

A causa del trigo habéis abandonado al que envió el trigo del cielo. Asíentate en la Fuente y tendrás el agua de todos los arroyos.

El halcón invita a los patos a que se adentren en la llanura

El halcón invitó al pato a salir fuera del agua para que viera y disfrutara de las dulzuras de la planicie.

El pato rechazó la oferta, porque suponría para él salir del agua, que es el baluarte de su seguridad.

El agua sin forma es nuestro baluarte, nuestra seguridad y nuestra alegría. Quien sale a la planicie para disfrutar de la dulzura de las formas caerá en las garras del halcón.

El mundo de las formas es el mundo del nacimiento y de la muerte, es el mundo del depredar y ser depredado.

El mundo de la seducción de las formas es el diablo, que intenta arrancarnos de nuestro baluarte, el agua sin forma. El diablo es la ignorancia de nuestro propio ser, que pretende saber quién es y lo que le conviene.

Como patos debemos refugiarnos en el agua, negándonos a los falsos amigos de la seducción.

Renunciamos a la dulzura de las formas como refugio seguro. Las formas no son un refugio. El verdor de los prados, el azúcar y los cañaverales, parecen un lugar de residencia, pero son sólo apariencia; si los das como reales y como lugar de refugio, son una trampa mortal, porque te atrapan en la nada como si fuera algo.

Como a la vida le llega el alimento, así al refugio sin forma del agua llega la dulzura. Una dulzura no esperada desde los criterios de la pradera.

Es imposible librarse de los compromisos de la planicie; no podemos huir del mundo de las formas, pero el mundo de las formas es el reino del halcón.

El ciudadano dio mil excusas para librarse de la invitación del campesino. Se esforzó por todos los medios para escaparse de las leyes de la cotidianidad fuera de lo que es sin forma, como el agua. Y conviene procurar huir de los compromisos y de las leyes que impone la convivencia en la planicie.

Es sabio intentar alejarse lo más posible del campo abierto donde el halcón es el rey y la depredación es la ley.

Sin embargo no es posible escapar del destino de nuestra condición de vivientes, que ha de tener un doble acceso a la realidad: el que tiene que ver con la necesidad y la depredación y, por tanto, con la planicie abierta a los ataques del halcón, y el acceso al refugio seguro del agua sin forma.

Como la tierra no puede huir del cielo, ni puede esconderse de él, tendrá que presentar el rostro al sol que lo quemará. Ninguna tierra plana puede alejarse de las aguas que inundan.

Hay que someterse al destino de nuestra condición animal, incapaz de huir de todas las convenciones, los compromisos, la pelea por la vida y la depredación.

No te reveles contra tu destino, contra tu condición terrestre de animal necesitado, de irremediable depredador. No desobedezcas a esa tu condición.

Somos polvo, no te reveles contra el polvo, no quieras ser espíritu. Asume por completo tu condición humilde.

Sólo si te sabes y te aceptas como polvo de la tierra y te hundes en ella, como los granos, podrás echar un tallo hacia arriba.

Pon en práctica, hondamente, tu terrenalidad para que puedas elevarte hacia arriba y te puedas convertir en el príncipe de los príncipes.

Eres como un ser terreno; hunde tu aspecto más noble en la tierra para que pueda dar fruto. Desciende de lo alto, como el agua, para empapar la tierra y fecundarla.

Desciende como el trigo de lo aéreo para caer y hundirse en la tierra y poder enraizarse y elevarse a lo alto.

Entra todo tú en la tierra y desde ella levanta la cabeza a lo alto.

Cuando comprendas que no eres más que polvo, tierra de la tierra, la punta de tu espíritu se nutrirá.

El reconocimiento y la aceptación, sin reservas, de la humildad de tu condición es lo que te permitirá alzar el vuelo.

La materia inanimada y la condición de animal depredador, por la acción de la lluvia y del sol, se convirtió en cualidad humana.

Sólo en el mundo que modelamos para nuestra pobre necesidad de vivientes, un mundo de depredación, se muestra “Eso absoluto”, lo real de lo real.

Sólo en el reconocimiento y aceptación sin reservas de nuestra condición depredadora y el mundo que desde esa condición construimos, sólo en esas formas se muestra el “sin forma”, Él.

Él no aparece más que en esa humilde condición terrena, de polvo, de animal, de depredación.

Acepta, sométete y ama esa humilde condición, sin la menor rebeldía, para poder verle a Él, en todas esas formaciones tuyas.

Esa construcción de animal necesitado es su creación y es Él, no tiene segundo.

Desde esa perspectiva, el polvo, todo lo terreno, nuestra pobre carne que debe ser sustentada día a día, regresa a su fuente, porque reconoce que es la fuente.

Nuestro humilde destino da jaque y mate a todas nuestras pretensiones. Todas nuestras ambiciones se estrellan contra ese destino.

Quien se crea firme como una montaña, las aguas se lo llevarán.

El decreto, el destino de nuestra condición, cuando se presenta, si no se acepta y asume, vuelve a nuestra inteligencia ciega y sorda, saca a los peces de su medio que es el agua sin forma, el ave capaz de volar cae en la trampa, el espíritu queda encerrado en su cárcel como el genio en la botella.

No aceptar el destino es creerse alguien frente a algo.

Refúgiate en tu condición de polvo, porque nada te libraré de ese destino. Si te refugias ahí, lo reconoces y partes de ahí, sin ninguna otra pretensión, volarás alto, hasta el empuje.

Esta condición de animal depredador, este nuestro humilde destino, es Aquello sublime.

"El que es" no tiene segundo, pero hay que aceptarlo, amarlo y entregarse a Él, tal como se presenta: en el polvo y en la carne necesitada.

Esto, tal cual es, sin arreglos o intentos de complementación, es Aquello; y Aquello es realmente, y así como viene, esto.

Los maquinadores

Juega limpio, no busques ventajas a costa de los más débiles.

Los maquinadores buscan reducir el pan cotidiano de las pobres gentes, son peores que escorpiones que extienden la muerte.

Intentan ocultar sus intenciones, pero no lo conseguirán. A “el que es” nada se le oculta. Cuando maquinan contra los pobres, contra Él maquinan, porque nada es “otro” de Eso.

Como la arcilla no puede maquinar nada contra el alfarero, o la mano en contra del corazón, así nada se oculta “al que es”, al sin segundo.

Él conoce tus deseos y sabe dónde te llevarán. Sabe de dónde partes y sabe dónde llegarás.

Pero ni siquiera podrá el maquinador ocultar sus pensamientos más recónditos al humano que tiene ojos para ver. También ese conoce tu deseo y sabe dónde te llevará; conoce tu punto de partida y sabe de tu punto de llegada.

No busques ventajas a costa de los afligidos; por el contrario limpia tu oreja y aléjate del olvido para atender al afligido.

Presta oído a su historia, porque esa es una limosna que le haces. Escucha el desconsuelo y el daño que causan a su cuerpo y a su espíritu las miserias que padece.

Incluso los que tienen conocimiento pueden tener la casa llena de humo, tu oído puede convertirse para ellos en una vía de aire que ventile el oscuro e irritante humo de su mansión.

Si le prestas oído, su humo desaparecerá o disminuirá.

Si te diriges hacia Él, oh rico, muéstrale simpatía.

No vaciles en el Camino pensando y dudando si lo recorres o no lo recorres. No osciles de un extremo al otro.

La vacilación en el Camino es ya un precipicio. Si vacilas es que ya te inclinaste, en algún grado, hacia el lado de "no lo hago".

La dimensión absoluta del existir, que ya conoces, es la vía correcta. Bendito el que está libre de vacilaciones y dudas.

Adéntrate por el buen Camino sin dudar. Si no sabes cómo ir, busca su rastro; aférrate al rastro que dejan los que corren por ese camino, su perfume de almizcle te orientará seguro.

Siguiendo ese rastro llegarás a lo alto.

Cuando camines, aunque tengas que andar sobre fuego, o en un mar embravecido, "no temas". Esa es la gran enseñanza de los sabios; eso afirma tu propio interior, si lo escuchas.

Pero ¡cuidado! El "no temor" debe ser extremadamente cuidadoso. El "no temor" debe darse en el sumo respeto y cuidado de saber dónde pisas.

El "no temor" debe vivirse en el temor de Dios, es decir, en el temor de mancillar lo más puro y limpio, lo más sutil y frágil de tu propia realidad y de todo lo real.

No temas en el seno del temor. Dice Rumí que Él te enviará pan, puesto que te ha mandado la bandeja.

El peligro es para quienes tienen un "no temor" inconsiderado; procúrate un "no temor temeroso"; un "no temor" cuidadoso que hace que lo más profundo de la propia intimidad se sienta temblorosa ante la sacralidad del camino.

El ciudadano se va al campo

El ciudadano se preparó para ir al campo. Sus parientes e hijos se aprestaron para el traslado, apresurándose alegres, pensando que allí disfrutarían del placer de las frutas que ya habían probado como anticipo.

Piensan que el lugar al que se dirigen es una pradera de placeres y de amabilidades de quienes invitan a la campiña.

Piensan que allí saciarán el deseo por mucho tiempo. Los que invitan les harán un lugar en el centro de su corazón.

La razón desde el interior les advertía: moderaos, alegraos moderadamente. Regocijaos únicamente en lo que Él os envía.

Que vuestra alegría no se regocije más que en Él. Sólo Él es la primavera para el alma, el resto es como diciembre.

Advertid que todo lo que no es Él os conduce poco a poco a la perdición, aunque se presente como un reino de gozo.

Alegraos más bien en lo que os muestra que fuera de Él sólo hay sufrimiento. El sufrimiento, no el placer, os puede abrir los ojos.

No olvidéis que en el camino de la gran cualidad y la dicha se asciende bajando, se asciende por la humildad.

Para quien comprende, el pesar y el dolor son como una mina. Los inmaduros no pueden comprender eso.

Los inmaduros son como los niños que corren veloces detrás de todos los juegos, como asnos salvajes.

No seáis como asnos; en la oferta de placeres hay trampas, hay derramamiento de sangre emboscado. Vuelan flechas, aunque el arco esté oculto.

Pon tus pies, tu apoyo, en la llanura aparentemente vacía de eso sutil. Sobre las ofertas del cuerpo, aunque parezca lo contrario, no hay oferta, no hay apertura.

Eso sutil es la fuente de la seguridad, donde hay rosaledas dentro de rosaledas.

Volveos hacia eso que hay en vuestro corazón y proseguid el camino en la oscuridad, porque allí hay árboles y manantiales.

Los placeres se secan como la hierba para quienes se apoyan en ellos. ¿Qué vas a cosechar de la hierba reseca?

El campo es como el sabio que apartándose de la unión con el Único, se vuelve adicto a lo convencional y a lo que las gentes argumentan.

La ciudad es la imagen, en Rumí, de que abandonados a los sentidos, nos convertimos en asnos dando vueltas a la noria, con los ojos tapados, de forma que no comprendemos que caminamos siempre por un mismo sendero que no tiene salida.

Abandona lo que parece una perla y vuélvete al trigo que alimenta. Empuja lo que puedas en esa dirección.

La primera etapa de todo ser humano es el atractivo de la forma, como la forma es la primera etapa de cada fruto. Después de esa etapa viene el sabor delicioso del fruto que es el sentido de la forma.

Rumí compara a la forma con una tienda que se construye y se compra para invitar posteriormente al amado.

Piensa que tu forma es la tienda y que tu esencia propia es el amado, el huésped.

Tu esencia es el marino y la forma es el barco.

Camino tras la ilusión que la campiña despierta

El ciudadano y sus hijos prepararon el equipo y galoparon sobre sus monturas, alegres, esperando sacar gran provecho. Hay que viajar y esforzarse para conseguir ese provecho, como José viajando obtuvo cien objetos.

Soportaban con gusto el sol abrasador y por la noche se guiaban por las estrellas; la mala carretera les parecía buena, por su expectativa las rudezas les parecían un paraíso.

Quien espera obtener la rosa, las espinas le parecen dulces. Los jóvenes soportan lo que sea esperando a la amada. El herrero ennegrece su cara por la esperanza de que cuando caiga la noche podrá besar el rostro de su amor. El comerciante y el mercader soportan las penalidades de largos viajes por amor de quien les espera en casa.

Si no eres un necio, esfuérzate con la esperanza del Viviente que no muere tras un día o dos. El Viviente es la figura de la dimensión no-dos de la propia existencia y de todo lo que es.

No elijas lo mezquino como tu compañero. No confíes en lo que promete nada ni nadie si no es el Único.

No ames el pecho de la niñera que no dura. No te acojas a la luz sobre el muro, porque su luz regresó al sol.

Cualquier cosa sobre la que caiga la luz del sol, te enamorará; cualquier cosa a la que entregues tu amor se adornará con cualidades divinas que no posee.

¿Por qué ocurre eso? Porque el “no-dos” es la realidad de todo lo existente; porque lo real no es lo que desde nuestros deseos y expectativas nos parece ser, sino que lo realidad de la realidad de todo lo que parece ser es “eso único”.

Cuando el brillo del oro vuelve a su naturaleza original, no queda más que el cobre; te divorciarás del cobre.

En la moneda falsa, la belleza es prestada, bajo su apariencia de oro su sustancia es fea.

Ve tú de la apariencia dorada a la mina de oro; de la pared iluminada al sol. Toma el agua del cielo, no la tomes de la charca que mañana se secará.

El ciudadano y su familia imaginaban, esperaban encontrar el cumplimiento de todas sus expectativas en los placeres de la campiña.

Así, ilusos, se apresuraban, bailando y retozando. Todo lo que les parecía que apoyaba sus expectativas, lo recibían con gran alegría.

Quien tiene una expectativa lee el mundo según esa expectativa y se niega a leer los signos que podrían despertarle de su ilusión.

De expectativa en expectativa podemos pasarnos la vida sin intentar nunca pasar del muro iluminado al sol que lo ilumina.

Majnún acarició al perro que vivía en la morada de Layla

Majnún acariciaba, besaba y cuidaba con todo el cariño a un perro. Uno que no comprendía le dijo que estaba a medio cocer, porque no tenía en cuenta que los perros meten el morro en todo tipo de porquerías y se lamen el trasero con la lengua. Se extendió narrando todos los defectos de estos animales.

Nadie que sólo vea los fallos, o que simplemente los perciba, tendrá un atisbo del que conoce eso invisible que en las formas se dice.

Majnún ve más allá de la forma y el cuerpo del perro. Mira, en el perro y en todo ser, su interior, el lugar de su residencia. El perro residía en la mansión de Layla.

Todo ser reside en el Amado, eso real, y es como un talismán del Amado.

Quienes comprenden, son esclavos de lo que supone y transmite toda criatura, incluso la despreciable, como son los perros en el mundo musulmán.

Quien va más allá de la forma se encuentra con el paraíso y rosaledas dentro de rosaledas.

Quien se hace capaz de romper la cáscara de una forma para comprender su contenido, aprenderá a romper la forma de todo.

Al ciudadano le engañó la forma al fiarse de las palabras del campesino y de las expectativas que levantó.

Quien se deja engañar por las promesas de la forma, esas promesas le sirven de cebo para caer en la trampa. Es tan poco precavido como el pajarillo que va alegre al cebo que será su ruina.

Quien se deja engañar por el brillo de las formas, se le desharán en las manos.

Cuando divisaron el término de su viaje, no era lo que buscaban y esperaban y tomaron otro camino. Durante largo tiempo fueron de pueblo en pueblo sin encontrar al campesino y a sus promesas.

Las expectativas, levantadas por los deseos que despertó el campesino, son una mala guía.

Las expectativas esperaban encontrar en las formas lo que las formas no pueden dar. Ninguna forma puede dar lo que promete porque están vacías de la realidad que prometen.

Quien se deja guiar por una forma, la forma le descarriará y le llevará a buscar de forma en forma, sin encontrar nunca lo que espera.

Las formas están llenas hasta el borde, pero no de lo que esperan encontrar nuestras expectativas, como el perro estaba lleno de la presencia de Layla.

Quien quiera encontrar “eso pleno” que hay en las formas, vacías de sí mismas, necesitará un guía si no quiere perderse conducido por sus expectativas.

“Eso pleno” no responde a ninguna expectativa, porque las expectativas las crea el deseo.

El que entra en esa Vía sin guía, andará como aturdido. Nadie aprende un oficio sin un maestro. Nadie nace sin padres.

Es muy raro encontrar un tesoro escondido, sin alguien que te oriente en su búsqueda.

Déjate guiar por aquellos, como el Profeta, cuyo cuerpo es espíritu, cuya forma trasparente hasta tal punto "eso pleno", que puedes verlo en su cuerpo.

Y no te olvides que los grandes "enseñaron por la pluma". En sus palabras escritas está "lo pleno" como en sus cuerpos.

Si eres codicioso, tu codicia te perderá, porque la codicia, sea de lo que sea, es ciega para "lo pleno".

Las formas que el deseo y la expectativa modelan, como el campo y el pueblo de las azucaradas promesas del campesino, te fatigarán y te hartarán sin que, por más que vayas de pueblo en pueblo, puedas encontrar lo que prometieron.

Desengaño del ciudadano al llegar al campo

Cuando llegaron al lugar de su búsqueda, después de tiempo, llenos de necesidad, el campesino les proporcionó todo tipo de calamidades, escondiéndose de ellos para no tener que satisfacer sus necesidades.

El ciudadano y su familia se enfrentaron brutalmente a la frustración de todas sus expectativas.

Más vale alejar del pueblo todo tipo de expectativas, porque las promesas que hacen las formas son la faz del diablo.

Cuando te lleguen las promesas de las formas, de las criatura, o no las mires o no se ría tu corazón con ellas.

Esas esperanzas creadas por las palabras de los necios son como las promesas de Iblis.

Cuando llegaron a las puertas de la casa del campesino, se presentaron como parientes. Se presentaron reclamando confiadamente el cumplimiento de las promesas recibidas.

Pero los de dentro corrieron el cerrojo. No hay cumplimiento.

Ante ese no cumplimiento el ciudadano y los suyos se pusieron como locos. Pero cuando has caído en la trampa, ¿de qué sirve lamentarse?

Esperaron cinco días a la puerta, soportando el frío de la noche y el calor del día. El deseo y la necesidad les sujetaron a las puertas de las promesas.

El hambre de las expectativas les amarró, disponiéndoles a comer carroña.

Cuando el ciudadano se presentó al campesino, éste fingió no conocerle de nada. Las formas no reconocen las expectativas que se tienen sobre ellas.

Ese momento es como el día del juicio en el que se muestra los errores que se cometieron.

Fácilmente le echamos la culpa a las formas, que son las personas y las cosas, pero ellas son inocentes; la culpa de nuestro fracaso no la tienen las formas sino nuestras expectativas sobre ellas.

Todos los esfuerzos que el ciudadano hizo para que el campesino le reconociera y reconociera su hospitalidad con él, fue en vano.

Todos los esfuerzos que se hagan para que las cosas creadas cumplan las expectativas que nos han inducido a proyectar sobre ellas, son en vano, las cosas, las formas, no pueden dar lo que no tienen.

Como el campesino, al oír los reclamos del ciudadano contestaba: ¿qué estás diciendo? No sé lo que dices.

Así también todas las formas de las criaturas responden a nuestros reclamos diciendo: ¿qué estás diciendo? No sé lo que dices.

Esperando a la puerta del campesino, le cogió al ciudadano una noche de aguacero. Entonces el ciudadano tuvo que reconocer su error y renunciar a sus expectativas.

Todos sus esfuerzos han sido vanos, no han servido para nada, sólo para sufrir persiguiendo ilusionado un fantasma vacío.

Cuanto mayor ha sido la expectativa y la ilusión puesta en las palabras del que parecía amigo y en las expectativas que había levantado, mayor es el desengaño y la frustración.

La gran necedad fue fiarse de promesas de lo que está vacío de entidad para cumplir lo que promete.

Después de la gran frustración de las expectativas, quien puso su esperanza en ellas ya sólo reclama un cobijo para la vida; un sentido de la vida donde guarecerse, un escondrijo.

Quien se entregó a sus expectativas, sin saberlo se sometió a la tiranía del deseo.

El ciudadano expuso su situación al campesino y el campesino le concedió, como al hijo pródigo del Evangelio, que fuera a cuidar su viña y a defenderla de los lobos.

El ciudadano aceptó ese último cobijo para su vida. Fue, él y su familia, al refugio de la viña; era angosto y oscuro, de forma que tenían que estar unos sobre otros, temiendo en todo momento que el agua inundara la cueva.

El ciudadano reflexionaba y reconocía que la situación a la que había llegado, se la había merecido por su necedad en creer las promesas de las formas.

Eso es lo que consigue el que se hace incapaz de discernimiento por seguir las promesas de sus deseos.

Quien no escucha a los nobles y no se hace esclavo de los sabios, se liga a la suerte de los necios.

De las promesas de los que se consideran grandes de la tierra, como de los reyes, lo único que obtendrás es el ruido del tambor.

¿Quién es el campesino? El necio que carece de los dones de la sabiduría.

A quien se deja engañar por él, de nada le servirá el arrepentimiento, sobre su cabeza caerán las consecuencias de su error.

El ciudadano vigilaba para evitar los daños que podría causarle a él y a su familia el lobo de fuera, sin advertir que el lobo que devoraba sus vidas estaba dentro.

Atrapado por los temores grandes, no puede alejar ni siquiera los pequeños. Vigilando para que no viniera el lobo, al ciudadano y a su familia les comían los mosquitos.

El temor les tenía atrapada el alma. Cuando apareció la cabeza del terrible lobo, el ciudadano disparó su fleja y mató al lobo que al morir ventoseó. Tan poca cosa era el objeto de su temor.

Cuando el campesino olió la ventosidad del lobo clamó desesperado diciendo que el ciudadano había matado a su asno.

El necio no distingue lo que es un peligro de lo que es útil.

El ciudadano clamó desesperado que era el lobo; pero el campesino continuó sosteniendo que había sido su asno, porque él conocía desde siempre el olor de sus ventosidades.

Quien carece de discernimiento es incapaz de distinguir entre el peligro del lobo y el olor de las ventosidades de un asno.

El ciudadano insistió al campesino para que investigara mejor, porque pocos tienen la capacidad de ver en una noche oscura y con lluvia.

Así es la vida, como una noche oscura y con lluvia. Pero el campesino insistía en que para él el olor de las ventosidades de su burro estaba más claro que el día.

El ignorante juzga y actúa como si estuviera drogado por el cannabis y el opio. Distingue el olor del ano de su burro, pero no reconoce a un amigo benefactor durante diez años.

El ignorante, como el campesino, pretende conocer el secreto de la vida y orientar a otros en el camino a ese secreto.

El que está drogado por las formas, por las promesas de las cosas creadas, es como un borracho irresponsable.

Quienes, necios, creen las promesas de las cosas, y pretenden saber el camino a la felicidad, son como falsos maestros; son hipócritas porque ya han probado con frecuencia y a fondo la frustración.

Creen que llevando a otros por el mismo camino, su frustración se aliviará, porque el mal de muchos es alivio para los necios.

Sólo los sabios pueden mostrar lo real de lo real. Sólo los sabios se salen de la dualidad y están exentos de obligaciones mayores y menores, porque el amor es su única ley.

Si te apoyas en el ego, las expectativas sobre las promesas de las cosas te pondrán a prueba. Si estás frustrado frente a esas promesas, ya has sido probado y has fracasado.

En la vida hay cien mil pruebas. Aunque las gentes corrientes no sean conscientes de esas puestas a prueba y sólo vivan su desilusión, los adeptos del camino pueden reconocer esas pruebas.

No pretendas ser sastre si no sabes coser, porque cuando te den una tela para confeccionar una camisa, enseñarás tus cuernos.

Las obras frente a la prueba muestran lo que realmente hay, no lo que se dice y se cree que hay.

Al que está ebrio del Único no puede volverle a la dualidad ni el viento del oeste, ni la trompeta de la resurrección. Nada podrá separarle de la comprensión que le fue dada.

El vino de Dios es verdadero y no se confunde jamás con el suero de leche.

No te hagas pasar por un Junayd o un Bayacid cuando careces de discernimiento para ver la gran certeza en toda forma perecedera.

Si no eres sabio, no podrás ocultar tu hipocresía, tu naturaleza necia, tu pereza espiritual, tu codicia o tu concupiscencia.

No distingues al sabio del necio, pero reconoces la ventosidad de un burro a media noche. Quien te tome por sabio será tan necio como el burro que ventosea.

No te consideres viajero del camino si comes excrementos. Has fingido ser amante de lo real, pero juegas con el amor al vacío.

Confundes las bandejas con el don que el que fabrica las bandejas pone en ellas para quienes saben discernir.

Todas las cosas son como bandejas en las que viene el pan de vida.

Para el sabio, el mundo está repleto de milagros. Para David el hierro en su mano se volvía cera. En las manos del sabio todo pierde su consistencia, todo se hace maleable.

La cercanía de Dios es para todos, pero sólo los nobles son capaces de sentir la inspiración de amor de esa cercanía.

La cercanía de “eso que es” es como el sol que cae sobre la montaña y sobre el oro. Hay afinidad entre el sol y el oro, y no la hay entre la montaña y el sol.

Hay cercanía entre el sol y la rama llena de savia que explotará en fruta madura, pero no la hay entre la rama seca y el sol que la secará todavía más.

Si buscas la sabiduría no te emborraches de las formas, emborráchate del vino que contiene toda forma.

No pierdas el tiempo cazando ratones viejos, como un gato estúpido. Decídate a cazar al león.

Ya has probado el sabor del fantasma de la nada, prueba el sabor del vino de las realidades.

Si quieres pasar del lado de lo fantasmagórico al lado de lo real, muere a ti mismo y no prolongues tu agonía persiguiendo lo que parece real, pero que está completamente vacío.

No endulces tu paladar con el sabor falso de tu imaginación y sus expectativas, no soples la bolsa del ego para que se infle, porque el menor pinchazo de las espinas de este mundo lo desinflará.

El hombre inteligente no cae en el error de creer a lo que los necios dicen ser real, porque ha aprendido a discernir lo que parece ser, de lo que realmente es.

El chacal que cayó en una cuba de tintes

Un chacal cayó en una cuba de tintes y se quedó hasta salir con un pelaje multicolor como un pavo real. Así, brillando con todos los colores, se presentó ante los chacales y decía: "Soy un pavo real celestial".

Entre los hombre que buscan la cualidad y la gran cualidad humana hay hombres que actúan como el chacal. Porque se han teñido con las palabras de los sabios, se creen portadores de su sabiduría.

Esos hombres se revisten de luz y de gozo, pero no arde su corazón, ni sus sagradas palabras brillan. Adoptan esos colores para ser admirados seguidos por la gente.

Lucir los colores sin ardor en el corazón y en la mente es egoísmo, engaño y desvergüenza. El ardor es lo propio de los sabios.

Cuando sus labios hablan los ojos, el sentir y la mente se encienden. El egoísmo, el engaño y la desvergüenza es la señal del impostor.

El impostor proclama el regocijo del reconocimiento y de la residencia en lo que verdaderamente es, pero su corazón está muy triste, porque sabe lo que ha oído y no es capaz de vivirlo.

El hambriento que fingía estar saciado

Un pobre que pasaba hambre engrasaba sus bigotes para fingir que había comido alimentos abundantes y grasos. Esperaba que sus bigotes dieran testimonio de su afirmación de que se había saciado en un gran banquete.

Mientras se jactaba delante de los demás de haber comido abundantemente, sus tripas le maldecían y le decían que si, en vez de jactarse mostrara su hambre, alguien generoso se compadecería de su miseria y de su hambre.

Quien se jacta de estar sano, estando enfermo, no encontrará médico que le atienda y le ofrezca un remedio.

La sinceridad beneficia al veraz. No quieras mostrar lo que no tienes. Muestra lo que tienes y actúa con rectitud. No pierdas y malgaste tu tiempo con ostentaciones vanas.

Aunque tengas, cállatelo. No sabes hasta qué punto tu dinero es de oro. Vigila porque en el camino hay muchas piedras de toque.

Los sabios enseñan que de la cuna a la tumba se pone a prueba la valía de cualquier persona dos veces al año, cuando menos.

Hay prueba tras prueba. Si superas una, no te vanaglories porque no tienes seguro superar la siguiente y la siguiente. Se prudente, temeroso y discreto.

La miseria del fanfarrón termina mostrándose

El que actúa con hipocresía quiere que se le considere rico, pero su estómago desmiente a sus bigotes engrasados.

El estómago y todos los miembros del que se muestra como saciado, cuando está hambriento, son adversarios de la hipocresía del fanfarrón.

El que pretende tener, diserta como en primavera, cuando todo su ser está en diciembre.

Quien aparenta, repele a la generosidad y arranca la compasión del árbol de la generosidad de los que verdaderamente tienen, de los sabios.

Calla tu ansia de aparentar y haz que brille tu honestidad; entonces se te acercará la caridad y podrás alimentarte de ella.

El estómago y todos los miembros de quien se jactaba de haber comido abundantemente, se revelaban contra el que se engrasaba el bigote para aparentar, y pedían a Dios para que quedara patente el hambre real del que presumía de haber comido.

Si el que aparenta acaba mostrándose como hambriento, la compasión de los nobles podrá alcanzarle. Quien no se empeña en fingir, termina mostrando su hambre.

Aunque seas un falso y vivas para aparentar, que es una forma de idolatría de tu pretendida imagen, si buscas la verdad, aunque sea sólo con la fuerza de un leve suspiro, la verdad vendrá en tu ayuda.

Siguiendo la historia: cuando el estómago rogó a Dios, una gata se llevó el pellejo del rabo de oveja con la que el pretencioso se untaba los bigotes.

El hijo del fanfarrón fue a explicar a su padre, con temor, lo que había pasado. La gata había robado el rabo de oveja, el hijo corrió tras ella, pero no pudo alcanzarla.

Todos se rieron por lo cómico de la situación del que pretendía haber comido en abundancia.

Quien pretende aparentar lo que no tiene, termina siempre haciendo un cómico ridículo.

Con la verdad renació la compasión. Le invitaron a comer y le mantuvieron bien alimentado. Así se sembró en su corazón la semilla de la compasión. El pobre hambriento se hizo devoto de la honradez.

Quien muestra su miseria puede despertar la compasión de los nobles.

La compasión despierta la compasión.

Contemplar y vivir la compasión de los nobles llama a honradez.

El chacal que cayó en la cuba del tintorero pretende que le tengan como un pavo real celeste

El chacal argumentaba a quienes se le oponían exhortándoles para que admiraran sus colores. Se proclamaba superior a todo aquello que los idólatras adoran. Les urgía para que admiraran sus colores y su belleza.

Exigía que se le reverenciara como orgullo del mundo y pilar de la religión. Se tenía como el lugar en el que se mostraba la divina gracia, donde se revela la majestad divina. Quería que ya no le llamaran chacal, porque los chacales no son tan bellos como él.

Pronto se vio rodeado de chacales que le preguntaban reverentes cómo tendrían que llamar a una criatura tan pura y bella como él.

El chacal coloreado les respondió que le llamaran “Pavo real, tan brillante como Júpiter”.

Luego lo interrogaron: ¿te despliegas tú en la rosaleta como los pavos reales? Tuvo que responder que no. Siguieron preguntando: ¿gritas como los pavos reales? Respondió también que no.

Entonces no eres un pavo real. Las vestiduras de los pavos reales vienen del cielo. Ese regalo no se puede alcanzar con colores de una cuba de tintorero.

Que un chacal caiga en la cuba de un tintorero y alcance con ello, en su piel, todos los colores de un pavo real, es semejante a que un humano, acercándose a los sabios, tiña su pelambre con las palabras sublimes de los sabios.

El que se mete en las palabras de los sabios puede usarlas y revestirse con ellas, como el chacal de los colores de la cuba. Puede, y es frecuente, que pretendan que las palabras sagradas que tiñen su pelaje, nacen de lo más profundo de su ser.

Puede creérselo hasta tal punto que exija que los otros también se lo crean. Pero las palabras sabias que salen de la boca y sólo tiñen el pelaje, muestran pronto que no son verdaderas porque no salen de la hondura del propio ser.

Las palabras de los sabios no son de su cosecha, son un don, un don completo que les transforma en pájaros celestes.

El brillo, la autenticidad, la verdad y sinceridad de sus palabras no puede fingirse. Nadie grita como ellos, ni nadie despliega la sabiduría como ellos.

Los falsos sabios muestran pronto la vacuidad necia de su pretensión.

El faraón que fingía volar más alto que Jesús

El faraón, que era de la estirpe de los chacales, necio como un asno, pretendía volar más alto que Jesús. Como el chacal de nuestra historia, había caído en la cuba de la riqueza y el poder.

Quienes contemplaban su imponente vestimenta, su imperio y su opulencia, se inclinaban frente a él teniéndole como un dios; él se hinchaba con esa adoración de las gentes sin discernimiento.

Los ornamentos cargados de oro, joyas, sedas y otros materiales preciosos son un procedimiento para remarcar la sacralidad que se pone al servicio del dominio y de la sumisión.

El verdadero sabio no necesita de todas esas señales porque su sabiduría es su señal. Una señal que no pide la sumisión, sino que invita a la indagación.

En realidad el faraón era un mendigo con ropa remendada, emborrachado por la veneración del pueblo asombrado por su imponente apariencia.

La riqueza es como una serpiente venenosa y el favor y el fervor del pueblo es como un terrible dragón. No hay que olvidar eso, si uno no quiere apartarse de la sabiduría.

No aparentes una virtud que no tienes. No quieras comportarte como pavo real si eres sólo un chacal.

En cuanto se te acerquen verdaderos pavos reales, te pondrán en evidencia y serás avergonzado.

Los verdaderos sabios, con solo su presencia, pondrán al descubierto tus andrajos, aunque vayas cubierto de oro. Dejarán manifiesto tu maldad e ignominia.

Frente al verdadero sabio, aparecerá tu naturaleza perruna oculta bajo la piel de león. El sabio mostrará que eres menos que un perro sarnoso lleno de codicia.

Las palabras del sabio son como el rugido del león, pondrán en descubierto tus maneras de perro, bajo figura de león.

Por sus palabras se conoce al necio

Ya advirtió el Profeta en el Corán que la hipocresía se reconoce fácilmente en el discurso de quien pretende aparentar y no es.

Los hipócritas cuando hablan son como los cacharros de barro que haciéndolos sonar se sabe enseguida si están rotos o no.

Así ocurre con quienes quieren hacerse pasar por lo que son, sus palabras dan testimonio de ellos.

Quien pretende hablar desde "el que es", si no se cuenta entre los que saben, con muy pocas palabras mostrará que quien habla es un depredador hipócrita.

Quien pretende hablar desde el que no cabe en ninguna de nuestras categorías, ni siquiera en la de individualidad o ser, si no es sabio, bastará con que pronuncie dos palabras para que muestre que quien habla es un ego codicioso.

Quien dice amar y servir sin pretender nada para sí, si no es sabio, sus palabras y obras mostrarán que con esa pretensión engorda o apuntala su ego.

La gran prueba del camino

Hay posibles intoxicaciones en el camino interior.

"Eso que es", al que podemos llamarle Dios, es como un gran espectáculo que se despliega en este mundo. Puede convertirse en una tentación, por la embriaguez que provoca. Hay intoxicaciones en la ascensión a Dios.

Para los que no discernen el cebo de su despliegue de magnificencia, del que se despliega en esa magnificencia, su magnificencia puede convertirse en una trampa.

Ebrios y sintiéndose liberados del yugo de su ego, Harut y Marut hacían exclamaciones extáticas, como hacen los amantes. Pero en esa misma experiencia había una emboscada: su yo, como poderoso viento que barre montañas, volvía a tomar el control.

Beodos como iban no se daban cuenta de que la prueba les estaba volviendo del revés.

El éxtasis que les había liberado del yo, estaba volviendo a la vida, sin que se dieran cuenta de ello.

Dice Rumí que los borrachos no advierten si están en un pozo o en campo abierto, si están en la mazmorra o en un camino agradable.

El gusto del éxtasis les impedía ver si estaban en campo abierto, libres de la tiranía del yo, o en el pozo, en la mazmorra que es el propio yo.

La cabra montesa sube a la cumbre para comer sin que la molesten. Sube a lo alto no por amor a las alturas sino para comer.

Y las cumbres donde ve otra cabra resultan ser una tentación. Quiere saltar de una montaña a la otra porque en su embriaguez le parecen cercanas. Los miles de metros que separan una cumbre de la otra le parecen tan pocos que puede alcanzarlos con su salto.

Sube a las mayores alturas para estar en paz y comer.

En su subida a las alturas se ha escondido su deseo de comer y tranquilidad. Ese deseo oculto se pone de manifiesto cuando se deja tentar por la altura que otra cabra ya alcanzó.

En su saltar por las alturas hay una prueba de que no ha advertido: su ego se ha mostrado vivo y le hace caer entre las dos inmisericordes cumbres.

Había huido a las alturas de las montañas para librarse de los cazadores y comer en paz, y su refugio terminó por derramar la sangre de su nobleza.

La búsqueda de una realización superior y de realizarse más y más, como las más grandes cumbres humanas, precipita en lo más hondo de los dominios del yo, si no hay un agudo discernimiento.

Los cazadores cazan a las cabras de esta forma, porque saben que las cabras subiendo a las alturas son ágiles y rápidas para reconocer al enemigo.

Rumí compara esa tentación de las alturas con la lujuria. Todo el arrobamiento de este mundo es nada comparado con el embeleso de la dulzura de esas cumbres.

La intoxicación del otro mundo rompe con la intoxicación de este.

Hasta que bebes el agua clara, la salobre te parece dulce; una sola gota del vino del cielo hace que se desprecie el que ofrecen los escanciadores de este mundo; oler solo una gota de la embriaguez divina lleva a romper todas las jarras de vino de la tierra.

Ahí hay un riesgo para la sabiduría, porque en esas experiencias el yo puede renacer subrepticamente.

Harut y Marut embriagados querían llover sobre la tierra, anegar toda injusticia y despertar toda piedad. El buen juicio aconseja no correr, porque hay muchos escollos ocultos en el camino.

No corras a las dificultades que son superiores a tus fuerzas. El camino está lleno de fallecidos, está lleno de los huesos y los tendones de quienes no atinaron a ver la sutilidad de la trampa.

Sólo el discernimiento de la luz del espíritu conducirá a entrar en el matorral espinoso al hombre descalzo, y le hará caminar con cautela.

La exaltación cierra los ojos y los oídos a esas cautelas. Sólo los que se han escapado por completo de sí mismos son capaces de oír y ver las trampas sutiles.

Sólo el don del discernimiento abre los ojos. Sólo el verdadero amor a la montaña y no el ansia de comer en paz y libre de enemigos, puede rehuir la sutil trampa.

Quien se busque a sí mismo en las montañas, se encontrará en el fondo de los desfiladeros.

Sólo cuando el que guía en el camino no es la propia individualidad, ni el propio criterio, sino el fondo misterioso que reside en el interior de nuestro interior, el trabajo prospera.

Sólo ese misterioso fondo, es el maestro interior que sabe cuál es el mejor camino.

No se puede huir lo inevitable

Hay cuestiones que son tan inevitables como la muerte.

Quien cose, sin cualidad humana, desgarrar. Lo que se construye desde el propio interés o con el propio interés de por medio, inevitablemente depreda, y para depredar hay que desgarrar.

La cualidad humana, y más si es profunda, es siempre una amenaza para el poder, porque puede ponerlo en riesgo.

Al poder le interesa, por encima de todo, la sumisión, sea al precio que sea; no le interesa la cualidad humana y mucho menos la gran cualidad humana porque no se deja someter incondicionalmente.

La benevolencia y amabilidad del poder es peligrosa, porque oculta siempre, tras su rostro amable, su voluntad firme de dominio sin condiciones. La accesibilidad del poder siempre tiene un rostro oculto, siempre tiene una doblez: la consecución de sus fines detrás de la amabilidad.

Los fines del poder son múltiples, pero tiene siempre uno que es el prioritario: la finalidad primera del poder es siempre el poder.

Frete al poder que pretende poder, sólo cabe sumisión y, a ser posible, sin condiciones.

Cuando el poder pretende mostrarse sin velos, todavía hay un velo que lo oculta, y ese velo es que el poder no puede renunciar a dominar y someter, cuanto más mejor.

Los engaños del faraón

El faraón reúne a todos los varones israelitas, los atiende uno a uno fingiendo que busca a uno en concreto. A medida que van pasando los hace sentar en la sala de su trono. Cuando los tuvo a todos reunidos, los hizo decapitar.

Los halagos de los poderosos son peligrosos, no hay que dejarse seducir por ellos.

A los que quedaron los invitó a todos a su presencia, les mostró un rostro alegre y amable, estuvo cariñoso con ellos y les repartió regalos y promesas. Luego les pidió que aquella noche se quedaran en su salón a dormir. Los israelitas accedieron a sus deseos.

Con sus obsequios y su pretendida familiaridad buscaba un fin: impedir que los israelitas se acostaran con sus mujeres porque aquella noche es la que habían señalado sus astrólogos consejeros como la que nacería Moisés.

El poder que somete no es amable, y cuando lo es, es en razón de sus fines. Esa es su lógica. No hay que dejarse seducir por sus formas.

El faraón queda satisfecho por haber conseguido que no naciera el sabio que pondría en cuestión su poder.

Pero el poder no puede nunca controlar e impedir eficazmente la aparición del sabio, que puede surgir de entre sus más próximos colaboradores.

Su propio tesorero se acostó con la que sería la madre de Moisés

El faraón pidió a su tesorero, que era israelita, que no fuera a dormir a su casa, sino que se quedara toda la noche durmiendo en la puerta de su propia cámara. Imrán, su tesorero así lo hizo.

Pero la esposa de Imrán, aquella noche, sintió deseos de su esposo y se presentó junto a Imrán mientras dormía. Le besó en los labios y lo despertó expresándole su deseo. Imrán no pudo más que acogerla y depositar en su seno el semen.

La pasión fue el fuego que quemó los designios del faraón. Lo que el faraón temía se engendró en la misma puerta de su cámara.

Los acontecimientos son incontrolables incluso para el poder.

Nuestra misma condición de vivientes hablantes es una grieta que nadie puede cubrir. Por esa grieta puede colarse la sabiduría que tanto teme el poder.

Imrán pide a su esposa que oculte lo ocurrido

La esposa debía callar lo ocurrido, si no quería que cayeran sobre ellos las mayores desgracias.

El sabio debe esperar y moderarse antes de enfrentarse con el poder. Tiene que asentar primero sólidamente su sabiduría.

No basta con unas gotas de sabiduría para enfrentarse con el poder.

Es más, no debe enfrentarse con el poder hasta que no sea absolutamente imprescindible. Un enfrentamiento prematuro puede acabar con el sabio y con la sabiduría que necesita el pueblo.

Los israelitas armaron gran tumulto cuando vieron en el cielo la estrella que anunciaba la llegada de su libertador.

Cuando las gentes reconocen las señales del sabio, se alegran porque significa que la liberación del poder está cerca.

La simple alegría de las gentes ya es una amenaza para el poder. Y poder no es sólo el poder político, militar, económico; también es poder, y mayor si cabe, las creencias religiosas o laicas, los supuestos acrílicos convertidos en creencias intocables.

El faraón se asustó e inquietó frente a la alegría y tumulto de los israelitas, no pudo dormir en toda la noche.

El entusiasmo del pueblo por las señales del sabio inquieta profundamente al poder porque sabe que ese es su peor enemigo.

Cuando un sabio aparece, hay señales para los que saben ver. El poder es sumamente perspicaz para reconocer dónde está su mayor riesgo.

El poder sabe reconocer al sabio, pero sólo como un riesgo grave.

El poder somete, la sabiduría libera. No hay peor adversario para el poder que la sabiduría. El poder sabe eso, aunque nadie se lo haya enseñado.

La estrella de Moisés y el lamento de los astrólogos

El faraón envía a Imrán a que se informe del bullicio y averigüe qué es lo que pasa. Cuando llega Imrán al lugar se encuentra con los astrólogos desesperados, desgarrándose las ropas y mesándose los cabellos porque han visto la estrella de Moisés aparecer en el cielo, a pesar de todas sus maquinaciones.

Temen por el castigo del faraón. No les preocupa la sabiduría, sino su piel.

Los que controlan los sistemas de creencias, sean creencias religiosas, laicas o supuestos acrílicos, temen profundamente cuando

ven las señales de los sabios, porque saben que si no sirven al poder, el poder se deshará de ellos.

En esa situación, esos controladores lucharán duramente una doble batalla: una para ahogar la voz de los sabios, y otra para conseguir que el poder no les abandone alejándose de sus sistemas de creencias y supuestos.

Cuando el faraón se entera de que los astrólogos no han conseguido evitar la señal de Moisés, la señal del sabio, se enfurece con ellos y amenaza con colgarlos y despedazarlos porque han hecho inútiles todos los dones y aproximaciones del faraón a los israelitas.

El faraón sabe que el verdaderamente sabio, no el simplemente erudito, puede corroer el poder y llevarlo a la ruina.

Sus astucias, aconsejadas por los astrólogos, han sido inútiles.

Cuando la que se llama a sí misma sabiduría no sirve convenientemente al poder y el poder se siente amenazado por su ineficacia, rechazará esa pretendida sabiduría y a sus controladores, a la que pueda encontrar un sustituto.

El poder necesita siempre un soporte sólido. Si no se lo prestan ni las religiones ni las ideologías, buscará apoyo en el poder del dinero. El dinero siempre está dispuesto a apoyar al poder, si el poder le sirve.

En una época sin creencias, ni religiosas, ni laicas y con los supuestos acrílicos debilitados por las circunstancias de los modos de vida y de la cultura, el poder y el dinero establecerán una alianza fuerte para poder sostener el uno al otro.

Sus consejeros le proponen al faraón una nueva treta, que presentan como infalible. Conocen el día del nacimiento de Moisés. Planean matarle el día de su nacimiento. El faraón acepta, porque el poder no se rinde, intenta de una manera y otra conseguir sus fines.

El poder o consigue que el sabio sea su aliado o tiene que eliminarlo.

El verdadero sabio no se alía nunca con el poder.

Quien se alía con el poder no es verdadero sabio, porque el poder es la sumisión incondicional a formas y fórmulas y la sabiduría es la libertad de toda forma y de toda fórmula.

Puesto que las cosas son así, el poder buscará maneras de eliminar al sabio, sea físicamente, sea por marginación completa.

Esas son las tácticas necesarias del poder, que las grandes tradiciones de sabiduría han tenido que sortear.

Las grandes corrientes religiosas y espirituales han claudicado en la mayoría de los casos, pero en su seno siempre ha habido sabios que se han mantenido firmes.

En sociedades cohesionadas y articuladas a través de la sumisión, la situación de la sabiduría ha sido complicada, y la necesidad de sobrevivencia ha llevado a las autoridades religiosas a pactar con el poder. Pero a pesar de esos pactos, las tradiciones de sabiduría han conseguido llegar hasta nosotros, aunque no sea más que como un pequeño arroyo de aguas limpias y puras.

Los verdaderamente sabios son los que han conseguido ese gran milagro.

A los nueve meses, el faraón convoca a todas las mujeres con sus bebés

El faraón invita, con promesas de dones y de oro, a todas las mujeres que acudan a su tienda con sus bebés nacidos ese año. Las convoca a todas.

Las mujeres acuden confiadas, esperando que el faraón cumpla sus promesas.

Cuando tuvo a todos los niños reunidos ordenó a sus soldados que los decapitaran.

La razón que da el faraón está de acuerdo con la lógica del poder: es una precaución para que no crezca el enemigo del rey y no aumente el desorden.

El orden en la sumisión completa es el gran argumento del poder.

Moisés se salva de la persecución del faraón

La mujer de Imrán acudió, como todas, a la tienda del rey, pero se mantuvo apartada del tumulto. Los soldados lo advirtieron y fueron a buscar al niño a su casa. Cogieron al niño y lo arrojaron al fuego. Dios hizo que el fuego no quemara al bebé. Los soldados se fueron creyendo su misión cumplida.

Los informadores les indicaron que el niño no había muerto.

Una revelación indicó a la madre de Moisés que lo arrojara al agua confiando en que Dios lo salvaría. Así lo hizo la madre de Moisés.

Rumí reflexiona. El conflicto entre la sabiduría y el poder no está fuera de nosotros, en el faraón; está dentro de nosotros.

Nuestras pasiones, intereses y expectativas actúan como el poder con la sabiduría. Si ese problema lo proyectamos sobre el faraón nos parece una fábula muy interesante e instructiva. Si nos dicen que es nuestro propio problema, nos ofendemos.

Las pasiones y expectativas arman mil tretas para terminar con el poder corrosivo de la sabiduría. Están dispuestas, como el faraón, a pactar con ella, si ella consiente en someterse a las expectativas.

Si no acepta el pacto hay que perseguirla hasta acabar con ella, para que no cree desorden en la planificación que hemos hecho de la propia vida.

El problema de la relación del poder y de la sabiduría no es un asunto sólo de nuestro comportamiento social, es también y especialmente un problema interno de cada uno de nosotros.

Un problema que si no se resuelve adecuadamente arruina todo intento serio de camino interior a la gran cualidad humana.

Esta historia de Moisés y su conflicto con el poder, ya desde el momento de nacer, recuerda el mismo problema de Jesús con el poder también desde su propio nacimiento.

Una y otra historia presenta el enfrentamiento del poder y la sabiduría, no sólo a nivel social, sino también a nivel interno de cada persona.

Cuando se convierte la sabiduría en una doctrina, el pacto con el poder es mucho más fácil. Y esta es una de las principales razones por las que se hizo de la sabiduría una doctrina.

Si la sabiduría no se convierte en una doctrina intocable no es útil para el poder, por el contrario, le resulta peligrosa.

Cuando la sabiduría se mantiene en su verdadero ser, libre de todo enmarque en una doctrina, se hace imposible su pacto con el poder.

Historia del cazador de serpientes

Un cazador de serpientes subió a la montaña para capturar una con sus encantamientos.

Quien busca la verdad, "eso que verdaderamente es no siendo", sea lento o rápido, terminará encontrándola.

Pero tendrá que buscar con ambas manos, con toda su mente y todo su sentir, con todo su ser.

La búsqueda sincera es una excelente vía para el camino. Puede haber desvíos, porque se trabaja desde la dualidad, pero si es una búsqueda verdaderamente sin dobleces, aunque estés tullido, cojeando, encorvado o desgarbado, si lo que realmente buscas es a Él y no ocultamente a ti mismo, te arrastrarás, y no sabrás cómo, hacia Él.

La búsqueda de la verdad tiene siempre un arranque dual, pero si es real y verdadera, se desliza, sin saber cómo, al campo de la no dualidad.

Hablando y en silencio, olfatéale por todas partes, busca su aroma en cada rincón.

Hay que buscarle más allá de todo límite, por todos lados, con todos nuestros sentidos y todo nuestro corazón. Sin desesperar jamás en esa búsqueda.

Yendo de aquí para allá, como quien busca a su único hijo.

Buscadle con el habla y con vuestros oídos en todos los caminos. Escrutad todos los caminos atentamente.

Cuando os llegue su perfume, oled en esa dirección, porque conocéis ya ese olor.

Cuando topéis con una amabilidad, buscad el camino a su origen.

Todo lo bueno y lo bello proviene de ese mar profundo. No te entretengas en las partes, ve al todo.

Incluso los opuestos llevan a sus opuestos: las guerras llevan a la belleza; lo no adornado lleva a lo adornado; la ira a la paz; la inquietud al descanso; el golpe al cariño; la queja a la gratitud; huele al opuesto en el opuesto, al todo en la parte.

Por ley semiótica, por nuestra estructura elemental humana que funciona por oposiciones, el opuesto lleva al opuesto.

El cazador de serpientes busca al gran reptil en el frío de la nieve y lo busca para poder sorprender al público. Si el buscador busca a "eso que es" para ser admirado, para sorprender, muestra su gran necedad y, más aún, muestra la necedad de la gente.

Comenta Rumí que el hombre es una gran montaña, ¿cómo le va a sorprender a una montaña una serpiente?

El hombre no se conoce, viene de una elevada posición y ha caído en lo más bajo; se vende barato. Cientos de serpientes y todas las montañas se maravillan de él, y él se encariña con algo terreno.

Cuando el cazador se lleva al dragón para enseñarlo al público por unas monedas, lo transforma en su enemigo.

El cazador se gloria de haber luchado con el dragón vivo y haberlo muerto. Sólo estaba congelado por hielo y la nieve; parecía muerto, pero estaba vivo.

Para el ignorante el mundo está helado, congelado, pero no está muerto, cuando le da la luz del conocimiento, verás que el cuerpo del mundo está vivo.

Cuando la vara de Moisés se transformó en serpiente, y cuando el barro de Adán se transformó en hombre, nos dio información relativa a los seres inmóviles.

Todas las partículas de la tierra, desde la ignorancia, parecen heladas, muertas, pero desde la luz están vivas; parecían calladas, pero en realidad hablan.

Cuando se vuelven mensajeras de "lo que es", la simple vara se transforma en dragón. Las montañas cantan, el hierro es blando como la cera, el viento nos arrastra a la sabiduría, el mar a la escucha, la luna obedece al sabio, el fuego se transforma en rosas rojas, la montaña envía mensajes, la piedra saluda al que comprende.

Todo tiene vista y oído y se alegra del sabio, mientras permanece mudo y sordo para el necio.

Si las cosas te arrastran desde su mudez, ¿cómo vas a familiarizarte con el latir de la vida de lo inanimado?

Ve de lo que parece inanimado al mundo del espíritu, escucha el potente cantar de todas las partículas del mundo.

Interpretas mal la realidad cuando piensas que lo inanimado muestra la gloria de Dios, cuando dices que los seres te recuerdan a Dios. Esta es la interpretación de los que no poseen la luz de la intuición inmediata.

Dice Rumí que cuando un hombre no ha escapado de la percepción sensorial desde el deseo, es un extraño a las realidades del mundo invisible.

Las cosas no apuntan a Dios, son su voz, no tienen un ser que nos remite a Él, son “el que es”.

Hasta aquí el dragón ha funcionado como imagen de Él. A partir de este momento el dragón figurará nuestra propia necesidad.

El cazador de serpientes, con mil penalidades, transportó el dragón a Bagdad. Organizó un espectáculo en un cruce de caminos. Hubo un revuelo en la ciudad con la noticia de que un cazador de serpientes había traído a un dragón que había atrapado en la montaña.

Multitud de necios como él se reunieron a su alrededor. El esperaba a que hubiera mayor gentío para que la exhibición del dragón le proporcionara una recaudación de dinero abundante.

Tenía al dragón envuelto en telas, cubierto con cien mantas y atado con gruesas cuerdas. El sol del cálido país calentó al dragón que se despertó, empezó a moverse y a romper sus ataduras. Las gentes al verlo se espantaron y huyeron en todas direcciones. Murieron muchos en la estampida.

El cazador quedó paralizado pensando qué era lo que había traído de las montañas al desierto.

El dragón se comió al cazador de un solo bocado.

El dragón es nuestra alma sensual, sólo parece congelada cuando no puede desplegarse. El dragón con la pobreza es como un pequeño gusano, pero se convierte en una bestia terrible con el poder y la riqueza.

Mantén tu dragón separado de los deseos, no lo pongas al sol porque se despertará. Mientras tu dragón permanezca helado, no es peligroso; si despierta no eres para él más que un bocado.

No tengas piedad con él, no le consientas, porque cuando el calor de la concupiscencia cae sobre él, despliega sus alas. Condúcelo con decisión a la batalla, tu beligerancia con él te abrirá las puertas del palacio del rey.

Sin violencia no le mantendrás atado, quieto y leal. Cuando el dragón se despierta, después de haber estado helado causa daños terribles.

Se necesita hacer pie en el Único para dominarlo. Quien no es capaz de dominarlo es su víctima.

A las amenazas del faraón a Moisés

La voluntad de liberar a su pueblo, que es una propuesta de libertad, y la sabiduría de Moisés, alteran el orden establecido por el poder y causa desorden e incluso muertes.

Todas las propuestas de sabiduría son propuestas de libertad. La sabiduría y la libertad están unidas indisolublemente.

Tanto la libertad como la sabiduría se liberan de la sumisión al poder y de la sumisión a las creencias que sustentan al poder.

Eso es capaz de alterar el orden establecido por el poder; y como el poder, con sus soportes de creencias, no renunciará a sí mismo, generará conflicto y muerte.

Las gentes temen a la libertad. Eso facilita que se sometan con facilidad al poder para evitar la indecisión, el desorden y la muerte. Por estas razones las gentes son proclives a creer y a la sumisión.

Por estas causas las gentes se alejan del sabio. El sabio tiene pocos seguidores.

El poder y el poder que dan las creencias conocen la capacidad subversiva del sabio y no se dejan engañar. Son enemigos mortales de la sabiduría que es libertad completa.

La sabiduría, aunque se someta cuando sea conveniente, es para el poder la mayor de las amenazas.

Actitud de Moisés

Nada está por encima o por igual a lo que exige la sabiduría. La sabiduría es absoluta y exige toda tu sangre, si es preciso. Y en esa misma situación te dará el no temor.

El sabio es agradecido al don que ha recibido y no le importa caer en desgracia delante del poder y de las gentes, porque “eso que verdaderamente es” le honra.

A los ojos de las gentes puede ser considerado un personaje desagradable y vil porque le atribuyen dobles intenciones en todo lo que no atinan a comprender.

La sabiduría busca al sabio, porque le ama.

En definitiva, entre el sabio y el necio hay siempre un juicio, si no externo, poco frecuente, sí interno.

El mérito y la gloria del sabio no son de su persona, de su individualidad, de su ego.

El mérito y la gloria del sabio son de "eso absoluto" en lo que hace pie la sabiduría del sabio.

Entiende la lección que te dieron Adán e Iblis cuando quisieron atribuirse algo.

Rumí termina este breve apartado con una frase que parece enigmática: la explicación de Dios, como Dios, no tiene límites. Podríamos interpretarla como: la explicación de "lo absoluto" es inagotable y no hay forma posible de ponerle límites.

"Lo absoluto" no se deja enmarcar en ningunas palabras humanas, todas las desborda y las falsea.

Termina aconsejando que más vale cerrar la boca, estar atento a todo y volver página de todo intento de explicación.

Respuesta del faraón a Moisés

También la página de las explicaciones de "lo absoluto" está bajo mi autoridad, dice el faraón. La interpretación de la revelación de "eso absoluto" son también míos.

El pueblo me ha elegido y me sustenta en mi autoridad, ¿eres tú más sabio que todos ellos?

¿Quién te crees que eres?

Esa es la gran pregunta que el poder, tanto el político como el religioso, hacen al sabio. No comprenden que el sabio no se cree nada porque no se apoya en sí mismo, porque ha muerto a sí mismo para así ser transparente de una sabiduría que no es ni de su yo, ni suya.

El poder reunirá, con tiempo, a todos los que él considera sabios para mostrar la insensatez de las afirmaciones y comportamientos del verdadero sabio.

Los que son tenidos por sabios y están sometidos al poder y a sí mismos, emplearán todo su saber para probar la necedad y maldad del verdadero sabio.

Sólo necesita tiempo para acabar con las pretensiones del sabio.

Réplica de Moisés

No me está permitido dar tiempo al faraón, al poder, ni esperar unas condiciones más favorables.

Aunque el poder tenga muchos aliados, y el sabio esté solo y sin aliados, no puede ni aplazar ni callar su proclama, porque es siervo de la verdad.

El sabio tendrá que luchar con todas sus fuerzas contra lo que somete, porque aleja de la verdad.

El sabio no ayuda a la verdad, es su esclavo. En este asunto no hay nada que hablar.

Deberá luchar hasta que la verdad sea aceptada. La verdad misma derrota a sus adversarios.

La revelación a Moisés

El poder siempre pide más y más tiempo para cambiar las cosas, porque pretende cambiar de forma que todo siga igual.

Dios le inspira a Moisés que no tenga miedo a darle tiempo para que el poder pueda idear sus maquinaciones. Sus esfuerzos contra la verdad, que es libertad, no medrarán.

Lo que es, no duerme frente a lo que sólo pretende ser.

La libertad, que es la verdad, proclamada obstruye el camino a la sumisión al poder.

Las estratagemas no sirven frente al brillo de la verdad que siempre es libertad. Frente a ella todo lo que parece ganar el poder y la sumisión, se reduce poco a poco.

El agua que el poder ofrece, la libertad la convierte en fuego; los bienes que ofrece, que parecen dulces como la miel, la libertad, que es la verdad, los vuelve amargos.

Los pactos entre poderes, político, económico, religioso, la verdad que brilla como la libertad y la libertad que lleva en su seno la verdad, los disuelven.

Ocurrirá lo que parecía inconcebible, que la verdad y la libertad terminen venciendo, aunque sea paso a paso.

No hay que temer al poder y a todas sus huestes con sus artimañas, todos se estrellan contra la roca sólida de la verdad-libertad.

Moisés da una prórroga al faraón

Moisés se va con los suyos y deja al faraón libre de la presión que ejerce la verdad. Deja que el poder, confiando en sí mismo, trame inútilmente contra la verdad.

Moisés llevaba consigo al dragón, el terrible poder de la verdad y la libertad. El dragón, la verdad, le seguía como el perro de un cazador. Trituraba las piedras delante del camino de Moisés.

La verdad, guía, protege y facilita el camino a los sabios.

La verdad por ella misma se levanta en los aires de forma que todos puedan verla. Los que se niegan a reconocerla huyen presas de pánico.

La verdad quiebra toda sumisión y eso causa pánico.

De la boca de la verdad, como de la boca de un dragón, sale una espuma que infecta a quien toca.

La verdad y la libertad son humildes pero es como un crujir de dientes que angustia a las almas de los que se creen poderosos como leones.

Cuando Moisés llegó con sus gentes, tomó al dragón por la cola, que se convirtió de nuevo en vara.

La verdad se pone al servicio del sabio.

Apoyado en esa vara, se extrañó que lo que para él era claro como el sol, para sus enemigos fuera oscuro como la noche.

¿Cómo es posible que las gentes no vean el mundo entero lleno de la luz del sol? Tienen los ojos y los oídos abiertos, pero no ven.

Moisés se sorprendía de ellos, como las gentes se sorprendían de él. Todos venimos de la misma primavera, pero ellos son abrojos y Moisés jazmín.

Moisés les ofrecía copas de vino, pero su zumo se petrificaba ante ellos.

Les ofreció manojos de rosas, pero las rosas se convertían en espinas; y la miel que les dio se convirtió en veneno.

El vino puro es la porción que corresponde a los que carecen de ego. No lo podrán gustar los que viven consigo mismos.

Para poder ver en la vigilia lo que parece como un sueño, hay que ser durmientes despiertos.

Quien piensa sobre las cosas creadas es enemigo de la visión de los durmientes despiertos. Mientras su pensar sobre cosas no se duerma, su garganta estará cerrada.

Se necesita de la perplejidad para apartar el pensamiento sobre objetos y sujetos. La perplejidad devora todas esas construcciones, las expectativas que crean y los recuerdos.

Mientras más se ocupen en los saberes mundanos, que parten y se sustentan en el ego, más retrasados están con relación a la verdad-libertad.

La verdad, que es libertad y que es perplejidad, hace que el rebaño vuelva a casa. En este regreso, la cabra que conducía queda la última y la que era la última, porque era coja, ahora está al frente del rebaño

Los que se tenían por los primeros, resultan ser los últimos y los que no se tenían por nada, son los primeros.

Cuando las gentes vuelven a casa, las que eran caras ceñudas, sonrían.

¿Cómo es que los sabios y profetas renunciaron a la gloria y andan lisiados?

Van a lo Real con las piernas rotas, porque hay un camino secreto para el que las piernas sanas no sirven.

En el camino, que no es un camino, se anda por él con las piernas rotas, aunque, en realidad es un camino a la facilidad.

Lavaron sus corazones de todo tipo de conocimientos objetivos, porque ese tipo de conocimiento desconoce el camino.

Para recorrer ese camino se requiere un tipo de conocimiento cuya raíz está más allá de toda objetivación; es un camino en el que cada rama conduce a su raíz, cada rama conduce a la perplejidad.

No todos los conocimientos pueden adentrarse en la extensión sin límites del mar, como tampoco todas las alas pueden cruzar el océano.

No hay que enseñar una actitud tal frente al conocimiento, que todo el que quiera seguir el camino secreto, tenga que eliminarlo de su pecho. Atiende con cuidado la idea que tienes del conocimiento.

Hay que aprender a andar cojo, sin suficiencia en el conocimiento de lo que damos por objetivo, porque sabemos que son sólo modelaciones de un viviente.

Hay que hacer ese aprendizaje para poder ser líderes en el conocimiento del regreso, el reconocimiento.

La verdadera actitud frente al conocimiento debería tener en cuenta la afirmación del Profeta: Somos los últimos y los primeros.

El que sabe lo que da de sí el conocimiento objetivo parece el último, pero es el primero.

Aunque el conocimiento secreto sale el último, como la fruta, es el primero porque era la pretensión, como la fruta para el árbol.

Hay que desligar al corazón del conocimiento de lo objetivo, para que el camino secreto nos tome de la mano.

Nuestra guía no es eso que modelamos como objeto, nuestra verdadera guía es eso que, porque no podemos modelar ni objetivar, es secreto.

En ese camino secreto no sabes ni el alfabeto. Sólo la luz te guiará.

No importa cómo te considere la gente, lo que cuenta es el juicio que de ti haga la verdad que es libertad.

Para nosotros los humanos el tesoro está en las ruinas, en un lugar solitario e ignoto.

Sólo se accede a él en el seno de las ruinas de la suficiencia de lo que damos como nuestro conocimiento.

Para eso que damos como conocimiento, que es nuestra propia modelación, el tesoro está en un lugar solitario e ignoto.

La verdadera alegría está escondida detrás de lo que consideramos como tristeza.

Nuestro uso cotidiano de la mente puede presentarnos complicaciones, pero nuestra propia mente puede también romper las ataduras.

La atracción de la fuente es un fuego que abrasa todas las dificultades.

La luz, esa luz oscura, hace desaparecer los fantasmas que levanta la mente.

Busca la respuesta en el mismo lugar en el que surgió la pregunta. En el corazón está la pregunta y en el corazón está la respuesta.

El rincón sin rincones del corazón es un camino real.

El interés y la pasión del corazón levantan las grandes preguntas y el interés y la pasión del corazón guían a las grandes respuestas.

Buscas la respuesta en el mismo lugar en el que te surge el dolor. En el sufrimiento y en la muerte buscas la fuente y te olvidas de ella cuando la aflicción se va.

Esta inconstancia te ocurre porque no conoces la fuente. Quien la conoce se dedica constantemente a reconocerla.

El que está velado por los intereses del ego, a veces está cubierto y otras descubierto; a veces ciego en su mente y en su sentir y otras arrebatado por su memoria.

Vende tu inteligencia y tu talento y compra perplejidad.

La perplejidad te trasladará a lo humilde.

La historia de Moisés y el faraón no es propiamente una historia para el que comprende, es más bien la descripción de un estado espiritual que equivale a la presencia del amigo en la caverna del corazón.

La historia de Moisés es la contraposición entre un estado de mente y corazón que se apoya y confía en el poder y la sumisión, y un estado de mente y corazón en el que el tesoro reside en lo íntimo de lo íntimo.

De ese apoyo en el Sin-forma, surge la verdad y la libertad.

Quienes toman las palabras de los sabios y de los grandes textos como “cuentos de ancianos” son unos ignorantes y no son sinceros con ellos mismos, son hipócritas.

El amigo que reside en la caverna del corazón, la fuente de toda nuestra agua, “lo que es”, no es desconocido para nadie, sobre todo cuando es proclamado desde la palabra de los sabios.

Para el hombre de luz, que trasciende el espacio, no hay ni pasado, ni presente ni futuro. Todos los tiempos son una sola cosa, y sólo aparecen con relación a ti, que te sitúas en el tiempo y en el espacio.

Tanto el espacio como el tiempo surgen con relación a una objetivación, a una acotación y una posible acción de un ser necesitado.

Estas palabras no son equivalentes a hablar de la intemporalidad espiritual, de la eternidad del espíritu. Allí se concibe la eternidad y la intemporalidad como un tiempo sin fin. También tiende a representarse el cielo de las almas como un lugar.

Las viejas palabras, enmarcadas en unos cuadros mitológicos de un tiempo, no alcanzan para expresar el nuevo significado de completa ausencia de espacio y tiempo, pero la sugieren.

Puesto que no hay margen del río, ¿qué significa esta orilla o la otra? Y no olvides que tú eres un odre de agua.

Donde no hay espacio, ¿cómo puede haber tiempo? Y donde no hay tiempo ¿cómo puede haber espacio?

El mar que carece de márgenes u orillas, es un mar de miel.

Donde no hay objetivaciones, ni acotaciones, porque eso es sólo cosa de la necesidad de los vivientes, no puede haber dolor, sólo hay plenitud.

El faraón envía mensajeros a las ciudades en busca de magos

El faraón y sus consejeros decidieron enviar mensajeros en todas direcciones para reunir a todos los magos de Egipto.

Había dos jóvenes magos muy célebres que decían ordeñar la luna, viajar montados en un jarro de vino y vendían una tela de lino hecha de luz de luna. Como estos, usaban cien mil trucos.

Los mensajeros del rey les pidieron ayuda frente a Moisés y Aarón que con sólo una vara que transformaban en serpiente, tenían al rey y a todo su ejército desvalido.

Cuando los dos magos jóvenes oyeron el mensaje, el temor y el amor entraron en sus corazones, porque comprendieron que Moisés y Aarón poseían el poder de la verdad.

La verdad tiene un poder indefenso al que el poder político, religioso o del tipo que sea no puede resistir. Comprendieron que la magia de Moisés y Aarón nacía de la verdad.

Se pusieron a orar con la cabeza entre las rodillas, una postura sufi heredada de los monjes.

Los jóvenes magos conjuraron a su padre en la tumba para preguntarle sobre la verdadera naturaleza de Moisés

Los jóvenes fueron a la tumba de su padre y ayunaron tres días. Después de ello, preguntaron sobre los que habían causado consternación en el faraón y destruido el prestigio de su ejército.

Moisés y Aarón carecen de armas y soldados, pero con su vara son un azote. Rogaron a su padre que les informara de si el poder de Moisés y Aarón era magia o era de origen divino.

Si su poder es divino, tendrían que buscar un elixir que les transmutase; tendrían que aproximarse a Dios.

A la verdad sólo se le puede enfrentar la verdad.

La consulta al difunto padre les llena de esperanza. Para los pueblos preindustriales la muerte es un lugar de sacralidad: es la fuente de la vida de donde proceden los granos, las generaciones y la sabiduría de los antepasados.

El mago muerto respondió a sus hijos

Sólo Dios puede aclarar la cuestión de si el poder de los sabios procede de ellos mismos o procede de Dios. No hay fórmula posible para medir lo que procede de Dios.

De la fuente de ese poder no se puede hablar abiertamente porque no se puede argumentar. Sin embargo, su poder de verdad no se haya lejos de los ojos.

Tenéis una señal para que lo oculto resulte manifiesto. Familiarizaos con el lugar donde Moisés reposa. Haced pie donde él hace pie.

Cuando duerma intentar robarle la vara; si podéis robársela, es un mago y podréis plantear las cosas de mago a mago.

Si no podéis robarla, ese hombre es de Dios, está guiado en lo que dice y hace. Entonces, el poder del faraón no podrá nada contra él. Todo su poder caerá de bruces frente a Moisés.

Es absurdo luchar contra la verdad. La verdad es una terrible guerrera.

Esta es la señal para distinguir a un mago de un sabio: cuando un mago duerme, nadie vigila ni dirige su arte. Cuando el pastor duerme, el lobo pierde el miedo.

Nada podrá el lobo cuando el pastor es Dios, Eso no-dos, lo que es.
¿Y cuál es la brujería de Dios?

La verdad es la brujería de Dios, una brujería poderosa a la que nada se puede resistir. Ese es el gran milagro, lo demás es hojarasca.

Esta es la razón por la cual aunque un Profeta muera, aunque un sabio muera, su verdad no muere.

La verdad del sabio no es para él. El sabio se va, pero la verdad se queda.

El Corán es como la vara de Moisés, y la muerte de Muhammad es como el sueño de Moisés

Dios le prometió a Mustafá que aunque muera, la lección del Corán no perecerá. El Corán es la verdad, un milagro.

Nadie podrá hacer del Corán algo más o menos. Nadie podrá hacer de la verdad algo aproximado.

Nadie podrá añadir ni omitir nada a la verdad, porque la verdad no es una formulación.

La verdad se protege a sí misma y aumenta cada día su esplendor. La verdad se venga de sus enemigos.

Rumí habla con entusiasmo de la fuerza de la verdad del Corán. Puede que sus seguidores tengan que ocultarse bajo la tierra por miedo a sus perseguidores; pero con el tiempo el mundo se llenará de minaretes.

Lo que se afirma del Corán se está afirmando del poder de la verdad. El poder de la verdad se extenderá, con el tiempo desde el mar hasta la luna.

La fuerza de la verdad del Corán es la fuerza de una verdad sin forma.

La verdad, como el Corán, se mantendrá viva hasta la resurrección. Nadie puede anular la verdad, aunque tenga que esconderse bajo tierra.

La verdad que no es una formulación, es como la vara de Moisés que se traga a todos sus enemigos.

La verdad-no formulación se traga todas las formulaciones.

Aunque el sabio duerma bajo la tierra, el poder de su verdad permanece. La verdad proclamada es como un arco tensado que traspasa a sus enemigos.

El Profeta durmió, pero el milagro de su Corán permaneció próspero, sin dormir.

Los dos jóvenes besaron la tumba y se fueron hacia Egipto para enfrentarse con Moisés. Buscaron la casa de Moisés.

El día en que los jóvenes llegaron donde Moisés residía, el dormía bajo una palmera. Encontraron dormido al hombre más despierto de la tierra.

Cuando un mago duerme, su habilidad se desluce. Cuando un sabio duerme, su verdad está siempre despierta.

No basta con que los ojos estén despiertos, si se tiene dormido el corazón. Si el corazón está abierto, vigila aun durmiendo. El corazón abierto, abre mil ojos. El corazón cerrado es ciego.

¿Cómo se mantiene despierto y abierto el corazón? ¿Quién es, entonces, el despierto?

Si no te cuentas entre los de corazón iluminado, mantente despierto y sé un buscador del corazón iluminado, permanece siempre en lucha contra tu corazón cuando está regido por el deseo y las expectativas.

Si eres de los de corazón despierto, duerme tranquilo. El ojo del sabio duerme, pero su corazón está despierto. El corazón despierto es el Rey despierto.

¡Bendito los durmientes de corazón despierto! ¡Benditos los que duermen a sí mismos para estar despiertos para el Único!

¿Cómo describir la vigilia del corazón? No bastarían miles de versos. El corazón despierto es un milagro tan grande como la verdad que no es una formulación.

Cuando los jóvenes magos vieron que Moisés dormía se acercaron rápidamente por detrás para intentar robarle la vara. Cuando se acercaron, la vara se puso a vibrar, después se convirtió en dragón que fue tras ellos. Huyeron despavoridos, cayendo en todas las cuestas.

Les resultó indudable que el poder de Moisés provenía de Dios. Enfermaron gravemente de miedo.

Enviaron un emisario a Moisés para pedirle perdón por haberle puesto a prueba.

¿Cómo poner a prueba a la verdad que no es una formulación, con formulaciones?

Moisés les perdonó porque habían reconocido el carácter de su verdad.

Quienes reconocen la verdad sin forma se convierten en ilícitos para el infierno porque están salvados de sí mismos, la fuente de todos sus infiernos. No necesitan disculparse, entran en la familia de los que combaten por el Rey.

Los magos de las ciudades se reunieron ante el faraón, y prometieron vencer a su enemigo Moisés

Los magos de todas las ciudades reunidos ante el faraón recibieron todo tipo de regalos y promesas, si con su arte vencían a

Moisés. Los magos hicieron voto solemne de prevalecer sobre Moisés y arruinarle para siempre. Confiaban que nada ni nadie podrían resistirse a ellos.

La historia de Moisés puede convertirse en una trampa para el pensamiento, creyendo que son historias que ocurrieron hace mucho tiempo.

La historia de Moisés es como una metáfora para que comprendas que la luz de Moisés y la ceguera del faraón están en tu propio ser. Busca esos dos adversarios en ti mismo.

La luz de Moisés continúa hasta el final de los tiempos. La lámpara puede ser distinta, pero la luz es la misma. Las lámparas de arcilla y mecha son diferentes, pero la luz no lo es.

Hay una clara contraposición en ti mismo entre la verdad sin forma y la verdad que son formulaciones. Te empeñas en encorsetar a la verdad sin forma en formulaciones, porque sin formulaciones te sientes desvalido.

Si te sigues fijando en la lámpara, te perderás porque de ella surgen los números, la pluralidad y el dualismo.

Pero si te fijas en la luz, te librarás de los números y de la dualidad.

Si te fijas en las formas, permanecerás en la pluralidad. Si te fijas en la luz de las formas, te librarás de la pluralidad y de la dualidad.

No centres tu atención en lo perecedero que hoy es y mañana no aparece. Fíjate en el “no otro” de eso perecedero y verás al “que es no siendo”.

Fíjate en la dimensión absoluta que lleva en su seno toda dimensión relativa.

No te fijas en los objetos porque cada uno de ellos es otro de todos los otros. Fíjate en el “no-otro” de todo otro.

De esa diferencia de punto de vista, centrarse en el “sin forma” o en la “forma”, brotan la sabiduría o la ignorancia.

Desacuerdo sobre la descripción y la forma del elefante

Pusieron un elefante en una habitación oscura y entraron muchas personas para observarlo. Como no podían verlo lo palparon con las manos. El que tocó tu trompa dijo que el elefante era como una tubería; el que tocó la oreja le pareció un abanico; el que manoseó la pata dijo que era como una columna; el que puso su mano sobre el lomo opinó que era como un trono.

Cada cual entendía según lo que había tocado. Sus afirmaciones diferían. Si hubiera tenido un candil, la diversidad de opiniones hubiera desaparecido. Sin embargo, tampoco el ojo, como la mano, lo abarca todo.

El elefante es como la dimensión absoluta de todo lo real. Está ahí, como un dato, con toda su certeza, pero está como envuelta en oscuridad. No la podemos ver, pero todo nuestro ser es consciente de ella.

Cuando queremos concebirla, cada pueblo y cada individuo lo hace desde su propio proyecto axiológico colectivo, desde su sistema de programación colectiva, desde el modo en el que, para hacerse animal viable, ha modelado el mundo y se ha modelado a sí mismo.

Cada sistema de sobrevivencia en el medio, tiene su peculiar modo de modelación. Desde ese patrón de modelación concebimos nuestra interpretación de la dimensión absoluta de todo lo real.

Cada cultura tiene su patrón de modelación como "el patrón". Así las culturas, los pueblos e incluso los individuos tienen ideas diferentes de la dimensión absoluta. Esas representaciones pueden diferir tanto como interpretar al elefante como una columna, una tubería o un trono.

Si tuviéramos la luz interior que no hace pie en el ego y sus construcciones individuales y colectivas, sino en nuestra propia dimensión

absoluta, todas esas diferentes interpretaciones desaparecerían, sin que podamos jamás llegar a una representación unitaria.

Tampoco el silenciamiento de todos los patrones culturales podría abarcar lo “inabarcable”.

Ver el mar es una cosa, ver la espuma del mar es otra. Deja la espuma y mira al mar. Continuamente surgen y se mueven los fragmentos de espuma en el mar.

Ves la espuma, pero no ves el mar. Ve al mar en la espuma.

Nuestros ojos están oscurecidos aunque estamos en agua clara. Dormido en la barca de tu cuerpo, ves el agua, pero en realidad no la ves.

Siempre estás navegando sobre la dimensión absoluta de lo real, pero no la reconoces.

Toda agua tiene un Agua que la conduce; toda realidad tiene una Realidad que la conduce. Reconoce ese Agua y esa Realidad.

¿Dónde residía Moisés y Jesús cuando el Sol regaba de existencia el campo sembrado de las cosas? ¿Dónde estaban Adán y Eva cuando Dios puso la cuerda a su arco dándoles existencia?

Este hablar es imperfecto porque está suponiendo dualidad. El hablar que no es imperfecto lo hace desde más allá de la dualidad

Cuando el sabio habla desde allí, desde la fuente de toda realidad, desde el “no-otro” de toda realidad, te atrancas en la comprensión. Si el sabio no te habla desde ese lugar que no es ningún lugar, ¡ay de ti!

Si el sabio te habla haciendo comparaciones usando una forma, te quedarás en esa forma, porque tus pies están atados a la tierra, como las hierbas. Porque estás atado a la tierra, objetivas y te amarras a tus objetivaciones.

No te amarres a las formas en las que se expresan las tradiciones.

Afirmas con la cabeza, cuando lo haces sobre la dimensión absoluta, pero te falta la certeza.

Te falta un pie, un apoyo que te arrastre fuera de ese barro de tu condición. Tu vida viene de ese barro y te es extremadamente difícil seguir el camino de la sutilidad.

Cuando recibas luz de "eso no otro" de nada, tú que eres dependiente, te harás independiente del barro y ascenderás.

Cuando el lactante se separa de su nodriza, puede comer lo que es sólido y abandona a la nodriza. Eres esclavo, como las semillas, de la leche de la tierra; intenta destetarte con el alimento del corazón.

Bebe la luz oscura de las palabras de sabiduría, tú que eres incapaz de ver la sutil luz desvelada. Bebe las palabras de sabiduría para que seas capaz de contemplar sin velos lo que está oculto, para que seas capaz de atravesar los cielos como una estrella.

Bebe las palabras de sabiduría para que puedas viajar en lo sutil, sin condicionamientos y sin la dualidad de cielos y tierra.

Nada te condicionó para llegar a ser desde la no existencia. No recuerdas el camino de tu venida porque llegaste ebrio, inconsciente. Te daré una pista para que lo investigues.

Deja que tu mente se vaya, deja de interpretar, y luego estate atento. Cierra los oídos y luego escucha. Escucha sin oídos, escucha los sonidos sin forma.

Para hablar de esa sutilidad, todavía estás inmaduro. Has de pasar de la primavera al otoño.

Este mundo es como un árbol y nosotros como frutas inmaduras que cuelgan de él. Los frutos verdes se aferran a la rama. Cuando maduran y se vuelven dulces, se arrepienten de su aferramiento y se agarran sólo levemente a la rama.

Cuando el dulzor de la madurez llega, el mundo al que nos aferrábamos se vuelve desagradable.

Aferrarse, asirse al mundo firmemente, es muestra de inmadurez.

Mientras te identifiques con tu condición animal, tu ocupación será beber sangre.

Queda más por decir; pero “Eso sutil”, el Espíritu Santo, te contará su historia. En realidad tú mismo te la contarás. Ni yo, ni otro que no sea yo, te la contará.

¡Oh tú que eres yo!

“Eso sutil” te lo contará como cuando tú mismo te hablas a ti mismo en los sueños. Desde lo íntimo de ti mismo te hablará.

No eres un simple tú, eres mucho más, eres el cielo y el profundo mar. Tu poderoso Tú es el lugar donde se ahogan cientos de “tús”.

Tu realidad es la “no-dualidad” donde se ahogan todas las individualidades.

¿Tiene sentido diferenciar entre términos como vigilia y sueño, entre esta dimensión y la otra?

No hables para poder oír a los que hablan de lo que no se ha pronunciado ni explicado.

No hables para que puedas escuchar de la luz lo que no se encuentra en libros ni discursos.

No hables para que “Eso sutil” pueda hablar por ti.

En medio del diluvio de la pluralidad estás en el arca de Noé; deja de nadar. Asiéntate en el arca para que no te ahogues en ese diluvio.

El arca de Noé es tu propia intimidad.

Canaán respondió que ya había aprendido a nadar; que había encendido una vela distinta de la de su padre. El padre le advirtió que no lo hiciera porque hacer esas cosas son ya las olas del diluvio de la pluralidad, que son olas de tribulación.

Le advirtió que para escapar de ese diluvio, que es la pluralidad, de nada sirven los pies o las manos, de nada sirve saber nadar. El viento de la desolación apagará toda vela.

Ningún refugio puede proteger la propia individualidad, ni la solidez de una montaña, porque la montaña, para los vientos del diluvio, es como una paja. Nada concede seguridad al que se cree alguien, si no es comprender que no es nadie.

Canaán menospreció los consejos de su padre. Rechazó no considerarse alguien.

Quien se muestra desdeñoso, será desdeñado. El desdén no tiene ningún efecto en el tribunal de lo real.

“Eso real” es único, ni engendra ni ha sido engendrado. ¿Qué puede desdeñar al Único?

Nada salvo la humildad, y el total desamparo tiene consideración en la Presencia.

Canaán reprocha a Noé que siempre haga los mismos comentarios. Le recuerda que las gentes cuando le escuchan le dan una respuesta fría o incluso ofensiva.

El discurso de Noé suena a gélido, para las pretensiones de individualidad autónoma de su hijo, para sus apetencias y expectativas. No entra en sus oídos porque se cree sabio y fuerte.

Una y otra vez aconsejaba Noé a su hijo, a pesar de su rechazo; y una y otra vez respondía su hijo con desdén y menosprecio. Ni una sola palabra del padre entró en los duros oídos de su hijo.

Todavía estaban hablando cuando una ola terrible destrozó a Canaán.

Noé se lamentó a Dios de que no cumpliera su promesa de salvar

del diluvio a su familia. Dios le contestó que Canaán no era pariente suyo ni de su familia.

La verdadera familia no la crea la sangre.

Si una muela se te descompone, deja de ser tu muela, te la arrancas para que el resto del cuerpo no sufra por causa de la muela. Tienes que renunciar a la muela que antes era tuya.

Noé le dijo a Dios: he renunciado a todo excepto a Tu esencia. El que ha muerto en Ti, no es otro que Tú.

Como el huerto depende en todo de la lluvia, así yo dependo de Ti veinte veces más que el huerto. Todo lo recibo sin intervención.

Ni estoy unido a Ti, ni separado. Eres la perfección, aunque carente de cualidad, descripción o causa.

Somos los peces y Tú el mar de vida; vivimos en tu seno y por Tu favor. Ningún pensamiento te contiene, eres absoluto; ni te liga el efecto ni la causa.

Tú das el habla. Con ese habla converso con las ruinas de mí mismo. Para los que no comprenden, me dirijo a los escombros. Pero ¿quién se dirige a quién?

Cuando comprendo la ruina de mi pretendida individualidad, comprendo que tampoco Tú eres una individualidad. ¿Quién se dirige a quién entonces?

Desencadenado el diluvio has apartado las ruinas que había entre Tú y yo. Esas ruinas eran malvadas porque pretendían ser alguien frente a Ti. Con su pretensión impedían el eco de Ti.

Quien se cree otro de todo, ahoga las voces del “no otro”.

Estoy enamorado de tu recuerdo y deseo que todo repita, como eco, ese recuerdo. Lo que no me refleje tu recuerdo, apártalo de mí.

Noé confiesa que está satisfecho con las obras de Dios, tanto si ahoga a Canaán como si le ahoga a él. La obra de la dimensión absoluta, si es que se puede hablar así, es "la obra". No hay otra obra que la "obra". Nadie obra sino Él, Eso.

Hablar de la obra de la dimensión absoluta es un hablar impropio porque la dimensión absoluta no obra, porque no hay obra posible en la no-dualidad.

Quien es sabio no mira a nada ni a nadie si no es a esa dimensión honda que es "no otra" de toda obra y de toda realidad. Si el sabio mira a alguien o algo, es sólo como pretexto para mirar a "Eso".

El sabio está enamorado de los actos de "Eso", tanto en la hora del agradecimiento, como en el de la paciencia.

Enamorarse de lo que esa dimensión absoluta, Dios, ha creado, de los objetos y sujetos, de las individualidades, es comportarse como un infiel.

Rumî termina su apartado diciendo que el que ama los actos de Dios es glorioso, pero quien ama lo que Él hace es un impío.

Quien ama al no-otro de toda obra, es glorioso; quien ama esos objetos, sujetos, individualidades que Eso define, es un impío.

El sabio ama la individualización, la objetivación, la acotación en la que la dimensión absoluta se concreta y define a sí misma. El sabio ama ese acto, no ama las individualizaciones en que se concreta la dimensión absoluta como obras suyas, como realidades "otras" del "no otro de todo".

Expresa con fuerza que amar esas cosas "otras", que pretenden tener ser autónomo, es una actitud infiel porque no reconoce en todo a "eso no-dual, único".

La infidelidad es la cosa ordenada, no es la orden; es el efecto de la orden

Un indagador planteó una cuestión, por gusto de discutir o por defenderse de la sutilidad. Dijo que el Profeta afirmó que el que está satisfecho con la infidelidad comete un acto de infidelidad. Quien está satisfecho con la infidelidad, ese es el infiel.

O dicho de otra forma: quien está satisfecho, al que le basta con su condición de depredador y el mundo que esa condición modela, ese es el negador de la dimensión absoluta. Eso es infidelidad.

Y dijo también el Profeta que el musulmán tiene que estar satisfecho con toda ordenación que del Único proviene.

¿Son mandatos de Dios, obra suya, la infidelidad y la hipocresía?

Si estoy satisfecho con la infidelidad, mi condición de puro depredador, eso será oposición a la sabiduría; y porque es el Único, si no lo estoy, también será oposición a lo que Eso establece, sería desobediencia a Dios.

¿Qué se puede hacer entonces? Si aceptas tu condición de depredador sin miramientos, es contrario a la sabiduría; pero si no aceptas esa condición, también es contrario a la sabiduría.

Dicho en términos teístas: lo que Dios, el Único, establece es su orden; luego la infidelidad es su orden. Pero Dios dijo por el Profeta que estar satisfecho con la infidelidad es infidelidad. ¿Cómo salir de esa trampa?

Noé contestó: La infidelidad es la cosa ordenada, no es la orden; es el efecto de la orden. Infidelidad es agarrarse a la cosa ordenada, no a la orden; la infidelidad es el efecto de agarrarse a la cosa ordenada, a lo objetivo, a la criatura, podríamos decir.

Distingue entre el mandato y la cosa ordenada, para que desaparezca de inmediato tu dificultad. Una cosa es la forma del mandato y otra es el espíritu del mandato.

Estoy de acuerdo con la impiedad, en cuanto que es “eso que así viene”, no en cuanto que es nuestra maldad. Es sabio aceptar el mundo como se presenta, porque en realidad no hay dualidad; no lo es vivir como el mundo vive.

No estar satisfecho con “Eso que así viene tal como viene” es impiedad, ignorancia. El mandato de infidelidad es conocimiento.

Agarrarse a las formas se considera infidelidad, por eso se manda no agarrarse a las formas, en ese sentido se manda la infidelidad. Una es ignorancia y la otra es conocimiento.

Agarrarse a la letra de las escrituras, es infidelidad. No ser fiel a la letra para agarrarse al espíritu, esa es la infidelidad que es fidelidad.

Rumí pone una comparación: la fealdad de la escritura no es la del artista, es una muestra suya de lo antiestético. El artista es lo suficientemente hábil como para mostrar lo feo y lo bello.

Esta comparación tiene alguna fuerza si se plantea desde el teísmo. Si la dificultad no se plantea desde el teísmo, la comparación no tiene fuerza.

Los humanos vivimos en un mundo de contraposiciones. Sin ellas no podríamos vivir.

De todas formas Rumí advierte que desarrollar la investigación de este tema de ese modo, tanto la pregunta como la respuesta se alargan. Nos enredamos con los conceptos y perdemos el sabor del misterio de lo ordenado y la orden.

Cuando se opta por la sabiduría, pierden sentido este tipo de consideraciones

Un anciano acudió con prisas a un barbero para que le quitara los pelos blancos de la barba, porque había escogido una nueva esposa.

El barbero le cortó la barba y se la puso delante diciendo: selecciona tú mismo las canas, porque yo tengo cosas importantes que hacer.

Ese seleccionar, ese razonar, que es como separar pelos blancos y negros, es dialéctico; a la actitud sabia no le importan esas cosas, ni ese tipo de argumentos.

Un hombre le dio una colleja a Zayd, que se volvió irritado. El que le había pegado le pidió que respondiera a una pregunta y que luego le devolviera los golpes: el sonido de mi golpe ¿lo causó mi mano o tu cuello?

Le contestó Zayd: el dolor me impide detenerme en ese tipo de reflexiones. Cavila tú sobre ello, puesto que no te duele nada. Quien siente el daño no se entretiene pensando esas cosas.

Los golpes del mundo duelen son como una colleja. Para quitarse el dolor, de nada sirven las distinciones y especulaciones. No hay tiempo para esas cavilaciones.

Cuando se alcanza la unión, el intermediario carece de valor

Saber de memoria el Corán no es tan importante como que su núcleo llene el corazón y alcance en él su madurez. Cuando la nuez aumenta, su piel se reduce. Al amante le consume su amado.

La revelación y el fulgor de la Luz divina consumen al Profeta que arde. Cuando ha brillado Eso absoluto, se quema el manto de la temporalidad.

Combinar la forma externa con un sentido tan profundo no es posible, excepto para los grandes. Combinar la captación de la dimensión relativa de lo real, con la captación de la dimensión absoluta, es cosa de los grandes.

Todos estamos llamados a ser grandes porque esa es nuestra naturaleza. Cuando se capta el sentido profundo, el respeto a la letra disminuye; si no lo hace será asombroso.

Combinar el estado de independencia de la letra con la humildad de respetar la letra es difícil porque parecen opuestos y la tarea es sutil.

Cuando un hombre alcanza la unión, el intermediario carece de valor para él.

Cuando has alcanzado el objeto de la búsqueda, la búsqueda es mala. Cuando has escalado los techos del cielo, no sirve de nada la escalera. Cuando se ha alcanzado la felicidad, el camino que conduce a ella, deja de tener valor, si no es para enseñar a otros. Es inútil pulir un espejo claro y perfecto.

Si estás sentado junto al sultán y tienes su favor, ¿qué sentido tiene enviarle cartas y mensajeros?

Nadie lee una carta de amor en presencia de su amada

Cuando un hombre está junto a su amada, no pierde el tiempo leyéndole una carta de amor con lamentos, congojas y humildes ruegos. En el momento del encuentro pasar el tiempo leyendo cartas de amor es perderlo.

Cuando la amada está junto al amado, ¿qué sentido tiene emplear el tiempo leyendo una carta de amor?

El amante respondió a la extrañeza de su amada: Tú estás presente, pero yo no obtengo mi satisfacción. Aunque esté contigo yo no siento la emoción que sentía en tu ausencia.

He bebido el agua fresca de esta carta, que tonificó mi corazón. Ahora me falta aquella emoción, como si me la hubieran robado.

Entonces yo no soy tu amada, respondió la joven, estamos lejanos uno del otro. En realidad más que enamorado de mí, estás enamorado de un estado de sentimiento que no está en tus manos.

El amor está en tus manos; el estado de sentimiento no lo está.

La amada no es todo lo que busca este amante. La amada es sólo la casa donde reside su sentimiento, no la amada.

El amor verdadero es para la amada, no para el sentimiento que provoca.

Lo que verdaderamente es amado es único, en su principio y en su fin. En él no se busca nada más que el amado mismo. Cuando lo encuentres no te quedarás esperando, porque en él es tanto lo manifiesto como el misterio.

El amado es el señor de los sentimientos y es independiente de cualquier estado. Los estados son las diferentes emociones que provoca el amado, la dimensión absoluta de todo lo real. Todos los estados de espíritu son siervos del amado.

Quien en el camino se sienta esperando y buscando el estado, no llegará a su término.

El sabio transmuta el estado, no depende de él, es capaz de invadirlo todo con él. Es capaz de tornar dulce a la muerte y de convertir las espinas en rosas.

El que depende del estado, es todavía un ser humano al que el estado le engrandece o le disminuye.

El que depende del estado está sometido al tiempo en que se produce o no la emoción espiritual.

El sabio es indiferente al estado y al tiempo.

El que aparece y desaparece, el que ensalza y se hunde, no es Él, no es el amado. El que es a ratos agradable y a ratos desagradable, ahora

agua y luego fuego, puede ser la mansión de la luna, pero no es la luna. Puede ser una imagen del buscado, pero no es el buscado.

El que busca las emociones del estado, es hijo del tiempo y está aferrado a él. El sabio está sumergido en la Luz y no es hijo de nadie porque está libre del tiempo y de los estados. Está inmerso en la Luz no engendrada y pertenece sólo a Eso que es.

Busca un amor como ese, si estás espiritualmente vivo, de lo contrario serás esclavo de lo cambiante.

No mires si tu forma es bella o es fea; ni consideres el hecho de que eres despreciable, contempla sólo eso que buscas. Fíjate en tu aspiración.

Sigue buscando, estés en el estado que estés. Tú que tienes los labios secos, busca el agua, porque tus labios resecaos son prueba de que al final llegarás al manantial.

Los labios resecaos son un mensaje del agua.

La búsqueda es un movimiento bendito porque mata los obstáculos en el camino. Pero advierte con claridad si buscas el frescor de tu boca o el agua de vida.

La búsqueda sincera es la clave de lo que buscas, es tu ejército. Es como un gallo que canta la venida del alba.

Aunque carezcas de equipo y de medios, busca sin descanso. En el camino que recorres no es necesario equipo.

Hazte amigo de quien encuentres dedicado a la búsqueda. Siendo vecino de los buscadores te convertirás en uno de ellos.

Aunque una hormiga pretenda el rango de Salomón, no la menosprecies.

Todo empieza con una búsqueda y una idea; por el camino se purificará y se perfeccionará.

El hombre que rogaba: Oh Dios, dame una vida lícita sin molestias

En tiempos de David, un hombre hacía esta plegaria: Oh Dios, concédeme riquezas sin trabajo. Me has creado perezoso, lento, holgazán. No se puede poner sobre el lomo de un pobre burro las cargas que llevan los caballos y las mulas.

Puesto que me has creado indolente, dame el pan cotidiano por medio de la vagancia. Soy gandul y duermo a la sombra de tu generosidad y munificencia. Sin duda que Tú has prescrito una forma de ganarse la vida para los vagos que duermen a la sombra.

Todo el que tiene pies busca su sustento. Ten compasión de quienes no tienen pies. Envíales el pan cotidiano. La tierra no tiene pies y tú le mandas las nubes. El bebé no tiene pies y su madre le da su ración. Ansío una porción diaria que me venga sin fatiga.

Así oraba día y noche. Las gentes que le oían se burlaban de su esperanza y de su pretensión. ¿Qué dice este idiota? Todo el mundo sabe que la forma de obtener el pan diario es el trabajo y la fatiga.

Incluso el rey David, gobernante, mensajero de Dios y Profeta, capaz de hacer innumerables milagros porque es el Amigo de Dios, tuvo que buscar su sustento con esfuerzo. Sin fabricar cotas de malla constantemente, no hubiera llegado a su sustento.

Y, sin embargo un dejado de la mano de Dios, como el hombre de la extraña plegaria, un sinvergüenza, desea, sin comerciar, llenarse el bolsillo de dinero.

Las gentes se burlaban de él diciendo: Danos parte de lo que te obsequien, oh jefe del pueblo.

A pesar de las burlas él no cesaba en sus plegarias. Se hizo célebre en la ciudad como el que quiere queso sin dinero. Todos comentaban su necesidad, pero él no desistía en sus plegarias.

Dios ama a los que importunan en la oración

El ruego a Dios y la impertinencia son mejores, para el que pide, que aquello que está pidiendo.

En esa oración insistente, aunque el motivo de la oración sea tan sin sentido como la plegaria de ese vago, en ella se produce el recuerdo, la mención de Dios; en ella el hombre se acerca y se vuelve a la dimensión absoluta de lo real. Eso es mejor para él que lo que le pueda ser concedido en su ruego.

Una mañana, mientras oraba suspirando, entró una vaca en su casa. Embistió y rompió la cerradura. Se metió en el interior de la casa. El que oraba le ató las patas y le rebanó el cuello. Cuando le hubo cortado la cabeza, la llevó al carnicero para que la despellejara.

En el Evangelio se narra una historia semejante y también se insiste que el que importuna con su ruego, termina consiguiendo lo que pretende. Pero no se da la razón de la bondad de este tipo de plegaria. Rumî insiste en el mismo tema, pero da la razón de porqué es bueno todo tipo de plegaria, incluso una tan sin sentido como la del holgazán.

El poeta se disculpa y pide ayuda

Se me hace una demanda, tan fuerte como la que se hace al embrión. Que "lo que es" muestre el camino, y que su cumplimiento sea fácil. Es una carga pesada para un insolvente. Dame oro en secreto.

La poesía es sierva de que te muestres. Todo muestra "Eso que es", tanto lo que discierne, como lo que no discierne. Mostrándote, todo te glorifica.

Cada realidad te proclama de diferentes maneras y no advierte el estado de las demás.

Los humanos no creen en las proclamas que hacen las cosas inanimadas, pero todas hablan en alta voz, para quien puede comprender.

Las 72 sectas se ignoran entre sí. Si los que hablan se desconocen, ¿cómo iban a saber lo que proclaman las cosas?

Si no nos enteramos de la proclama de Eso que pronuncian los que hablan, ¿cómo nos vamos a enterar de la proclama de “lo que es” de los que son mudos?

El suní desconoce las alabanzas de jabrí, y este no se entera de lo que dice el suní. Se ignoran y se condenan mutuamente. Con esta situación se muestra la auténtica naturaleza de cada uno; uno y otro se muestra por contraste.

Se puede distinguir la compasión de la venganza. Así lo hacen el sabio y el ignorante.

Pero distinguir una compasión que se ha ocultado dentro de la venganza, o una venganza que se ha hundido en el corazón de la compasión, no la reconoce más que el sabio que posee en su corazón una piedra de toque. Los demás sólo opinan, vuelan con una sola ala.

El conocimiento tiene dos alas, la opinión sólo una

En la opinión no hay certeza. Donde no hay certeza el vuelo es corto, porque sin certeza la mente y el sentir caen y se levantan.

La opinión parece que sí, que es cierta, pero cuando se piensa de nuevo se muestra como insegura, como posiblemente no cierta.

Con relación a “Eso que es” no basta con la opinión, se requiere la certeza.

La opinión es como un pájaro con una sola ala. Parece que puede arrancar el vuelo, pero vuelve a caer a tierra.

La opinión, con su capacidad de vuelo defectuosa, parece que puede alcanzar el nido, pero cae una y otra vez al suelo.

Quien se libera de la opinión, el conocimiento le muestra su verdadero rostro. Se asemeja a un pájaro que sólo tenía un ala y se convierte en uno de dos alas. Entonces puede emprender el vuelo, sin caer y llegar a su nido.

Quienes no están ciertos de la dimensión absoluta de lo real, y respecto a ella no llegan más allá de una opinión, no podrán alzar el vuelo y adentrarse ella. No podrán asentar su vida toda en esa dimensión que es nuestra auténtica realidad.

Quienes sólo son capaces de creer que esa dimensión es una realidad, vuelan con una sola ala. La duda les asaltará de continuo. Jamás se liberan de la duda, y la duda es como volver a caer en el suelo de la inconsistencia, del vacío, de la nada.

Quienes se apoyan, no en la opinión sino en el conocimiento, dejan de tener vacilaciones, dejan de ser presa de la duda y se levantan por encima de las discusiones.

Si alguien les dijera que están en el buen camino, eso no aumentaría su certeza. Si, por el contrario, les dijeran que están errados y descarriados, no dudarían por sus palabras y sus desprecios, ni se entristecerían lo más mínimo.

Ni aunque los mares y las montañas, a una voz, les dijeran que están en el camino de la perdición, les harían dudar de su certeza.

Cuando la dimensión absoluta de lo real se presenta y es reconocida, nadie ni nada puede contra la certeza que asienta; calla toda opinión, aleja toda duda y se muestra sólida e inamovible como una montaña de roca.

La dimensión absoluta se presenta siempre y en todo momento, pero hasta que no es reconocida, no puede mostrar el peso irresistible de su certeza.

El hombre que enfermó de engreimiento por la veneración que le prestaban

Las palabras de las gentes pueden enfermar el corazón de los hombres.

Unos alumnos andaban cansados por exceso de los trabajos que les imponía su maestro.

El maestro tenía una salud perfecta y no contraían ni la más leve enfermedad que proporcionara un alivio a los alumnos, aunque fuera sólo de unos pocos días.

Los alumnos reflexionaron qué podían tramar que hiciera que el maestro se ausentar unos días.

El alumno más sagaz planeó que cada alumno se acercara al maestro y le dijera: Maestro que mala cara tiene, qué pálido se le ve. ¿No estará usted enfermo? Así fueron pasando un alumno tras otro haciendo al maestro la misma observación. Pactaron solemnemente no revelar su estrategia.

La imaginación puede volver loco a un hombre sensato.

Todos los alumnos alabaron la sagacidad del que dio el consejo.

Ahmad dijo: la excelencia del hombre se oculta en su lengua.

Verdaderamente, las palabras de las gentes pueden enfermar el corazón de los hombres.

El intelecto de las personas difiere en su naturaleza original

Los suníes sostienen que la diferencia entre los intelectos es original. Los mutazilitas, por el contrario, sostienen que los intelectos son iguales y sólo difieren por medio de la experiencia y la enseñanza, haciendo que una persona sepa más que otra.

Rumí opina que esto no es cierto. El consejo de un niño pequeño, que carecía de experiencia y de conocimientos, fue capaz de generar un pensamiento y una fantasía en el maestro, que estaba dotado de experiencia y de conocimientos.

Continúa opinando Rumí que la superioridad que surge de la naturaleza es mejor que la que surge del esfuerzo y la reflexión.

La base de su argumentación es que el regalo de Dios es mejor que un cojo aprenda a andar sin tambalearse.

La forma de su argumentación no tendría fuerza en el contexto de nuestra cultura, pero el fondo continúa siendo válido. Como unos son bajos y otros altos, así unos tienen un intelecto más capaz que otros.

Nadie debe confiarse en su experiencia y en sus conocimientos frente a quienes tienen menos experiencia y menos conocimientos, pero, quizás, más razón y más lucidez.

Los niños hicieron creer al maestro que estaba enfermo

Cuando, a la mañana siguiente llegaron los niños a la escuela, esperaron que entrara primero el que había tenido la idea y el plan.

Los que siguen las convenciones no deben preceder a los que tienen luz en su mente.

El niño líder entró el primero y saludó al maestro y le dijo que su rostro tenía un color amarillo. El maestro no le hizo caso, dijo que no le pasaba nada y que el alumno no dijera tonterías y se sentara en su sitio.

Después fueron entrando los demás niños y todos le decían las mismas palabras al maestro. La idea fue calando poco a poco en el maestro y la imaginación golpeó su corazón, hasta que se quedó cavilando sobre su estado de salud.

La historia muestra que la mente humana es frágil frente a la opinión. Sólo es fuerte e inmovible cuando se asienta en la dimensión absoluta de lo real.

Desde la dimensión absoluta se crea el verdadero interés, la distancia y el silenciamiento que es como una armadura frente a la opinión de las gentes.

La mente del faraón enfermó a causa de la veneración del pueblo

La veneración de todo el pueblo de Egipto hizo enfermar el corazón del faraón. Que todo el mundo le llamará rey y señor le trastornó tanto que llegó a creerse divino y merecedor de todo servicio y toda adoración.

La imaginación y la opinión son la lacra de la razón.

Un hombre es capaz de andar por un sendero de medio metro de ancho sin pensar en nada y sin temor. Pero si ese medio metro, o aunque sea un metro, está en lo alto de un muro, vacilará hasta el punto de estar a punto de caerse.

Considera con detenimiento el daño que la imaginación puede hacer en tu corazón y en tu mente.

El maestro enfermó por imaginación

El miedo y la imaginación acobardaron al maestro. Se levantó pesadamente y arrastrando su manto se fue a su casa, enfadado con su esposa porque no había advertido ni le había dicho nada de su mal aspecto.

Comenzó a pensar mal de su esposa diciéndose para sí que ya no le quería, que quizás quería librarse de él emborrachada por su belleza, que no había advertido su mal estado de salud.

Llegó a casa lleno de enfado con su esposa. La esposa se extrañó que volviera tan pronto y le preguntó si se encontraba bien. El profesor empezó a echarle en cara agriamente que no hubiera advertido de su mal color y aspecto, que no se diera cuenta de la angustia que padecía.

La esposa se defendió diciendo que no tenía mala cara ni le pasaba nada, que era cosa sólo de su imaginación y opinión.

Esta defensa de la esposa irritó todavía más al maestro, que la insultó por estar ciega y no darse cuenta de su mal.

La esposa quiso traerle un espejo para que viera por sí mismo que no tenía mal color ni mal aspecto. El maestro se lo tomó muy a mal y rechazó el espejo y pidió que le preparara la capa para acostarse y aliviar así su jaqueca.

La mujer seguía todavía indecisa hasta que él le gritó furioso que le preparara la cama.

El maestro se fue a la cama gimiendo e imaginando que estaba enfermo

Mientras preparaba la cama, la mujer reflexionó que si hablaba sospecharía de ella, y si callaba sería todavía peor.

Un hombre es capaz de enfermar por un mal augurio. El Profeta ya había dicho que quien junto a él fingía estar enfermo, enfermaría de verdad.

La mujer estaba perpleja sin saber si decirle que estaba sano o que estaba realmente enfermo.

Cuando estuvo preparada la cama, el maestro se acostó.

Los niños se sentaron para recitar su lección, desconsolados porque su estratagema no les había servido de nada, porque tenían que continuar junto al maestro recitando. Se lamentaban de que su plan no había sido suficientemente bueno.

Nueva estratagema de los alumnos para engañar al maestro

El niño espabilado les dijo a sus condiscípulos que recitaran el Corán con voz muy alta. Mientras recitaban casi a gritos, el niño líder dijo en voz alta a los demás que si hacían tanto ruido perjudicarían al maestro y le aumentarían su dolor de cabeza.

El maestro, desde la cama, les gritó que era cierto lo que decía el niño listo. Les ordenó que se fueran para que no le doliera tanto la cabeza.

La opinión y la imaginación pueden transformar, anular o incluso enfermar a las personas.

Hay que discernir con cuidado la opinión y tomar de ella lo que es útil y desdeñar lo que puede dañar.

¿Desde dónde hacer ese discernimiento? No se puede hacer desde las perspectivas e intereses del yo. Si se hace desde ahí, puede ser engañado con facilidad.

Los niños se despidieron compungidos del maestro deseándole que se mejorara. Se fueron alegres a jugar.

Sus madres les riñeron que en horas de clase estuvieran en la calle. Los niños se defendieron diciendo que el maestro estaba enfermo. Las madres no les creyeron y se propusieron ir a ver al maestro a la mañana siguiente. Los niños les animaron a que fueran, seguros de la enfermedad imaginaria del maestro.

Las madres fueron a visitar al maestro

Muy de mañana fueron las madres a visitar al maestro y se lo encontraron en cama como si estuviera muy enfermo. Sudaba copiosamente a causa de la cantidad de mantas que tenía sobre su cuerpo y llevaba la cabeza vendada.

Saludaron al maestro deseándole que mejorara y se disculparon por no haberse enterado antes. El maestro les dijo que él tampoco lo sabía, sino que fueron sus alumnos los que le hicieron caer en la cuenta de la gravedad de su dolencia.

El imaginariamente enfermo justificó con razones que ni él mismo se hubiera dado cuenta de su seria enfermedad. Dijo que cuando uno está seriamente ocupado, como era su caso, está ciego a su dolor.

Justificó su argumentación aduciendo ejemplos de la historia. Las mujeres de Egipto que se había enamorado de José, no notaron su dolor cuando se arañaron los brazos en su desesperación por no conseguir al bello José.

Tampoco los valientes en las rudas batallas advierten que han sido heridos gravemente o que han perdido una mano o un pie mientras dura el fragor de la contienda. Cuando termina la lucha, entonces

cobran conciencia de cuánta sangre han perdido a causa de sus heridas, sin darse cuenta.

Quien se deja engañar por su imaginación, razona y justifica su engaño, con lo cual su error se fortalece y puede llegar a convertirse en incorregible.

Nuestra propia interpretación y valoración de lo real está llena de males y bienes imaginarios que otras personas nos han inducido.

Esas figuraciones y engaños son todavía más frecuentes en nuestras relaciones con las demás personas.

Quienes residen en su individualidad y en su ego son presa fácil de engaños imaginarios. Quienes asientan su pensar y su sentir en lo verdaderamente real, se hacen inmunes a esos daños imaginarios provocados por las palabras o las voluntades de otros.

El cuerpo es un vestido para el espíritu

Rumí, con una antropología de “cuerpo/espíritu”, dice que el cuerpo es como un vestido para el espíritu, que la mano es la manga de la mano espiritual, y que el pie es como el zapato para el pie espiritual.

Aconseja que no mimemos y besemos nuestro vestido. El espíritu tiene una mano y un pie distinto de lo visible.

Nosotros podemos recoger los consejos de Rumí con otra antropología. El cuerpo es la forma de la dimensión absoluta de lo real.

El conocimiento de “eso no dual”, del Único, es más dulce que el cuidado del cuerpo. El cuerpo merece todos los cuidados, no porque él tenga entidad alguna fuera de “Eso Único”, sino porque es una forma de Eso.

Rumí advierte que sin el cuerpo tenemos un cuerpo sutil y que, por tanto, no hay que tener temor a la muerte.

Nosotros podemos mantener su argumento desde otra concepción de lo que somos.

Cuando perdamos el cuerpo, no habremos perdido nada, porque toda la realidad del cuerpo, que es una forma de lo absoluto, es lo absoluto mismo. La forma ni pone ni quita nada a "Eso que realmente es"; y "Eso es nuestra verdadera realidad".

Todo hombre se inclina a un determinado trabajo

Un derviche vivía en un lugar montañoso sin otra compañía que la soledad. Prefería la brisa refrescante de la mañana al aliento de los hombres y mujeres.

Todo hombre se inclina a un determinado trabajo. Esa inclinación ha sido puesta en su corazón. Rumí dice que ha sido Dios quien le ha determinado para ese trabajo y se lo ha puesto en el corazón.

Nosotros estaríamos de acuerdo en que cada hombre tiene una inclinación a un tipo de trabajo. También estaríamos de acuerdo en que esa inclinación le ha sido puesta en el corazón. Diferiríamos de él en que quien imprime esa inclinación en el corazón, de alguna manera es el entorno, sus mayores, los acontecimiento con los que se encuentra.

Esa inclinación es como un deseo, como un viento que empuja en una dirección.

Vigila tu inclinación: si es hacia los cielos, abre las alas; si ves que es hacia las cosas terrenales, lámentate e intenta levantar el vuelo.

Mira y vigila hacia dónde va tu trabajo.

Ten en cuenta el consejo de los sabios: los sabios sufren al principio de su tarea, los necios se golpean la cabeza al final.

Discierne el fin desde el principio de tu tarea, para que no te arrepientas cuando ya sea tarde.

Prever el final en el principio. Historia del que pidió una balanza a un orfebre

Un hombre fue a un orfebre para pedirle que le prestara unas balanzas para pesar su oro.

El hombre le dijo al orfebre que le prestara un cedazo.

El hombre le contestó que se dejara de bromas.

Volvió a repetirle la petición. El orfebre contestó: no tengo escoba en el taller.

El hombre se quejó de semejante respuesta. Y le vino a decir que no se hiciera el sordo o el tonto y que finalmente le dejara la balanza.

El orfebre le contestó que ya le había oído y que no estaba tonto. Argumentó sus respuestas. Le dijo al hombre, que era ya un viejo tembloroso, con mano trémula y cuerpo encorvado, que el oro son unas pequeñas partículas. Como que le tiembla la mano, se le caerá el oro. Para recogerlo me pedirás una escoba y luego me pedirás un cedazo para separar el polvo de las partículas de oro.

El orfebre, desde el principio ha visto el final completo.

Dicho esto despidió al pedigüeño.

Antes de emprender algo, sobre todo si es de importancia, hay que prever el final y para prever el final hay que prever también los posibles obstáculos que se pueden presentar.

El asceta que hizo voto de no comer más que las frutas que el viento tirara de los árboles

Un derviche hizo voto a Dios de no comer, de por vida, más que la fruta que el viento haga caer de los árboles. Durante un tiempo mantuvo su voto, hasta que llegaron las tribulaciones y la escasez.

Dios ordenó que en cada cosa que se emprenda se añada las palabras: "si Dios quiere".

Esa es una manera de prever las posibles dificultades y estar dispuesto a asumirlas.

En cada momento el corazón tiene un deseo diferente. Cada nuevo día tiene una ocupación diferente.

La tradición del Profeta dice que el corazón es como una pluma movida por los vientos del desierto. El fuerte viento del desierto lleva a la pluma en todas direcciones.

También dice la misma tradición que el corazón es como un caldero con agua hirviendo. A cada momento el corazón tiene una determinación diferente que no sale de él, sino que viene de fuera, como el fuego que hace hervir el agua del caldero.

Cuando tomes una decisión, cuenta también con lo que puede venir de fuera.

No te fíes del corazón para hacer promesas porque quizás no las podrás cumplir al final.

Procede del decreto divino que veas el pozo y no puedas tomar precauciones.

Nosotros diríamos que esa ceguera es hija del destino; y el destino es tu propia historia, los actos con los que la has confirmado y el medio en que te mueves.

No es extraño que el pájaro que vuela vea la trampa y caiga en ella.

Lo extraño es que vea la artimaña como una red, y que caiga en ella, quiera o no.

Con ojos y oídos abiertos, ve la trampa delante y vuela con sus propias alas a ella.

En no pocas ocasiones vemos claramente el riesgo y no lo evitamos; es más, vemos la trampa que tenemos delante y, a pesar de todo, vamos a ella con los propios pies.

Algo nos atrapa y nos seduce, y aunque vemos que es para nuestro propio mal, no podemos abandonarlo y alejarnos de él. Es como un destino irremediable que sabemos que nos destruirá.

Las ataduras y trampas del destino, aunque invisibles se manifiesta por sus efectos

Hay destino, pero el destino no es algo venido de fuera, procede de uno mismo, y teniendo en cuenta que somos seres simbióticos, viene también del medio en que se vive.

Hay que liberarse de ese destino que nos hemos impuesto nosotros mismos y que también nos viene desde fuera.

Puedes ver al hijo de un noble, cubierto con un manto raído, la cabeza descubierta y caído en la aflicción. Consumido por la pasión de alguien indigno lo ha vendido todo, todas sus propiedades. Se ha quedado sin casa y sin reputación; es objeto de desprecio y de la alegría de sus enemigos

Cuando el noble ve a un asceta le ruega que le bendiga para poder escapar de su infortunio, que le ha robado sus bienes y su felicidad.

Pide a todo el mundo su liberación, aunque su mano y sus pies están libres, ni hay guardias ni cárcel. Está amarrado por su sino, que nadie sabe ver sino el que tiene sabiduría.

Su atadura es peor que la prisión y las cadenas de hierro, porque las paredes de la prisión pueden ser derribadas y las cadenas las puede cortar un herrero; pero nadie puede romper las cadenas ni las paredes de la prisión que encarcela a ese desdichado.

El sabio ve la atadura que lleva al cuello el prisionero. El deseo y la pasión son la cadena. Ninguno que esté dominado por el deseo y la pasión interpretará correctamente la cadena.

Sólo el sabio que ha silenciado el deseo puede ver esa cadena invisible. Es una cadena oculta a todos los que, de una forma u otra, están amarrados por la misma cadena.

Quien, por su silencio, puede distinguir al condenado del bendito, no puede decir nada. Sería del todo inútil hablar de la cadena al prisionero, porque, a pesar de que está afligido y pide liberación, ama y el mismo se pone la cadena que le aprisiona.

El discurso que habla de las cadenas que nosotros mismos nos imponemos y de las que, en realidad, no queremos librarnos, no tiene fin.

El derviche que hizo el voto, lo quebrantó y fue castigado de inmediato

Durante cinco días el viento no hizo caer una sola pera. El fuego del hambre quemó su paciencia. Esperó a que el viento inclinara la rama del peral. Cuando el viento inclinó la rama prevaleció su hambre al voto. La debilidad y su destino hicieron que quebrantara su voto.

Cuando arrancó la pera de la rama, su voto se volvió falso. Dice Rumí que inmediatamente Dios le abrió los ojos y le estiró de la oreja. Cobró conciencia de lo que había hecho y sintió el remordimiento.

El derviche que había incumplido el voto, resultó sospechoso de asociación con ladrones y le cortaron la mano

Una pandilla de ladrones se repartía un botín robado. El prefecto de policía y sus hombres cayeron sobre ellos e inmediatamente les cortó a todos el pie izquierdo y la mano derecha.

Por error cortaron también la mano derecha al asceta. Cuando iban a cortarle el pie, un caballero gritó a los guardias: ¡qué hacéis, desgraciados, este hombre es un shaykh! ¿Por qué le has cortado la mano?

El oficial se desgarró las vestiduras y fue a contárselo al prefecto, que vino inmediatamente a pedir perdón al shaykh.

El derviche le contestó que sabía por qué le había ocurrido esa desgracia. Violó una promesa y por ello perdió la mano derecha. Con su mano cogió el fruto y su mano le fue cortada.

Perdonó a los guardias porque ellos no sabían, en cambio quien le cortó la mano sí que sabía. Nadie puede luchar contra su decreto.

Su necesidad y su deseo fueron la causa de que quebrantara su voto y la causa de su perdición.

Muchos pájaros acaban con el cuello cortado por su glotonería. Muchas aves son capturadas y metidas en una jaula a causa de su hambre. Muchos peces pican el anzuelo, que será su perdición, por su aidez. No pocas mujeres castas son arrojadas a la vergüenza pública por su lascivia. Muchos doctores y jueces caen en la ignominia por causa de la avaricia y de los sobornos.

Cada uno recoge la cosecha de sus obras. Hay una relación de causa a efecto.

Bayacid se dio cuenta que era remiso en la oración ritual porque bebía mucha agua. Hizo la promesa de no beber agua durante un año. Cumplió su promesa y Dios le dio el poder. Se convirtió en sultán y polo de los gnósticos.

El derviche manco no se quejó más por su desgracia. Las calamidades que sufrió a causa de su hambre le hicieron famoso.

El deseo puede ser causa de perdición y como un destino inevitable. Cuando uno se somete al deseo, se somete a un destino implacable.

La historia enseña que antes de hacer una promesa hay que medir la propia capacidad para cumplirla.

En una concepción teísta de la dimensión absoluta de nuestro acceso a lo real, los votos son una cosa muy seria.

El derviche manco tejía cestos de palma con las dos manos

Un día un visitante sorprendió al derviche manco, en su cabaña, tejendo cestos de palma con las dos manos. El derviche le reprendió pero le dejó que entrara. Le rogó que mantuviera el secreto hasta que él muriera. Insistió en que no se lo dijera nadie, ni siquiera a un amigo, una amante, y menos a una persona indigna.

Después de esta ocasión otras personas le observaron a través de la ventana y se enteraron de que, a pesar de ser manco, tejía con las dos manos.

El derviche comprendió que Dios había querido revelar su secreto.

Pensó que quizás algunos habían empezado a no creer por lo que le había acaecido. El derviche entendió que Dios había divulgado el milagro de darle una mano en las horas de trabajo, para que los mal pensados no se aparten del Señor.

Dios le dijo que antes, cuando no estaba maduro, le daba consuelos para su persona, pero ahora, este milagro se lo había concedido por ellos.

La sabiduría del sabio no es para el sabio.

Su sabiduría es para los otros. Si el sabio quisiera su sabiduría para él, la perdería porque recuperaría en ese mismo instante su ego y sus pretensiones egocéntricas.

Quien quiera de todo corazón sabiduría, que no la busque para sí mismo, sino para servir a otros. Entonces, y sólo entonces, le será concedida.

El sabio, de su sabiduría sólo obtiene una cosa: el no temor, no temer a la muerte, ni aunque fuera por desmembramiento.

Le llega un escudo extraordinariamente fuerte, como defensa para los males imaginados con la muerte.

Por qué los magos del faraón tuvieron valor para sufrir la amputación de sus manos y sus pies

El faraón amenazó a los magos que tenían que enfrentarse a Moisés, que si Moisés les vencía les cortaría la mano y el pie del lado opuesto, y luego los colgaría.

Creía que con estas amenazas temblarían asustados por su imaginación. No sabía que estaban liberados, porque estaban sentados en la ventana de la luz del corazón.

Distinguían las sombras de la imaginación, de sus auténticas personas. Jamás hay que confundir lo que la temerosa imaginación nos dice, con lo real.

Aunque el cielo les machacara en esta tierra, estaban alerta, enérgicos y contentos porque había comprendido que el ser de su

cuerpo, vivido como individuo es como un leve sueño, y no temían lo que la imaginación puede representar desde ese supuesto.

Los magos estaban asentados en la ventana de luz, que es su propio corazón. Gracias a esa luz comprendían que su ser y el de su cuerpo no era lo que dice la propia interpretación, que es como una imaginación.

Comprendían que el ser real de su cuerpo era "Eso" que todo es, sin nada añadido.

Esta vida es un sueño. Nadie vino, nadie se va, nada es, fuera de "Eso", del Único.

En ese sueño no te apoyes en la opinión que genera tu interpretación, sino en la certeza que provoca tu acceso a la dimensión absoluta de tu ser.

Si en un sueño pierdes una mano, o te cortan la cabeza, no pasa nada. Si en sueños ves que te parten por la mitad, cuando te levantes estarás entero y sano.

En sueños no es perjudicial que el cuerpo quede lesionado y partido en mil pedazos.

El Profeta afirmó que este mundo, que en apariencia es sustancial, es, en realidad el sueño del durmiente.

Los caminantes de la Vía lo saben con clarividencia, independientemente de las afirmaciones del Profeta.

Durante el día es un durmiente, y lo que vive es un sueño.

Este mundo es como las sombras que provoca la luz de la luna.

Tu sueño y tu despertar, toda tu vida en este mundo, es como si un durmiente soñara que se duerme y se despierta.

Cuando piensa "ahora duermo" no se da cuenta que ese es su segundo sueño.

El ciego teme el pozo a cada paso, camina con cuidado y mil miedos. Quien ve el camino y su anchura conoce el lugar del pozo y no le tiemblan las rodillas.

Quien no sabe que este mundo es un sueño, teme a cada paso y camina inseguro. Quien lo sabe, camina seguro y tranquilo.

Que el faraón haga con nosotros lo peor que se le ocurra, pensaron los magos. No temeremos. Si rasgas nuestro cuerpo, hay quien lo coserá. Y si no lo cosiera, cuanto más desnudos mejor.

Queremos ir desnudos para abrazar a la belleza.

No hay nada más dulce que ser despojados del temperamento corporal, es decir, ser despojados de vivir en la idea de que somos nuestro cuerpo.

La mula que se quejó al camello

Una mula se quejó a un camello porque el camello nunca tropezaba y caía y ella a cada instante caía de bruces, en seco o en mojado. Le pidió al camello cómo evitar tanta caída.

El camello le contestó que su ojo era claro y miraba siempre desde arriba. Cuando llega a una altura del camino, observa detenidamente todo el trayecto. Por esa actitud suya vigilante, Dios le revela los altibajos del camino. Así cada paso que da, lo hace con previsión y cuidado y se libra de tropezar y caer de bruces.

Por el contrario, le dijo a la mula, ella no mira más que dos o tres trancos delante suyo. Ve el cebo, pero no el dolor de la trampa.

El que vigila y ve, no es igual que el que no vigila y no ve. El que prevé no es igual que el que no prevé.

Prevé tu camino desde arriba, desde el silencio de todos tus deseos y expectativas, vigila que no te guíe el cebo, porque caerás en la trampa. No vayas por la vida guiado por los cebos.

El que enseñó al cuerpo a reunir partículas de alimento, ¿no podrá hacerlo Él cuando quiera?

Dios da al embrión en el útero la capacidad de juntar partículas por medio del alimento. Por medio de la comida reúne moléculas y teje la urdimbre de su cuerpo hasta los cuarenta años.

Quien enseñó al embrión a unir partículas ¿no sabrá hacerlo él? Él sabe cómo agarrar los átomos y juntarlos de nuevo sin nutrición.

En el momento en que, por la acción de Dios, emerges del sueño de la muerte, vuelve a ti la conciencia y las sensaciones que habían desaparecido. Estas facultades no se había ausentado de Él y regresan a ti cuando Él quiere.

En "Eso que es" nada aparece, y nada se pierde. ¿Y qué eres tú sino "Eso"?

Rumí está argumentando sobre el poder de Dios para volver a la vida a los que han fallecido.

Tanto las culturas agrarias como las ganaderas creían en la resurrección de los muertos. Los agrarios tenían la experiencia de que los granos que se siembran en el surco y mueren en él, así lo pensaban, vuelve de nuevo a la vida multiplicados. Los ganaderos tenían la experiencia diaria de su lucha contra la muerte de sus animales y de sus pueblos frente a los enemigos. Y tenían el convencimiento de su alianza con el Dios de la vida frente al Dios de la muerte o el diablo. Su propia supervivencia y la supervivencia de sus ganados era una prueba de la victoria de la vida sobre la muerte. Cuando el principio

de muerte es vencido definitivamente por el Dios de la vida, le arrebatara sus presas, los muertos, y los vuelve a la vida.

Estos convencimientos brotaban de su modo de vivir y de los mitos que desde esos modos de vida se generaban. Esos convencimientos, hijos de la lógica interna de sus proyectos axiológicos colectivos, estaban corroborados por la noticia, propia de todo humano, de la dimensión absoluta de la existencia.

Todos los hombres de todas las épocas han sabido, de una forma u otra, que el mundo, las cosas y la propia persona, no es la interpretación que se hace de todo ello. Todos han tenido noticia de que lo que hay y lo que somos está ahí, como algo absoluto, independiente de nuestras vivencias y nuestras interpretaciones.

Eso absoluto lo interpretaban como un dios o como unos dioses, pero esa interpretación no alteraba su vivencia sino que la reforzaba.

Los humanos siempre han sabido que hay algo, en todo, que no está sometido a la muerte, que supera la muerte, que vence a la muerte. Lo interpretan como un Dios que es capaz de volver a la vida a los muertos y de renovar el mundo, un Dios que salva a quien quiere.

Estas creencias y estos convencimientos son fruto de la formalidad de sus modos de vida y de sus proyectos axiológicos colectivos, pero tienen otro fundamento más sólido y no formulado; su acceso a la dimensión absoluta de lo real, fruto de su estructura antropológica y del acceso bifurcado que nuestra condición de vivientes, constituidos por la lengua crea: un acceso relativo a nuestras necesidades, y un acceso no relativo a ellas y por tanto absoluto.

El acceso no relativo, el absoluto, se vive y se entiende como no sujeto a la muerte. ¿Por qué? Porque se tiene noticia que es la fuente de todo lo que aparece y desaparece. Esa noticia no es una creencia sino una noticia.

Cuando esa fuente se interpreta como dioses o como un único dios, siempre están libres de la muerte.

Lo que es fuente del aparecer y del desaparecer, -concluyen guiados por la lógica de su modo de vida y por la noticia de la dimensión absoluta-, puede hacer reaparecer lo desaparecido.

De cómo las partículas de un asno se reunieron después de la putrefacción

El burro que se ha podrido y descompuesto junto a su amo, Dios puede recoger sus pedazos y recomponerlo. Sin mano visible, Él junta las partes en una unidad.

Es como un sastre que cose viejos retales, sin aguja y sin que se note la costura.

Rumî llama a pensar en la resurrección para que no queden dudas en el Día del Juicio. Aconseja considerar el poder de Dios para unir lo que se había dispersado.

Quien considere la resurrección no tendrá ansiedad en el momento de la muerte. Como cuando duermes no tienes ansiedad por perder la conciencia y los sentidos corporales, porque sabes que los recuperarás cuando despiertes, así, si consideras la resurrección, no temblarás cuando la muerte disperse tus sentidos y desmantele todas tus facultades.

La afirmación de los mitos, reforzada por la noticia en toda realidad de la dimensión absoluta, daba pie a la posibilidad de meditar sobre la resurrección.

Toda realidad es sólo una forma de la dimensión absoluta, no es nada añadido a ella, ni nada fuera de ella.

El dato es que hay muerte, pero el dato de la noticia de la fontalidad de la dimensión absoluta dice que no hay muerte de lo que nunca nació como entidad autónoma. El mito solventa el dilema: hay muerte y resurrección.

A nosotros no nos queda más que la noticia de la dimensión absoluta como fuente y como verdadera realidad de todo lo que nuestra mente y nuestro sentir modelan. Ese es el fundamento que tenemos para meditar en la no-muerte.

Tenemos dos datos: la cierta muerte y la noticia también cierta, para quien advierte, de que la dimensión absoluta de lo real es la única realidad de toda realidad.

Tenemos que apoyarnos en datos y afinar nuestro espíritu para que la dimensión absoluta sea dato y no mera creencia. Ya no tenemos mitos que podamos creer, que nos solventen el dilema.

Tenemos que hacer de la necesidad virtud: No necesitamos de los mitos, ni de las creencias, con la corte de dudas que las acompañan.

Las narraciones míticas del pasado nos pueden ayudar porque expresan ese fundamento, si aprendemos a leerlas sin creencias.

El shaykh que no mostró pesar por la muerte de sus hijos

Hubo un sabio que no lloraba por la muerte de sus hijos.

Un sabio es un guía, es una luz sobre la faz de la tierra, como un Profeta para quienes le rodean, es alguien que abre la puerta del jardín del paraíso.

Dijo el Profeta que quien se adelanta a sus hermanos en la Vía es como un Profeta entre las gentes.

Un día sus familiares le preguntaron que cómo era tan duro de corazón que no lloraba y se lamentaba por la muerte de sus hijos, cuando ellos, siendo sólo familiares, estaban doblados de pena. Si eres tan duro de corazón ¿qué esperaremos de ti?, le dijeron.

Nosotros confiamos que no nos dejes morir, que cuando se levante el Día del Juicio, que seas nuestro intercesor. Aquél cruel Día, nos agarraremos a tu falda. Tú serás nuestra única ayuda.

El Profeta prometió que intercedería por todos los pecadores con toda su alma, para que sean librados del tormento. Liberaré del castigo a todos los que no han cumplido el pacto con Dios.

Los rectos de mi comunidad no necesitarán de mi intercesión, es más, tendrán derecho a interceder por los pecadores, y sus ruegos serán como un decreto de salvación.

El sabio está sin carga; es como un arco en manos de Dios.

Sabio es el anciano, el canoso. El pelo negro es todavía la propia existencia. Sabio es aquel al que no le queda ni un pelo de su propia existencia.

El pelo oscuro es todavía el atributo de quienes todavía no han renunciado a la sensualidad de su existencia.

Jesús ya desde la cuna era un anciano.

Cuando un hombre se ha liberado de lo que son sus atributos, de lo que le constituye como individualidad, ese es un sabio, un aceptado por Dios. Pero si con cabello cano sigue consigo mismo, no es un sabio, aunque sea anciano.

A quien le quede aunque no sea más que las puntas de los pelos todavía oscuros, ese no pertenece al cielo, a Eso sutil, sino al mundo no sutil, material.

El shayht se disculpó por no llorar la muerte de sus hijos

El shayht se disculpó delante de su mujer por no llorar por sus hijos muertos. Le dijo que no pensara que carecía de afecto y corazón compasivo.

El sabio se apiada hasta de los que tienen almas ingratas. Se compadece incluso de los perros y pide a Dios que no los castiguen con piedras. Ruega por el perro que muerde para que Dios le libre de esa mala condición y las gentes no los apedreen.

Los sabios en la tierra son una misericordia de Dios con todos los seres. Esa es la razón más poderosa para adquirir la sabiduría.

Los sabios son el brillo de la dimensión absoluta de la realidad, un regalo de luz para los humanos, una llamada eficaz al reconocimiento de nuestra auténtica realidad.

El sabio guía a los humanos al portal de la luz que reside en su propio interior. El corazón de cada hombre y mujer es un portal a la luz; en cada criatura, en cada realidad hay una entrada y una llamada a la comprensión y al reconocimiento.

El sabio conduce de la mano a la puerta, y ruega de todo corazón que las puertas no se cierren para los que no atienden, para los distraídos, para los que son incapaces de reconocer a “Eso que es”.

La misericordia que sea para algún ser concreto y no sea universal y extensiva a todos los seres, es la del vulgo, no la de los sabios. La misericordia que no es universal, sino particular, siempre tiene que ver con el deseo. Todas las gentes tienen ese tipo de misericordia, incluso los perversos. El sabio se compadece muerto a sí mismo, por consiguiente, su misericordia no tiene ninguna relación con sus intereses.

Ese tipo de compasión, que es amplia como el mar, es guía en los caminos.

Mientras tu compasión sea particular no sabrás nada del camino hacia el Mar y confundirás cualquier charco con el Mar. Confundirás lo que te ofrezca cualquier criatura con la oferta de "Eso absoluto".

Si tu misericordia no te lleva al Mar de la misericordia, ¿cómo pretendes guiar a nadie al Mar? Si te unes al Mar con tu compasión, encauzarás a las gentes al Mar como un torrente o un río lleva al Mar. Si lo haces desde los charcos que confundes con el Mar, lo harás con palabras y acciones vacías, porque no brotan de la visión.

Su mujer continuó reprochándole que sus ojos carecieran de humedad.

El sabio mira la vida y la muerte desde más allá del tiempo y del espacio. Mira las realidades que son relativas a nuestras necesidades, desde la perspectiva de la dimensión absoluta de toda realidad.

La realidad de todo lo que es relativo a nosotros tiene su fuente en lo que no es a relativo nosotros.

Lo relativo, que es lo que modelamos a nuestra medida de esta inmensidad, en la que estamos y somos, no es lo que hay ahí, lo que es.

Lo relativo a las necesidades de una mosca o un escarabajo, lo que su necesidad y su capacidad de acción modelan de esta inmensidad en la que son y viven, no es lo que hay ahí fuera.

Desde la perspectiva de la inmensidad no somos más que una mosca o un escarabajo.

Según esto, lo que para nosotros, seres sometidos al tiempo y al espacio, aparece y desaparece, no es lo que es. Más allá del tiempo y del espacio, no hay aparecer y desaparecer.

Por eso el shayhk contestó a su mujer que sus hijos estaban con él, jugando a su alrededor. Para el sabio no hay separación o partida,

está siempre con sus seres queridos, porque sus seres queridos no son “otros” de “Eso absoluto y único”, que es lo mismo que el sabio es.

Nada es el sabio y nada son sus hijos fuera de “Eso único”.

Las gentes lloran a sus muertos porque partieron; el sabio reside donde la muerte ya no tiene poder, y ve que ahí reside todo ser, ahí residen sus hijos.

No fueron nada, fuera de “Eso”, cuando nacieron, ni han dejado de ser nada, fuera de “Eso”, cuando murieron. ¿Por qué debería llorar?

Dice Rumí: la percepción sensorial es cautiva del intelecto, el intelecto es prisionero del espíritu.

La percepción de los sentidos es cautiva de la interpretación de la realidad y, para el sabio, la interpretación de la realidad es cautiva del espíritu, es decir, del reconocimiento de la dimensión absoluta.

El reconocimiento de la dimensión absoluta libera la mano encadenada por la interpretación del intelecto de una realidad, tomada como la realidad misma; y el intelecto libre, libera a la cautiva percepción.

Intelecto y percepción libres de sumisión a la interpretación, se hacen capaces de ver.

Las construcciones de los sentidos y los pensamientos son como hierbajos que cubren la superficie del agua clara, de forma que no se la pueda ver.

El intelecto, bien guiado, aparta los hierbajos y revela el agua clara. Cuando se apartan o se arrancan las malas hierbas se puede descubrir el agua.

Si “Eso absoluto” no guía la mano del intelecto, los hierbajos de nuestra agua se incrementan continuamente con el deseo y las expectativas.

Cuando el deseo cubre de hierbas tus aguas, tu intelecto se lamenta y llora. Cuando la compasión encadena las manos del deseo, se sueltan las del intelecto. Cuando el intelecto libre guía, los sentidos se someten.

La percepción sigue a la comprensión.

Cuando el intelecto, bien guiado, gobierna y vigila, las construcciones de los sentidos se duermen para que lo invisible pueda emerger en la mente y el corazón.

Cuando la mente y el corazón son libres, se abren las puertas del cielo.

La historia del viejo ciego que leía el Corán y cómo recobró la vista. Reflexiones sobre la paciencia

Un shaykh vio el Corán en la casa de un viejo ciego y se preguntó qué hacía un Corán en la casa de un ciego que vive solo. Cuanto más reflexionaba, más aumentaba su perplejidad.

Decidió tener paciencia hasta comprender qué pasaba. Permaneció en la paciencia un tiempo hasta que descubrió el dilema.

Rumí reflexiona: la paciencia es la llave de la alegría.

¿Por qué la paciencia es la llave de la alegría?

La paciencia es una forma de aceptación de las cosas como vienen.

La impaciencia es una forma de rebelión frente a las cosas como vienen.

Quien rechaza lo que no puede cambiar o se niega a esperar, sufre.

Quien acepta lo que no puede cambiar o hay que esperar para que se produzca el cambio, no sufre y espera el cambio.

La paciencia es una forma de esperanza. La paciencia es capaz de reconocer lo que hay, apreciarlo y alegrarse.

La impaciencia sólo tiene ojos y corazón para lo que rechaza y no puede apreciar lo que hay y alegrarse.

La paciencia puede conseguir lo que espera.

La impaciencia se precipita y estropea lo que espera.

Luqman vio a David haciendo anillas de hierro y se controló antes de preguntar

Luqman observó que David hacía anillas de hierro y las fundía unas con otras. No había visto nunca el arte del armero. Su curiosidad se despertó.

Antes de preguntar, pensó que era mejor esperar pacientemente hasta aclarar el asunto.

Rumí reflexiona: la paciencia es la vía más rápida hacia el objeto de la búsqueda.

La búsqueda de la que se trata es la de la dimensión absoluta de lo real, lo que realmente es. “Lo que es” no se puede arrancar con fuerza, sólo se puede esperar hasta que se revele.

Quien quiere precipitar el encuentro, todavía no ha muerto a sí mismo. Sólo los muertos a sí mismos pueden ser verdaderamente pacientes en la espera.

Si quieres la respuesta rápida a tu pregunta, a tu inquietud, se te dará una respuesta rápida que estará compuesta de palabras. En la búsqueda de la dimensión absoluta de lo real, las palabras no dan, sólo apuntan.

Para que las palabras te conduzcan a lo que apuntan, tendrás que esperar, porque en la espera madurarás y te harás capaz de reconocer aquello a lo que las palabras dirigen la mente y el corazón.

Lo fácil se dificulta con la impaciencia.

Luqman se mantuvo en silencio y a la espera hasta ver y comprender que lo que David estaba haciendo era una cota de malla para la guerra.

Luqman comentó que la paciencia tiene buenos efectos, porque es la protección y la defensa en todas partes contra el dolor.

Al impaciente el dolor le duele más que al paciente. La reconciliación con el dolor protege y defiende al paciente frente al dolor mismo.

El impaciente no acepta, al no aceptar el dolor, sea del tipo que sea, se agudiza más su presencia.

El impaciente está sin protección frente al dolor.

Dice Rumí que Dios ha unido la paciencia con lo real.

El paciente silencia su rebelión contra lo que le impacienta. Ese silencio le abre las puertas del conocimiento.

El conocimiento no puede llegar al impaciente porque su impaciencia surge de las exigencias del ego. Las exigencias del ego sólo pueden lograr lo que el ego reclama; y lo que el ego reclama no es jamás el conocimiento de "Eso que es" como nada.

Resto de la historia del ciego que leía el Corán

El huésped paciente del ciego oyó a media noche la recitación del Corán, fue a ver y contempló al ciego leyendo el Corán. Era cierto que lo leía porque con su dedo tocaba lo que estaba leyendo.

El ciego le explicó que había rogado a Dios que le concediera la vista para leer el Corán, porque lo ansiaba más que su vida.

Dios se lo concedió, de forma que cuando abría el Corán recobraba la vista, y cuando cerraba el Corán se apagaban sus ojos como una lámpara.

Dios se lo concedió porque el ciego confiaba en Él en todo sinsabor; tenía siempre buen pensamiento y limpia esperanza.

Quien confía en todo momento en la dimensión absoluta, que es su mismo ser, que es su propia naturaleza, posee un gran poder, el mayor.

Eso es tener buen pensamiento y limpia esperanza, porque es saber que su yo impotente no es nadie, que su yo no es otra cosa que la dimensión absoluta de su ser.

Por esta razón el sabio no tiene objeción al mandato divino, ni a donde le lleva la dimensión absoluta que él mismo es. Si le quema las viñas, el mandato divino le dará uvas; al paralítico, le dará una mano; al desconsolado, un corazón alegre como el de un ebrio.

Él da el calor sin llamas y la luz sin lámpara. No te preocupes si tu fuego o tu lámpara se apagan. Él, que es tu propia naturaleza, es el fuego del fuego y la lámpara de la lámpara.

Quien confía en el fondo de su propio ser, que es todo su ser y es “Eso absoluto” y único, no tiene objeciones a dónde el Ser le lleva ni a lo que le quita, porque sabe que nada le despojará de su Ser que es la fuente de todo.

¿Qué hay frente a “Eso único que es”? ¿Qué o quién puede añadirle o quitarle algo? ¿Qué poder hay frente a ese poder? ¿Somos algo si no es ese poder?

Esta es la razón de la gran esperanza y de la gran paciencia.

Algunos sabios que están conformes con las órdenes divinas, no le ruegan que cambie su decreto

Hay viajeros del camino que no tienen ninguna objeción a nada. Hay viajeros que invocan y desean librarse de lo que juzgan que son calamidades y males.

Otros sabios tienen las bocas cerradas para la invocación.

Se convierte en ilícito para ellos intentar desviar el destino divino, intentar ir por otro camino que el que exactamente traza "Eso que es", que es también mi propio ser.

Sería infidelidad para ellos intentar liberarse de lo que les viene.

Tienen una opinión tal de "Eso que es", que es su propio ser que, dice Rumí, no se visten de luto por ninguna pena.

El mundo sigue de acuerdo con los deseos de un derviche

Un derviche le dijo a Buhlul que el mundo seguía según sus deseos. Según sus deseos fluyen los ríos; las estrellas se mueven; la vida y la muerte le obedecen; los viajeros del Camino van según sus deseos; los que descarrían han caído en su trampa; ni brilla la risa sin su aprobación.

Buhlul reconoció que decía la verdad porque esa verdad manifestaba su fulgor en su aspecto.

Buhlul le rogó al derviche que explicara ese misterio de forma que los virtuosos sabios y los vanidosos necios puedan comprenderlo. Le rogo que lo explicara claramente para que los vulgares pudieran beneficiarse.

Le dijo que el orador es como el distribuidor de bandejas de comida repletas de toda clase de alimentos, para que todos los huéspedes tengan la nutrición que les conviene.

El buen orador es como el Corán que tiene siete sentidos, para que se puedan alimentar los elegidos y los corrientes.

El derviche dice que algo resulta evidente a las gentes del islam: que todo en el mundo está sometido al mandato de Dios.

Ni una hoja de árbol cae sin su predestinación; ni nada entra en el gizonte sin su orden.

Dios dispone que el hombre sea llevado por una anilla en la nariz: la inclinación y el deseo. Ni un átomo se mueve, ni una brizna de paja es llevada por el viento sin su orden.

Esta predestinación de cada hoja de los árboles y de todas las cosas es inexplicable. El Infinito no se somete al discurso.

Todo ocurre por orden del creador. Cuando la predestinación se transforma en lo que el siervo desea, entonces el siervo no quiere sino lo que Dios quiere, ni le pide que le evite nada ni que le dé nada.

Vivir y morir es lo mismo para él. Vive porque Dios quiere y muere porque Dios quiere.

Esto es así, no tanto por sumisión, cuanto por unidad. Y no se olvide que la unidad es lo profundo del amor.

Quiere la voluntad de Dios no por el paraíso y sus delicias. No es impío, por amor de Dios, no por temor al infierno.

Esta es su disposición, sin disciplina ni esfuerzo sino por la comprensión de la mente y el corazón.

Se mueve según lo que Dios predestina ¿para qué va a rogar? Cualquier cosa que le ocurra, aunque sea la muerte de sus hijos, es para él dulce.

Nada queda de él si no es la aceptación plena por amor del destino que Dios le asigne.

Este texto de Rumí es la expresión y vivenciación teísta del no-dos. Los humanos y todas las criaturas no son más que la definición de la dimensión absoluta, definición, acotación en la que la dimensión absoluta se define a sí misma; toda criatura no añade nada a la dimensión absoluta, ni es nada sino "Eso absoluto", esta inmensidad que todo es y que nosotros mismos también somos.

Todo es no-dos, "Eso único".

Supuesto esto, nadie predestina a nadie, porque nadie hay frente a "Eso único", ni nadie es predestinado por otro. Todo es "eso que es". Quien lo comprende ¿a quién va a rogar y quién va rogar?

El sabio aceptando la predestinación no acepta nada decidido por "otro" porque el no-dos es el "no otro" de toda criatura y de todo humano.

Quien sabe esto, con toda su mente y todo su corazón, vive lo que es y lo que le ocurre como "Eso absoluto único".

Cuando actúa, sabe que es "Eso" lo que actúa. Cuando sirve a sus hermanos, sabe que es "Eso no-otro" quien sirve, y sabe que está sirviendo a "Eso no otro".

Podríamos decir que "Eso que se reconoce" sirve a "Eso que no se reconoce": pero el que sirve y el que es servido no son dos.

Historia de Daquqi y sus dones milagrosos

Se hace la descripción de Daquqi. Es un hombre espiritual que amaba a Dios y poseía dones milagrosos. Como la luna en los cielos nocturnos, él iluminaba a los viajeros de la noche. Todos somos viajeros de la noche. Esta es una imagen elocuente.

No moraba dos días en la misma residencia por temor a apearse a algo. Estaba desapegado de toda localidad por amor a la independencia del espíritu.

Durante el día viajaba y por la noche oraba.

Se apartaba de las criaturas, no por huraño; se aislaba de hombres y mujeres.

Era compasivo con las criaturas y benéfico para ellas como el agua. Rogaba por todas ellas, y su plegaria era escuchada.

Amable con buenos y malos, mejor que una madre y más querido que un padre.

Daquqi era figura del Profeta que decía de sí que era compasivo y cariñoso como un padre, porque todo el pueblo era parte suya.

El Profeta era el todo, y cada individuo de su pueblo era una parte. No se puede arrancar la parte del todo, porque lo que se separa se vuelve inútil y se convierte en carroña. Si no está unido al todo, está muerto.

Esta actitud del Profeta recuerda la afirmación de Jesús en la parábola de la vida y los sarmientos.

Todo sabio es la vid, y los que le siguen son sus sarmientos.

Aunque la parte se separe del todo espiritual, el Profeta, no es por culpa o defecto del todo.

El Profeta es figura de Dios. De Dios no se puede afirmar que algo se separe de Él o que se le una.

Volvamos a la historia de Daquqi

Daquqi era un imán de juicios legales con el pueblo y superaba en piedad a los ángeles, viajaba más que la luna, y la religión estaba celosa de su religiosidad.

A pesar de su bondad y su piedad, tanto privada como ritual, estaba buscando siempre a los elegidos de Dios.

Cuando viajaba, su principal preocupación era entrar en contacto, aunque fuera un instante, con los siervos de Dios. Mientras viajaba rogaba a Dios que le hiciera compañero de sus elegidos; le decía a Dios que estaba con los lomos ceñidos para servir a sus siervos.

Dios le respondió que ¿por qué, teniendo su amor, buscaba a otros?

Daquqi respondió que a pesar de estar sentado en medio del Mar, todavía anhelaba el agua de la jarra. Tengo noventa ovejas, sin embargo, como David, todavía ansío la oveja que no tengo.

Codiciar el amor de Dios es glorioso y grande, codiciar el amor de cualquier otro es vergonzoso y corrupto.

No hay otro que sea otro del Único. Quien codicia el amor de otro, no conoce el amor del Único. Quien vuela tan bajo, corrompe la altura de su destino.

La codicia de los que tienen hombría es avanzar en el camino espiritual, lo contrario es descreimiento, incapacidad de vislumbrar Eso.

No te entretengas en nada que hayas conseguido, sino anhela más, como el que sufre hidropesía, que nunca se sacia del agua que bebe.

La dimensión absoluta, "Él", "el Único" es infinito.

Deja atrás todo asiento de honor; que el Camino sea tu asiento de honor.

Moisés buscaba a Khizr, a pesar de su perfección como Profeta y cercano a Dios

Se trata de una historia semejante a la anterior.

Moisés buscaba a Khizr, a pesar de su dignidad de Profeta; en la búsqueda ha renunciado a su autoestima.

Le dijeron a Moisés: eres un emperador y vagas buscando a un hombre bendito. Estás ya libre del miedo y de la esperanza, ¿durante cuánto tiempo vagarás? ¿Para qué buscas? Tienes contigo “al que es”, y eres consciente de ello. ¿Por qué continúas recorriendo la tierra?

El Profeta les contestó que no le reprocharan; que no pretendieran detener la marcha del sol y la luna.

Iré hasta donde los dos mares se encuentran, viajaré de noche, volaré con alas y plumas mucho tiempo, durante miles de años. Merece la pena.

No creas que la pasión por el Amado es menor que la pasión por el pan.

La pasión por el Amado no se extingue jamás. Esa pasión no deja pararse en ningún lugar.

Cada sabio es una manifestación única del Amado.

Este discurso no tiene fin.

De nuevo con la historia de Daquqi

Daquqi viajó durante muchos años entre el este y el oeste. Anduvo durante años por amor a la Luna, inconsciente del camino y perdido en Dios.

Iba descalzo sobre espinas y piedras. El amor hacía que no advirtiera y fuera como aturdido.

Decía que el amante camina con el corazón. Un corazón intoxicado con el Amado, no sabe nada de recorridos largos o cortos.

El viaje del espíritu es diferente de todo otro viaje. Se camina sin camino, hacia lo que no tiene fin.

El viaje del espíritu no está condicionado por el tiempo y el espacio; y nuestro cuerpo aprendió del espíritu cómo viajar.

El amante abandona la forma condicionada de viajar. Se mueve incondicionado, pero disfrazado de condicionado. Viaja como si no fuera humano, pero disfrazado con las formas humanas.

El sabio viaja para poder contemplar el fulgor de aquello que ama; para poder ver el océano en una gota de agua, el sol encerrado en una mota.

Cuando el sabio llega a la orilla, el día ha pasado y ya es de noche.

Cuando el sabio llega a la orilla de "Eso", ¡hay tanto que recorrer! y ya es de noche.

Las siete velas en dirección a la orilla

Daquqi divisa a lo lejos siete velas, fue hacia ellas y vio que ascendían magníficas hasta la bóveda del cielo.

Se asombró tanto que hasta el asombro se asombró.

Se preguntó: ¿qué clase de velas ha encendido "el que es", de forma que sus criaturas estén excluidas de verlas?

La dimensión absoluta de lo real, Él, se muestra espectacularmente mediante siete luces inmensas y deslumbrantes. No todo el mundo las ve.

Las gentes habían ido a buscar una lámpara para ver en presencia de las siete velas que brillaban más que la luna.

¡Qué extraño portento! Tenían una venda en sus ojos; estaban atados por el destino divino.

Tanto el que ve como el que no ve, no es por sus méritos. Ver es puro don.

Sus ojos eran aptos para ver las siete velas, pero sus ojos estaban vendados. Estaba en su estructura de humanos el ver, pero sus ojos cegados por intereses mezquinos y pequeños les tapaban la visión. ¡Qué raro!

Hay ojos para ver, pero “Eso”, por su sutilidad, para un pobre animal viviente, se convierte en una frontera infranqueable.

Los humanos, como vivientes cuya necesidad urge momento a momento, se ciegan para satisfacerla.

Lo grave es que la resonancia de la dimensión absoluta en su corazón, el resplandor de fondo de las velas, hace que las necesidades sean insaciables.

Esta es la raíz de nuestros males.

Este es un destino implacable que sólo puede superar quien comprende el dicho: “Él guía rectamente a quien Él quiere”.

Sólo la luz que aparece para algunos, da vigor para arrancarse la venda de los ojos.

Las siete velas se convirtieron en lo que parecía una sola vela

Vi que las siete velas se transformaban en una, y su luz se hundía en el seno del cielo. Y, de nuevo, esa una se transformó en siete. Mi confusión creció.

Hay una conexión entre las velas, que mi lengua no puede pronunciar. Las siete velas son figura de los profetas, que son siete que se transforman en uno y uno que vuelve a ser siete.

La conexión honda que explica este fenómeno no la puedo formular con la lengua, porque los siete apuntan "al que es Único", hacen pie en una dimensión del existir que es imposible nombrar.

Lo que la mirada percibe, es imposible, durante años, expresarlo con la lengua. Lo que la comprensión mental ve en un momento, es imposible, durante años, escucharlo con la oreja.

Lo que el sentir entrevé, tarda años en poderse pensar y expresar. Y lo que la mente comprende como un relámpago, es imposible, durante años, poderlo hacer llegar al sentido.

Este trabajo no tiene fin. Ya dijo el Profeta "no puedo considerar digna ninguna alabanza a Ti". El Profeta tendrá que trabajarla y trabajarla hasta que se acerque a ser digna alabanza de Dios.

La alabanza es una forma de reconocimiento.

Daquqi siguió corriendo mientras se preguntaba qué eran esas velas, señales de "Eso que es". Quedó perturbado de tanto apresurarse en su indagación, hasta que cayó al suelo.

Su búsqueda agotadora no le dio ningún resultado. Estuvo tirado en el polvo de su impotencia, largo rato.

Volvió en sí y se levantó para comprender que su viaje no tenía ni pies ni cabeza. ¿Qué significa buscar lo que se es? ¿Cómo puede buscar "nadie" lo que es "nada"?

¿Cómo puede esperar un pobre animal, cuya mente y sentidos sólo ven lo concreto, como objetos y sujetos, ver no sólo lo que es sutil y totalmente desproporcionado para un pobre viviente, sino lo sutil de lo sutil, que no es objeto ni es sujeto?

Esas velas se veían como siete hombres

Las velas eran siete hombres cuya luz se elevaba a la bóveda del cielo.

Al lado de esta luz, la luz del día era oscura. Con la intensidad de su luz se velaban todas las demás luces.

Las siete velas se transformaban en siete árboles

Cada hombre tomó la forma de un árbol lleno de verdor. La densidad de las hojas no dejaban ver las ramas, y las hojas casi no se podían ver por la multitud de sus frutas.

Cada árbol extendía sus ramas como el árbol del paraíso. Cada una de sus raíces alcanzaba al fondo de la tierra, a su mismo fundamento.

Sus raíces sonreían más que las ramas. De la fruta salían destellos de luz como jugo.

Delante de todo esto el intelecto estaba confuso y atónito.

Los árboles eran invisibles para las gentes

Lo sorprendente era que las gentes que pasaban por el desierto, abrasados por el sol, tapándose de sus rayos como podían, no veían en absoluto los umbrosos árboles.

Sus ojos estaban sellados para no poder ver la luna, sino sólo una pálida estrella. Eran capaces de ver una mota de polvo, pero no el sol.

Sin embargo continuaban manteniendo la esperanza. ¿Por qué dicen las gentes que la esperanza es lo último que se pierde? Porque la esperanza es la resonancia de Su eco.

Las caravanas caminaban hambrientas por el desierto, sin ver los frutos maduros que colgaban de los inmensos árboles. ¡Qué extraño!

Las gentes sedientas se precipitaban unos sobre otros para recoger las manzanas podridas, mientras cada hoja y rama decía: ¡Ojalá mi pueblo supiera!

Cada árbol clamaba que las gentes se acercaran, pero andaban por el desierto con los ojos vendados.

Si alguien les exhortara a ir a los árboles, le hubieran reprochado que estaba ebrio y loco. Le hubieran dicho que el desierto le había abrasado el cerebro.

El que exhorta se quedaría asombrado del velo tan espeso que cubría sus ojos y de su desdichado descarrío.

Era de maravillar que gentes con discernimiento e inteligentes, no dieran un paso hacia los árboles.

De común acuerdo los inteligentes se han vuelto incrédulos ante tal jardín.

El que clamaba para que atinaran a ver, dudaba de sí mismo. ¿Me he vuelto loco yo? Pero no, no estoy loco ni es un sueño lo que digo, porque subo a los árboles y como la fruta.

Es difícil entender que los ciegos se apartan del huerto y pasan sus vidas en la más grande indigencia, y ello por el deseo de media uva verde. Es difícil comprender cómo las gentes se pasan la vida lamentándose por una sola hoja y se alejan de los árboles y sus frutos.

Los mensajeros se sintieron excluidos y perplejos frente a la ceguera de las gentes. La ayuda de Dios les llegó después de la duda.

Dios dijo a los mensajeros que se subieran a los árboles, recogieran fruta y la dieran a quienes fueran capaces de ver.

Mientras, las gentes se lamentaban de que el desierto estuviera vacío de árboles y de frutas, a pesar de que unos locos clamaban que junto a ellos había árboles y bandejas de fruta.

Las gentes se frotaban los ojos intentado ver el jardín, pero sólo veían desierto y caminos difíciles.

Es sorprendente que las gentes lleven semejante sello en sus ojos. Muhammad se asombraba de estos argumentos.

Daquqi avanza más rápido a la Unidad, le dijo Dios. ¡Guarda silencio! Hay escasez de oídos. ¿Cuánto tiempo hablarás?

Dios parece cansarse de los ciegos y sordos.

Los siete árboles se transformaron en uno

Los siete árboles se convertían en uno. Eran siete y uno solo.

Los árboles realizaban la plegaria ritual como una congregación musulmana. Uno estaba al frente como imam. Se alzaban, se arrodillaban y prosternaban.

Es asombroso y significativo que los siete árboles fueran siete y fueran a la vez uno, reconociendo los siete como uno solo “al que es”.

Los siete árboles se convierten en siete hombres

Los siete árboles se convirtieron en siete hombres, sentados en contemplación.

Daquqi se preguntó en su interior quiénes eran aquellos siete héroes y qué relación tenían con el mundo.

Los siete hombres reconocieron a Daquqi y supieron de su pensamiento.

Le dijeron: ¿Todavía está oculto para ti el misterio de la derecha y de la izquierda, que no se oculta a los corazones abiertos a ÉL?

Daquqi se extrañó que hombres absortos en "Eso que es" supieran de nombres y de cosas de este mundo.

Los sabios no ignoran las cosas de este mundo, a menos que Dios disponga lo contrario.

Los siete hombres le pidieron que guiara su plegaria. Daquqi aceptó, pero antes tenía que resolver ciertos problemas que tenía con el transcurrir del tiempo. Quiere que sus dificultades se resuelvan por medio de la compañía santa. La compañía santa resuelve dificultades, porque pone frente a los ojos "al que es".

"Eso que es" resuelve todas las dificultades.

Una semilla que se une, en relación solitaria, con la tierra, se borra por completo en la tierra, de forma que no queda de ella ni su aroma ni su color.

Después de esta desaparición cesó su lastre y arrancó el vuelo hacia delante.

Quedó sin yo en presencia de su origen; su forma se marchó y se mostró su auténtico ser.

Los siete hombres aceptaron su condición. Entonces brotó una llama en el corazón de Daquqi y se sintió unido a los elegidos en la contemplación y quedó separado de sí mismo. En ese momento su espíritu se libró de las horas, las horas que convierten a los jóvenes en viejos.

Todos los cambios surgen de las horas. Los que se libran de las horas se libran del cambio.

Donde no hay individualidad, no hay horas.

Cuando durante una hora te escapas de las horas, desaparece el cómo y te familiarizas con aquello que no tiene cómo.

Las horas no conocen lo intemporal, si no es por el aturdimiento.

En el mundo del buscar, cada conjunto de personas han sido atadas al establo que les corresponde, y en cada establo hay un entrenador. Sin su permiso nadie llega a ese establo desde otro lugar.

Los establos son las tradiciones religiosas o espirituales. Cada individuo que nace es atado a una tradición. Cada tradición tiene un maestro.

Si alguien, por vano deseo, escapara de su establo y entrara en el de otros, los guardianes, los mozos de establo, lo arrastrarían fuera.

Esta ha sido la situación de la humanidad, dividida en provincias espirituales durante milenios.

Esa ya no es nuestra situación en una sociedad globalizada en la que tenemos acceso a los siete héroes que son uno y son siete. Desconocer alguno de ellos sería como menospreciar un establo. Eso es peligroso para una sociedad globalizada.

Dice Rumí que si no ves a los guardianes de cada establo, que contemples tu elección no voluntaria, porque liberará tus pies y tus manos.

Si uno de los siete hombres es tu guía, te conducirá al uno. En la nueva situación cultural de la sociedad globalizada tenemos que vivir que los siete hombres son uno y siete.

No tiene mucho sentido cambiar de establo. Lo verdaderamente capital para la nueva sociedad es comprender y vivir que los siete hombres son uno y uno es siete.

Los guardianes de los establos ya no tienen poder para retener a los propios o para expulsar los ajenos. ¿Hay ya propios y ajenos? ¿No se está debilitando día a día la posibilidad de atar a los hombres a un solo establo?

Daquqi actúa como imam

El que es ciego no puede ejercer de imam, aunque sea sabio, porque no puede abstenerse de la suciedad exterior. Al dirigir la oración no ve la porquería y dirigiría a la comunidad a un lugar impuro.

Ningún buscador puede tener los ojos ciegos. El externamente invidente puede estar sucio de fuera; el ciego interno está mugriento por dentro.

La porquería externa se quita con agua, la interna aumenta sin que aparezca. La mugre interna no se lava más que con el agua de los ojos.

El que no reconoce, está sucio no en el exterior, sino en el interior. Su falta está en su disposición.

El sabio siente gran pena por la ausencia de entendimiento cabal en las gentes. Lo que enseña es acorde con nuestra capacidad de comprensión.

La comprensión es como agua y la existencia de cada uno de nosotros es como una jarra que puede romperse y derramar el agua.

Nuestra jarra tiene cinco agujeros, es incapaz de retener el agua.

Cierra los ojos con fuerza para que no te seduzcan y te impidan andar correctamente. Tus oídos son como arena que filtra el agua.

Si tu agua se va sin que la repongas, te convertirás en un desierto.

El mar de lo absoluto atrae las compensaciones a las pérdidas de agua. Los sabios saben de dónde provienen esas compensaciones.

Dios inspira a los grandes los cuentos y parábolas para ocultar la sabiduría a los indignos.

Dios acepta el esfuerzo de quien tiene poco que dar. Dios acepta un mendrugo y absuelve al que lo da. Bastan dos gotas de luz de los ojos de un ciego.

Daquí se dispuso a dirigir a los siete en la oración

Las bendiciones que se dirigen a los sabios se funden con la alabanza a todos los profetas. Todas las jarras se vierten en un recipiente.

Las bendiciones que se dirigen a los sabios y las alabanzas son todas formas de reconocimiento.

El que es objeto de alabanzas no es más que Uno. Desde esta perspectiva todas las religiones no son más que una.

Toda exaltación va a la luz de Dios y sólo se presta a las personas creadas.

No se puede alabar más que al Único que tiene derecho a ello. Las gentes se desencaminan con falsas fantasías.

La luz de Dios es como una luz que brilla sobre una pared. La pared es un medio para reflejar los esplendores.

Cuando el reflejo se movió hacia su fuente, el necio perdió la luna y dejó de alabar.

Si el reflejo de la luna aparece en un pozo, el necio mete la cabeza en el pozo y alaba al reflejo.

La alabanza pertenece a la luna, no al reflejo. La alabanza se torna en impiedad cuando se comprende mal lo que ocurre.

El necio se desvía en el camino; la luna estaba arriba y él la buscaba abajo.

Muchas personas se distraen con esos ídolos. Porque ansían un fantasma, permanecen lejos de la realidad. Los fantasmas a los que las gentes se adhieren son una proyección de sus deseos.

Tu anhelo de un fantasma es como dotarte de un ala para ascender a la realidad.

Cuando surge un deseo, tu ala se cae, tú te estrellas contra el suelo y el fantasma huye de ti.

Las gentes pueden imaginarse que vuelan, pero perderán lo poco que consigan por perseguir a un fantasma.

Los fantasmas son las figuraciones que nos hacemos de "lo que es". Esos fantasmas están relacionados con nuestros deseos y expectativas.

Rumí promete explicar más este tema.

Daquqi dirigió la plegaria

Daquqi se adelantó para realizar la plegaria. Los siete hombres le siguieron en pie y en fila reconociéndole como imam.

Pronunciaron el takbir: Nos hemos convertido en un sacrificio ante Dios. En el momento de inmolar su alma carnal en sacrificio pronunciaron "Allah akbar".

Toda plegaria es abandonar el mundo de la dualidad, es equivalente a un sacrificio de la propia individualidad, es sacrificar el alma carnal, ego, por el reconocimiento de la dimensión absoluta, de Dios.

Mientras oraban fueron elevados en fila ante Dios, como en la resurrección, autoexaminándose, lamentándose de haber perdido el tiempo en lo que no es Él, orando y derramando lágrimas como el día en que deben alzarse los muertos.

Ese día Dios preguntará a cada uno qué han producido para Él durante el breve respiro de la vida; en qué trabajo han gastado la vida; en qué han consumido su aliento y su fuerza; dónde han derramado su cinco sentidos; con el don de los sentidos, el intelecto y los dones recibidos, qué han comprado en la tierra; quienes de ellos se han convertido en verdaderamente existentes.

Como estos, otros muchos mensajes provendrán de Dios. Quienes oraban en pie se doblaban avergonzados en una genuflexión. Por

vergüenza no pueden mantenerse en pie y turbados recitan una letanía de alabanza.

Después viene la orden divina que levanten la cabeza y respondan a Dios. El avergonzado levanta la cabeza de la postración y sabiendo que sus obras son inmaduras, cae sobre su rostro.

De nuevo la orden divina que levante la cabeza de la postración y responda a las preguntas. Cae de nuevo de bruces. Él le reclama que relate sus obras con todo detalle.

El avergonzado no puede estar de pie porque las preguntas son una pesada carga, tiene que sentarse.

Dios vuelve a reclamarle que hable dando cuenta de dónde está el agradecimiento por sus dádivas; dónde está el interés del capital que recibió.

Entonces el fiel gira la cabeza a la derecha hacia el espíritu de los sabios y profetas para que intercedan por él, porque se siente pegado al fango y abrumado.

Rumí expone en este texto el sentido profundo de la plegaria ritual en cada uno de sus pasos.

El texto está partiendo del supuesto de la existencia de Dios y de la criatura como una dualidad. Sin “la alianza” y “la revelación-mandato divino”, el juicio no tendría sentido. Sin dualidad ¿quién enjuicia a quién?

El fiel es juzgado por sus desobediencias y por sus obras.

Se plantea una espiritualidad de sumisión y responsabilidad basada en el individuo, que según cómo haya actuado se salvará o se condenará. Este es uno de los profundos fundamentos de las sociedades individualistas que han venido después.

El juicio final, tan central en el islam, está concebido desde una epistemología mítica.

Toda esta serie de supuestos, creencias y actitudes epistemológicas, ya no son sostenibles en las sociedades globalizadas de conocimiento.

Sin embargo hay algo equivalente a juicio y condena o salvación. O te libras de la quema, la infelicidad, la insatisfacción profunda, el sin sentido profundo de la vida, o te salvas de ese fuego.

Quien no se escapa de la quema, quema a muchos con él. Quien se escapa, escapa a muchos con él.

Quien comprende, porque le es concedido, se escapa del dolor, del sinsentido y de la muerte. Quien no comprende, cae irremediabilmente en el sinsentido de la vida y en el dominio de la muerte.

El saludo a la derecha en la oración indica el miedo del fiel a ser examinado por Dios y la búsqueda de la intercesión de los profetas

Los profetas proclaman que en el día del juicio el remedio y las herramientas para arar el terreno con buenas obras, se quedan en la tierra.

Llega un momento en la vida de las personas en el que ya se han perdido todas las posibilidades. Es como si fueran juzgadas y condenadas. Hay que huir de esa situación como de la muerte, porque es equivalente a la muerte.

Los profetas abandonarán a quienes menospreciaron y chapotearon en su sangre. Entonces el enjuiciado volverá la cabeza hacia la izquierda, hacia su familia y parientes que le dirán que responda a Dios por sí mismo, que ellos no tienen nada que ver en el asunto.

Quienes menosprecian la sabiduría que los sabios les han ofrecido es como si chapotearan en su sangre. Quien comete ese error sus familiares y parientes no podrán hacer nada por él.

No hay auxilio en ningún lado. El desgraciado pierde toda esperanza. Entonces levanta sus manos a Dios diciéndole que está sin esperanza, pero que Él es el Primero y el Último.

Volverse a Dios, a la dimensión absoluta de todo lo real, es la última esperanza. Pero no se puede jugar con ese último refugio porque nosotros mismos nos podemos impedir la entrada con puerta infranqueable de hierro.

Rumí aconseja que en la plegaria ritual se sigan estas indicaciones para que se recuerde lo que ciertamente ocurrirá. Y advierte que la oración ritual es como el huevo del que nace el pollo; que no vaya picando por la vida como un pájaro sin reverencia ni decoro.

Queda clara aquí la creencia en Dios como entidad frente a la cual tendrá que presentarse cada humano solitariamente, sin ninguna ayuda de sabios o parientes.

Cuando el término “Dios” no se refiere a una individualidad, sino que es un puro símbolo para referirse a lo que no puede ser nombrado, el humano tampoco es una individualidad, ni una entidad.

Desde la perspectiva de la epistemología no mítica y de las narraciones sagradas como no descripciones de la realidad, sino como narraciones puramente simbólicas, el mito del Juicio Final es una forma narrativa que llama a la responsabilidad de cada individuo, sin que nadie pueda sustituirle o ayudarle en esa responsabilidad.

Daquqi, durante la plegaria, oyó gritos de socorro de un barco a punto de hundirse

Cuando se disponía Daquqi a actuar como imam en la orilla del mar y la compañía estaba tras él, dirigió su vista hacia el mar porque oyó gritar pidiendo socorro.

Divisó un barco en la calamidad de una noche oscura y nublada, con unas olas enormes y un torbellino de viento fiero como el ángel de la muerte.

La gente del barco se desmayaba de terror; gritaban lamentándose mientras se golpeaban la cabeza. De infieles todos que eran, la tribulación les había vuelto sinceros delante de Dios.

En esa tribulación hacían promesas y votos a Dios con humildes súplicas. Con la cabeza cubierta y el rostro postrado se rendían ante Dios.

Creían que orar es inútil, pero en el momento del temor, se volvieron fervientes a la plegaria.

Habían perdido la esperanza de volver a ver a amigos y familiares de Dios. De golpe todos, ascetas y pecadores se habían tornado temerosos de Dios.

Cuando todo recurso falla es hora de volverse a Dios.

Aun cuando uno esté intentado vivir en la "no dualidad", desde una epistemología no mítica, cuando se está en apuros, cuando el ego se siente amenazado en algo serio, es frecuente que se vuelva a Dios como otro de sí mismo, como si lo absoluto estuviera fuera de él, como alguien a quien acudir y pedir auxilio.

No hay que reprimir esta situación, sino procurar con todos los medios volver a asentar al yo amenazado en su propia naturaleza, que es la dimensión absoluta de lo real.

Entonces el diablo gritó deseando la muerte y la desolación para todos los del barco. El diablo quiere la condenación de todos los malvados para que no recuerden jamás que en momentos de peligro Dios toma de las manos para salvar de su decreto.

Estas palabras las pronuncia el diablo, pero sólo un buen oído las oye.

Rumí está planteado ya el problema, que luego estudiará más detenidamente: la plegaria induce a Dios a liberar a los afligidos por su propio decreto.

“Eso único” altera su propio despliegue por la plenaria de quien es nadie. Es una manera simbólica de expresar que “Eso único” es clemencia.

Quien está en tribulación no entiende de no dualidades y queda atrapado por su necesidad. Su necesidad le arroja al supuesto de su individualidad y, al hacerlo, proyecta la dimensión absoluta, que es su propia naturaleza, fuera de él, como un Dios al que acudir.

Esa situación es la que proyecta y da por real la necesidad grave, pero eso no es lo que es.

Mustafá, el mar de la pureza, nos ha enseñado verazmente que lo que los ignorantes ven al final, los sabios contemplan desde el principio.

El sabio ve antes y el obstinado ve el último. Si no ves el suceso oculto antes de que suceda, te arrastrará el torrente.

¿Qué es la prudencia? Pensar mal; prever que todo puede torcerse; ver en cada instante la posibilidad de una calamidad.

Pensamientos del hombre prudente

Un león salta de pronto, ataca a un hombre y lo arrastra a la selva. Mientras el león le arrastra, ¿qué pensará ese hombre?

Considera y piensa: el león es el destino que te arrastra a la selva de la muerte, mientras tu alma está preocupada con negocios e intereses.

Imagen poderosa de la brevedad de nuestra vida y de la necesidad de las ocupaciones que absorben toda nuestra atención en ese brevísimo espacio de tiempo.

La gente teme la pobreza mientras está sumergida en agua sucia. Si temieran al creador de la pobreza, se les abrirían tesoros en la tierra.

Si se asentaran en la dimensión profunda de sí mismos y de todo lo que nos rodea, se fundamentarían en la fuente de todo bien y de toda realidad.

Atribuimos nuestra pobreza interior y exterior a factores exteriores o a Dios. No es Dios el que crea la pobreza, sino nuestros errores y nuestro egoísmo.

Si advirtieran lo que crea la suma pobreza, que es la más grave y es la fuente de toda pobreza, incluida la material, tendrían acceso a los tesoros.

La gente con frecuencia teme la pobreza mientras están sumergidos en lo que la causa. Si atendieran a lo que la causa, podrían liberarse de ella.

Muchos por miedo a la aflicción se meten de lleno en ella. El miedo a la aflicción ya es aflicción, y una aflicción con frecuencia más grave que la aflicción misma que se teme.

Otros, en su búsqueda de la existencia material, han caído en la no existencia del espíritu. ¡Cuántos y cuántos caen en esa trampa!

Ruego de Daquqi para salvar el barco

Cuando Daquqi vio lo que pasaba en el barco, se compadeció y lloró. Rogó a Dios que no se fijara en los actos de los marinos en peligro; que los tomara con sus manos; que los llevara a la orilla,

porque su mano poderosa alcanza tanto al mar como a la tierra; que les perdonara todas sus maldades.

Él da gratis cien ojos y oídos; Él ha repartido intelecto y comprensión; Él da el don antes del mérito y no recibe de nosotros más que ingratitud, transgresiones y, sobre todo, falta de reconocimiento.

Puesto que no hay nadie frente a Él, ¿cómo va a preceder algo al mérito a su don?

Nos quemamos en la concupiscencia y en la codicia. Incluso pedir su auxilio lo hemos aprendido de Él. Él nos ha enseñado a exhortarle.

Él es la súplica, el que suplica y lo suplicado.

Por esa razón la súplica de Daquqi era como la de una madre.

Tanto la invocación como la respuesta son de Dios. La persona creada no está presente en la verdad de esta súplica.

Los sabios son compasivos y sufridos para arreglar lo que pueden. Los sabios son la misericordia del “Eso único”. Son bondadosos e insobornables, auxiliadores en las situaciones del día gravoso.

El que esté afligido que busque la compañía de los sabios.

Por la plegaria de Daquqi la gente del barco se salvó, mientras creyó que era por sus propios esfuerzos; creyeron que el temor y el terror les hicieron acertar en la maniobra.

Durante la caza, los zorros se salvan por sus patas, pero neciamente creen que es gracias a sus colas. Se glorían de sus colas porque les salvan de las emboscadas.

Pero ¿de qué les servirán sus colas, si se dañan sus patas?

Somos como zorros y los sabios son nuestras patas. El ego no es capaz de dar un solo paso fuera del ego. Sólo los que escaparon de esa prisión pueden hacernos andar.

Nuestras estratagemas para atribuirnos los logros son como nuestras colas. Movemos las colas de un lado al otro para que las gentes nos admiren.

Buscamos la admiración de la gente. Incluso cuando nos aferramos a la divinidad, hacemos de esa búsqueda una treta para obtener la posesión de los corazones.

Estas en un pozo, aparta tus manos de los bigotes de otros. Ocupate de salir del pozo.

Cuando llegues a un hermoso jardín, toma entonces las faldas de los demás y guíales al jardín.

Tú que estás preso de los cuatro elementos, de los cinco sentidos y de las seis direcciones, ¿cómo pretendes conducir a otros al lugar excelente?

Eres como un mulero que anda detrás de la grupa de un asno, ¡buen lugar para besar! Pretendes llevarnos al asno, puesto que el seguimiento del Amado no te ha sido concedido. ¿Por qué pretendes ser guía?

Por el afán de que te reconozcan te has atado una soga a tu cuello. No seas como el zorro, abandona tu cola y ponte al servicio de los sabios.

Abandona toda vanidad, toda pretensión de ser alguien y ponte al servicio de los sabios.

Si te pones cerca de un león, no te faltará la carne. No te conformes con la carcasa de los zorros.

Tendrás un verdadero corazón cuando de la parte vayas al Todo, cuando salgas de la prisión de tu ego y seas capaz de pasearte y ver la inmensidad de los mundos y tu propia inmensidad.

El verdadero corazón está en lo alto, en lo sutil, no en la tierra. El corazón que está en la tierra, las aguas lo llevan de un lado para otro, y en esa situación no puede saber lo que es el verdadero amor.

En la tierra hay también agua, pero no es bueno que te laves las manos con ella, porque está contaminada y tiene más tierra que agua.

El corazón que reside en lo sutil es el corazón del sabio y del Profeta. Se ha limpiado de tierra, se ha purificado, ha crecido y está completo.

Se ha alejado de la tierra y ha llegado al Mar; ha escapado de la prisión terrestre para pertenecer al Océano.

Nuestra agua sigue prisionera de la tierra. Pretendemos ser agua limpia, pero es una fantasía. Aléjate de esa pretensión y métete en el Mar.

El agua pretende meterse en el Mar pero la tierra la agarra y la arrastra de vuelta.

Cada codicia mundana sea de riqueza, de poder o de pan, es como una intoxicación, que te produce un fuerte dolor de cabeza, cuando no la consigues.

Tu jaqueca es prueba de que tu embriaguez la causó un objeto de deseo no conseguido.

No rechaces la ayuda, pensando que tienes un corazón que ama correctamente. No seas como el agua de la tierra oscura que desdeña la ayuda porque es agua.

Todo el mundo cree tener un corazón muy sensible y capaz de amar. En la mayoría de los casos, esa apreciación es un error.

Creas tener corazón y te apartas de los corazones sabios. Del verdadero corazón se deriva la dulzura de la leche y de la miel.

El corazón es la sustancia y el mundo el accidente. Según sea tu corazón, será tu mundo.

¿Cómo va a enamorarse el verdadero corazón de las sombras? Todo lo que no es Él es sombras.

El corazón no es más que el Mar de la Luz. Es el lugar de la visión de Dios. Ese corazón no lo hallarás en cientos de miles nobles o vulgares, sólo lo hallarás en uno, el sabio.

Deja lo que es sólo un fragmento de corazón y busca al corazón perfecto, para que con su ayuda tu trozo de corazón se convierta en una montaña.

Deja un corazón que sólo ame unas pocas cosas y unas pocas personas.

El verdadero corazón abarca todo el reino de la existencia y esparce oro y generosidad. Escoge ese corazón para prodigar los bienes de Dios sobre todos los seres.

Quien tenga una falda adecuada y preparada, le llegarán los dones del corazón. Para atrapar esos dones no pongas en tu falda piedras de iniquidad, porque la desgarrarán.

Mira lo que recoges en tu corazón.

Te has llenado la falda con piedras de este mundo y guijarros que parecen de oro y plata. Puesto que no había ni oro ni plata entre los guijarros, tu falda se rompió y tu dolor aumentó.

No seas como los niños que confunden los guijarros con el oro y la plata; que la Razón agarre tu falda.

No dejes tu corazón en manos de tus sentimientos.

Lo que hace sabio al anciano es la Razón, no las canas; las canas no tienen nada que ver con la sabiduría.

Los siete sabios se ofendieron por la invocación de Daquqi y se fueron

Cuando se salvó el barco y sus pasajeros, se terminó la plegaria de Daquqi con los siete sabios. Los sabios comenzaron a preguntarse unos a otros ¿quién de nosotros es un metomentodo? Todos respondieron que ninguno de ellos había realizado la invocación.

Uno de ellos dijo que seguramente el imam era el que había pronunciado la invocación inoportuna. El imam se había entrometido en las decisiones de Él, por piedad con los marineros en apuros.

Cuando Daquqi se volvió para enterarse de lo que decían los nobles, no encontró a ninguno. Todos se habían ido, se habían esfumado. Eran como perlas convertidas en agua y tragadas por las arenas del desierto. Todos se habían metido en las tiendas de Dios. Dios los había ocultado a los ojos de Daquqi.

¿Por qué habían desaparecido en el seno de Dios los sabios? Porque Daquqi no había tenido confianza en los decretos de Dios; porque por compasión quiso alterar su decisión.

Falló la confianza sin reservas. Falló la visión de la unidad. Siempre debiera haber estado en comunión sin fisuras con los sabios, en confianza plena en los decretos del Único.

Durante años lamentó su pérdida, durante vidas lloró de añoranza por la comunión con los sabios.

Quien no busca activamente la compañía de los sabios, los pierde, y quizás para siempre.

¿Cuál es el error de los humanos con los sabios? Pensar que son seres humanos aparte de Dios. Un hombre de Dios no piensa en seres humanos otros de Dios. Los sabios hacen patente ese misterio.

Piensas que los seres humanos son carne y no espíritu. Miras a los sabios como seres humanos. Cometes el error de Iblis cuando no quiso reconocer a Adán por soberbia.

¿Cuánto tiempo te vas a quedar en la forma externa? ¿Por cuánto tiempo no reconocerás?

Busca a los sabios, no pierdas la esperanza, búscalos, porque la búsqueda es el pilar de la fortuna. El éxito en la búsqueda es fijar el corazón.

Despreocúpate de todos los asuntos del mundo. Sigue preguntando ¿dónde?, ¿dónde?

Reflexiona sobre esto, tú que tienes la mente velada. Invoca al Único, porque el reconocimiento está en la línea de su decreto. Invocar es reconocerle.

Piensa que Dios ha atado la "invocación" a "yo responderé".

La invocación de quien tenga el corazón libre de la debilidad de la desconfianza, alcanzará la unidad, porque alcanzará el reconocimiento.

Invocación del hombre que pedía a Dios tener medios lícitos de sobrevivir sin trabajar ni esforzarse

Una bella historia para hacer comprender que todo don es gratuito, que los grandes dones no se merecen con el propio trabajo.

Los dones ni son un salario, ni son un premio, son simplemente un don gratuito. No es fácil admitir que la sabiduría, que la gran cualidad humana es un don gratuito, no un logro.

Rumí vuelve a recordar la historia del hombre que se lamentaba y oraba a Dios para que le diera medios lícitos de subsistencia sin

buscarlos, sin problemas, sin trabajar, sin tener que trasladarse de un lugar a otro. Buscaba el don.

Dios le concedió su súplica poniendo en su casa una vaca. Luego ocurrieron los obstáculos.

El dueño de la vaca lo vio y le reprochó que hubiera matado a su vaca. El hombre le explicó su súplica y cómo Dios le escuchó. El hombre vio en la vaca la porción de sustento diario que el Único le concedía.

El dueño de la vaca se enfureció, le cogió por el cuello y le dio de puñetazos.

Ambos adversarios fueron a presentarse ante el Profeta David

El dueño de la vaca le llevó ante el Profeta David insultándole, llamándole idiota y criminal. ¿Qué oración es esa?, le repetía.

El pobre le repetía que había orado largamente a Dios, y que tenía la certeza de que su oración había sido escuchada.

El dueño de la vaca clamaba a los musulmanes diciendo ¿cómo va a conseguir una plegaria que mi propiedad sea suya? Si las cosas fueran así, los pordioseros serían pronto aristócratas.

Acusaba al pobre de ser un pedigüño como los ciegos, pero los ciegos no obtienen más que un mendrugo de pan.

Los musulmanes daban la razón al dueño de la vaca y se decían: ¿cómo va a ser la oración el medio para obtener una propiedad? ¿En qué ley religiosa está dicho eso?

Le decían al pobre: devuelve la vaca o vete a la cárcel.

El pobre se lamentaba de que nadie conocía su experiencia espiritual.

Tú, decía, pusiste la plegaria en mi corazón; Tú creaste cien esperanzas. No pronunciaba la plegaria vanamente. Esperaba y confiaba recibir el don.

Como José, con el sueño en que vio al sol y a las estrellas inclinándose ante él como siervos, confió. Desde su confianza, en el calabozo, no le importaba su sufrimiento.

Cuando arrojaron a José al pozo oyó en su interior el grito de Dios: algún día serás rey. Quien profiere ese grito no es visible, pero José distinguió a quien lo profería. Sabía que recibiría el don.

Por ese grito el pozo se transformó en una rosaleda y un banquete. Con esa fuerza soportó todas las penalidades.

Así nosotros en esa vida, conociendo nuestra verdadera naturaleza podemos soportar todas las penalidades de esta vida. Esperamos recibir el don del reconocimiento de nuestra verdadera naturaleza.

El grito en su interior tenía el sabor de "¿no soy yo el Señor?" del día de Alast, el día de la alianza de Dios con los espíritus elegidos, en la preexistencia. El sabor del día de Alast permanece en el corazón de los creyentes hasta el día de la resurrección.

Ese sabor es como la mermelada de rosas que digiere todo bocado de amargura de los decretos divinos. Quien tiene en su mente el día de Alast, anda por el camino como ebrio, como un camello borracho lleva su carga sin flaquear; se vuelve como un fiero león.

Quien no tiene en su corazón "¿no soy yo el Señor?" no se convierte en un buscador de Dios constante y sin vacilaciones; duda, da gracias un momento y se lamenta durante un año. Va hacia delante y hacia atrás con muchas dudas y pocas certezas.

"¿No soy yo el Señor?" es el testimonio en la mente y en el corazón de la dimensión absoluta de todo lo real.

Quien no reconoce su propio fundamento y no se asienta en él,

busca firmezas donde sólo hay suelo de arena; los vientos le arrastran de un lado para otro por falta de un peso fuerte en su corazón.

Asentarse en el propio fundamento es don.

Este tema no tiene fin.

El pobre proclamaba que nunca había rezado como los ciegos, porque nunca había pedido nada a nadie salvo a Él.

El ignorante tiene esperanza en las criaturas, el pobre solo en Él, por quien toda dificultad se vuelve fácil. Ninguna criatura es un punto de apoyo sólido, sólo lo es “Eso que es”, que es mi propio ser.

El dueño de la vaca no vio su humilde súplica, y su devoción. Cegado, hacía ciego al pobre que no tenía otra ceguera que la del amor.

El pobre era ciego a todo lo que no fuera Dios; veía por Él.

Sus plegarias no eran un juego vano. Los ignorantes creen que sus plegarias son tonterías. Las plegarias asientan en Eso.

¿Quién conoce al Invisible si no es el Conocedor de secretos y el Ocultador de faltas? ¿Quién le conoce sino Él y quien no es otro de Él?

El don es el reconocimiento que sólo Él es el conocedor y el sabio.

El dueño de la vaca continuaba increpándole como falsario, como espiritualmente muerto. Soliviantó a los musulmanes en contra del pobre y sus pretensiones.

Mientras el pobre, arrojado al suelo, clamaba a Dios para que no le avergonzara, ni divulgara su secreto. Tú sabes las largas noches durante las cuales te oraba con cien súplicas, le decía a Dios.

No tengo valor a los ojos de las gentes, pero mi sinceridad lo tiene ante Ti.

Rumí está reflexionando sobre: "la invocación" viene amarrada a "yo te responderé". Utiliza un caso extremo, el del fiel que pide un medio de subsistencia lícito sin tener que trabajar ni esforzarse y que Dios oye su plegaria y pone en su cabaña una vaca, que el que oraba toma como la respuesta de Dios, la mata y come de ella.

Pero la vaca tenía propietario. La cuestión queda planteada: ¿la vaca es una respuesta a la plegaria o apropiarse de ella es un delito?

¿Quién tiene a Dios de su parte, ¿el que suplicaba o el propietario de la vaca?

¿Cuál es el sentido profundo con relación a la plegaria de este curioso caso que propone Rumí?

La plegaria concede dones, pero los dones vienen a nosotros por vías normales. ¿El efecto es de la plegaria o es efecto de los avatares de la vida? Como en el caso de los marinos ¿se salvan por la plegaria del sabio o se salvan porque en el apuro atinan con la maniobra atinada del barco?

El gran don es reconocer de dónde vienen los dones.

David interroga al acusado

David llama a los demandantes ante su presencia.

Le dice el propietario de la vaca: mi vaca se metió en su casa y el pobre la mató diciendo que había sido la respuesta de Dios a su plegaria.

David preguntó al pobre por qué había destruido la propiedad de una persona honorable. Este le explicó la historia de su plegaria, que duró siete años. Era conocida por hombres y mujeres y hasta por los niños.

Le dijo: Después de tanta invocación y clamor, vi una vaca en mi casa. Mi súplica había sido aceptada. La maté para poder dar limosna en agradecimiento de que “el que conoce”, lo invisible, me hubiera escuchado.

David sentenció contra quien había matado la vaca

David pensó que era intolerable establecer una nueva norma legal incorrecta en la ciudad. ¿Le regalaron al pobre la vaca? ¿La compró o heredó? ¿Ha criado la vaca?

Dirigiéndose al pobre sentenció: págale su dinero al musulmán, intenta obtener un préstamo y paga. Las cosas deben regirse por las vías normales.

El pobre respondió: Rey, me dices lo mismo que los opresores.

David parecía no comprender la procedencia del don.

El pobre apeló a Dios contra la sentencia de David

El pobre rogó a Dios que pusiera en el corazón de David el mismo fuego que había puesto en el suyo.

Dicho esto se puso a sollozar y a lamentarse de forma que conmovió el corazón de David.

David dirigiéndose al demandante de la vaca le rogó que le diera un aplazamiento del asunto para retirarse a orar y preguntarle a Dios durante la oración.

David expuso que solía actuar así. En la oración se abre la ventana de alma y la gracia y la luz cae en el alma a través de la ventana como si brotara desde su fuente.

David se pone a reflexionar sobre las ventanas en el alma.

Una casa sin ventanas es el infierno. Las ventanas son el fundamento de la religión. La ventana es la apertura a la dimensión absoluta de la realidad.

Utiliza tu hacha para abrir una ventana en tu casa. Que entre en tu casa la luz solar, porque la luz solar es el reflejo del Sol tras el velo.

El sabio está sumergido en la Luz; es la Luz, como el sol. No puede diferenciarse de la Luz. David va a orar para enseñar a las gentes. Confía de lleno en los decretos divinos. Tuerce, fuerza las cosas para que luego se enderecen.

No hay permiso para hablar más a cerca de la plegaria y los decretos divinos; no hay permiso para hablar más sobre el Único, (sobre la dimensión absoluta de todo lo real, que es lo real de lo real) y la plegaria, la invocación que pretende cambiar los decretos divinos.

No se puede dar una razón que dé cuenta del poder de la plegaria y de los inalterables decretos divinos.

El planteamiento del problema nace de la dualidad, Dios/criaturas, y se pretende conjugarla con una actitud completamente no dual. Es imposible hablar de ese tema sin quebrar el supuesto dual, necesario al viviente. Es imposible situarse en el Único sin quebrar la dualidad. Y es imposible situarse en la dualidad sin apartarse de hecho de la Unidad.

David continuó hablando en este tenor. La comprensión de las gentes estuvo a punto de quemarse. Las gentes se acercaron a un conocimiento que no es "comprensión". Su comprensión habitual se tambaleó.

David volvió en sí y se retiró al lugar solitario.

David se recluyó para que Dios le manifestara la verdad

David se retiró para orar y cerró la puerta. Pensaba en: Dios ha amarrado la “invocación” a “Yo responderé”.

Dios le reveló quien merecía castigo.

Al día siguiente llamó a los litigantes frente a sí. De nuevo se plantearon las disputas y el dueño de la vaca prorrumpió en violentos reproches.

David sentenció en contra del dueño de la vaca y le rogó que retirara el caso

David le dijo al demandante que callara y que retirara su demanda, porque Dios había arrojado un velo sobre sus culpas.

Quienes más se quejan, muchas veces son los que más debieran callarse.

El dueño de la vaca se lamentó por tal sentencia. Clamaba: ¿Vas a establecer una nueva ley por su causa?

Taña injusticia no se ha hecho jamás ni a perros ciegos. Gritaba que hasta las rocas y las montañas explotarían ante semejante injusticia.

Se lamentaba en público gritando: ¡Escuchad, es la hora de la injusticia!

El injusto reclama justicia.

David pronunció sentencia contra el dueño de la vaca condenándole a entregar al pobre todos sus bienes

David sentenció que el dueño de la vaca entregara todos sus bienes al pobre, su mujer y sus hijos serían sus esclavos, todo eso para que sus crímenes no se manifestaran por su actitud frente al pobre.

El denunciante se golpeaba el pecho con piedras y corría como loco en todas direcciones. La gente empezó a culpar a David diciendo: ¿cómo puede el que está sometido a la sensualidad distinguir al opresor del oprimido?

El que corta la cabeza de su yo, encuentra formas de diferenciarlos, de lo contrario el alma carnal, que llevamos dentro, es adversaria del oprimido.

El alma carnal mata al oprimido y adora al opresor; el alma carnal había saltado, como un perro, sobre David.

Las gentes se lamentaban de que semejante sentencia hubiera salido de la boca del Profeta David. Eso era indigno de él e injusticia manifiesta; era humillar a un inocente sin razón.

Si el dueño de la vaca hubiera aceptado su condena, hubiera salvado la vida.

David convocó al pueblo para desvelar el misterio y terminar con las murmuraciones

David dijo que había llegado el momento de revelar el secreto oculto. Voy a revelaros el enigma, dijo.

En esta llanura hay un árbol inmenso con muchas ramas frondosas y curvas. Desde sus raíces me llega el olor a sangre. Se ha perpetrado

un asesinato al pie de este excelente árbol: el hombre que reclama la vaca ha matado a su amo.

La clemencia de Dios había ocultado ese crimen hasta ahora; ahora sale a la luz por la ingratitud de este canalla que nunca cuidó de la familia de su amo, que jamás buscó desvalidos para darles un bocado de comida, ni se ocupó de sus obligaciones.

A causa de la vaca, este desgraciado está atacando al nieto de su amo. Él mismo ha levantado el velo de su crimen. Si no hubiera actuado así Dios hubiera encubierto su pecado.

El mal está oculto en los pensamientos más íntimos del alma. Es el malhechor el que termina exponiéndose ante los hombres mostrándoles sus cuernos, cuernos del infierno.

Dios, escuchando la invocación sincera del pobre, aunque aparentemente poco razonable, castigó el crimen oculto del propietario de la vaca. El castigo cayó sobre el propietario de la vaca por su falta de piedad con el pobre.

Reclamó la justicia y la justicia cayó sobre él.

En el problema de la invocación a Dios quedan dos cuestiones pendientes y contrapuestas:

-no es lícito intentar cambiar con la plegaria los decretos inviolables de Dios;

-pero Dios amarró la “invocación” a “yo responderé”.

Podríamos expresar este problema en otros términos:

Si frente al Único no hay nadie, ¿quién modificará con sus plegarias las manifestaciones del Único? No hay nadie que decida frente a nada, ni hay nadie que puede alterar esa decisión.

“Lo que es”, “el que es”, es Único y no hay nada ni nadie frente a Él o distinto de Él. ¿Qué sentido tiene entonces la plegaria?

Pero Dios promete a quienes creen ser alguien frente a Él, que si sus invocaciones son sinceras, el "yo responderé" no fallará jamás.

Esta promesa es igual a la que hace Jesús cuando dice: Pedid y se os dará.

Es un dato que son muchos los que piden y no se recibe, en muchísimas ocasiones, lo que se pide. Pero con ello no se incumple la promesa porque a la invocación sincera, que es una aproximación a la dimensión absoluta, a Dios, le sigue siempre el don de una mayor aproximación a Dios.

Igual podríamos decir de la afirmación de Rumí: la invocación está amarrada a "yo responderé".

La respuesta es siempre de mayor valor que la petición, porque la petición se mueve en cosas materiales y la respuesta se resuelve en reconocimiento "del que es".

Quienes conocen al "no-dos" saben que los decretos de Dios son inviolables, aunque parezcan modificarse por nuestras plegarias; porque no hay nadie que emita decretos, ni hablar de decretos tiene ningún sentido cuando, frente a la dimensión absoluta de lo real, no hay realidad alguna si no es ella misma, Eso absoluto.

Quienes no conocen Eso no dual, si invocan de corazón, aunque no reciban lo que esperaban, experimentan que su plegaria ha sido escuchada.

En el caso de la narración que propone Rumí, el que invocaba esperaba un medio de subsistencia sin trabajar y recibe una vaca que no es un medio de subsistencia para toda la vida, pero, en cambio, recibe un gran reconocimiento de Dios.

Veremos cómo solventa estos problemas Rumí y cuándo los solventa.

Los pies, las manos y la lengua dan testimonio del secreto de los malvados

Todo el cuerpo del malvado da testimonio claro de su corazón perverso. Es como si algo en él le forzara a mostrar su secreto públicamente para que todo el mundo lo conozca.

La maldad y la injusticia son sus capataces y le mandan mostrarse tal cual es, sobre todo en situaciones de ira, de pelea, emoción o venganza.

La naturaleza del malvado es evidente. No es necesario ser célebre por la maldad. Quienes disciernen conocen su conciencia infernal.

Su alma carnal, su egoísmo inconsiderado emiten señales para que todo el mundo comprenda. Sus obras, sus palabras y todo su cuerpo claman diciendo: soy del pueblo del fuego; soy parte del fuego, en mí no hay luz para ir al Señor.

El que armaba tanto alboroto por una vaca, había robado al abuelo del acusado cien vacas y cien camellos.

Nunca suplicó a Dios por su crimen. Ni se acordó del pacto del día de Alast. Dios da perlas a cambio de la contrición verdadera.

David descubre el crimen del que reclamaba la vaca

David hizo atar las manos del que reclamaba justicia. Lleva a la multitud al pie del árbol. Allí le acusa de haber matado a su amo para pasar de esclavo a señor. Cometió asesinato para quedarse con todos los bienes de su víctima.

David le dijo que era un esclavo, que todas sus ganancias eran propiedad del descendiente del amo.

La víctima te pidió clemencia al pie de este árbol, pidió clemencia al que no tuvo piedad.

Ahora reclamas justicia por la vaca que el pobre ha sacrificado. Vas a tener justicia, pero no la que tú esperabas, sino la que mereces.

Mandó que excavarán bajo tierra y encontraron el cuchillo y la cabeza de la víctima.

Todas las gentes clamaron y se lamentaron. Se afianzó su confianza en David.

David, dirigiéndose al criminal le dijo: Ven, tú que demandas justicia. Vas a recibir la que mereces.

David mandó tomar represalias contra el asesino

David ordenó que se le castigara.

La sangre no duerme; despierta el deseo de aclarar lo sucedido. El anhelo de justicia que brota del Señor del Juicio hace que las gentes se pregunten ¿qué paso? Esas preguntas brotan como las semillas en el sembrado.

Esos interrogantes, investigaciones y discusiones son la sangre removiéndose.

Cuando se divulgó lo que hizo David, todos fueron con la cabeza descubierta a postrarse delante de él.

Somos como ciegos de nacimiento, le decían, porque hemos dudado, conociendo los prodigios que has hecho. Con tres guijarros y una honda derrotaste a cien mil hombres. Fue como si los tres guijarros se partieran en cien mil pedazos y cada uno bebió la sangre de un enemigo. El hierro se convirtió en cera en tus manos cuando fabricaste cotas de malla. Las montañas cantaban tus salmos a coro contigo.

Y el mayor de todos tus prodigios: cien mil ojos espirituales se abrieron por tus palabras y obras y se prepararon para contemplar lo invisible; engendraste una vida que dura para siempre.

Este es tu mayor prodigio, que des vida a los espiritualmente muertos.

El asesino fue ajusticiado y todos se volvieron devotos a Dios.

Interpretación de la historia

Mata a tu alma carnal que ha asesinado su amor. Conviértela en esclava.

Tu alma carnal es la demandante de la vaca porque se ha transformado en dueña y señora. El que mató a la vaca es tu intelecto. No te ofendas con el verdugo de la vaca. El que mata a la vaca es para servir al conocimiento.

El intelecto es un cautivo que ansía el pan cotidiano de Dios. Un pan que se obtiene sin trabajo, como don.

¿Cómo se obtiene ese pan cotidiano sin esfuerzo? Matando a la vaca que es el origen del mal.

El alma carnal se lamenta de que el intelecto haya matado a la vaca, porque la vaca es el alma carnal y es la forma del cuerpo.

El intelecto, el nieto del amo, queda menesteroso, mientras el alma carnal, que es el asesino, se convierte en señor y jefe.

¿Cuál es el pan cotidiano logrado sin esfuerzo? El alimento del espíritu y el pan diario de los profetas. Pero todo depende de que se mate a la vaca.

La idea de que, si no se entrega la vaca al sacrificio, si se la conserva viva se tendrá siempre algo que comer, es una idea vana y vacía. Cualquier alimento realmente tal viene de la cámara secreta.

Si hemos aprendido a mirar amorosamente desde los ojos de los profetas, ¿cómo hemos fijado la vista en las causas secundarias y no en su origen? No mires lo secundario si no sólo el origen.

Los profetas, sin ganárselo, partieron el mar; sin sembrar hallaron montones de trigo. Por su obra las arenas se transformaron en harina; el pelo de la cabra se tornó seda al hilarlo.

Todo el Corán consiste en levantar la vista al origen, cortando las causas secundarias.

Un vencejo suelta tres guijarros y destruye las poderosas huestes de Abisinia.

Desde el principio hasta el final del Corán se habla de abandonar las causas y los medios, es decir, se habla de la gratuidad absoluta.

Y no hablemos más de este tema.

El filósofo es esclavo de las cosas que el intelecto percibe; el sabio se remonta sobre el intelecto al Intelecto del intelecto

El Intelecto del intelecto es el núcleo, el intelecto es sólo la cáscara. No seas como los animales que siempre buscan cáscaras.

El sabio busca el núcleo de la comprensión; para él sólo el núcleo es lícito.

El intelecto ofrece cien pruebas, pero no genera certezas. El intelecto llena de escrituras libros enteros.

El Intelecto del intelecto mantiene los horizontes repletos de la luz de la realidad.

El Intelecto del intelecto es capaz de comprender lo incomprensible, de intuir lo invisible, de estar cierto con la certeza que es certeza de nada.

¿Quién es el Intelecto del intelecto? La realidad de nuestra realidad, la realidad que somos frente a la que parecemos ser, nuestra dimensión absoluta, el ojo y el corazón de Dios.

La escritura del Intelecto del intelecto tiene poder porque proviene de la Fuente del Poder, que brilla como una estrella.

“Al que es” no se le conoce con razonamientos. No hay relación de causa a efecto entre los razonamientos y el conocimiento de Él. A Él se le conoce únicamente por la luz de la realidad que se obtiene sin esfuerzo.

El valor de los pagarés viene del oro, sin él no valen nada. El valor del cuerpo viene del alma y el valor del alma viene del resplandor del Alma del alma. Quien no brilla con ese fulgor, está muerto.

El Logos escava un canal para que llegue algo de agua a las generaciones posteriores. Aunque en cada generación haya alguno que trae la Palabra, sin embargo, lo que dijeron los que fueron antes, ayuda.

¿Acaso no ayuda el Pentateuco, el Evangelio y los Salmos? Ellos han dado testimonio del Corán.

Busca un alimento espiritual que se obtenga sin esfuerzo, sin tener que pasar un examen para que Gabriel te traiga manzanas del paraíso.

Busca un alimento que proviene del Señor del Paraíso; un alimento que se obtiene sin esfuerzo y sin sembrar.

Él te da ese regalo sin que la cáscara sea un medio. El sabor del pan está oculto, aunque la forma externa sea visible. La forma es como el mantel donde Él ofrece el pan sin mantel.

Toda realidad, con su diversidad de formas, es como un mantel, donde el Único ofrece el pan que no tiene mantel.

Toda realidad relativa a nuestras necesidades es como un mantel en el que se nos ofrece la dimensión absoluta. El pan viene en el mantel, pero no es el mantel.

No se tira el mantel, pero se llega a la dimensión que no es el mantel.

Todo tu esfuerzo será inútil, no te ganarás el sustento espiritual sino es a través de la justicia del shaykh. El shaykh es tu David. El shaykh es la luz y el poder de Él.

Tu alma carnal se tornará dócil gracias a las palabras del shaykh, como el dueño de la vaca se sometió a las palabras de David.

El intelecto puede con el alma carnal, cuando el shaykh le ayuda. ¿Cuál es la ayuda del shaykh? Poner ante los ojos y el corazón Eso, Él.

El alma carnal es un dragón astuto y fuerte; la cara del shaykh es como una esmeralda que saca los ojos del dragón.

Si quieres humillar y someter al alma carnal, al dueño de la vaca, condúcele hasta el shaykh.

Cuando se acerque al que está próximo a Dios, su lengua de cien metros se acortará.

El malvado tiene cien lenguas que hablan cien idiomas, su astucia no tiene fin. El alma carnal es elocuente y expone cien mil argumentos capciosos. Engaña a toda la ciudad, excepto al sabio.

El alma carnal puede tener en su boca la glorificación de Dios y en su mano un Corán, pero en la manga esconde un puñal y una espada.

No creas en su Corán y en sus palabras, no seas su confidente y camarada, te llevará al aljibe para que hagas tu ablución, y te arrojará al fondo.

Espera a los leones espirituales que espantarán a los ciegos perros carnales.

Sólo el sabio resiste la emboscada del alma carnal, porque Dios le ha sentado en la morada del corazón de lo sutil de lo sutil. Todos los demás se debilitan en las emboscadas, porque, a las que ya llevan dentro, se une las que se traman fuera. Se junta debilidad con debilidad. Esa es la razón por la que debes alejarte de los malvados.

Cualquier indigno puede pretender ser David. El que carezca de discernimiento se aferra a él.

El que carece de discernimiento se deja engañar por el canto del pájaro que realiza el cazador. No distingue la realidad de la ficción.

Huye de ese falsario, aunque parezca un hombre espiritual. El falsario afirma tener la certeza intuitiva, pero reside en la duda.

En la duda le reconoceréis.

Aunque te parezca muy perspicaz, si carece de ese discernimiento, es un necio.

¡Huye del él, como el ciervo del león, no te acerques con atrevimiento a él! ¡No te creas más fuerte de lo que eres!

Jesús huye de los necios

Jesús huía a lo alto de la montaña como si huyera de un león. Un hombre corrió tras él y le preguntó a gritos por qué huía.

Jesús corría tan velozmente que no le contestó. El que seguía a Jesús le rogó que parara un momento que quería hacerle una pregunta. ¿De qué te evades, si ningún león y ningún enemigo te persiguen?

Huyo del necio, contestó Jesús. Me estoy salvando, vete, no me lo impidas.

¿No eres tú el Mesías que cura ciegos y sordos? ¿No eres tú el dueño de los hechizos que levanta a los muertos de sus tumbas? ¿De qué tienes miedo si el mundo entero quiere ser tu esclavo?

Jesús afirmaba que por le esencia misma de Dios, el creador de los cuerpos y las almas, por su santidad, juraba que los hechizos y el Nombre del Único eran buenos y conseguían sus efectos. Las montañas se partían en su nombre; los muertos resucitaban, por su nombre lo que no era venía al ser.

Enunció su nombre miles de veces sobre el necio y no se curó; su corazón se hizo roca dura y su alma era como arena incapaz de dar ninguna cosecha.

La necedad ¿no es una enfermedad que puede ser también curada por tu palabra?

Jesús respondió: la enfermedad y la ceguera son sólo una prueba que Dios envía.

La necedad es resultado de la cólera de Dios. Es un trastorno que causa el rechazo divino. El necio lleva un sello de Él, que nadie puede remediar.

¿Qué es el rechazo divino?

Que el necio cierra los ojos para ver y los oídos para oír. Cuando el necio cierra sus sentidos y su corazón a la dimensión absoluta, ésta sella su cerrazón.

A quien Dios no concede el don de ojos que ven y oídos que oyen, se queda ciego y sordo.

Quien se hace incapaz de intuir con la mente y el corazón a "Eso que es", "Eso que es" lo abandona a su suerte. Si Dios abandona a su suerte al necio, nada ni nadie le salvará.

Huye de los necios porque tienen el corazón enfermo y su enfermedad es contagiosa. Huye de su compañía porque te robará poco a poco la sutilidad que necesita tu corazón.

Los necios matan el atrevimiento y enfrían el fuego de tu espíritu.

Jesús no huía por miedo, porque Él estaba a salvo del mal que causan los estúpidos.

Aunque el mundo se helara por completo, no haría ningún mal al ardiente sol.

¿Quién es necio? El que no sabe, no quiere y no puede ver “lo que es”, porque cree firmemente que lo que es sutil no existe, que lo único que existe es lo que se puede tocar y ver y tiene que ver con las necesidades y las codicias.

Le falta la noticia de Eso. Y le falta porque tiene tal apego a esto, que no la quiere ver. Ese no saber, que es también no querer, le imposibilita la visión.

El poder del necio es muy grande porque con sus palabras y sus obras debilita y ataca la fragilidad, por sutil, del acceso a la dimensión absoluta, la desacredita, hace burla de ella. No son muchos los que pueden resistir esos ataques sin tambalearse.

No te fíes de tus fuerzas y huye de la compañía de los necios.

Huir de la compañía de los necios no es menosprecio, es estrategia.

La necesidad del pueblo de Saba

Las palabras de los necios corrompieron la ciudad. El aire de la ciudad se tornó en pestilencia. Saba es como las grandes ciudades que salen en los cuentos de los niños. Lo que explican esos cuentos son cosas ridículas, pero busca en ellas un tesoro.

Donde parece que sólo hay ruinas de la racionalidad, busca el tesoro.

Lo que parecen meras ruinas de la racionalidad, pueden estar lleno de sabiduría.

Cuenta Rumí que había una vez una ciudad enorme que era del tamaño de un platito. Era una ciudad gigantesca, grande como una cebolla.

En ella se reunían habitantes de tres ciudades que eran sólo tres sujetos. Había en ella una gran muchedumbre que en total eran tres mendigos tontos.

Todo lo que consideramos grande, es, en realidad una insignificancia a los ojos del sabio. Todos lo que no se apresuran hacia el Único, aunque sean miles es menos que medio cuerpo.

De los tres habitantes de esa enorme ciudad, uno tenía muy buena vista y estaba ciego. Estaba ciego para la sabiduría de Salomón, aunque era capaz de divisar de lejos la pata de una hormiga.

El otro tenía un oído finísimo pero era sordo por completo. Era como un tesoro sin oro.

El tercero estaba desnudo, pero la falda de su vestido era larga, larga. Poseía una vestimenta amplia y lujosa, pero iba completamente desnudo.

El ciego veía inmensos ejércitos acercándose. El sordo oía sus voces y lo que susurraban entre sí los guerreros. El desnudo estaba aterrado de que le arrebataran parte de sus vestiduras.

Sus sentidos sólo se llenaban de terrores. Todos los deseos son temores y cuando los deseos son fuertes, son terrores. Abandonaron la ciudad y huyeron a un pueblo.

Allí encontraron una gallina gorda, sin carne. Estaba reseca y sus huesos estaban recomidos por los cuervos.

Se la tragaron y se empacharon, quedaron como elefantes. Tal era la gordura de los tres que no cabían en el mundo.

Estaban bien gordos, pero salieron por la rendija de una puerta y se fueron.

La muerte es invisible para los necios. Es una salida llena de maravillas porque es como una rendija oculta en la puerta por donde pasan caravanas, una tras otra.

Si buscas esa hendidura en la puerta, no la encontrarás, aunque tantas procesiones la atraviesan continuamente.

Todo lo que parece tener una enorme importancia, es en realidad insignificante. Todo lo que no se apresura a “lo que es”, es como nada.

Aunque la vista y el oído sean agudísimos y las propiedades abundantes, si no ven y no oyen lo que dicen los sabios, son en verdad ciegos, sordos y desnudos.

Para esos ciegos, sordos y desnudos que se creen poseer excelente vista, excelente oído y riquezas, la muerte se hace invisible.

Aunque vean precipitarse en la muerte caravanas enteras de viajeros, una tras otra, no atinan a ver la rendija oculta en la puerta.

Creen alimentarse de lo que satisface y estar ahítos, pero en realidad están vacíos y escuálidos.

Más reflexiones sobre el ciego de vista penetrante, el sordo de agudo oído, y el desnudo de amplios ropajes

El de fino oído ha oído de la muerte, pero no ha considerado su propia muerte. Ese vive en una esperanza vacía.

La vida sin las enseñanzas de la muerte es una esperanza vana.

El de aguda vista ve las faltas de los demás, en sus más finos detalles; pero sus ojos están cegados para percibir sus propios defectos. Es un codicioso encontrador de defectos, ciego a los suyos.

Mientras investiga los defectos de los otros ignora los propios.

El desnudo teme continuamente que le corten la ropa. No se sabe desnudo.

Quien no se sabe desnudo se agarra fuertemente a sus vestidos imaginados.

Los hombres necios están desvalidos y aterrorizados tontamente. Nada poseen nada, pero temen constantemente a los ladrones.

Vienen desnudos al mundo y desnudos se van de él, pero durante toda su vida viven llenos de ansiedad por el robo.

En la hora de la muerte, su espíritu se reirá de su propio miedo. En ese momento el rico sabrá que no tiene nada y el inteligente que carece de todo talento.

Todo es como el sufrimiento de un niño que tiene unos pedazos de cerámica y teme por ellos, como lo hace el dueño de riquezas.

Si le quitas un trozo de cerámica llora desconsolado, y si se lo devuelves ríe feliz.

Su llanto y su risa no tienen importancia porque son hijos de la ignorancia.

A los poderosos les ocurre algo semejante que a los niños. Los poderosos consideran que lo que es un mero préstamo es de su

propiedad. Ese falso patrimonio le hace entrar en ansiedad porque temen al ladrón.

Cuando la muerte les tire de la oreja y les despierte de su error, se burlarán de sí mismo y de sus temores idiotas.

Lo mismo les ocurre a los eruditos que cree poseer conocimientos. De esos hombres el Corán dice: *No saben*.

Temen que les hagan perder el tiempo, cuando su tiempo no es provechoso.

Temen que las gentes les aparten de su trabajo, cuando están hundidos hasta el cuello en la ociosidad.

De forma semejante el desnudo se asusta y teme que le arrebaten sus vestimentas.

Los que se dicen y son tenidos por sabios saben miles de cosas, pero no conocen su propia alma.

Dominan las propiedades de todas las sustancias, pero respecto a su propia sustancia son tan necios como un burro.

Los hay que saben lo que está permitido y lo que no lo está; pero no saben si ellos mismo están permitidos.

Distinguen lo que es lícito o lo que no es lícito, pero no sabe si ellos mismos son lícitos o no.

Conocen el valor de cada mercancía, pero no conoce su valor.

Conocen las estrellas faustas y las infaustas, y no saben si son afortunados o están sucios.

Conocen el fundamento de la religión, pero ignoran su propio fundamento.

El conocimiento del propio fundamento, es más sólido que el que proporciona la jurisprudencia y la teología.

El alma de las ciencias verdaderas es que sepas quién serás el día del examen.

La riqueza de la ciudad de los sabeos y su ingratitud

Los habitantes de Saba rechazaban los medios de encontrarse con Dios, a pesar de que Dios les dio riquezas de todo tipo en gran abundancia.

Las frutas caían de los árboles, y lo hacían en tal abundancia que obstaculizaban el camino. Con solo la fruta que caía de los árboles se podía llenar una cesta sin molestarse.

Los racimos eran tan grandes y abundantes que golpeaban la cara de los paseantes.

El viento las desperdigaba. Las gentes llenaban su falda de frutas recogidas.

Abundaba el oro, de forma que un simple fogonero de baños podía tener un cinturón con incrustaciones de oro.

Los perros pisaban pasteles y los lobos sufrían indigestión.

Las bendiciones al pueblo de Saba aumentaban día a día.

Desde los profetas llegó la orden: ¡Sed rectos!

Dios envió a los profetas para amonestar al pueblo de Saba

Llegaron a Saba 13 profetas para volver al redil al pueblo.

Decían los profetas: los beneficios han aumentado, ¿dónde está la gratitud?

Hay que dar gracias al Benefactor si no queréis que se abra la puerta de la cólera.

La amabilidad de Dios es inmensa y sólo pide agradecimiento por tantos beneficios.

Sólo pide una inclinación de cabeza o el acto de sentarse a reflexionar, a cambio de todos los bienes que Él concede.

Quienes no reconocen el valor de lo que poseen, lo perderán.

La gente de Saba respondió a los profetas que estaba cansada de agradecimientos y de recibir mercedes. No les complacía ni la piedad ni el pecado. Eran corazones desganados.

Los corazones desganados son corazones enfermos. Analiza si estás enfermo o sano.

Los profetas les replicaron que sus corazones habían enfermado. La comida ya no se convertía en alimento para el enfermo. Los dulces perdieron para ellos la dulzura. Todo lo que tocaban se volvía agrio.

Quienes se convertían en familia y amigos, para los necios se convertían en despreciables; y quienes eran ajenos, en opinión de los enfermos, se convertía en ilustres y venerables.

Las gentes de corazón enfermo buscan novedad porque es novedad.

Los profetas les decían que deberían curarse de esa enfermedad, de lo contrario el azúcar sería para ellos amargo y el agua de vida se convertiría en fuego.

Su situación era el elixir del dolor que lleva a la muerte del espíritu. Las comidas se hacían pestilencia. Sus presas les parecían indignas.

El aprecio del alma carnal por cualquiera, disminuye hasta que corrompe al amigo. Haga lo que haga serás instrumento de enfermedad.

Si recoges una joya se convertirá en piedra; si eres amable, acabarás en guerra.

Lo nuevo y original se convertirá para ti en grosero ya oído y viejo. Lo fresco y nuevo, para ti, se hace pronto rechazable.

Si alejas de ti la enfermedad, entonces las viejas historias te parecerán nuevas y brotarán de ellas frutos frescos.

Si no aprecias lo que tienes, ¿cómo reconocerás el valor del Profeta?

Los profetas son los médicos de Dios. Ven el corazón sin intermediarios, no como los galenos que miran el corazón a través del pulso.

Los galenos fortalecen el alma animal; los profetas son médicos de las acciones y las palabras.

Por la luz de Dios te dicen que tal acto será beneficioso para ti y tal otro te apartará del camino.

Dicen que tales palabras te conducirán a la gracia y que aquellas otras a la angustia.

No cobran honorarios, porque les vienen del lugar sagrado.

¡Los que tenéis enfermedad incurable! los profetas son medicina para los enfermos del espíritu.

Las gentes de Saba exigieron que los profetas hicieran milagros

El pueblo les acusó de impostores y exigían prueba de sus conocimientos.

Les chillaban que eran como ellos en el sueño y en la comida, atrapados como ellos por la tierra y el agua. ¿Cómo pretenden ser cazadores de corazones?

Decían: el ansia de poder os induce a consideraros profetas. No os escucharemos.

Los profetas respondían que su incredulidad era consecuencia de su enfermedad que les impedía ver la joya que los profetas ponían en sus manos. La joya es la prueba.

El que dice ¿dónde está la prueba? Es que no ve la joya, preso de la ceguera.

Si el sol te dijera ¡levántate, ha nacido el día! Levántate y no me discutas. Y tú le contestaras, ¡oh sol! danos la prueba, él te replicaría ¡oh ciego ruega a Dios que te dé un ojo!

Quien busca una lámpara a plena luz del día, proclama su ceguera. Si no ves la luz, pero dices que es luz diurna, estás velado.

Proclamas tu invidencia con las palabras, cállate y espera la gracia. La paciencia y el silencio atraen la misericordia divina.

Buscar una señal es muestra de debilidad.

Acepta la orden ¡guardad silencio! para que la recompensa “guarda silencio” llegue a tu alma.

Si no quieres una recaída en tu enfermedad, arroja tu oro y tu cabeza.

Acaba con tu charla superflua y compra el sacrificio de tu vida, de tu posición y de todos tus bienes para que Él te dé un lugar elevado.

Cuando sintáis aprecio por los médicos os veréis a vosotros mismos y os avergonzaréis.

Las criaturas no tienen poder para eliminar la ceguera, los médicos divinos pueden hacerlo.

Sed devotos de esos doctores desde todo vuestro corazón; ellos os llenarán de almizcle y ámbar gris.

Quienes rechacen la luz, serán castigados con la ceguera.

La gente sospechaba de los profetas

La pretensión de los profetas es engaño y fraude, decían las gentes de Saba. ¿Cómo Dios iba a hacer mensajeros suyos a simples hombre? Los mensajeros del rey deben ser de su clase.

¿Qué son el agua y la arcilla comparados con el creador de los cielos? Menos que un mosquito.

¿Serán los profetas los confidentes de Dios? ¿Qué relación tiene el cielo con una mota de polvo?

Todas estas dudas no deben entrar en nuestro cerebro, para que tomemos a los profetas con toda seriedad.

Los hombres enseñan a los hombres.

Los hombres despiertan a los hombres.

Una liebre es envidada como embajadora a un elefante

Lo que pretenden los profetas es semejante a la historia de la liebre que se pretendía embajadora y compañera de la luna.

Los animales estaban afligidos porque una manada de elefantes se había adueñado del arroyo de aguas claras.

Todos los animales estaban sedientos por miedo a la manada de elefantes. Los elefantes eran los más fuertes, para librarse de ellos urdieron un plan.

Desde lo alto de la montaña la liebre gritó al jefe de los elefantes, el primer día de luna nueva: ven dentro de catorce días y acércate al río y podrás comprobar que soy la embajadora y compañera de la luna. Como embajadora no puedes hacerme daño y me debes respetar y escuchar.

Esta es la orden de la luna: el arroyo es mío, marchaos de él, si no me obedecéis os cegaré. Partid de ese manantial para que estéis a salvo de la espada de la luna.

La prueba es que la luna en las aguas se verá perturbada. Ve al arroyo el primer día de luna, y verás el prodigio.

Pasados unos días, el elefante fue a beber de la fuente. Al meter la trompa en la fuente, el agua se movió y la luna se perturbó.

Al ver a la luna perturbada en el agua, el elefante creyó en la liebre.

Los profetas, no son estúpidos elefantes asustados por las oscilaciones de la luna en el agua. No se dejan engañar por los prodigios.

Quienes no pueden comprender el mensaje, no valorarán a un pobre mensajero humano. Quienes comprenden el mensaje no atenderán a quién es el mensajero.

Para los humanos, sólo los humanos pueden ser mensajeros.

La grandeza del mensaje no depende del mensajero.

Los prodigios no avalan la verdad del mensajero, sino que el mensaje mismo se avala a sí mismo.

Quienes reciben el mensaje y no lo acogen, quedan peor que si no lo hubieran oído.

Los profetas dijeron: la amonestación espiritual ha agravado vuestra esclavitud.

Afina tu mente y tu sentir para que puedas comprender el mensaje sin que necesites el aval de prodigios.

Los profetas respondieron a las burlas con parábolas

El remedio de la enfermedad se ha transformado en veneno.

La luz de la amonestación ha oscurecido vuestro ojo.

¿Qué dominio o beneficio buscan los profetas? Tienen el cielo, no necesitan nada más.

Quienes tienen perlas, ¿para qué querrán un barco cargado de basuras?

Para el ojo ciego, el sol es como una mota oscura.

Iblis no fue capaz de ver en Adán más que arcilla y barro. Su ojo malo vio un invierno en lo que era primavera.

Sois como indigentes que desprecian fortunas.

Sois como seres que no conocen el amor y menosprecian a la amada que se acerca.

Lo que os enceguece para ver la verdad es vuestra condena y terrible destino. Os habéis hecho esclavos de las cosas de este mundo.

El intelecto y el espíritu son apropiados confidentes de Dios. El Profeta es confidente del Rey.

Estáis enamorados de vosotros mismos y de lo que fabricáis.

Para la cola de la serpiente, su cabeza es ley.

Para el que es rastrero como la serpiente, lo que concibe su cabeza es lo que es.

Pero ni en la cola ni en la cabeza hay fortuna, ni alegría, ni placer. La cola de la serpiente y la cabeza giran en círculo. La cabeza está al servicio de la cola y la cola sigue a la cabeza que le sirve.

Sanai dice: No te comportes como entrometido en el decreto divino. Acepta como Él se muestra. En el mensaje de los profetas Él se muestra.

La forma del burro es adecuada a sus orejas. Según como seas capaz de oír, así será tu forma.

Como los miembros y el cuerpo son congruentes, las cualidades son congruentes con el alma.

La cualidad del alma es consonante con los ojos y la cara.

Las letras que Dios escribe son coherentes. No las comprenderás si Él no te da luz. Su revelación es como la luz que llega a los ojos.

El corazón y el ojo están entre los dos dedos de Dios, como la pluma en las manos del escritor.

Entre la gracia y la cólera está el cálamo con el que Dios escribe sus decretos. El corazón está en angustia o en comodidad entre esos dedos.

Considera en que dedos te hayas. Toda tu voluntad y movimientos están entre esos dedos.

Las letras de tus diversos estados las coloca Él. Cuando adoptas un propósito o lo cambias, sólo es Él el que lo forma y lo varía.

Como las plumas entre los dedos de los escribientes saben su sujeción, así es tu situación. Sólo te queda suplicar humildemente.

No eres un actor, sólo Él es el actor.

No confundas la sabiduría eterna con los trucos, con los milagros.

La sabiduría se valida por sí misma, no precisa para nada de los trucos.

No es apropiado confundir los pretendidos milagros con la luz.

Aprende a valorar la sutilidad del mensaje y no le pidas que se valide por lo que no es sutil.

Las palabras de los profetas valen por sí mismas, no necesitan para nada de la validación de los milagros.

Quienes piden milagros muestran, con su petición que no han entendido nada.

No cualquiera puede utilizar parábolas en lo que concierne a la dimensión absoluta

Dice Rumí que la utilización de semblanzas pertenece al Señor, porque Él es el que tiene la autoridad del conocimiento de lo recóndito y de lo manifiesto.

Sólo Dios comprende a Dios.

Sólo Él puede hacer parábolas que hablen de lo inefable.

Sólo el sabio, con la sabiduría de Dios y no con la propia, sabe de la naturaleza oculta. Moisés pensaba que trataba con una vara, y era un dragón.

Semejante sabio desconocía la naturaleza oculta de la madera, ¿qué sabrás tú?

Moisés falló en la similitud, ¿cómo pretenderás tú encontrar la entrada a la verdad?

Si haces comparaciones sin la sabiduría que es de Él, tu comparación se convertirá en un dragón que te hará pedazos. Te desviarán del camino.

Las similitudes que nacen de ti son como cuervos y búhos que se mueven en la oscuridad.

No construyas parábolas para hablar de lo que no se puede hablar hasta que residas en eso inefable.

Si no es ese tu lugar de residencia, sino tu pobre ego, tus semejanzas se volverán en contra de tu pretensión de hablar de Él, destrozarán tu intento y se volverán en contra de tu propia comprensión.

El pueblo se burló de Noé, mientras construía el arca, con desdeñosas comparaciones

El pueblo se burlaba de Noé porque construía un barco en el desierto, en el que no hay ni una gota de agua. Otros decían: ponle alas también.

Noé replicaba: lo hago por orden de Dios, las burlas no me afectarán.

Si te apoyas en la sabiduría de los sabios, podrás hacer lo que parece imposible e incomprensible.

Las palabras de los sabios son como la orden de Dios.

Historia del ladrón que se escondía detrás de una pared, tocando el tambor

Un ladrón abrió un agujero en la base de una pared. Un enfermo oyó el ruido del pico y preguntó al ladrón desde el tejado: ¿Qué haces picando la pared a media noche?

Toco el tambor, soy tamborilero. Pregunta el enfermo, ¿dónde está el sonido del tambor?

Oirás el ruido mañana y gritos de ¡Ay de mí!

Rumí, de momento no da ninguna clave para interpretar esta parábola. ¿Es la muerte que viene como ladrón minando las paredes de nuestra existencia?

La muerte redobla su tambor, aunque nosotros no lo oímos hasta el día en que se oye su estruendo y sólo nos queda la lamentación ¡Ay de mí!

Interpretación de la parábola de la liebre, mensajera de la luna, y el elefante

La historia de la liebre y el elefante es inventada y falsa porque con ella no se ha comprendido el sentido.

La liebre es el diablo que vino de embajador a tu alma tonta para privarla del agua de la vida.

Se ha pervertido el sentido de la parábola. La interpretación ha sido una blasfemia.

Se ha hablado de la perturbación de la luna en el agua cuando el elefante mete su trompa en ella. Los elefantes se asustaron al ver a la luna agitada.

Sois ciegos y a medio cocer. La agitación de la luna en el agua ¿qué tiene que ver con la luna?

¿Qué tienen que ver las imágenes con lo real de lo real? Ninguna imagen se le aproxima. Ninguna es mejor que otra.

¿Qué es la luna y el sol y los cielos? ¿Qué son todas las criaturas inteligentes? ¿Qué son en relación al Sol del sol del sol?

Hay un abismo entre las criaturas y Dios, entre las modelaciones a la medida de nuestra necesidad y "lo que realmente es".

Sin embargo, las palabras de los profetas que no son escuchadas han arrasado miles de ciudades.

A su demanda la montaña se parte en cien pedazos; el sol gira como una noria.

La ira de los profetas seca las nubes y la furia de sus corazones devasta los mundos.

Recordar, muertos sin embalsamar, qué queda de la ciudad de Lot.

Incluso el elefante es tan frágil, que un pájaro débil lo desgarrar.

¿Quién no ha oído hablar del diluvio de Noé, o de la derrota completa del Faraón frente al espíritu de Moisés, o de la destrucción de Thamud por un viento violento?

Abre tus ojos y oídos para ver a los poderosos profetas que mataron a los tiranos elefantes de la guerra.

Esos tiranos están excomulgados en el corazón del Profeta. Van de oscuridad en oscuridad y no hay misericordia para ellos.

Ven y no ven nada. Viven como si no vivieran, pero la muerte les abrirá los ojos.

Para quien entiende, el mundo está lleno de sol y de luz. Cuando vayas a la tumba no participarás de esa gran luz. Tus ventanas estarán cerradas al sol y a la luna.

Los espaciosos mundos no tienen la culpa de no ser visibles.

Mientras tengas un alma lobuna no verás el rostro de José, ni oirás la música de David.

La música de David alcanzó a las montañas y a las rocas, pero no llega a los corazones de piedra.

Los profetas sólo muestran tu absoluta miseria. Tú te condenas y reconoces tu propia condena frente al Profeta y sus palabras.

Cree a los nobles mensajeros, tienen su espíritu capturado por Él.

Son como soles nacientes; son relucientes lunas llenas. Son lámparas en la oscuridad, llave de esperanza. Créelos mientras tengas tiempo.

Ellos no esperan nada de tu generosidad.

Aprende a entender el lenguaje de los sabios. Si comprendes su lenguaje tendrás felicidad y vida.

Hazte servidor de los iluminados, tú que eres agua y arcilla.

Escucha el testimonio de esos reyes; los cielos les escucharon, créelos tú.

Rumí gira al revés la historia de la liebre y el elefante. La liebre es el diablo porque induce a creer que el reflejo agitado en las aguas de la luna es la luna. Lleva a los elefantes a confundir lo que parece ser, con lo que es.

Hace, por el contrario a los elefantes figuras de los profetas. Sus poderosas palabras se vuelven contra quienes no las escuchan.

Pero no son ellos los que condenan, sino los corazones de piedra se condenan a sí mismos.

Los que no les escuchan son incapaces de ver lo que el sol y la luna iluminan. La muerte cegará para siempre sus ojos.

Acaba el texto exhortando a reconocer el gran don generoso de los sabios.

Parábola del hombre prudente

Se prudente si no quieres que te suceda lo que les ocurrió a los pueblos anteriores.

O caes en su error o vuelas con prudencia.

La prudencia es la precaución en los planes alternativos. Escoge siempre el que esté más lejos de la locura.

Si alguien te dice: por este camino no hay agua en siete días y la arena está caliente. Otro puede argumentar: no es cierto, encontrarás una fuente cada noche.

Prudencia será llevarte agua contigo para no temer. Si encuentras agua, arroja la que llevas y llena tu cantimplora de agua fresca. Si no encuentras agua, te habrás salvado.

Hijos de Adán, actuad con prudencia para el día de la cita. Todo hombre tiene una cita definitiva.

El enemigo se vengó de tu padre y le dio jaque y mate, le expulsó del paraíso. La imprudencia de Adán fue el día de su cita, que tuvo consecuencias terribles.

La imprudencia de cada uno de nosotros influye en multitudes.

Luego, ¡cuántas veces luchó Adán con el diablo y lo avergonzó!

El diablo envidioso hábilmente les arrebató la corona a nuestro padre y a nuestra madre.

Los desnudó, los hizo desgraciados. Adán lloró amargamente. Sus lágrimas hicieron crecer a las plantas.

Guardaos de su malicia, no adoréis a la arcilla.

Vosotros mismos sois vuestro astuto enemigo.

Que no os seduzca el grano esparcido en el camino. Ese grano es visible, pero su trampa es invisible.

Que la satisfacción inmediata, ofrecida en medio del camino, no atrape tus alas.

Renuncia a ese grano, que es cebo, y come el grano del campo espacioso de la realidad, que no tiene trampas.

Aprende a gustar ese grano que no se ofrece en medio del camino, sino en los amplios campos que hay que recorrer.

Lo inmediato y fácil puede ser una trampa mortal.

Parábola del pájaro que abandona la prudencia por el grano y los vanos anhelos

El pájaro se posa de nuevo en el muro y fija la vista en el grano del cepo.

Mira hacia el campo abierto y luego al cepo. Se presenta como alternativa el grano que se ofrece recorriendo los grandes caminos y el grano que se presenta inmediato en medio del camino.

Los dos términos de la alternativa forcejean. Sólo por el hecho de forcejear ya vacían al pájaro de sabiduría. Sólo considerándolos como alternativa válida, ya apartan de sabiduría. Ni se debe plantear la alternativa, ni se ha de considerar. Quien lo considera ya se apeó de la sabiduría.

La no vacilación no plantea la alternativa como válida. Quien no vacile aparta la vista del grano del medio del camino y se fija en los amplios campos.

Ese es líder de los libres. Quien no acepta la alternativa como válida es porque es libre de la tentación del grano del cepo. Quienes le toman como modelo, aunque todavía les atraiga el grano de cepo, esos se salvan.

El libre es el rey de los prudentes. Sólo los que todavía prestan atención al grano del cepo abandonan la prudencia.

Los que imitan al libre, al que no duda, no considerando la duda, esos residen en la rosaleta que es la certeza.

El que no se plantea la alternativa está satisfecho con la prudencia y la prudencia está satisfecha con él. Haz lo mismo si quieres actuar con previsión y resolución.

La duda que arranca de considerar la alternativa mata la previsión e impide la resolución.

Si caes en la trampa, entregas tu cuello al cuchillo. El que se da cuenta, aunque tarde, hará marcha atrás y se liberará.

Dice Dios: "si regresas así, yo regresaré así". Si das un paso hacia la certeza, la certeza dará un paso hacia ti.

La acción y la retribución se han desposado. Cuando se atrae a un cónyuge, le sigue inmediatamente el otro. La acción y el efecto son como el esposo al que siempre sigue la esposa.

No te vuelvas a acercar al cepo, porque echarás polvo a los ojos de la lucidez.

Si la polilla del olvido te llega, te dirigirás hacia el fuego.

Mira tú ala quemada; si te has salvado, a pesar de ello, la gratitud

es que te alejes de ese grano para que se te conceda el alimento sin trampa.

Lo que te ha liberado se ha hecho patente, sé agradecido y reconócelo.

¡Cuántas veces has clamado a los cielos y a la tierra que te liberen de la duda!

La tribulación de los perros en invierno y sus propósitos para el verano

Los fríos del invierno hacen que los huesos de los perros se empequeñezcan y se junten. En la tribulación hacen un firme propósito de construirse una casa de piedra en verano.

Cuando llega el verano, se estiran, se ponen lustrosos y se olvidan de sus promesas.

En la tribulación todos se empequeñecen y se encogen por el peso de las inquietudes y los males. Entonces surgen con fuerza los buenos propósitos para evitar lo que provocó la tribulación.

Cuando llega el buen tiempo en el alma, se llega a pensar que la tribulación no volverá y se olvidan los propósitos. En la euforia ya no se creen necesarios.

Cuando la avaricia, el deseo, se ven obligados a encogerse, se hacen infinidad de propósitos para hacer lo que impida que vuelva a producirse la mala situación.

Cuando la avaricia puede desplegarse sin estorbos, se olvidan todos los propósitos y se cree que la prosperidad será para siempre.

El reconocimiento del don es mejor que el don mismo. El reconocimiento abre las puertas a la sabiduría, el don, de por sí, no puede hacerlo.

La gratitud es el alma de la generosidad, porque quien reconoce, sabe que el don no es sólo para él.

La abundancia de dones puede conducir al descuido; el reconocimiento conduce a la vigilancia, que redundará en mayor reconocimiento.

El que reconoce y agradece es generoso con los pobres, sean del tipo que sean, porque lo recibido siempre es más universal que el individuo.

El que agradece, reconoce y da. Ese no sufre hambre ni pobreza nunca más.

Los ignorantes intentaron, con argumentos impedir las amonestaciones de los profetas

Decían: es suficiente, no amonestéis más. Dios ha puesto un candado en nuestros corazones. Ese es nuestro destino, nada prevalece contra él.

Por más que digáis a la piedra que se transforme en rubí, o a la tierra que se convierta en agua, o al agua que se cambie en leche, no conseguiréis nada.

A cada uno se le ha asignado un rumbo que, por voluntad de Él, no hay quien lo mueva. ¿Puede una montaña transformarse en una brizna de paja?

Esta argumentación es la justificación de la pereza, de la desidia. Afirmando que es su destino, se abandonan a sí mismos.

Repuesta de los profetas

Ciertas cualidades son imposibles de quitar, pero otras pueden transformarse. La piedra no puede transformarse en oro, pero según la alquimia, el cobre sí que puede transformarse.

La alquimia son los consejos de los sabios.

Hay enfermedades para las que no hay remedio, pero para otras hay medicinas que curan.

Lo que no ha cambiado entre los hombres, después de las amonestaciones de tantos y tan grandes profetas y sabios, parece confirmar que nada se podrá cambiar. Sin embargo, los profetas insisten una y otra vez que es posible, que hay medicinas que curan las enfermedades. Los profetas y sus discípulos no cejan.

Todos los profetas y los grandes son firmes como una roca en su convencimiento de que es posible un mundo mejor, más humano, más asentado en la dimensión absoluta de todo lo real y no exclusivamente en los intereses egoístas del ego.

Sólo imitándoles en ese convencimiento podremos hacer algo de provecho para la estirpe humana y para toda la vida del planeta.

Los profetas argumentan de nuevo

Dicen los profetas que la desesperación es malvada. Las bondades “del que es”, de Eso, son infinitas. No es adecuado desesperar de semejante Benefactor; hay que aferrarse a su misericordia.

¿Quién es el Benefactor? Esa inmensidad innombrable.

Muchos profetas fueron muy duros al principio, luego se suavizaron.

Tras la desesperación hay muchas esperanzas; tras la oscuridad muchos soles.

Os habéis vuelto duros como la piedra y habéis cerrado con candados vuestros oídos y vuestros corazones; pero nosotros debemos cumplir las órdenes del Único.

Él nos ha mandado este servicio; no es iniciativa nuestra. Tenemos vida para cumplir este mandato.

Si nos pide que sembremos en la arena, lo haremos, independientemente de vuestra aceptación.

La misión del profeta no tiene nada que ver con que la gente acepte o rechace.

La recompensa a nuestra misión no es vuestra aceptación, sino que nuestra recompensa viene de Él.

Nos volvemos odiosos y tenemos el aspecto de enemigos para las gentes, porque les decimos que lo que dan por real no lo es y que lo que no dan por real es lo único que verdaderamente es.

Su fuerza hace que no nos cansemos en el largo viaje.

Por el contrario, los que se alejan de "Eso que es" tienen el corazón cansado y oprimido. Con nosotros está el que alegra los corazones, el que es deseado.

Los que se acercan a Él tienen en su corazón un campo de anémonas y una rosaleda. No les pesa la vejez y están jóvenes en su espíritu; son amables y risueños.

Para esos, el tiempo no cuenta. Para los que están lejos de Él, el tiempo es breve y a la vez extenso; es breve como un suspiro y extenso como una tarde calurosa y aburrida de verano.

Para los sabios no hay ni día, ni noche, ni mes, ni año, ni vejez, ni cansancio a causa de la intoxicación causada por la copa de vino que

se gusta cuando hay comprensión en la carencia de yo, en la rosaleta de la no existencia.

El que no prueba ese vino no sabe ni de qué se habla. El que no lo prueba es tan ignorante del sabor de ese vino como para el escarabajo pelotero lo es el aroma de la rosa.

El que gustó de su sabor, es como no existente. Quienes viven en el infierno del yo, no pueden ni concebir el paraíso de la no existencia.

No te niegues a escuchar porque sería como cortar el propio cuello. Jamás un sabor como ese ha llegado a tu boca.

La oferta de los sabios termina con la vida dura y facilita el camino a las gentes.

El camino de los profetas y sabios es el camino dulce; el camino de los que niegan o ignoran a los profetas y sabios es amargo.

Uno es calidad de vida humana y esperanza, el otro es guerra y vacío sin esperanza.

El pueblo de Saba repitió su negativa a la esperanza y se enfrentó a los profetas

El pueblo chillaba a los sabios, porque para ellos resultaban nefastos y opuestos a su vida, por eso los rechazaban.

Vivíamos despreocupados y nos echáis encima pesar y problemas. El acuerdo que había entre nosotros lo habéis transformado en cien separaciones.

Éramos como loros comiendo azúcar y nos empujáis a que seamos pájaros meditando sobre la muerte.

Habláis palabras que entristecen, explicáis historias odiosas, nefastos augurios, castigos. Sois de mal agüero, tenéis ansia de causar dolor.

Los profetas responden de nuevo

El Profeta es una persona que te cuenta lo que está oculto, no seas como el que tiene una cobra en la espalda y cuando un amigo le avisa responde: no seas de mal agüero.

El Profeta te avisa a tiempo de lo que puede hacerte daño. No seas como el que come uvas verdes y un amigo le avisa: si las comes te causarán problemas; y él responde: no me hagas nefastos presagios.

Los médicos te informan desde su opinión. Los profetas desde su clarividencia. Ven el humo que abrasa a los que no siguen los consejos de la sabiduría y te avisan a tiempo para que corrijas tu vida.

Los necios responden a los profetas que callen sus palabras, porque inquietan, duelen.

Cuando la calamidad llega, los que desoyeron los consejos de los sabios se lamentan de que no emplearan procedimientos más violentos que un mero aviso para lograr que despertasen eficazmente de su necedad.

Los sabios responden que callaron porque incordiaban a los necios sin ver la posibilidad de conseguir nada.

Los profetas y sabios ofrecen consejos y advertencias generosamente; a ese interés los de oídos sordos responden con injurias e insolencias.

Esa es la actitud de los que carecen de nobleza: responden con maldad a quienes les hacen bien.

Tu alma carnal, es decir, tu mundo de deseos/temores y expectativas, es una depredadora inicua. No seas amable con su tendencia.

Si muestras bondad a un noble, te lo devolverá setecientas veces.

Si tratas con dureza a un bribón, se convertirá en tu siervo.

Los necios siembran crueldad, en ocasiones sin pretenderlo. Luego se lamentan de las consecuencias.

Dios creó el infierno y la cárcel para que sean lugares de adoración

Dice Dios: venid de grado o por fuerza.

Os toparéis con la realidad de la realidad, tanto si queréis como si no queréis.

Nadie puede alejarse de lo que es la realidad de la realidad. Se encontrará con ella para su bien o para su mal.

La dimensión absoluta de la realidad, que es constitutiva de nuestra estructura de humanos, no puede rehuirse. Está ahí indefectiblemente.

Si la reconoces y haces pie den ella, tu edificio estará sobre base de roca; si no la reconoces y no haces pie en ella, todas tus edificaciones irán irremisiblemente a la ruina.

Dice Rumí que el infierno es la mezquita de los perversos. La cárcel es el claustro del rufián. Allí se encuentran con lo que quisieron ignorar y lo reconocerán como el único fundamento real de toda edificación.

Lo reconocerán en la catástrofe y en la ruina de toda su vida. Será un reconocimiento por fuerza y estéril, pero reconocimiento.

Dice la revelación coránica que Dios creó a genios y a hombres para que le sirvieran.

El destino de la humanidad es reconocer la realidad que es su realidad. Los humanos somos la luz de la conciencia de los mundos. Esa es nuestra naturaleza y nuestro destino.

Quienes viven para sí mismos, porque se creen alguien venido a este mundo, desconocen su realidad. Ese desconocimiento es la

causa de que todas sus edificaciones estén construidas sobre arenas movedizas.

No uses un libro de ciencia como almohada para dormir, porque ese no es el objetivo del libro sino la enseñanza y el conocimiento.

No uses una espada como clavija para sujetar tu tienda. Si lo haces, tu derrota será segura.

El ser de los humanos apunta al conocimiento que es un reconocimiento.

El reconocimiento del noble es veneración y certeza.

El reconocimiento del vil es la noticia irrefutable de su errónea edificación.

Moisés construyó en Jerusalén una puerta pequeña (Bab-i-Saghir) para que los malvados inclinaran la cabeza.

La ruina de la propia vida, las costosas edificaciones construidas sobre la arena de la ignorancia, todo debe pasar la prueba de Bab-i-Saghir.

El infierno no llega desde fuera, ni está fuera de nosotros mismos.

Nos encarcelamos nosotros mismos desde dentro.

Dice Rumî que ese infierno y esa cárcel son el reconocimiento de la dimensión absoluta de todo lo real, el reconocimiento del Único, aunque a nuestro pesar.

Nadie escapa de la roca de lo que es.

Los reyes son el Bab-i-Saghir de los insolentes y rebeldes

Dios ha construido un Bab-i-Saghir con la carne y los huesos de los reyes. Los que se postran ante ellos se opusieron a postrarse delante de Dios.

Dios ha hecho que un pequeño estercolero sea el mihrab de los perversos. Ese mihrab son los príncipes.

Prostraros frente al príncipe ya que no sois aptos para la Sagrada Presencia.

Esos juncos vacíos se arrastran ante los canallas, los príncipes del mundo.

Al contrario, es una vergüenza para el Profeta o sabio, que es como un león, que las gentes sean serviles con él.

Los ratones no temen al león, pero temen al gato. Los ciervos, fuertes, veloces y con perfume de almizcle, esos temen al león.

Si eres un lamedor de cuencos, ve al que lame jofainas y tómalo como tu señor y benefactor.

Si te conformas con lo pequeño, ve al que se mueve también en lo pequeño pero que es más poderoso que tú.

No hablaré más sobre esto porque los jefes se enfadan, aunque saben que es así.

Sé duro con los indignos para que humillen su cuello. Si les tratas bien, recibirás la ingratitud.

Los afligidos agradecen, los afortunados son rebeldes.

No surge la gratitud de las posesiones y la riqueza.

En la fragilidad y en la tribulación, el agradecimiento crece.

El sufí enamorado de un portaviandas vacío

Un sufí divisó un portaviandas colgado de un clavo. Empezó a girar, rasgarse las vestiduras diciendo: ¡La comida de los sin comida!

Al ruido de sus exclamaciones acudieron otros sufíes que gritaban y chillaban.

Todas las realidades, si se las comprende, son como el portaviandas vacío. Ese vacío es la comida de los que han silenciado sus deseos.

Un metomentodo se acercó a los sufíes y les dijo que el portaviandas colgado estaba vacío.

Respondió el sufí: ¡Vete! Eres una forma sin espíritu. Búscate una existencia, porque no eres un amante.

Los amantes buscan el vacío del portaviandas. Imagen fuerte para indicar que buscan en todas las cosas su vacío, no la comida que proporcionan.

La comida del amante es el amor al pan sin pan.

Los sinceros no son esclavos de la existencia de las cosas.

Los amantes no tienen nada que ver con la existencia. Tienen el interés sin el capital. No se ligan a la existencia de las cosas porque sacan interés del vacío de las cosas.

Carecen de alas y vuelan alrededor del mundo.

El derviche que olía la Realidad, tejía cestas aunque tenía las manos cortadas.

Los sabios sin tener alas vuelan y sin manos recogen la Realidad. No es desde sí mismos que vuelan y tejen.

Los amantes han plantado sus tiendas en la no existencia. Ellos mismos son como la no existencia. Su punto de asentamiento no son las existencias, sino lo que no cabe en esa categoría.

Para el genio, el sutil, el aroma es comida y bebida. El aroma de Eso es alimento. Para el rudo cien montañas de dulces no le proporcionan ese aroma.

Para el copto el agua del Nilo es sangre; para el buen israelita es agua.

Para los israelitas el mar se convirtió en calzada. Para el faraón el mar fue su tumba.

Para el sabio el vacío de la realidad es el mejor alimento.

Para el necio los alimentos que ofrecen las existencias de las cosas, comiendo le mantienen en el dolor del hambre.

La realidad de las cosas no son las expectativas que nuestros deseos proyectan sobre ellas; la realidad de las cosas es su plenitud que por plena no es accesible a nuestras imágenes y categorías.

La hondura de la realidad no es a la medida del cerebro y los sentidos o la lengua de un humilde animal terrestre.

Jacob pudo probar la copa de Dios en el rostro de José y el perfume de Dios en el aroma de José. Los hermanos de José no pudieron ni una cosa ni otra

Lo que vio Jacob en la cara de José fue sólo para él. Ese deleite les faltó a sus hermanos.

Por amor a José, Jacob se metió en un pozo. Los hermanos de José cavaron un pozo para meter a José.

Para sus hermanos el portaviandas de José no tenía pan. Para Jacob estaba lleno, porque verdaderamente lo ansiaba.

El amor es la vianda y la bebida de las almas. El hambre es la comida de las almas que perdieron el camino.

Jacob tenía hambre de José, por eso el olor de pan le llegaba desde lejos.

El que llevó la camisa de José, no percibió su aroma, mientras Jacob olía el perfume a cien leguas.

Hay personas instruidas que no aprovechan sus conocimientos porque no los aman. Los que les escuchan pueden percibir el aroma del conocimiento, pero ellos no.

El que no ama al conocimiento, aunque lo posea, es como el que llevó la camisa de José a Jacob, no fue capaz de percibir su aroma; es como el tratante de esclavas, que las tiene en sus manos, pero no le sirven de nada.

La porción del don de Dios a una persona es inaccesible a otra.

El proyecto de una persona se parece a una fantasía. El del hombre bueno lleva al jardín; el proyecto, como fantasía, del perverso va a la perdición, al infierno.

¿Quién sino el Único conoce el camino a la rosaleda o el camino al horno?

El centinela que hay en el corazón, vigila desde la torre y la fortaleza de la montaña de la no existencia; ese puede conocer esos caminos contrapuestos.

Aférrate a la falda de su gracia, que son sus mandatos y peticiones.

El que es bendito está en praderas y arroyos, el no bendito, aunque está junto a Él, está en el tormento.

El ignorante se pregunta ¿de dónde sale el deleite de este hombre?

El sabio se pregunta ¿en qué cárcel está este hombre? ¿Por qué está sediento en medio de tantas fuentes? ¿Por qué está pálido, cuando hay cien remedios?

El que sabe dice a su vecino, ¡entra en el jardín!

El que no sabe responde: ¡Ay de mí, no puedo entrar!

Historia del emir y de su esclavo a quien gustaba mucho la plegaria ritual

Al amanecer el emir grito a su esclavo para que se levantara y cargara con un barreño, la toalla y la arcilla para ir a los baños.

El esclavo hizo lo que se mandaba y salieron juntos, camino de los baños.

En el camino había una mezquita. El esclavo oyó la llamada a la oración y pidió al emir que le permitiera rezar las oraciones obligatorias. Le rogó que esperara un rato sentado en un banco.

Entró en la mezquita. Después de la plegaria salieron el imam y los fieles y el esclavo permaneció en oración hasta el mediodía.

El emir esperó y luego gritó al esclavo por qué no salía. El esclavo respondió que no le dejaban, pero que no le olvidaba.

Por siete veces esperó y fue a llamar al esclavo, hasta que desesperó y le gritó.

El esclavo contestó una y otra vez que no le dejaban salir todavía. Preguntó el emir: no hay ya nadie en la mezquita, ¿quién no te deja salir?

Dijo el esclavo: el que a ti no te deja entrar, a mí no me deja salir.

El mar no deja que salgan los peces y el mar no permite que entren las criaturas terrestres.

El agua es la residencia de los peces y la tierra de los animales. No valen artimañas contra esto.

El candado divino es fuerte y no lo abre sino Dios. Resígnate y acepta.

Cuando olvides tus estratagemas, tendrás la fortuna espiritual.

Cuando te olvides de ti, Dios te recordará.

Cuando seas su esclavo, serás libre.

El destino de cada hombre está marcado y cerrado con un candado. Ninguno que se identifique con su yo podrá abrirlo.

Cuando entres en la no existencia, olvidándote de ti por completo, se abrirá tu candado.

Cuando te entregues sin condiciones a la dimensión absoluta de tu existir, serás libre de tu destino.

El destino son tus deseos y temores, tus recuerdos y expectativas que recibiste de quienes te criaron y educaron. Ese legado lo sellaste con tus propias actitudes y obras.

Ese destino marcará toda tu vida, si no lo silencias por completo, si no mueres a lo que crees que es tu propia identidad.

Los profetas perdieron la esperanza de ser aceptados

Los profetas se preguntaron por cuánto tiempo tendrían que seguir golpeando un trozo de hierro frío.

Además, el movimiento de los seres creados viene determinado por el designio divino. Hay cosas que son inevitables como que el pez huele mal por la cabeza y no por la cola.

Pero aun reconociendo eso hay que seguir adelante con la amonestación. No hay escapatoria a la orden divina: entregad el mensaje.

Cuando embarcas un cargamento en una nave no sabes si te ahogarás en el viaje o te salvarás.

Quien para embarcarse quiere saber previamente si caerá de un lado de esta alternativa o del otro, no hará ningún viaje ni comerciará, porque el destino que le espera en el viaje sólo Dios lo sabe.

El mercader tímido y de espíritu frágil ni pierde ni gana. Lo que ciertamente pierde es la posibilidad de hacer fortuna.

Todos los asuntos giran sobre la esperanza, el de la religión es el que más exige y más se fundamenta en la esperanza.

Sólo desde la esperanza se alcanza la salvación de sí mismo.

En esa tarea no se permite más que la esperanza.

Y sólo Dios sabe mejor el camino correcto.

El miedo a la pérdida te frena en el asunto de la liberación de ti mismo

El motivo de cada negocio es la esperanza y la oportunidad. Se trabaja hasta gastarse para tener la ocasión de ganarse la vida.

El miedo a la decepción se supera; no frena la esperanza, aunque el fracaso sea frecuente.

¿Por qué, entonces, se sigue luchando? Porque el temor es mucho mayor si se está ocioso. El trabajo aumenta la esperanza.

¿Por qué el miedo te frena en la cuestión del espíritu?

No has sido capaz de comprender que los que se meten en ese bazar, sin miedo a la decepción, consiguen grandes beneficios.

Los sabios y profetas llegan a minas de tesoros porque no temieron. Para los atrevidos los beneficios de ese mercado son grandes.

El fuego se hizo sumiso a Abraham, Moisés sometió a las aguas, el hierro se transformó en dócil cera para David, Salomón hizo del viento su esclavo.

Quienes se adentran en “Eso sutil” sin miedo a la decepción, en verdad no se decepcionan.

Quienes apuestan por “lo que es”, frente a lo que sólo parece ser, no sufrirán decepción.

Pero si apuestan por "lo que es", para apuntalar lo que sólo parece ser, fracasarán.

El camino a la luz pasa por el atrevimiento.

El timorato, aunque llegue a entrar en la Vía, se parará a los pocos pasos.

La verdad tiene amigos que están ocultos

Quienes van de aquí para allá, es decir, de lo que es nombrable a lo que es innombrable, caminan inútilmente la totalidad del camino.

Quienes viven en lo que pueden nombrar, no pueden ni sospechar la dirección que toman los que caminan hacia lo innombrable.

Lo que es la excelencia de los amantes de la verdad, lo que es su cualidad más honda, ningún ojo vulgar lo ve ni un instante.

Ellos son un milagro que está oculto a los ojos profanos. Ellos son la respuesta a quien llama al más allá de todo lo nombrable.

Todo son dones de "eso único"; si tienes ojos para ver, mires donde mires se manifiesta.

Cuando un sabio, de camino oculto, te pide que te metas en el fuego, hazlo y no contestes: ¡es que me quemaré!

El fondo de tu alma puede reconocer a ese sabio como un hombre espléndido.

Los sabios son los amigos ocultos de la verdad.

Anás arrojó una servilleta al fuego y no se quemó

Anás hijo de Malik tuvo un invitado. Después de comer vio

que una servilleta estaba sucia. Dijo a la doncella que la echara inmediatamente al horno. La criada la tiró al fuego pero no se quemó.

Todos los invitados quedaron atónitos de que la servilleta no ardiera en las llamas.

Al cabo de un rato sacó la servilleta del fuego y estaba limpia y blanca, libre de toda suciedad.

Los invitados preguntaron cómo podía ser que la servilleta no se quemara y saliera impoluta.

Respondió Anás diciendo que la servilleta había limpiado los labios y manos del Profeta.

Si se concede ese privilegio a un objeto inanimado, ¿qué no se le concederá al alma del amante?

Luego preguntaron a la doncella: ¿por qué tiraste la servilleta al fuego, cuando te lo pidió, sin dudar? Anás conocía el secreto de la servilleta, pero tú no lo conocías, y obedeciste al instante.

Dijo ella: Confío en los generosos. Tengo confianza perfecta en ellos. Si me pidiera que yo misma me tirara al fuego, lo haría, sin dudar.

Tengo confianza en aquellos dedicados a Dios, que conocen el misterio.

Haz tú como la doncella.

El Profeta ayudó a una caravana de árabes que estaban en apuros por falta de agua

En el desierto había un grupo de árabes de una caravana que estaba en apuros por causa de la falta de agua.

De repente se les aparece el Profeta para ayudarles. Lo que pudo

ver el Profeta fue una caravana de camellos que les colgaba la lengua por la sed y árabes que estaban desfallecidos y tirados por todas partes.

Les dijo: que algunos de vosotros vayan a esas dunas y encontrarán un jinete negro que transporta un odre lleno de agua. Traedme al jinete negro y a su camello, aunque sea a la fuerza.

Fueron unos cuantos a las dunas y encontraron a un esclavo negro que iban en un camello con un odre lleno de agua.

Le invitaron a que les acompañara porque le llamaba el Profeta. Él dijo que no le conocía.

Se lo describieron y el negro opinó que podía ser un poeta de esos que subyugan a la gente.

Le forzaron a acompañarles. Todos se saciaron del agua del odre, camellos y personas.

Hasta las nubes se trastornaron viendo aquel prodigio: todos había bebido e incluso se llenaron todas las cantimploras.

El infierno del desierto se enfrió con el agua de un solo odre.

La caravana caminando por el desierto, agotados por la sed, es una imagen de la vida humana. Caminamos trabajosamente por un desierto en el que no podemos saciar nuestra sed.

Una sed extraña que no es tanto de bienes de este mundo como de algo no definible. No sabemos de qué tenemos sed, pero la sed nos extenua.

Para remediar esa sed, aparecen los sabios y profetas que nos ofrecen el agua del refrigerio.

El agua no baja de los cielos sino que se presenta en las criaturas que nos rodean, si descubrimos que, como el odre de la historia, las cosas son únicamente velos repletos del agua de la vida.

El odre era un velo de las olas de generosidad del origen. Dios trajo el agua desde la no existencia a la existencia.

Observando las causas (secundarias) se ignora el causante. Nos ocupamos de las causas y olvidamos el causante. Nos inclinamos hacia los velos e ignoramos el velado.

A partir de ahora te contemplaré en todo y no miraré hacia la causa que provoca engaño.

¡Oh tú, si retornaras de la muerte caerías en los mismos engaños! Él no lo tendrá en cuenta, porque es el compasivo.

Él se centra en la misericordia y, por su amabilidad, responderá al instante a tu llamada.

El Profeta convierte un odre en un velo tras el que brilla la misericordia que sacia la sed de árabes y curdos.

El Profeta llenó de agua el odre del esclavo negro y le volvió blanco

El esclavo contempló su odre lleno de nuevo y quedó atónito por el milagro. Comprendió que su odre se había convertido en un velo del manantial original.

Su visión rasgó los velos y pudo ver con claridad la fuente invisible.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y quedó como paralizado por la conmoción.

El Profeta hizo que se recobrará y le mandó que volviera a su casa.

El esclavo tomó las manos del Profeta y las pasó por su rostro y las besó.

El negro abisinio se volvió como una luna llena y se transformó en un José de belleza.

El Profeta le dijo: vete a casa y relata lo que te ha ocurrido.

El hombre nuevo se fue como intoxicado, no distinguía la mano del pie. Llegó corriendo con dos odres para su amo.

El amo vio llegar al esclavo y no lo reconoció

El amo le vio desde lejos y reconoció al camello y al odre, pero no al esclavo. Pensó que aquel forastero había matado a su esclavo.

Le preguntó si era de Yemen o turcomano. ¿Qué has hecho con mi esclavo? Confíésalo.

Contestó que si hubiera matado al esclavo no se presentaría ante él para ser ajusticiado. Yo soy tu esclavo. La mano de la gracia de Dios me ha vuelto resplandeciente.

Relataré todos tus secretos respecto a ese esclavo y te contaré lo sucedido desde que me compraste hasta ahora. Verás que soy el mismo, aunque el amanecer ha brotado en mí y cambiado mi color.

Los que conocen en espíritu están libres de la pluralidad y están sumergidos en el mar que carece de calidad y de cantidad.

Conviértete en espíritu por medio del espíritu.

Conviértete en sutilidad por medio de la sutilidad.

Se amigo de la visión y no del raciocinio. Ve a la visión no al concepto.

El ángel y la inteligencia son uno en origen. Son dos formas de la sabiduría divina. Ambos son coadjutores. Ambas bellezas son una ayuda una para la otra.

Tanto el ángel como la inteligencia encuentran a Dios, se ayudan y adoran a Adán; reconocen en la criatura al creador.

La inteligencia si está libre de la carne, si está libre de los deseos

y temores que acompañan a la carne, es como un ángel, capaz de reconocer al “no otro” en toda criatura.

La carne no silenciada y el diablo también son aliados desde el principio, enemigos de Adán y envidiosos de él.

La carne, con sus deseos, temores y expectativas son como el diablo que no reconocen al “no otro” en las criaturas; se niegan a reconocer porque las criaturas son de barro.

Tanto el ángel como la inteligencia se hicieron clarividentes por causa de Adán. Porque a pesar de su origen del barro, le reconocieron como fiel luz y se inclinaron para adorarlo.

La inteligencia se hace clarividente por causa de las criaturas.

La carne y el diablo huyeron de Adán con desprecio porque no veían más que arcilla.

La carne, como diablo, no es capaz de ver en las criaturas más que su bajeza.

Este discurso, para muchos, se queda indeciso, como un burro sobre el hielo. No se puede recitar a los judíos que no comprendieron el Evangelio, ni tocar el laúd para los sordos.

Para quien es digno de la exposición, las piedras y los palos se convierten en argumentos bien fundados.

La angustia muestra ser digna de recibir la misericordia divina

Fue la necesidad y el dolor de María lo que hizo que el bebé Jesús empezase a hablar desde la cuna.

Reflexiona, tus manos y tus pies son testigos contra ti.

Cualquier cosa que crezca, crece para que los buscadores encuentren lo que buscan.

Donde hay dolor allá va la cura; donde hay pobreza, allá va lo provisión; donde hay pregunta difícil, allá va la respuesta.

No busques el agua, ten sed para que el agua mane.

No te conformes con el arroyo, ve a la fuente.

Corre por montes y valles para que estés sediento, oirás el agua del río. Tu necesidad no es menor que la de las plantas.

Para las cosechas espirituales, ocultas por su sutilidad, la nube de la misericordia está llena de agua pura.

Para que se pueda aplicar a ti las palabras "el Señor les dio de beber", ¡ten sed!

El bebé que alabó al Profeta

Una mujer infiel fue a ver al Profeta para ponerlo a prueba. La mujer llevaba un niño de dos meses en su regazo.

El niño habló alabando al Profeta. La madre le reprendió enfadada. ¡Cállate! ¿Quién ha puesto ese testimonio en tu oído?

El niño respondió que Dios y Gabriel se lo habían enseñado.

¿Dónde está Gabriel? Preguntó la madre.

Contestó el niño: sobre tu cabeza. Para mí es un guía.

¿Tú le ves? Preguntó la madre. Sí, dijo el niño, está sobre ti como una luna llena. Me está enseñando las cualidades del Profeta y librándome, por medio de su sublimidad, de la degradación.

El Profeta le preguntó entonces al niño: ¿cómo te llamas?

Abdul-Aziz (esclavo del Todopoderoso), pero este puñado de réprobos me llama Abd-i Uzza (esclavo de la diosa pagana).

Después de este discurso sabio del infante, llegó un bálsamo, un perfume del paraíso. Madre e hijo olieron el perfume.

A quien Dios otorga conocimiento, las cosas inanimadas y las vivientes expresan en cien expresiones la fe en Él.

Al que Dios protege, los pájaros y peces se convierten en sus guardianes.

El águila que liberó al Profeta de una serpiente

Mustafá oyó la llamada a la oración, hizo las abluciones. Iba a coger sus botas, cuando un ladrón de calzado se las llevó.

Entonces un águila le arrebató una bota al ladrón. Se la llevo volando y le dio la vuelta. De la bota salió una sierpe negra. El águila se convirtió en amiga protectora del Profeta.

El ave devolvió la bota al Profeta y se excusó delante de Él por la falta de respeto que había tenido.

¡Hay del que no se muestre respetuoso sin necesidad!

El Profeta le dio las gracias y se disculpó con el águila porque había pensado que era una grosería por parte de ella, cuando en realidad fue una delicadeza.

El Profeta dijo que no pudo ver la serpiente en su bota porque en aquel momento estaba ocupado con él mismo.

El águila contestó que el olvido estaba lejos del Profeta; que si ella había visto la serpiente había sido porque su capacidad de visión había sido reflejo suyo.

Que el águila viera la serpiente en la bota desde el aire, no fue virtud propia, sino reflejo del Profeta.

El reflejo del hombre de luz es luz resplandeciente; el del hombre oscuro es como un montón de cenizas.

El reflejo del sabio es completamente luminoso; el del necio es plena ceguera.

Aprende a ver el reflejo de todos y siéntate junto al congénere que desees.

La lección del águila que robó la bota del Profeta

El cuento es una lección para que aceptes los acontecimientos adversos.

No pienses mal de "Eso" cuando te ocurra una calamidad de repente.

Otros empalidecen de miedo, tú ríe en la hora de la ganancia o la pérdida.

La rosa aunque le arranquen los pétalos, uno a uno, ríe y no se queja.

La rosa ha conseguido la risa por medio de la espina.

Cualquier cosa que el destino te haga perder, ten por seguro que te redime de una aflicción.

Acepta y reconoce de quién procede.

Alguien preguntó: ¿qué es el sufismo? Es sentir alegría en el corazón cuando llega el sufrimiento.

Considera lo malo que te acontezca como la bota que robó el águila y libró el pie del Profeta de la mordedura de la serpiente.

Feliz el que tiene comprensión. No te aflijas por lo que pierdas.

Las pérdidas liberan de la aflicción y salvaguardan de pérdidas mayores.

Los bienes someten a los hombres; la pérdida de esos bienes, les libera y les salvaguarda del sufrimiento.

La aceptación es la raíz de la paz.

Rebelarse contra el destino es inutilidad y sufrimiento.

Cierto hombre le pidió a Moisés que le enseñara el lenguaje de los animales

Un joven pidió a Moisés que le enseñara el lenguaje de los animales, argumentando que quizás del lenguaje de los animales obtendría una lección sobre la religión.

Las palabras de los hijos de Adán son sólo para obtener agua, pan y fama. Quizás el lenguaje de los animales hable de cuestiones de la religión, como de la hora de partir de este mundo.

Moisés intentó convencerle de que esa pretensión comportaría muchos peligros para él.

Busca la lección y despertar, no de los libros y los discursos, las palabras o los labios, sino de Dios.

Pero los hombres siempre ambicionan más cuando se les niega. El joven insistió en su pretensión argumentando que Moisés era generoso y era el vicerregente de Dios; que se desesperaría si no le concedía su ruego.

Moisés comentó delante de Dios que el demonio lapidado había metido ese deseo en el corazón del joven.

Reflexionaba: si se lo enseño, le perjudicará; si no se lo enseño, se desesperará.

Dios le aconsejó a Moisés que se lo enseñara.

Moisés consideraba que el poder no es adecuado para cualquiera; que la debilidad es la mejor protección para los débiles y para los devotos.

La pobreza es la mejor protección, porque a la mano que no alcanza, le queda el temor de Dios.

Los ricos son desdeñados por Dios, porque con el poder se abandonan los actos de negación propia y de renuncia.

La debilidad y la pobreza son seguridad para el hombre frente a la codicia y el ansia.

El ansia nace de los deseos excesivos y de la vanidad.

El que come arcilla, arcilla desea y no será capaz de digerir el azúcar con aroma de rosas.

Dios revela a Moisés que debe enseñar al joven lo que desea, aunque sea sólo en parte

La revelación de Dios llegó a Moisés: Concédele lo que te pide, déjale libre para elegir. La elección es la sal de la devoción. El libre albedrío es un mérito a la hora del juicio.

Todos los seres son glorificadores, pero cuando la glorificación es obligatoria, no se gana salario.

Sólo con existir, todos los seres glorifican a Dios.

Ponle una espada en la mano para que se convierta o en santo guerrero o en un bandido. Hemos honrado al hombre con el don de la libertad.

Por el libre albedrío el hombre es mitad abeja de la miel y mitad serpiente.

Los buenos creyentes son como almacenes de miel; los infieles son un depósito de veneno.

Los inspirados por Dios en sus acciones son la fuente de la vida; los seducidos por las incitaciones de la sensualidad, son la ponzoña de la muerte.

Las gentes reconocen lo bien hecho con el libre albedrío y el mantenimiento vigilantes de la atención.

Los pródigos, cuando están en la cárcel se hacen devotos y ascéticos.

El poder de actuar libremente es un capital que produce intereses.

Las riendas del libre albedrío están en manos de la inteligencia.

Moisés le concedió lo que pedía advirtiéndole amablemente que lo que deseaba podría hacer palidecer su rostro. Abandona esa vana pasión y teme al Dios. El diablo ha introducido en ti el engaño.

Hay dos interpretaciones de la realidad, porque hay dos ontologías correspondientes a dos patrones de construcción de proyectos axiológicos colectivos. La que interpreta que los seres tienen su ser en sí, aunque posean su ser en sí a partir de otro, que corresponde a las sociedades estáticas o pseudo-estáticas; y la que interpreta que las realidades están vacías de ser por sí, que corresponde a las sociedades de conocimiento y cambio continuo.

Cuando los humanos son interpretados como seres por sí, aunque su ser proceda de Dios, puede hablarse de libre albedrío.

Cuando se interpreta que todos los seres, incluidos los humanos, son formas de la dimensión absoluta de todo lo real. Formas que no añaden nada a esa dimensión absoluta; ¿pueden los humanos tener libre albedrío?

Cuando todos los seres, incluidos los hombres, son modelaciones de los vivientes necesitados, en unas condiciones de vida determinadas e inevitables, ¿pueden los humanos tener libre arbitrio?

Cuando todo lo que consideramos realidad son interdependencias, ¿pueden tener libre arbitrio?

Por consiguiente, tanto si pensamos que las realidades son formas de la dimensión absoluta, como si pensamos que son modelaciones

desde la necesidad, como si pensamos que son puros juegos de interdependencias, no puede haber libre arbitrio.

¿Tiene algún sentido espiritual sostener el libre arbitrio? ¿Es únicamente una opinión ontológica correspondiente a generaciones pasadas?

¿Los actos libres serían sólo decisiones de la dimensión absoluta, de Dios?

Pero la dimensión absoluta es vacía de entidad propia y no tiene nada frente a sí misma para tomar decisiones.

Hay diversas formas de la DA (dimensión absoluta), pero no hay en ella una individualidad que tome decisiones para mostrarse en esta forma o en aquella.

Así viene la realidad; no se puede plantear la cuestión de causa y efecto. Ni se puede partir, ni se puede llegar a un ser por sí, Dios, que produce otros seres, las criaturas, dependientes de él, pero dotados de ser por sí. Esto supone todo un sistema de creencias que nos están impedidas en las sociedades de conocimiento.

Las modelaciones tampoco permiten una relación de causa-efecto entre modelados sin pasar por el modelador.

Las modificaciones entre los modelados provienen de modificaciones del modelador. Pero el modelador no es una sustancia sino que a su vez es también modelado. El modelador último es inmodelable.

Las interdependencias no permiten la autonomía que se requiere para que haya libre arbitrio.

¿En una ontología de interdependencias, tiene algún sentido plantearse el problema del libre arbitrio?

Para la verdad superficial, la dimensión relativa de lo real, el libre arbitrio tiene sentido porque la vida cotidiana a de montarse en el supuesto de ser alguien frente a un medio del que vive.

Las modificaciones en un término de una interrelación, modifica la interrelación. Esa modificación puede provenir de modificaciones en otras interrelaciones o de la entrada en interrelación de otras interrelaciones.

En una ontología de seres por sí, el libre arbitrio es un corolario, una consecuencia necesaria en los seres inteligentes.

En una ontología de seres vacíos de ser por sí, el libre arbitrio es imposible.

El camino al despertar parte, necesariamente del supuesto de ser alguien que tiene que despertar a algo.

Para llegar a la verdad profunda siempre se ha de partir de la verdad superficial. Alguien tiene que despertar a algo.

Se supone necesariamente un camino espiritual, un camino a la verdad profunda de la realidad como un quehacer, como una elección, como una decisión libre.

Luego el supuesto del libre arbitrio tiene utilidad para el camino interior.

¿Tiene algún sentido más?

El camino se presenta y se vive como un hacer, como una decisión continuada, un proceso. Pero se ha de llegar a comprender que es, en realidad, un no-hacer y un no-proceso.

La mayor parte del camino hay que vivirlo y pensarlo como un hacer y un proceso que es un no-hacer y un no-proceso.

En una ontología de seres por sí, se supone libre albedrío y, por tanto, premio y castigo.

En una ontología de la interdependencia no hay premios ni castigos, hay despertar o no despertar, felicidad o dolor.

El buscador se conformó con que le enseñaran el lenguaje de las aves de corral y de los perros

Viendo que Moisés se resistía a enseñarle el lenguaje de todos los animales, el buscador se conformó con que le enseñara el lenguaje de las aves de corral, que picoteaban delante de la casa, y el lenguaje de los perros, que protegían la casa.

Moisés le dijo que ya lo tenía concedido.

A la mañana siguiente el buscador se sentó en el umbral de la casa para verificar si verdaderamente entendía el lenguaje de las aves de corral y de los perros.

Salió a primera hora la doncella de la casa y sacudió el mantel de la mesa y cayó un pedazo de pan de las sobras de la cena anterior.

Un gallo lo arrebató. El perro le reprendió diciéndole que quedarse con el pan era cometer una injusticia con él. El gallo puede comer granos de trigo, de cebada y de otros cereales. El perro no podía comer nada de eso. El mendrugo de pan corresponde a los perros, que delante de la casa no tienen otro alimento.

Respuesta del gallo al perro

A las quejas del perro respondió el gallo diciendo que al día siguiente moriría el caballo del amo. Entonces los perros tendrían viandas en abundancia.

Cuando el hombre oyó este anuncio del gallo vendió el caballo inmediatamente para liberarse de las pérdidas. El gallo quedó muy mal con el perro.

Al día siguiente el gallo volvió a arrebatarse el pan que caía del mantel que sacudía la doncella. El perro volvió a protestar al gallo acusándole de mentiroso. ¿Dónde estaba el caballo muerto del que habías hablado?

El gallo le respondió que el caballo había muerto realmente allá donde le trasladó su nuevo amo. Y dijo el gallo: mañana morirá la mula del amo. Mañana tendréis los perros un día de gran fiesta.

Cuando el hombre oyó este anuncio se apresuró a vender la mula para evitarse pérdidas.

Ante las nuevas quejas del can el gallo anunció que a la mañana siguiente moriría el esclavo. Como funeral, los familiares esparcirán trozos de pan para los perros y los mendigos.

El amo que oyó esto corrió a vender el esclavo. Dijo el hombre que gracias a entender el lenguaje de los animales se había salvado del infortunio.

El perro volvió a lamentarse de las mentiras del gallo.

La historia del gallo y el perro son una ilustración de lo que es la vida de casi la totalidad de los humanos.

Nosotros mismos, o los que nos rodean, generamos expectativas que, una tras otra, no se cumplen. Sustituimos una expectativa que no se cumple, por otra que tampoco se cumple. Así, de expectativa en expectativa, se nos pasa la vida y nos atrapa la muerte esperando que se cumpla la última expectativa.

El gallo se avergonzó ante el can por haber fallado en las tres promesas

El perro acusaba al gallo de falso y mentiroso. El gallo se defendía diciendo que los de su especie son veraces como el muecín que anuncia la salida del sol. Los gallos observan el sol internamente como los sabios observan los misterios divinos.

Dios encargó a la familia de los gallos llamar a la oración ritual a los hombres.

Si cometemos, dijo el gallo, un error al convocar a la plegaria es causa de que nos maten.

Si llamamos a la oración extemporáneamente hace que nuestra sangre sea lícita.

Sólo el sabio inspirado por Dios, como el gallo, está protegido del error.

El esclavo murió en casa del comprador. La pérdida fue para el comprador, no para el antiguo dueño del esclavo, que, a cambio tuvo que derramar su propia sangre porque le llegó a él el turno de morir, por su comportamiento.

Una pérdida puede impedir otras muchas. Nuestro cuerpo y nuestro dinero pueden rescatar nuestras almas.

Las pérdidas materiales pueden evitarnos males mayores y redundar en bienes para nuestro interior.

Cuando los reyes castigan a pena de muerte, se les ofrece dinero para poder comprar la propia cabeza.

¿Serás tan patán que no ofrezcas tu dinero al juez supremo?

Quien se opone a su destino, pone al destino en su contra. Quien no acepta las cosas como son y como vienen, se pone a contrapelo del devenir de esas mismas cosas. Quien no acepta una adversidad desencadena una larga serie de adversidades.

El gallo predijo la muerte del que vendió su caballo, su mula y su esclavo

Dijo el gallo que mañana moriría el heredero del amo. Por el luto sacrificaría una vaca. Mañana tendrá el perro un montón de comida: pan, viandas y bocados exquisitos en mitad de la calle, porque se repartirán para mendigos y perros.

Vender el caballo, la mula y el esclavo le liberó de la pérdida de dinero y le hizo más rico, pero con ello derramó su propia sangre.

Los ascetas mortifican su cuerpo para ganar la vida eterna. Si no fuera para el bien de su interior, ¿para qué iban a castigar sus cuerpos? ¿Para qué iban a ocuparse del altruismo y el trabajo, si no vieran la luz del alma a cambio de lo que dan?

El yo egoísta, cuando aspira a la luz, tiene que dar algo a cambio para poderse liberar de la esclavitud a su interés.

Pero el que da sin esperar recompensa, dice Rumí, ese es Dios, es Dios o el amigo de Dios que adoptado la naturaleza de Dios, porque se ha vuelto luminoso y ha recibido el fulgor de lo Absoluto.

Él es el rico y todos los demás pobres.

¿Cómo iba un pobre a decir “toma”? ¿Cómo iba un niño a soltar su cebolla maloliente sin esperar a cambio una manzana?

Los pobres se asemejan a los vendedores del mercado, que ofrecen sus mercancías esperando la recompensa. Cuando ofrecen y dan, esperan la recompensa.

Que los que buscan la vía sepan que no oirán una bendición sin que les estiren de la manga pidiendo algo.

No oirán un saalam de nobles y plebeyos que no sea interesado. Todos son interesados excepto el saalam de Dios.

Busca ese saalam de calle en calle y de casa en casa. De los sabios escucharás el saalam de Dios.

Esperando ese saalam escucho con todo el corazón el saalam de los demás como si fuera más dulces que la vida.

El saalam del sabio se ha convertido en el saalam de Dios porque el fuego ha prendido en la casa de su yo.

El sabio ha muerto para sí y eso le ha transformado en viviente. Los misterios de Dios están en sus labios.

La muerte a los intereses del cuerpo por la autodisciplina es la vida. Las calamidades del cuerpo pueden ser ganancia para el espíritu.

Quienes se dejan arrastrar por sus apetencias, cubren con un espeso manto el misterio de la vida y de la muerte.

Escucha del gallo la noticia de tu muerte. ¡Quizás eso te despierte!

El buscador de su beneficio acudió a Moisés cuando entendió que el gallo anunciaba su muerte

El que buscaba sólo su beneficio corrió a la puesta de Moisés, el amigo de Dios.

Delante de Moisés restregó su cara contra el polvo rogándole: ¡Sálvame de esta perdición!

Moisés le aconsejó que se vendiera para escapar de la muerte, puesto que era experto en evitar pérdidas. Pásales esta pérdida a otros que no tenga tanto miedo a la muerte, los creyentes.

El que es inteligente ve el desenlace de sus acciones en el principio, el que carece de conocimiento lo ve al final.

El que prevé evita las calamidades, el que no prevé las reconoce cuando ya han ocurrido.

El desgraciado rogó a Moisés que no se tuvieran en cuenta

sus indignidades. Esos actos reprobables salieron de él porque era realmente necio. Rogaba a Moisés que compensara su necesidad.

Moisés le replicó que cuando la flecha sale de las manos del arquero, no es norma que vuelva otra vez al origen.

No obstante suplicaría para que la muerte pueda llegarte en la luz. Cuando llevas contigo la luz, estás vivo, cuando te acompaña permaneces.

En ese instante el desgraciado se descompuso, le entraron náuseas y le trajeron una palancana. Pero no se pueden vomitar las necesidades cometidas.

El pobre desgraciado se retorció por no haber seguido los consejos de Moisés.

Si no se atiende al consejo de los sabios, si no se siente un profundo respeto por sus palabras, se arroja uno contra la espada.

La calamidad no se lamenta del daño que causa, es culpa el necio.

Moisés oró para que el desgraciado se fuera de este mundo dentro de la fe

Al amanecer Moisés rezó para que no se apartara el desgraciado de la luz. Oró para que Dios no tuviera en cuenta sus excesos en el mal.

Moisés recordó que le había advertido que conocer el lenguaje de los animales no era adecuado para él, pero el necio creyó que el consejo que le daba era para frustrar sus deseos.

Aprender los secretos de lo invisible sólo es adecuado para el que puede sellar sus labios.

Comprender el lenguaje secreto de los animales sólo conviene al que ha silenciado por completo su ego. Comprender el lenguaje de los animales es comprender el secreto de todo lo que existe.

El que mantiene al yo como eje de su vida, la luz le cegaría los ojos.
El que es necio hace un mal uso de la sabiduría.

Sólo las aves acuáticas pueden habitar el mar. El necio pretendió ir al mar sin ser un ave acuática y se hundió.

Moisés rogaba: ¡toma su mano, oh Afectuoso!

Dios respondió favorablemente a la plegaria de Moisés

Dijo Dios que le concedía la luz de la fe y que si Moisés lo deseaba le devolvía la vida al desgraciado y a todos los muertos.

Moisés respondió: este es el mundo del morir. Le pidió a Dios que levantara a los muertos al mundo de la luz, el mundo resplandeciente.

La morada del mundo del morir es un mundo de apariencias, no es un mundo del verdadero ser. Volver a algo prestado y vacío no es ganancia.

Que les regalara a los que han muerto la misericordia de la cámara secreta, la reunión en su presencia.

La historia sirve para saber que la pérdida del cuerpo y de la riqueza es beneficiosa para lo hondo de nuestro ser y para librar del mundo de la muerte.

Hay que comprar disciplina y desprendimiento con toda el alma, para librarse del mundo vacío de la necedad.

Si te llega la disciplina sin haberla elegido, acéptala y da gracias. Cuando te ocurre esa disciplina, agradéclo y estarás entre los que triunfan.

Historia de la mujer cuyos hijos no vivían mucho

Una mujer solía tener un hijo cada año, pero nunca le vivían más de seis meses.

La mujer se quejaba a Dios diciendo que los nueve meses de embarazo sólo le daban tres o cuatro meses de felicidad que desaparecía tan pronto como el arco iris. También se lamentaba de su desgracia delante de los hombres de Dios.

Así tuvo veinte hijos que fueron todos a la tumba.

Una noche tuvo una visión de un jardín siempre verdeante, delicioso y espléndido.

La Belleza Incondicional es la fuente de todas las gratificaciones que pudieran ofrecer los más bellos jardines que jamás nadie haya contemplado; por esta razón se llama a la Belleza Incondicional, jardín.

Por la misma razón se ha llamado “lámpara” a la luz de lo Invisible.

Todo esto son parábolas para que los que permanecen confusos lleguen al aroma.

Esta visión dejó a la mujer intoxicada y en éxtasis.

Vio también un bello palacio que llevaba su nombre, supo que le pertenecía.

Le dijeron que era en recompensa por su entrega, llena de sinceridad.

Le dijeron que había realizado muchas obras buenas para participar en semejante banquete.

Pero como era remisa en reconocer su propia profundidad y la profundidad de todo, Dios le mandó todas esas congojas.

A esto respondió la mujer que estaba dispuesta a que Dios le mandara tormentos durante cien años más.

Cuando entró en el jardín vio allí a todos sus hijos. Comprendió que sus hijos estaban perdidos para ella, pero no para Dios.

Si las criaturas son solo formas de lo que es absoluto y único, nada se pierde, todo está en "lo que es".

Dice Rumí que sin los ojos de lo Invisible, nadie se convierte en humano.

Como ella no se sangró con la disciplina, sangró por la nariz para salvar su vida de la fiebre.

El corazón de la fruta es mejor que su cáscara; considera tu vida en la superficie falta de lucidez, como la cáscara; y tu vida en la profundidad lúcida, como el núcleo.

Todo humano tiene un núcleo de lucidez, que es su verdadero ser.

Búscalo si eres de los inspirados por el aliento divino, que es el aroma de lo sutil de lo sutil.

Hamza fue a la guerra sin cota de malla

Al final de su vida Hamza, tío del Profeta, iba a la batalla y entraba en la lucha, como intoxicado, sin cota de malla.

A pecho desnudo se lanzaba a las líneas enemigas.

Las gentes le preguntaban si no había leído el mensaje de Dios que decía que nadie se arroje a la destrucción por sus propias manos.

Si verdaderamente conoces ese mensaje de Dios, ¿por qué arriesgas de esa manera su vida?

Cuando eras joven y fuerte no peleabas sin cota de malla, y ahora que eres viejo, débil y curvado por los años, te lanzas contra espadas y lanzas, sin cota de malla, como quien nada teme.

Las espadas, los sables y las flechas no saben nada del respeto a los ancianos.

Así le aconsejaban sus partidarios ignorantes.

Respuesta de Hamza a la gente

Hamza dice a la gente que cuando era joven creía que la muerte era la despedida de este mundo. Así nadie puede ir ilusionado a morir.

Ahora, gracias a Muhammad, ya no estoy sometido y dependiendo de este mundo que se está yendo.

Con mi mente contemplo el campamento del Rey lleno del ejército de la luz de Dios. Gracias a él desperté del sueño de este mundo.

Para el que la muerte es una destrucción, se agarra a esta vida. Para el que la muerte es una puerta que se abre, ese no se agarra a esta vida.

Los que consideran a la muerte como una catástrofe, la temen. Los que consideran que es una puerta abierta, se apresuran con gozo.

Agarraos a la gracia divina. ¡Ay de los que sólo consideran la cólera divina!

Quienes consideran que la muerte es bella como José, se dejan conducir por los sabios.

Quienes consideran que la muerte es un lobo, se apartan de la guía correcta.

La muerte de cada uno tiene la calidad de la persona. Para el que está alejado de Dios es una enemiga, para el amigo de Dios es una amiga.

Lo que temes de la muerte cuando huyes de ella, lo temes, en realidad de ti mismo.

Es tu fea cara lo que temes, no el rostro de la muerte. La muerte es un fruto de tu espíritu.

Si te pinchas con una espina, tú la sembraste. Si te ves vestido de seda, tú la has tejido.

El acto no tiene una cara semejante a la compensación; el servicio no es como el pago. El trabajo es temporal, el salario es permanente.

El trabajo es esfuerzo y sudor, el salario es plata, oro y bandejas de comida.

El fruto que recojas brotará de la semilla que sembraste.

La muerte que ves y vives, tú la sembraste.

Cuando alguien comete adulterio, el castigo es que le apaleen cien veces. No se asemeja el adulterio al castigo.

No se parece el dolor al remedio; como el semen no se parece al niño; ni la caña de azúcar al pastel.

Tus postraciones, tus meditaciones, se convierten en paraíso. Tus alabanzas de "lo que es", se convierten en aves del paraíso.

Tu mano generosa se vuelve en palmeras datileras. Tus renunciaciones se transforman en ríos de leche.

Tu entrega y tu reconocimiento se convierten en río de miel, y tu anhelo es como un río de vino.

El paraíso es de tal modo este mismo mundo, que parece otro mundo.

Los efectos se instalan, y nadie sabe cómo, en el lugar de las causas.

Tú eres dueño de tus acciones, los ríos del paraíso te obedecerán.

Tu semen está a tus órdenes, así también tu progenie está dispuesta a obedecerte.

La cualidad está en tus manos, los ríos fluirán a tu orden. Cuando las cualidades te obedecen aquí, los ríos del paraíso te obedecerán.

Cuando tu mano golpea, crecerá un árbol de tinieblas en tu vida.

Cuando arrojas fuego a los corazones, se convertirá en fuego infernal para ellos y para ti.

El fuego que lances a la humanidad, quemará a los hombres y a ti.

Tus palabras pueden transformarse en serpientes y escorpiones que te atacarán por detrás.

Si dices que seguirás el camino “mañana”, ese “mañana” se alejará siempre de ti.

Apaga tu cólera porque es una semilla de fuego y una trampa.

Todos esos fuegos no se apagan más que con la Luz. Su Luz apaga nuestros fuegos.

Sin la Luz, hasta la clemencia es mala, porque en tu hoguera siguen vivas las brasas de la ostentación y el disimulo de tu egoísmo.

No te sientas seguro hasta que contemples la Luz. La Luz es como agua. Aférrate a esa agua porque apagará todos tus fuegos.

Vete a habitar una temporada con las aves acuáticas para que te conduzcan al Agua de la Vida.

Los pájaros de tierra y las aves acuáticas tienen un cuerpo parecido, pero son como el agua y el aceite. ¡Ten cuidado, no las confundas!

Las sugerencias en el espíritu que desvían del camino pueden parecerse a las que conducen por el camino recto. Cobra discernimiento y distingue los dos tipos de pensamientos. ¡Tómate tiempo, no te precipites!

Tus acciones, buenas o malas, siempre tienen consecuencias para ti y para los otros. Quizás no te calcine el fuego que has encendido, pero quemará los hombres y la tierra. Luego volverá a ti.

Cómo prevenir la estafa en la compraventa

Un amigo del Profeta se le quejaba de que siempre le estafaban en el comercio. Las tretas de los comerciantes engañan como la magia.

El Profeta le aconsejó que cuando comprara se reservara tres días para decidir. Decía que la deliberación calmada proviene de la misericordia de Dios y la prisa proviene del diablo.

Los perros huelen primero el mendrugo que les das, luego se lo comen. Nosotros también debemos oler con la mente y la sabiduría antes de actuar.

Estas consideraciones apuntan a que debes buscar a Dios sin prisas, pero sin pausas.

Los riachuelos que se mueven constantemente no se pudren.

Si procedes así surgirá para ti la felicidad y el júbilo.

Da tiempo para que todo el cuerpo se transforme en aves acuáticas.

El huevo de la serpiente se parece al del gorrión, y la semilla del membrillo se parece al de la manzana, pero los frutos son completamente diferentes. Lo mismo pasa con las acciones humanas, en arranque buenas acciones y malas acciones se parecen, pero los frutos son bien diferentes.

Al bazar, todas las gentes van por igual, unos alegres y otros tristes. Lo mismo pasa con la muerte; a ella vamos todos, pero unos van tristes y como perdedores y otros alegres y como señores.

Bilal murió regocijándose

Bilal enfermó y quedó flaco por debilidad extrema. El color de la muerte se mostraba en su cara. Su esposa se lamentaba, pero él

la amonestaba proclamando su alegría porque hasta entonces había sufrido por vivir, ahora la muerte terminaba con este sufrimiento y se presentaba encantadora.

Cuando decía estas palabras su rostro se encendía como los narcisos, los pétalos de rosas y las anémonas.

El color de su cara afirmaba la verdad de sus palabras.

El negro de corazón ve negra a la muerte. El hombre de corazón limpio, ve a la muerte limpia. El hombre de ojo penetrante, sabe el color que tiene la muerte.

Su mujer se lamentaba porque su muerte suponía la separación. Él le argumentaba que no era la separación sino la unión.

Decía la esposa que marchaba a un país extraño, lejos de la familia y los parientes. Bilal lo negaba porque con la muerte el centro de su ser vuelve a casa desde una tierra extraña.

Su rostro podrá verlo la esposa en el círculo de los elegidos, que estará contigo si miras hacia arriba y no hacia abajo. Todos ellos brillan con la Luz del Señor.

Bilal aconsejaba a su mujer que mirara a la luna, no a la oscura nube. El hogar que parece hundido, florecerá.

La sabiduría conoce la obra de la muerte en el cuerpo

Bilal era prisionero del dolor antes de conocer al Profeta, ahora el mundo entero es progenie de su espíritu.

Era mendigo, dice, y ahora soy un rey. Un rey necesita un palacio; para el que tiene el espíritu muerto la tumba es morada suficiente.

Este mundo les resulta estrecho a los profetas; a los espiritualmente muertos este mundo les parece espléndido, pero no es así. Se lamentan de él y se encorvan por su peso con el paso del tiempo.

Como el sueño libera al espíritu, así la muerte libera a los que van a ella.

Con la muerte el malvado se libera de su naturaleza y el preso de su añoranza de la libertad.

A la hora de morir, el cielo y la tierra se muestran estrechos. El mundo es como una venda en los ojos que impide ver que el mundo es ancho, pero muy angosto; su risa es llanto y su gloria vergüenza.

Este mundo es ancho pero estrecho como un cuarto de baño en comparación con el sueño que es liberación de la angostura

Este mundo es como un cuarto de baño muy caliente. Aunque el cuarto de baño sea amplio, ahoga tu alma con el calor.

Tu corazón no se expande hasta que sales de ese mundo. Que este mundo sea espacioso no resulta ventaja.

Es como caminar por el desierto con zapatos apretados.

La amplitud del desierto resulta estrecha.

Puede parecer que estás en una rosaleda, mientras te lamentas internamente.

Sueñas con quitarte los zapatos, para descansar de tu cuerpo.

El cuerpo es una casa demasiado apretada. El Único la derriba con la muerte para construir un palacio.

Estoy constreñido como el embrión en el útero, tengo ya los meses para salir fuera.

Como hasta que la madre no tiene dolores de parto, no nace el niño, así mi cuerpo con la agonía de la muerte, está abriendo un camino para que pueda pastar en los verdes campos.

Disponte a abrir la matriz porque la oveja ya ha crecido mucho.

La madre se lamenta por los dolores de parto, pero el niño se alegra porque ha llegado la liberación.

Las personas con discernimiento son conscientes del dolor de los demás. Hasta el punto de saber de ello más que los mismos interesados.

La inconsciencia, la angustia, la indolencia y la oscuridad proviene del cuerpo

La inconsciencia proviene del cuerpo, cuando se convierte en espíritu ve lo invisible.

La penumbra, la noche y las sombras, provienen de la tierra, no de los cielos.

El humo sale de las astillas, no de la luz del fuego.

La imaginación yerra; el intelecto tiene la verdadera percepción.

La pesadez y la indolencia se derivan del cuerpo; el espíritu es leve y vuela.

Para comprender estas afirmaciones de Rumí, hay que recordar que su antropología es de cuerpo y espíritu. Pero sus afirmaciones valen también para nuestra época, porque en nuestro ser hay elementos pesados y elementos sutiles.

La cara se pone colorada por causa de la sangre; amarilla por la bilis.

En realidad el Único es el creador de los efectos, aunque los seguidores de la cáscara no ven más que las causas secundarias.

Cuando un hombre nace dos veces, planta su pie sobre la cabeza

de las causas, se libera de las causas segundas. Las causas particulares no son sus enemigas.

La forma material no es un velo para él.

Está más allá de la localización, como los espíritus y las inteligencias.

Nuestros intelectos son sombras para él.

Cuando se conoce, no se utilizan analogías. Cuando no se conoce, se buscan similitudes.

Aquí parece que habla de que todos los efectos son formas de lo Absoluto, más que efectos de las causas secundarias.

Comparaciones y analogía

La ley, la norma para el camino, la orientación en el camino es revelación del Espíritu Santo; de algo tan sutil como el espíritu, pero que es santo.

La analogía que hace el intelecto individual está sometida a esa revelación.

El espíritu concede al intelecto comprensión e iluminación. El Espíritu deja una impresión en el intelecto, como consecuencia de lo cual el intelecto ejercita cierto gobierno.

Si el espíritu ha creado en ti un convencimiento, eso basta.

El intelecto, frente a esa revelación, piensa que es el Espíritu, pero todavía le queda mucha distancia del Orbe de la plena luz.

El peregrino se contentará con lo que recibe, aunque sea una hogaza de pan. La luz de esa hogaza le arroja hacia el Orbe divino.

Toda luz inferior a esa, no perdura; por el contrario el que pone su residencia en el Orbe divino, está sumergido constantemente en Luz.

Ni las nubes ni el ocaso no le desvían, y está libre de la separación de la Luz, separación que hace sufrir al corazón.

El origen de semejantes personas está en los cielos o se han transmutado, porque las criaturas terrestres no pueden soportar esos rayos de Luz.

El pez se mueve en el agua y la culebra no puede ser su compañera. Pero en la montaña hay serpientes hábiles que se comportan como los peces en el mar.

Aunque su astucia engañe a mucha gente, su aversión al Mar las delata como hipócritas.

La aversión al Mar es el miedo a vivir muertos.

En el Mar hay peces habilidosos que convierten a las serpientes en peces.

En las profundidades del Mar de Majestad, el Mar ha enseñado a esos peces la magia lícita para transformar serpientes en peces.

Por medio de la iluminación lo que parecía imposible se transforma en un hecho.

Convertir un animal terrestre como la culebra en pez del Mar profundo, parecía absurdo, pero la magia de algunos peces pueden hacer esa transmutación.

Dice Rumí que aunque hablara del tema hasta la resurrección, pasarían cien resurrecciones y el discurso quedaría incompleto.

El tema inagotable es la transmutación de un animal terrestre en habitante de las profundidades del Mar; y que esta trasmutación es fruto de la magia de la luz que transmite otro pez de las profundidades.

Lo que deben observar los discípulos ante la emanación de sabiduría de la lengua del shaykh

Para los cansados hablar de estos temas es una repetición, pero es traer vida una y otra vez. La tierra se torna dorada a causa del insistente calor.

El mensajero no entregará su mensaje, si uno sólo de los que le escuchan está hastiado.

Los mensajeros para contar sus misterios piden que el oyente sea receptivo. Tienen el orgullo de los reyes, exigen el servicio de las gentes.

Hay que cumplir las observancias que se deben, si no, no te beneficiarán con su mensaje. No te entregarán el depósito si no te comportas humildemente.

Vienen del palacio divino, no son mendigos que tienen que estarte agradecidos por cada servicio que les prestes.

Pero el mensajero, que es la conciencia de Dios, difundirá la misericordia del Gran Sultán, a pesar de la falta de deseo de las gentes de oír su mensaje.

El mensajero celestial no considera a los hastiados y galopa con su corcel delante de ellos.

Bendito el que abandona el argumento y cabalga con su caballo dentro del foso de fuego de las pasiones. Bendito el que recibió la revelación y cabalga en el foso del fuego de las pasiones hasta llegar a los cielos.

Ha cerrado los ojos a todo lo que no es Dios; se ha convertido en una pasión que quema lo mojado y lo seco.

Prende fuego hasta al arrepentimiento. La verdad del remordimiento no brota de su no existencia cuando ve la presencia del ardor de la gran fortuna.

Los animales conocen el olor de su enemigo y toman precauciones

Todos los animales saben quién es su enemigo por las señales que deja. Y toman precauciones de él.

El murciélago no se atreve a salir durante el día, sale de noche.

El hombre, como murciélago, es maldito cuando se hace enemigo del sol manifiesto, el Profeta.

Por maldito no puede ser herido por las palabras del Profeta.

El sol da la espalda a la rabia y violencia del murciélago, por su extrema bondad.

Si te haces un enemigo, que sea dentro de tus límites, para que puedas apresarlo. La gota de agua que pelea contra el océano es una estúpida.

Esto es una reprimenda para el enemigo del sol; eres enemigo del Sol del sol. Delante del Sol tiemblan su sol y sus estrellas.

Al fuego no le importa que te conviertas en leña. No sufre perjuicio por tus quemaduras.

En la misericordia de Adán, hay mezcla de pena. La misericordia de la criatura es ansiosa; la de Dios está exenta de ansiedad.

Así es la misericordia del incondicionado: está exenta de ansiedad y congoja.

La clemencia del incondicionado es así. Es la misericordia de lo que es absoluto. Es difícil imaginar la misericordia de lo que es incondicionado, absoluto.

Diferencia entre el conocer algo por comparación y saber cuál es su esencia

Los efectos y frutos de su misericordia son manifiestos; pero nadie, salvo Él conoce su esencia.

Nadie conoce los atributos de la perfección divina, excepto a través de sus efectos y por medio de la comparación.

El niño no puede conocer la esencia de la unión carnal si no es por comparación: Es como un caramelo, le dicen. En realidad no es igual el placer del coito que el de un dulce.

Se ofrece una analogía sobre la dulzura del coito, para que el niño entienda por la comparación, aunque no conozca la esencia de la cuestión.

Por esta razón si dices "no lo sé", no es una mentira.

Si alguien te pregunta si conoces a Noé. Tú contestarás que es más famoso que el sol, que los niños lo recitan en la escuela, que su nombre está en el Corán y se cuenta su historia. Le conoces, pero no te ha sido revelada su esencia; sólo alguien como él puede hacerlo.

Soy una hormiga coja, ¿cómo conoceré quién es el elefante? Esta respuesta también es cierta, porque aunque le conoces, no conoces su esencia.

La incapacidad de percibir la esencia es la condición del hombre corriente, aunque esa incapacidad no es absoluta, porque las esencias

y su más profundo secreto son claramente visibles para los que tienen ojos para ver.

No hay nada más lejano que poder entender y percibir la esencia de Dios. Aunque no está oculto.

¿Qué atributos deben permanecer escondidos?

Para ti, porque eres débil, permanecerá oculto lo que se encuentra por encima de tu estado espiritual.

Las visiones que ahora se te revelan, te parecieron absurdas al principio.

La munificencia divina te ha liberado ya de diez cárceles, no conviertas el ancho desierto en una prisión para ti.

Puede afirmarse y negarse algo bajo diferentes aspectos

Es posible afirmar y negar la misma cosa, cuando el punto de vista es distinto.

Se dice “no tiraste tú cuando tiraste”.

Tú tiraste la piedra porque la tenías en tu mano, pero no lo hiciste tú, sino que Dios manifestó ahí su poder.

La fuerza de un hijo de Adán tiene un límite. ¿Cómo puede un puñado de tierra derrotar a un ejército?

El puñado de tierra es tuyo y el tirar es Mío.

Los enemigos de los profetas les conocen como a sus propios hijos, pero ocultan su conocimiento diciendo: “no sé”.

Pero Él ha dicho “el infiel sabe”. Pero ha dicho en otro lugar que nadie conoce a los profetas salvo Él.

Los tengo escondidos bajo mis tiendas, no te esfuerces.

Esto es aplicable a conocer y no conocer a Noé.

"Fana", morir a la existencia propia, y "baqa", la subsistencia en Dios del derviche

Se dice "no hay un derviche en el mundo y, si lo hay, es no existente".

Es existente en cuanto a la supervivencia de su realidad, pero sus atributos se han vuelto inexistentes.

La llama de una vela en presencia del sol, deja de existir, aunque si pones un algodón sobre la llama, se quema. Sin embargo no da luz porque el sol la anulado.

Si echas una onza de vinagre en doscientos quintales de azúcar, el sabor del vinagre no existirá, aunque si pesas el azúcar habrá una onza más.

Una cierva en presencia de un león, pierde el sentido de su existencia. Su existencia vela su existencia.

Nadie en el mundo es más irreverente, en su apariencia, que el amante de Él, y nadie más reverente en su secreto.

El amante es irreverente cuando se considera el aspecto externo de su declaración de amor que implica igualdad con el Amado, pero en el aspecto interno nadie es más reverente que él.

En presencia del Sultán, Zayd ha muerto. ¿Qué agente es, si le han quitado todas las cualidades de agente?

El primer ministro de Sadr-i Jahan, cayó bajo sospecha y tuvo que huir. El amor le trajo de vuelta, porque la vida no tiene importancia para los amantes

En Bokhara se sospechó del siervo de Sadr-i Jahan. El siervo se ocultó del príncipe.

Durante diez años vagó unas veces en Khorasan, otras en las montañas y otras en los desiertos.

Después de ese tiempo, la añoranza le impidió soportar la separación del amado.

Dijo que ya no soportaba más estar apartado de él, porque la paciencia no alivia el abandono del amante.

La separación hace que el suelo sea nitroso, el agua amarilla, mal oliente y oscura, el viento pestilente, el fuego se convierte en cenizas y polvo, el huerto en morada de enfermedad en el que las hojas amarillean y caen.

La mente separada del amigo es como un arquero con el arco roto.

Por la separación arde el infierno. La separación es el infierno.

Si la separación, que es como fuego, durase hasta la resurrección, sería como una parte de cien mil.

No describas tu ardor, sino clama “¡Señor, sálvame!” “¡Señor, sálvame!”.

Escapó de cuanto le placía y se convirtió en viento. El desapego es libertad.

Todo se evadirá de ti, no pongas tu corazón en ello. Huye tú antes de que lo haga de ti.

Aparición de Gabriel en forma de hombre a María. Ella se refugió en Dios

Antes que se desvanezcan tus posesiones, dile a las formas que desaparecen: me refugio en Dios.

María vio una forma extremadamente bella, que deleitaba el

corazón. Gabriel se alzó ante ella como la luna y el sol. La belleza de ángel surgió de la tierra como el sol por el oriente.

María se puso a temblar, porque estaba en su habitación sin vestir. Florecía la tierra como una rosa ante ella.

María fuera de sí, se arrojó en la protección divina. Ella estaba habituada a viajar a lo invisible, se había hecho una fortaleza en la presencia divina para tener un bastión que el enemigo no pudiera atacar.

No veía mejor protección que residir en Dios.

La mirada de Dios perfora los corazones.

Los reyes y sus ejércitos son cautivos suyos; el vuelve torpes a los ingeniosos; entrega cientos de miles de lunas llenas a los que le miran; sus fieles no se atreven a respirar en su presencia; la razón universal se humilla al verle.

Él sella los labios de sus fieles. Soy el humo de ese fuego, soy la prueba de su fuego.

No hay prueba del sol más que la luz misma del sol.

Todo es como sombra ante Él; todo sólo puede rebajarse ante Él.

Su Majestad declara la evidencia de la verdad; las percepciones van por detrás de Él. Las percepciones son como burros cojos; Él vuela como una flecha.

Si Él huye, nadie encuentra ni el polvo; si ellos huyen Él les impide el paso.

Las percepciones son intranquilas. A veces vuelan como halcón, otras, como una flecha, desgarran por donde pasa; otras es como barco de vela; otras es incapaz de ir adelante.

Cuando la presa aparece ante las facultades, todas las aves aumentan y aceleran su vuelo; cuando desaparece de la vista, se quedan perdidas y vagando por los bosques, esperando que aparezca la presa.

Si tarda mucho, se preguntan si la presa era real o un fantasma.

El camino correcto es que, las facultades durante un tiempo breve, descansen para recobrar su vigor. Si no hubiera noche, por la codicia se consumirían de agitación.

Cuando te llega la contracción del espíritu, es por tu bien; que no se te abraza el corazón de pena. Durante la expansión de tu espíritu, gastas; el gasto requiere reparación.

Si siempre fuera verano, el sol abrasaría el jardín, quemaría las raíces de donde deben crecer las plantas y lo marchito nunca reverdecería.

Diciembre puede tener la cara amarga, pero es amable; el verano ríe, pero quema.

Cuando te llegue la contracción, mira en ella la expansión. Mantente esperanzado y no permitas que las arrugas frunzan tu frente.

El ojo del inmaduro está fijo en el pesebre; el del sabio considera el final. El inmaduro ve el forraje del pesebre, el sabio ve que su final es la muerte.

Come el forraje de la sabiduría que Dios da desinteresadamente, por su bondad.

Entiende que Dios habla de sabiduría y no de pan, cuando dice: comed de mis provisiones. La provisión de Dios es la sabiduría.

Si cierras tu boca corporal, se abre otra que come bocados de misterios.

Si dejas de beber la leche del diablo, el destete te producirá felicidad.

La explicación a medio cocer de los que se dicen sabios, escúchala de verdaderos sabios como Sanai. Ese es sabio de lo invisible y explica lo que conoce.

Come pena, si es necesario, como el sabio; no comas azúcar como el inmaduro.

El azúcar de la alegría es la fruta del jardín de la pena.

Cuando veas sufrimiento en el camino, abrázalo con pasión; mira las cosas desde la perspectiva de la realidad.

El sabio ve el vino en la uva; el amante de Dios lo ve en la no existencia.

Cuando se es capaz de ver beneficios en el trabajo, cada uno arrebató la carga al otro.

No hay comparación entre la recompensa de Dios y la que da la criatura.

Dios te da un tesoro que permanecerá contigo cuando yazcas bajo la arena, un tesoro que no puede transmitirse por herencia.

Un tesoro que corre ante tu féretro y que te acompañará en la tumba.

Teniendo en cuenta el día de tu muerte, muere ahora para que tengas el Amor.

La renuncia es capaz de ver el Rostro como la flor del granado, y es capaz de ver las dos trenzas del Deseado.

En la lucha, en la faz del contrario y el dolor, se muestra la faz de la alegría y el triunfo.

La contracción y la expansión son como los dedos de una mano que después de cerrar el puño, se abre. Si los dedos estuvieran siempre cerrados o siempre abiertos, serías como un inválido.

Estas dos cualidades del trabajo son tan importantes como las dos alas del pájaro para volar.

Cuando María se consternó, se preparó para el gozo.

Gabriel dijo a María: Dios me envía a ti, no te turbes, pues es el mandato divino

Gabriel dijo a María: soy el mensajero del Señor, no tengas miedo de mí. Mientras hablaba salió de sus labios un rayo de luz.

Huyes de mi existencia a la no existencia; en la no existencia soy un porta-estandarte.

Mi hogar y morada es la no existencia; sólo mi forma está ante la Señora.

Mi forma es difícil de aprehender, porque soy tanto luna nueva, como fantasía del corazón.

Cuando la fantasía entra en el corazón y se asienta en él, está contigo donde huyas, si no es una fantasía vana e insustancial que se hunde como una falsa aurora.

Soy la luz del Señor, el verdadero amanecer, no ronda en mis días la noche.

Escucha mis palabras y no exclames “no hay poder salvo en Dios” contra mí. He descendido desde la Esencia. Ella es mi origen y mi sustento. La luz de esa Esencia es anterior a la palabra hablada.

Yo soy el amparo que muchas veces fue tu liberación. Soy el auxilio que pides. Crees que tu amigo es un extraño, confundes la aflicción con la alegría.

Los justos tienen ayudadores sutiles.

La revelación es como ángeles de “lo que es”.

El favor del amigo es como una palmera datilera, no la conviertas en una horca.

No conviertas las trenzas almizcladas del Príncipe, en cadenas.

Que el agua del Nilo no se convierta en sangre, porque somos como faraones.

El agua exclama: soy agua, ¡no me derrames!
Soy José, no creas que soy el lobo.
El amigo se puede convertir en una serpiente, cuando te vuelves
hostil a Él.
Se ha vuelto malvado sólo en apariencia.

***El desterrado decidió, por amor, regresar a Bokhara
temerariamente***

El desterrado regresa a Bokhara, por causa del amor.
Quien tiene un maestro está en Bokhara. Donde reside el maestro
es la sede del conocimiento.
Si no es con humildad no superarás las mareas que protegen esa
sede de conocimiento.
¡Feliz el que tiene un alma carnal humillada!
¡Ay del empecinado!

La separación de Sadr-i Jahan había arruinado los fundamentos
de su alma.

Retornaré a él, dijo. Me arrojaré ante él y le diré que me haga revivir
o que me corte la cabeza como a una oveja.

Es mejor morir ante él que ser rey de los vivos en otro lugar. Ya lo
he probado y mi vida no se endulza si no es con él.

¡Ojalá oiga su canto! ¡Ojalá beba su agua! ¡Que su aire excelente
me refresque!

Vuelvo a Sadr para que me guíe. No soporto más las llamas de la
separación.

Mi alma vuelve a Bokhara, la residencia de mi amigo, vuelvo a sus
ojos.

No hay vida que merezca ser vivida sin Él.

La infelicidad, de fondo y constante en la que vivimos es Su añoranza.

Una amada preguntó a su amante cuál era la ciudad más bella, poblada y rica

Una amada le preguntó a su amante cuál es la ciudad más bella que había visto en sus muchos viajes.

Respondió: aquella en la que está mi amor.

Donde quiera que esté la alfombra para el Rey, allí está la más extensa llanura, aunque sea un lugar tan estrecho como el ojo de una aguja.

Donde quiera que esté José, eso es el paraíso, aunque sea el fondo de un pozo.

Los amigos intentaban impedirle el camino a Bokhara

Un consejero sincero le advertía las graves consecuencias de su retorno a Bokhara.

Le decía que no se acercara al fuego para que no se quemara como una polilla.

Le decía que Sadr-i Jahan mordía el hierro en su cólera contra él. Te busca, decía. Afila el cuchillo contra ti, es como un perro hambriento.

Lograste escapar. ¿Qué te pasa? Nadie te vigila. ¿Es que no recuerdas el pasado y no calculas el futuro?

El amor secreto le había convertido en cautivo. Quien le veía no advertía el guardián.

La ira del Amor le encadenó. Es como si tuviera unos esbirros ocultos en su interior.

Parece que voy a la perdición solo, pero voy como con un esbirro oculto.

Tú estás ciego y no ves a ese terrible guardián.

Crees que tienes alas para comprender, pero son falsas y sólo te llevan al dolor.

Si mantienes las alas ligeras, subes; sabes que cuando se ensucian con tierra, pesan.

El amor es el guardián y el esbirro que somete y lleva a Bokhara.

Cuando el camino espiritual se concibe como sometimiento, el amor es sometimiento. Si el amor es fruto de una indagación libre, el amor es liberación y libertad, pero siempre es una exigencia rigurosa y total.

El amante, impelido por el amor, contestaba que no le importaba lo que le ocurriera

El amante dijo al consejero que se callara y no le recriminara más.

Sus cadenas eran más pesadas que sus exhortaciones. Tus consejos no conocen el amor.

Sobre que el amor aumente el sufrimiento no hay enseñanzas. Tengo sed de mi propia sangre, no me amenaces con morir.

Los amantes están muriendo a cada instante con diferentes muertes. Sacrifican todas sus almas, pero por cada alma recibe diez.

Si el rostro del amado derrama mi sangre, bailando la esparciré sobre Él.

Mi muerte está en la vida, cuando escape de esta vida, será para durar para siempre.

Como Hallaj clamo que me maten los que me aman porque en mi muerte está la vida de mi vida.

El Amado escalda mis entrañas. El Amor tiene cien idiomas; pero cuando su perfume empieza a volar, todas esas lenguas se quedan mudas.

Callaré porque el Amado ha empezado a hablar. Escucharé.

Rumí opera con una idea del amor como muerte, una muerte que da vida. Es una concepción adecuada a su cultura. Y ciertamente el amor es una muerte dura y cruel a los propios deseos, temores, expectativas y recuerdos. Pero más ciertamente es una liberación de la opresión y de la tiranía de todo eso.

El amor es liberación y gozo, porque es liberación del ego y todo su séquito.

El amor es exigente como un guardián y un esbirro; pero ese guardián y ese esbirro es un guía, un consejero, un compañero, un poderoso ayudante y un consolador.

Ya que el amor se ha arrepentido de sus dudas y sus temores, dará conferencias a quien quiera escucharle.

Aunque va a Bokhara no va a un maestro. Para los amantes el único conferenciante es la belleza del Amado. Su libro de texto es Su rostro.

Están silenciosos, pero el clamor de su interior asciende hasta el trono del Amigo.

La lección del Amor es el entusiasmo, la danza giratoria, el temblor, no la jurisprudencia, ni las leyes.

La cadena de estas personas son los almizclados rizos del Amado. Están encadenados al círculo del Amado.

El tesoro de Dios no lo contienen las bolsas.

En Bokhara llegas a la perfección de las ciencias porque cuando te vuelves humilde te liberas de todas ellas.

Nadie que haya encontrado el camino de la soledad, buscará poder en los diversos conocimientos.

Cuando seas íntimo de la belleza del Alma, te repugnarán las enseñanzas tradicionales.

La visión es superior al conocimiento.

A ojos vulgares este mundo de nuestra construcción prevalece sobre el otro no construido. Al primero lo consideran dinero en mano, y al segundo lo viven como una deuda.

El siervo amante volvió su rostro a Bokhara

El amante salió apresuradamente ha Bokhara con lágrimas que iban mezcladas con sangre.

Las arenas del desierto le parecían seda, el río Oxus era como un estanque, el desierto como una rosaleda, caía de espaldas riendo, el dulzor llegaba a sus labios desde Bokhara que era todo su credo.

Pensaba que Bokhara, que para otros era fuente de conocimiento, para él ha sido el fin del entendimiento y de la religión.

Estoy flaco como la luna nueva, pero buscando la luna llena. Voy al príncipe delante del cual se quitan los zapatos.

Al divisar Bokhara en la distancia, era negra, pero la vio blanca. Perdió el sentido y se quedó tumbado; su razón voló al jardín del misterio.

Era como si echaran agua de rosas sobre su cabeza. La incursión del amor le había separado de sí mismo.

Su helado espíritu recibía el aliento inspirador del amor. Era como una caña no asociada al azúcar.

Todavía llevas el bagaje del intelecto y conservas el uso normal de tus sentidos porque no eres consciente de los ejércitos que no ves.

El temerario amante entró en Bokhara; sus amigos le disuadieron de mostrarse

El amante entró jubilosamente en Bokhara, cerca del Amado y de su morada de seguridad, como el ebrio que se imagina que vuela y abraza a la luna.

Todos los que le veían decían: Vete antes de mostrarte, huye pues el Príncipe te busca con cólera para tomar la venganza de diez años.

Le decían que no se sumergiera en su propia sangre, que no confiara en sus hábiles palabras y estratagemas.

Fuiste condestable y un noble del Príncipe, el jefe de los ingenieros y actuaste traidoramente y te evadiste del castigo.

Lograste escapar, ¿cómo es que te has dejado atrapar otra vez? ¿Qué te ha traído de vuelta, la necedad o el destino?

El destino se burla del intelecto y de los inteligentes. Infortunada la liebre que busca al león. ¿Dónde está su listeza e ingenio?

Las tretas del destino son más numerosas que las tuyas.

Aunque haya cien lugares de refugio a diestro y siniestro, el destino los obstruye todos.

El amante respondió a quienes lo reñían y apremiaban

Tengo hidropesía, el agua me atrae cuando sé que me matará. Ningún enfermo de hidropesía huye del agua, aunque le mate y destruya cien veces.

Aunque mis manos y mi estómago se hinchen, no disminuirá la apasionada ansia del agua. Y digo que ojalá el mar fluyera dentro de mí. Que mi estómago estalle con las olas del agua; será una muerte aceptable.

Envidio las aguas de un arroyo, desearía estar en su lugar. Aunque mis manos estén hinchadas y mi tripa como un tambor, bato el tambor y proclamo mi amor al agua.

Si ese espíritu derrama mi sangre, la beberá trago a trago, como la tierra. Así me convertí en amante.

Por la noche hiervo en el fuego como tetera, de día bebo sangre como la arena.

Me arrepiento de haber huido de su cólera. Que azuce su cólera contra mí. Soy como el búfalo para la fiesta del sacrificio.

La vaca de Moisés se ofreció en sacrificio; cada miembro suyo revivió a un asesinado. Al golpear al muerto con una parte de la vaca, el asesinado revivía.

Sacrificar esta vaca, si queréis revivir los espíritus de visión interior.

Morí al estado inorgánico y fui dotado de crecimiento; morí al crecimiento y alcancé el animal; moría la animalidad y me convertí en Adán.

Al morir, ¿cuándo me he convertido en algo inferior?

Moriré como hombre para poder volar entre los ángeles.

Debo escapar incluso del estado de ángel, porque todo perece excepto su rostro.

Moriré como ángel y me transformaré en aquello que no se puede imaginar. Entonces me convertiré en no existencia. En verdad a Él regresaremos.

La muerte es lo que la comunidad musulmana acepta: el Agua de la Vida está oculta en la tierra de la oscuridad.

Crece en esta orilla como el lirio de agua, anhelante del agua como el que padece hidropesía, aunque sea su muerte.

¡Ay del amante frío que vestido con la vergüenza o con miedo a perder la vida huye del Amado!

Vierte tu jarro de agua en el río. El agua no huirá del río. Cuando la jarra de agua entre en el río, desaparece y se convierte en río.

Los atributos del amante se han ido y su esencia permanece. Después de eso no decae ni se marchita.

El amante alcanzó al Amado, le entregó la vida

Postrándose sobre la cabeza y el rostro, fue, con los ojos húmedos hacia el Príncipe.

Toda la gente esperaba si le quemaba o le ahorcaba. Ahora este incauto, pensaban, verá lo que espera a los desgraciados.

Como la polilla, creía que las chispas eran la luz: cayó y su vida se cortó.

Pero la vela del amor no es externa, es fulgor en fulgor.

Es el reverso de las velas fogosas: parece fuego, pero es todo dulzura.

La mezquita que mataba amantes

Había una mezquita en las afueras de la ciudad de Rayy en la que todo el mundo que dormía en ella dejaba huérfanos a sus hijos.

Muchos forasteros desvalidos se cobijaron en ella. Cuando llegaba el alba todos estaban muertos.

Las gentes decían que en ella había genios furiosos que mataban a los huéspedes. Otros decían que en ella había un talismán enemigo de la vida.

Otros pedían que se pusiera un letrero en la puerta que advirtiera del peligro para la vida; o pedían que se pusiera un candado en la mezquita por la noche, para que ningún incauto entrara.

Los acontecimientos de la mezquita eran una enseñanza: ¡El alba ha llegado, termina tu sueño!

Todo el que entra en el lugar en el que Él está, termina el sueño de su vida y despierta al alba del conocimiento.

El huésped entró en la mezquita

Una noche llegó un visitante que había oído los rumores sobre la mezquita. Quiso verificarlo, porque era muy valiente y cansado de la vida.

Poco importa la cabeza y las tripas, si se pone en riesgo un grano del tesoro espiritual.

Aunque se vaya la forma corporal, no importa, porque no sé quién soy yo en realidad.

Por la gracia de Dios, el espíritu alentó en mí.

Soy el aliento de Él, independiente de la tráquea del cuerpo para

que la respiración, que es su aliento, como perla, se escape del estrecho caparazón del cuerpo.

Dios ha dicho: “desead la muerte, oh vosotros que sois sinceros”.

Está hablando de la muerte al ego por la presencia de Dios.

El huésped era sincero y estaba dispuesto a entregar su alma.

En este texto de Rumí está explícita la antropología de cuerpo/espíritu. No importa su concepción antropológica, su enseñanza es válida sea la que sea la antropología en la que se exprese.

La enseñanza es: “desead la muerte, oh vosotros que sois sinceros”. Se trata de desear la muerte de la actitud egocentrada de todos nuestros pensamientos, sentires y actuaciones, para que el alba del amor y de la comprensión verdadera se produzca.

El que sea sincero no se engañará a sí mismo en el deseo de esa muerte y en el deseo de la muerte misma.

Las gentes del lugar insisten en la advertencia al huésped

La gente le advirtió al forastero que no durmiera en la mezquita porque moriría machacado como el grano de sésamo. Eres extranjero y no sabes que quien duerme en este lugar perezca.

Los lugareños le atestiguaban que lo habían visto cientos de veces por sí mismos.

El Profeta dijo que “la religión es sinceridad”, su contrario es la infidelidad.

La cualidad humana, sobre todo si es profunda, es sinceridad.

Sólo la presencia del ego permite la existencia de un espíritu con dobleces.

Insistían los vecinos que estaban mostrando al forastero sinceridad, amor, lo que era razonable.

Respuesta del amante a los que le reprendían

Sinceros amigos, estoy cansado del mundo y de la vida. Soy un vagabundo que busca golpes. No busco sustento, soy un buscador temerario. No busco monedas, soy un nómada que quiere cruzar el puente hacia el otro mundo.

Salto lejos de la existencia para encontrar la mina de la realidad.

El huésped salta a la inexistencia porque en ella está la mina de la realidad. No se trata de una actitud suicida, sino de la actitud de un buscador sincero que sabe que en la inexistencia de sí mismo como individualidad, como ego, está la luz.

La muerte como migración de esta morada es tan dulce para mí como abandonar la jaula y volar.

Mi jaula está en medio de un jardín, a su alrededor hay rosales y arboledas, la multitud de los pájaros canta dulcemente historias de libertad.

Ante ese verdeante lugar no queda al huésped ni apetencia por la comida, ni paciencia, ni descanso.

Saca la cabeza por cada agujero de la jaula para ver si puede liberarse de la jaula y de la cadena que le ata.

Su corazón y su alma ya están fuera.

La jaula es este mundo de deseos y temores, el jardín verdeante es la luz de la comprensión.

Distinta es la actitud del pájaro enjaulado que está lleno de

ansiedades. Ve los gatos rondando en círculos en torno su jaula. En su miedo, ¿cómo va ansiar salir de la jaula?

Desea por el contrario, para no morir en las garras de los gatos, que se añadieran cien jaulas más alrededor de la suya, que le dieran más seguridad.

El galeno que sólo ama la vida presente

Un galeno se conformaba con la mitad de su espíritu vital, para poder ver el mundo aunque fuera a través del trasero de una mula.

Cree que todo excepto este mundo es no existente. No ha percibido que en la no existencia hay una resurrección oculta.

Como el embrión que va a nacer, se resiste, quiere seguir aposentado en el vientre materno, y se pregunta: si salgo de esta ciudad de placer, ¿habrá en esa ciudad ruidosa de ahí fuera una puerta desde la que pueda contemplar el útero, aunque sea un camino tan estrecho como el ojo de una aguja, de forma que el vientre me sea visible desde el exterior?

Tanto el galeno como el embrión son desconocedores del mundo de ahí fuera. No comprenden que todos los humores del vientre, y todas las maravillas de este mundo que los convierten en un lugar placentero, proceden del mundo exterior.

Si el pájaro encuentra en su jaula agua y alpiste, viene de un jardín exterior.

Los profetas contemplan el jardín desde esta jaula. Así se libran del espíritu del galeno y brillan como la luna en los cielos.

El ave se convirtió en ratón buscando un agujero donde esconderse

del gato. Su espíritu se hizo ratonil y considero que su hogar estaba en un agujero.

En ese hueco construyó su mundo, adquiriendo conocimientos adecuados al agujero; escogió un oficio que le fuera ventajoso en el hueco de su refugio.

Apartó su corazón, por temor, de la vía de liberarse.

El gato ha metido su zarpa en la jaula y en el agujero. Sus garras son dolor y son la muerte. Cuando ataca al pájaro, de nada le sirve su refugio.

La muerte es como el cadí, y la enfermedad es su oficial. El oficial viene a citarte al tribunal.

Aunque supliques un aplazamiento, que consiste en remedios y curas para reparar y remendar tu raído cuerpo, al final una mañana viene el oficial reclamando el final del aplazamiento.

Toma conciencia de tu condición. De nada sirve montar en un caballo veloz y correr hacia la oscuridad, apartando por completo el corazón de la luz; eso es huir inútilmente del oficial del cadí que te llama a juicio.

La gente de la mezquita censuró nuevamente al huésped por su intención de dormir en la mezquita

Las gentes decían al huésped: vete y no seas temerario, no vayan a quedar tus vestiduras empeñadas en la muerte.

Desde lejos el riesgo parece fácil, pero al final es doloroso.

Muchos se han ahorcado así mismos y en la agonía buscaron angustiados donde poder agarrarse.

Antes de la batalla, parece tarea ligera, pero cuando se entra en contienda resulta penosa.

No te creas un león, no te precipites, porque el destino es como un lobo y tu espíritu como una oveja. Si eres uno de los santos, tu oveja se convertirá en león y tu muerte será derrotada.

Porque estás borracho te consideras un cazador de leones. Los hombres entre sí tienen mucha hombría, pero en una expedición guerrera son como amas de casa.

El Profeta, que es el comandante de las cosas invisibles, dijo que no hay valor antes de las batallas.

Los borrachos echan espuma por la boca cuando hablan de la guerra, pero cuando entran en batalla son tan inútiles como la espuma.

Cuando se habla de la contienda su cimitarra es larga, en combate está envainada como una cebolla.

Antes de la batalla se inflan como un globo, cuando entran en la batalla se desinflan con un sólo pinchazo de aguja.

El amor es como un pleito; hay que ser capaz de un trato severo.

El juez te exigirá pruebas, más vale que estés dispuesto a besar a la serpiente para lograr el tesoro.

La dureza del juez no es contra ti, sino contra las malas cualidades que tienes dentro.

Los golpes que se dan a la alfombra, no van dirigidos a la alfombra sino al polvo que se posó en ella.

Se encierra el mosto en una cuba para que pueda convertirse en vino.

Cuando tu madre te dice: ¡Ojalá te mueras! No desea tu muerte sino la muerte de tu mala naturaleza e iniquidad.

No escuches a los que son jactanciosos, no vayas a la línea de batalla con gentes así. Nada te añadirán.

No lleves contigo camaradas pusilánimes, si van contigo, tornarán a los restantes guerreros desustanciados.

Parece que se ponen en la línea de combate a tu lado, pero luego huyen rompiendo las filas.

Más vale un ejército pequeño, que añadir número con hipócritas.

Más valen unas pocas almendras bien elegidas que muchas mezcladas con almendras amargas. Parecen iguales pero el efecto que causan en la boca no es igual.

El de corazón timorato vive dudando sobre el otro mundo. Parece que sigue el camino, pero ciego de corazón anda tímidamente.

Cuando el viajero no conoce el camino, va con muchas vacilaciones y lleno de angustia.

Si alguien le grita: el camino no va por ahí, se queda paralizado y asustado.

Si su corazón conoce el camino no escuchará el aviso de nadie de que va errado.

No viajes con gente de corazón cobarde, porque en la hora del peligro son los primeros que se hunden, huyen y te dejan solo.

No pidas a los sibaritas que luchen, no le pidas a los pavos reales que vayan contigo a la caza. La naturaleza carnal es como un pavo real. Te tienta para apartarte de tu puesto.

No todos los que parecen valerosos y aptos para el combate, lo son.

No te juntes con los pusilánimes porque te dejarán solo.

Satán incita a los quraishitas a guerrear contra Muhammad, y huye de la batalla

Satán se convirtió en jefe de tropas alentándolas y prometiendo ser su protector.

A su petición se reunieron los quraishitas, enfrentándose a las tropas de Muhammad.

Satán divisó una hueste de ángeles junto a las filas de los fieles. Se retiró diciendo a los suyos que veía tropas maravillosas: veo lo que no veis.

Harith le reprochó que no hablara así el día que los convocó. Ayer era la hora de hablar y ahora es la hora de luchar. Ayer prometías que la ayuda de Dios y la victoria serían nuestras.

Ayer eras la seguridad del ejército, ahora eres un cobarde, un vil inútil. Aceptamos tus palabras y vinimos al combate, ahora tú te vas a la estufa de los baños y nos dejas convertidos en combustible.

El maldito se enfadó por los reproches de Harith. Golpeo el pecho de Harith y huyó. Con un golpe le tiró al suelo y se volvió para huir aterrorizado.

El alma carnal y el diablo son una sola cosa que se presenta bajo dos formas.

Tienes un enemigo en tu propio interior. Obstaculiza tu intelecto y tu espíritu.

En unos momentos se lanza al frente, como lagarto libio, y luego corre a esconderse en un agujero.

El puercoespín esconde la cabeza por miedo al cazador; cuando encuentra una oportunidad saca la cabeza y convierte en presa a la serpiente. El alma carnal se esconde y ataca cuando puede.

Si el alma carnal no te asalta desde dentro, los bandidos no podrán nada contra ti desde fuera.

A causa de la concupiscencia, que es diablo, tu corazón está cautivo de la codicia, la avidez y de todas las plagas que de ahí se siguen.

A causa del esbirro de la concupiscencia te has convertido en ladrón y en depravado, de forma que se han abierto las puertas para que los esbirros te atenacen.

No escuches la pomposa charla de la naturaleza carnal, es tan adversaria tuya como Iblis. Pelea con ellos valerosamente.

Por causa de este mundo has hecho que el castigo te parezca fácil. Con su magia consigue esto.

Su magia convierte una paja en una montaña y transforma una montaña en una paja.

Hace que las cosas feas parezcan bellas y que las hermosas parezcan desagradables.

Esa es su magia que transforma realidades. Muestra un hombre como si fuera un asno y convierte al burro en hombre notable.

Semejante mago está dentro de ti. Hay magia oculta en la tentación.

Pero en el mundo de esas magias, hay magos que vencen las hechicerías. Esos son los maestros del camino.

En el mundo donde creció ese veneno, creció también el antídoto. El antídoto dice: busca en mí un escudo.

Las palabras del alma carnal son magia y ruina; las palabras del antídoto son magia lícita y sortilegio que contrarresta su magia.

Los que censuraban al visitante de la mezquita que mataba huéspedes, le repitieron su consejo

El Profeta decía que hay magia en la elocuencia.

Le decían al huésped: no cometas una insensatez, no hagas que la mezquita y nosotros caigamos bajo sospecha.

Los adversarios echaran el fuego del recelo sobre nosotros.

Dirán que te estrangulamos con el pretexto de la mala fama de la mezquita.

Que por tu causa, las argucias no nos alcancen.

No seas imprudente, no quieras lo imposible. Muchos como tú han presumido de su suerte y al final han terminado arrancándose las barbas.

¡Vete! ¡No te arrojes ni a ti ni a nosotros a esa desgracia!

Respondió el huésped contando la parábola del guardián del trigal

Respondió: no me fallan los nervios a la primera dificultad.

Les explicó la historia de un chico que guardaba un trigal tocando un tantán para ahuyentar a los pájaros. Los pájaros se asustaban y huían.

El sultán Mahmud iba acompañado de un ejército tan numeroso como las estrellas del cielo. Con él perforaba las líneas enemigas y conquistaba imperios.

Acompañaba al ejército un camello que tocaba un timbal día y noche, al entrar en batalla y cuando salían.

El camello se metió en el trigal. Entonces dijeron al muchacho que tocaba el tantán que dejara de sonarlo porque el timbal del camello era veinte veces superior.

Soy un amante que ha sido sacrificado a la Nada. Mi alma soporta el tambor de la tribulación. Vuestras amenazas son como un pequeño tantán.

Las fantasías no me detienen en el camino. No me asusta la muerte como a los ismaelitas.

No me interesa la pompa y la ostentación. Él dijo a mi alma “ven”.

Quien ve cien compensaciones por su regalo, de inmediato entregará su obsequio.

Todos están atados al bazar de este mundo, pero cuando ven la ocasión de beneficio, darán su dinero.

Cuando ven una mercancía mejor que la suya, el aprecio por sus propias telas se enfría. Estaban enamorados de ellas, porque no veían ventajas superiores a las suyas.

Mientras no haya nada mejor que la vida, esta es preciosa; cuando aparece algo mejor pierde precio.

Los muñecos sin vida son muy apreciados por los niños, hasta que pueden procrear.

La imaginación, las fantasías y expectativas son como muñecas, mientras eres niño espiritualmente las necesitas; cuando sales de la infancia, está la unión con Dios que termina con la imaginación y la fantasía.

Los bienes de este mundo y el cuerpo son como nieve que se derrite y desaparece. Dios es el comprador de esos bienes.

A ti te parece mejor la nieve porque dudas, porque no tienes certeza, porque eres incapaz de volar al jardín de la certidumbre.

Toda opinión tiene sed de certeza. En el camino el conocimiento es inferior a la certidumbre, pero es superior a la opinión.

El conocimiento es un buscador de la certeza, y la certeza busca la visión y la intuición.

El conocimiento conduce a la visión, si se convierte en certeza.

La visión nace instantáneamente de la certidumbre, como la fantasía nace de la opinión.

El conocimiento de la certeza se transforma en intuición de la certeza.

Desde que mi boca comió su dulce, mis ojos le ven.

Camino audaz cuando voy a mi hogar, no permito que mis pies titubeen como si fuera ciego.

Lo que Dios dijo a la rosa, haciéndola reír, se lo contó a mi corazón centuplicadamente.

El toque que le hizo al ciprés lo hizo enhiesto. Lo que volvió dulce a la caña de azúcar, lo que dio color a las rosas y a la flor de granado, lo concedió a mi corazón.

Él abrió su armería y sus miradas amorosas se convirtieron en arqueros que dispararon flechas a mi corazón, que se volvió enamorado, mascando azúcar.

Soy el amante de Aquel a quien todo “eso” pertenece.

Los guardaespaldas de su sola perla son el intelecto y el espíritu.

¿Cómo iba a robar si Él es el guardián del tesoro? Pero seré intrépido y resuelto, porque Él es mi apoyo.

Todos los que el sol calienta carecerán de miedo y vergüenza.

Su rostro es abrasador de enemigos y desgarrador de velos como un Sol sin par.

Todos los profetas se enfrentaron en solitario a ejércitos de reyes, sin miedo. Solos se lanzaron contra el mundo.

La roca no teme a los ladrillos, porque los ladrillos los fabricaron, mientras la roca se endureció por arte divino.

Cuando las ovejas son abundantes, el carnicero no se asusta por su número.

Los profetas son como pastores y las gentes son su rebaño. El pastor no teme a las peleas de las ovejas, sino que las protege.

Cuando les grita es por el amor que siente hacia ellas.

Se me dice al oído: te entristeceré, pero no te pongas triste. Te haré llorar para ocultarte a los ojos de los malvados.

No eres un cazador y buscador de Mí; eres mi esclavo y te postrarás ante mi providencia.

Elaboras estrategias para alcanzarme: no puedes hacer nada ni buscándome, ni apartándote de Mí.

Puedo darte acceso, sin espera, para librarte del tiempo y que puedas pisar el tesoro de la unión.

La dulzura y los deleites del lugar de reposo son proporcionales al dolor del viaje.

Sólo disfrutarás de tu ciudad y parientes, cuando hayas pasado por el sufrimiento y los sin sabores del exilio.

Comparación de los verdaderos creyentes que buyen de las cuitas con una olla de garbanzos hirviendo que saltan de la cazuela

El garbanzo en la cazuela salta cuando se le aplica el fuego y se lamenta de que le pongan al fuego. ¿Me compraste para esto?

El ama de casa le golpea suavemente con la cuchara y le dice que no se escape del fuego, que no lo hierva porque lo odie, sino para que adquiera sabor y se pueda convertir en nutriente que se convierta en vida consciente.

El ama le dice al garbanzo que si le aflige no es por desprecio. Creció fresco y verde en el jardín para poder llegar a este fuego.

Su misericordia precedió a Su cólera para que se adquiera la existencia.

Hubo placer y crecimiento de la carne para que se pueda consumir en el amor.

Lo que parecen actos de ira de Dios, ocurren para que entregues la mercancía. Por esa entrega se sale del río de la amargura.

El ama habla al garbanzo para que trate bien al dolor, para que vuelva y relate su generosidad al Rey. Entonces el que concede favores vendrá a ti, en lugar de los favores.

Él es como Abraham y tú eres su hijo. Pon tu cabeza bajo el cuchillo. Que te entregues, es el objeto del propósito de Dios. Todo musulmán debe entregarse.

En esta frase queda claro que Rumí concibe la gran cualidad humana como una entrega y una sumisión. Esta concepción es difícil para los miembros de las sociedades de conocimiento.

Por la entrega se consigue la unidad en la dualidad.

Es preciso que el garbanzo siga cociendo su sin sabor, para que no le quede ni la existencia, ni el yo.

Naciste en el jardín de agua y tierra para convertirte en comida y entres en los vivientes. Te transformarás en nutrición, fuerza y pensamiento.

El garbanzo creció de los atributos divinos y a ellos regresa ágil y ligero.

Viniste de la nube, del sol, del cielo y de las estrellas, bajo la forma de lluvia y calor, y te convertiste en habla y pensamientos.

Hay victoria en el jaque y mate de la muerte. Hay ciertamente vida en el que me maten.

El bocado se transforma en comida para el hombre; asciende del estado inanimado al alma.

Una caravana incesante llega desde el cielo para comerciar en la tierra y regresar.

Ve al trago amargo porque es dulce y alegre, no con odio y pena. Dios da bocados amargos para lavarte de toda amargura.

La uva helada, puesta en agua fría, se deshiela y se convierte en dulce y suave.

Cuando los sufrimientos soportados llenen de sangre tu corazón, como la uva, escaparás de la amargura.

Un auténtico creyente se torna paciente cuando entiende el sentido y el beneficio de la tribulación

Lo crudo y sin cocer es insípido. El garbanzo cuando comprendió, hirvió con alegría, agradeció los golpes con la espumadora, porque le construían.

Como a un elefante, pégame en la cabeza para que no sueñe como el elefante con el Indostán y sus jardines, para que me someta al conocimiento y encuentre el camino al abrazo.

Si me guío por mí mismo me vuelvo hostil, insolente y soñador de sueños vacíos.

El ama pidió perdón al garbanzo y continuó con el propósito de mantenerlo hirviendo

Dijo el ama que ella, como el garbanzo, era tierra. Después de beber la tribulación se convirtió en algo aceptable y digno.

Durante largos años hirvió en el mundo y en la cazuela de su cuerpo. Por estos hervores me transformé en espíritu y en tu maestra.

Corrí de un lado para otro, hasta convertirme en conocimiento. Hirviendo salí de la animalidad y me transformé en espíritu.

Ruega a Dios para no tropezar con las palabras profundas, porque muchos se descarrían incluso con el Corán. Se aferran a él como a una cuerda. Por ese aferramiento una multitud ha caído en un pozo.

La cuerda no tiene la culpa, sino tú que sólo querías engrandecerte.

Fin de la historia de la mezquita que mataba huéspedes

El forastero afirmó que quería dormir en la mezquita aunque le costara bailar en la cuerda como Hallaj.

No me aconsejéis que me aparte del fuego. El fuego del amor ha prendido en mí, pero como la madera de aloe y el ámbar, quemado doy lo mejor de mí.

No soy un espíritu animal que crece con el forraje y luego sólo es leña que el fuego consume.

El fuego de la tierra es como un viento abrasador, como un rayo, pero no es la esencia del fuego. La esencia del fuego está en el éter, en lo alto.

El rayo no perdura, regresa rápidamente a su fuente.

Cierra la boca y no me critiques. Dios sabe mejor el camino.

Los deficientes en comprensión crean malas fantasías

Hay que salir al encuentro de las críticas apestosas de los envidiosos, porque pueden acobardar a los simples de corazón, no por otra razón.

No es extraño que los que han perdido el camino correcto tengan los ojos ciegos para no ver en el Corán nada más que palabras.

Un bobo sacó la cabeza del establo de burros para despotricar diciendo que el Mathnawî es pobre y una baja imitación de la historia del Profeta.

No hay en él investigación teosófica, ni se habla de los sublimes misterios hacia los cuales galopan los santos, ni de las estaciones de ascetismo, ni de la unión con Dios paso a paso.

No se explican y definen cada una de las etapas y de los estados, para que puedan recorrerlas los místicos.

Cuando llegó el libro de Dios, los infieles despotricaron de la misma manera, diciendo que se trataba sólo de leyendas y cuentos. No había en el Corán examen de profundas teorías. Hasta los niños podían entenderlo.

Historias que se aprueban o desaprueban, como la historia de José y sus rizos o la de Jacob y Zalihka.

No hay exposiciones en las que el intelecto se pierde.

Pero si parece tan fácil el Corán, que las gentes y los hábiles intenten hacer un solo versículo de esa manera fácil.

Hay una tradición de Mustafá, de que el Corán tenía un sentido exterior y otro interior, y que el interior tenía otro interior y así hasta siete sentidos internos

El Corán tiene un sentido externo y otro interno extremadamente abrumador.

Bajo el interno hay un tercero oculto donde las mentes se pierden.

El cuarto sentido interior no lo percibido nadie salvo Dios.

No te quedes en el sentido exterior. El diablo consideraba que Adán no era más que arcilla.

El Corán es como los rasgos visibles de un hombre, su espíritu está oculto.

Sus tíos paternos y maternos pueden mirar a ese hombre durante cien años y no ser capaces de ver su estado interior.

El propósito de los profetas y de los santos de retirarse a las montañas y a las cuevas no es esconderse por temor a las gentes, sino que pretenden guiar a las personas al camino correcto que pasa por abandonar este mundo lo más posible

Los santos no huyen a las montañas para ocultarse a los ojos de los hombres, porque desde el punto de vista humano se hallan más elevados que cien montañas y sus pies están puestos en el cielo.

No tienen necesidad de huir a los montes porque su espíritu no se ve.

Los santos están cien veces más ocultos que el más oculto.

Para los lúcidos el hombre está oculto, ¡cuánto más lo estará el elegido de Dios!

Quienes tienen en su corazón la cualidad humana honda no son reconocidos por los hombres que, la mayoría de ellos, no llegan ni a la condición de hombres de cualidad.

Son los más ocultos de los hombres porque su realidad es sutil. Si les reconocieran es que no eran auténticamente sabios, porque les faltaría la sutilidad que es invisible para las gentes.

Se compara la forma de los santos y su forma de hablar con la vara de Moisés y los encantamientos de Jesús

El hombre es como la vara de Moisés y los encantamientos de Jesús.

En la vara de Moisés no ves más que un pedazo de madera, pero toda la existencia creada no es más que un bocado para ella, cuando abre la boca.

En los encantamientos de Jesús no veas sólo el sonido y la letra, considera que la muerte huía de él. A sus palabras los muertos se levantaban.

De la vara no veas sólo lo fácil que es obtener una, sino el hecho de que era capaz de dividir el verde mar.

De lejos no ves más que el negro baldaquín y el polvo. Da unos pasos más y verás al hombre en el polvo.

El polvo de ese hombre hace brillar los ojos y su hombría arranca las montañas.

Cuando Moisés se acercó al monte Sinaí, el monte comenzó a bailar.

La cara de David brillaba de gloria, las montañas cantaban tras él. Las montañas eran el coro de David.

Dios ordenó a las montañas que juntaran las voces melodiosamente para cantar las alabanzas de Dios.

Por Dios David ha sufrido separación y se ha apartado de sus amigos.

Es un extranjero solitario que se ha quedado sin amigos. De su corazón brota el fuego del anhelo.

El Eterno le trae las montañas que se convierten en trovadores, rapsodas y flautistas para él.

Él hace que las cumbres soplen armoniosamente para ti. Como las montañas cantan, el santo canta tristes canciones sin labios ni dientes.

Las melodías de las partículas del cuerpo alcanzan los oídos del sabio a cada instante. Sus compañeros no lo oyen, él sí.

El santo contempla cien discursos en su interior; sus compañeros no los huelen.

A tu corazón llegan cien preguntas y cien respuestas desde el lugar de la espacialidad, a tu lugar de residencias.

Tú las oyes, las orejas de otros no, aunque se acerquen a ti.

Oh sordo, acepto que no las oigas, pero puesto que has visto sus señales externas, ¿cómo no crees?

Respuestas a las críticas al Mathnawí

Canalla que vilipendias al Corán. Es un león del que no puedes salvarte de sus garras. El Corán proclama hasta la resurrección que la gente de la ignorancia que le considera un cuento inútil y que sembraba la semilla de la crítica y de la infidelidad, ahora pueden ver aquello de lo que se burlaban.

El Corán es la palabra de Dios y subsiste mediante la esencia divina; es el alimento del alma del alma.

Es la luz de sol que cae sobre los humanos. Un sol no separado del sol.

Es la fuente del agua de vida que redime de la muerte a los amantes de Dios.

Si no fuera por el hedor que levanta la codicia, Dios derramaría un vaso de esa agua sobre vuestras tumbas.

No dejaré que mi corazón enferme por las críticas al Corán.

Parábola del potro que no bebía agua a causa de los gritos de los mozos

El potro y su madre bebían agua. Unos mozos gritaban y gritaban a los caballos: ¡Venga, bebed!

El griterío alteró al potro que se negó a beber. La madre le preguntó por qué se resistía a beber. El potro respondió que no bebía porque le asustaban los gritos de los mozos. Le hacían temblar y perder las ganas de beber.

La madre intentó tranquilizarlo diciéndole que siempre ha habido en la tierra personas como los mozos gritadores.

Atiende a tus asuntos y no hagas caso de las gentes. El agua es abundante pero el tiempo es corto.

Hay un conducto de agua famoso, lleno del agua de la vida. Toma de esa agua para que reverdezcas.

Bebemos las palabras de los santos.

Si no ves el agua, compórtate como los ciegos que, porque han oído hablar del río, actúan, la buscan y la encuentra.

Baja al río el odre de tu pensar sobre el agua. Cuando lo sientas pesado, es que se llenó de agua.

Antes cualquier viento me llevaba, ahora el viento no me arrastra porque mi peso ha aumentado.

A los necios cualquier ráfaga de deseo se los lleva, porque carecen del peso de sus facultades.

Los malvados son como un buque sin ancla que no encuentra protección frente a un viento perverso.

Para el lúcido el ancla de la inteligencia es seguridad.

El sabio con la inteligencia se lleva tesoros de perlas del Mar

de la Generosidad. Con esas provisiones, el corazón se llena de conocimientos, que brotando del corazón iluminan el ojo.

La luz del corazón se establece en el ojo, de forma que el ojo se transforma en corazón.

Cuando el corazón entra en contacto con las luces de la inteligencia, le concede una porción al ojo.

El agua del cielo es la inspiración de los corazones y la explicación de todo misterio.

Bebamos del agua de ese río, sin hacer caso de las malas sugerencias.

Si eres seguidor de los profetas, sigue ese camino considerando las censuras de las criaturas como un viento vano.

Los maestros que recorrieron el camino, no escucharan el clamor de los canallas.

Resto de la historia del visitante de la mezquita que mataba huéspedes

Escuchemos lo que se le apareció en la mezquita al valiente que se sacrificaba. A medianoche oyó una espantosa voz que decía: Voy, voy hacia ti. Cinco veces sonó la terrible voz y su corazón se desgarraba.

Dice el Corán: Vociferad el grito de guerra contra ellos con vuestra caballería e infantería.

Cuando decides entrar en la Vía, algo en ti grita que no vayas por esa dirección, porque acabarás cautivo de las desgracias y la pobreza. Los amigos se alejarán de ti y te despreciarán.

Esos gritos te acobardan y te hacen salirte del camino verdadero. Te excusas diciéndote que ya entrarás por esa senda mañana o pasado, hay tiempo.

Cuando ves que la muerte se lleva a los de tu derecha y a los de tu izquierda, retornas al camino recto y, por un tiempo buscas el conocimiento y la sabiduría.

De nuevo la voz dentro de ti te alerta del peligro de la pobreza. Ese miedo te aparta de nuevo del camino de la luz.

Durante años vives esclavo de ese miedo y te acostumbras a la oscuridad. El miedo a los chillidos de los diablos interiores agarra por el cuello a las gentes, hasta que han perdido la esperanza de la luz.

Si ese es el aullido de tu lado oscuro, ¿cómo será el clamor divino!

La mosca no teme al halcón, como le teme la perdiz, pero teme a la araña. El diablo es la araña que caza moscas como tú.

El grito interior oscuro, que es como diablo, es el pastor de los descarriados; el grito de la luz en ti, que es como el grito del Señor, es el guardián de los bien guiados.

Mira que no se mezcle ni una gota del agua dulce con la salobre.

El grito llega de nuevo al huésped

De nuevo escucha un terrible bramido. No se alteró, ¿por qué iba a tener miedo? El bramido era el tambor del festival. Que tema quien recibe los golpes.

En el festival del espíritu el que recibe los golpes de la baqueta es el desviado, el bien guiado ríe como la rosa.

Cuando batía el tambor, el huésped hervía el puchero de la felicidad.

No dejes que tiemble tu corazón como lo hacen las almas de los pusilánimes que mueren al escuchar el tambor.

Ha llegado el momento de conquistar el reino o abandonar el cuerpo. El huésped se puso en pie para recibir lo que fuera.

Ante la postura decidida del huésped el talismán que mantenía como embrujada la mezquita se desintegró y su oro caía en todas direcciones. Tanto oro cayó que el huésped temió que obstruyera la puerta.

Al que vence su pusilanimidad todo se le convierte en riqueza. Pero esa riqueza no es oro externo, sino de oro marcado con el sello divino, que es eterno.

Ese es el oro que enriquece el corazón.

La mezquita era la vela y el huésped la polilla. La polilla se apostó a sí misma; quemó sus alas pero cumplió su deseo de arrojarse al amor.

Arrojarse a las llamas fue una gran bendición.

El huésped fue como Moisés que divisó el fuego del árbol y fue hacia él. Ir hacia las llamas le trajo favores divinos. Se dirigió a lo que creyó que era fuego y que realmente era luz.

Cuando ves a un hombre de Dios, supones en él el fuego de la naturaleza humana. Tienes esa opinión por ti mismo. El fuego y las vanas opiniones están en esa región.

Ese es el reino de fuego de las pasiones y de las opiniones, no de las certezas.

Lo que arde en el árbol de Moisés, no le llames fuego, llámale luz.

El destete de este mundo te pareció fuego, pero era en realidad luz.

La llama de la Vía siempre crece, no es como las llamas de este mundo.

La llama de este mundo abrasa, la otra ilumina el corazón.

La llama de este mundo parece complaciente, pero abrasa; la llama de los bien guiados es luz en la unión.

Para los elegidos es luz pura admirablemente luminosa, para los alejados es fuego.

Encuentro del amante con Sadr-i Jahan

El hombre de Bokhara también se precipitó sobre la vela, a causa de su pasión; ese sufrimiento le parecía fácil.

Sus suspiros hicieron que el corazón de Sadr-i Jahan sintiera benevolencia por él. El hombre de Bokhara cometió un pecado, pero no conocía bien nuestra misericordia.

El corazón del desviado se asusta, pero en su miedo hay cien esperanzas. Amedrento al insolente que se ha desencaminado, pero no al que teme.

Se usa el fuego con el puchero frío, pero no con el que está hirviendo.

Atemorizo a los que no tienen miedo de mi conocimiento; quito el temor a los que se aterrorizan de mi clemencia.

Como un remendón pongo el parche donde toca; doy de beber a cada uno en la medida adecuada.

La conciencia del hombre es como la raíz de un árbol. Sus hojas nacen de la dura madera. Las hojas salen según la raíz, en los árboles y en las mentes.

En el árbol de la fidelidad hay alas que vuelan al cielo.

El perdón del pecado creció en el corazón de Sadr-i Jahan.

Hay una ventana de corazón a corazón. Los corazones no están separados como los cuerpos.

La cerámica de dos lámparas no está unida, pero sus luces se mezclan. Ningún amante busca la unión, sin que su amado la busque.

Cuando el relámpago de amor por el amado se enciende en este corazón, hay también amor en ese corazón.

Cuando en tu corazón se enciende el amor a Dios, sin duda alguna Dios siente amor hacia ti.

No suena el aplauso de una mano, sin la otra.

Cuando el sediento suspira por el agua, el agua se pregunta por el bebedor de agua.

La sed del alma es la atracción que ejerce el Agua. Somos suyos y es nuestra.

La sabiduría de Dios en el destino y el decreto nos hizo amantes mutuos.

En esa preordenación todas las partículas del mundo están emparejadas. Cada átomo desea a su compañero, como el ámbar a la brizna de paja.

El cielo es como el hombre y la tierra como la mujer; lo que el cielo emite lo acoge la tierra.

Cuando a la tierra no le queda calor, el cielo la calienta; cuando no le queda frescor y humedad, el cielo se la da.

Considera que el cielo y la tierra tienen como inteligencia porque realiza un trabajo de seres inteligentes.

Sin el cielo y la tierra ¿cómo iban a crecer las rosas y las flores? Todo nace del agua y del calor del cielo.

El deseo de la hembra por el macho y del macho por la hembra permite que pueda perfeccionarse mutuamente el trabajo.

Dios puso el deseo en el hombre y en la mujer para preservar al mundo mediante la unión.

Del mismo modo la noche y el día se abrazan. Son muy distintos, externamente son contrarios y parecen enemigos, pero son como parientes que perfeccionan uno al otro su trabajo.

Cada elemento atrae a su congénere aprisionado en la constitución humana

La tierra le dice a la tierra del cuerpo ¡regresa!, vuelve a mí como polvo, porque eres mi congénere; es mejor que estés conmigo. La tierra del cuerpo responde que no puede, aunque añora su origen, porque está atada.

Las aguas buscan la humedad del cuerpo y le gritan ¡retorna a nosotras del exilio!

El éter llama al calor del cuerpo y dice: ¡eres fuego, dirígete a tu origen.

Hay setenta y dos enfermedades en el cuerpo causadas por los elementos que tiran cada uno por un lado por falta de acuerdo.

La enfermedad destruye el cuerpo de forma que los elementos puedan separarse.

Los elementos del cuerpo son como un ave con las patas atadas; la muerte y la enfermedad liberan de su amarre.

Cuando la muerte desata sus patas, cada uno se va volando.

La Providencia les impide apresurarse y las mantiene juntas. Las partes no podrán volar antes de que llegue el término.

¿Cuál será el estado del alma separada del cuerpo, viviendo como una extranjera separada de su hogar?

El alma es atraída hacia el mundo del espíritu; añora su hogar y se separa de las partes corporales

El alma se lamenta de sus partes terrenales que son un exilio para su naturaleza celestial.

El deseo del alma es de Vida y del Viviente porque su origen es el Alma Infinita. El alma anhela sabiduría y conocimiento; el cuerpo huertos, prados y viñas.

El alma aspira al ascenso; el cuerpo a las ganancias y los forrajes.

Cuando el alma busca, el alma del objeto buscado le está deseando. Todo objeto de deseo está enamorado de lo que no lo ha alcanzado.

Lo deseado tira del que desea. El deseo de los amantes adelgaza, el deseo de lo amado embellece. El amor de los amados ilumina las mejillas, el de los amantes consume el alma.

El amor del sediento brillaba en el corazón de Sadr-i Jahan. El fuego del corazón del sediento entró en su señor y le convirtió en compasión.

El intelecto se confunde preguntándose si Sadr-i Jahan atraía al amante o si la atracción provenía del amante. Eso se ignora. Sólo Dios sabe.

¿Quién tira de ti? Decides cien veces viajar a un lugar y Él te lleva a otro.

El corcel bien entrenado anda bien, porque sabe que el jinete está sobre él.

Fijó tu corazón en cien deseos apasionados, te decepcionó y luego rompió tu corazón. No partió las alas de tu primera intención ¿cómo no se estableció en tu mente la existencia del Rompedor de alas?

Su orden cortó la cuerda de todos tus planes ¿cómo no te quedó clara y probada la orden de Dios?

La anulación de las decisiones humanas es para que el hombre sepa que Él es el Señor

Cuando Él no anula la decisión y permite que se lleve a afecto

es para que la esperanza te incite a tomar una resolución que Él pueda destruir nuevamente, de forma que a una advertencia le siga otra.

Si Él te mantuviera siempre sin éxito, desesperarías y te quedarías sin expectativas. Por sus desengaños los amantes toman conciencia de su Señor.

El fracaso es la guía al paraíso. El paraíso está rodeado de dolor. Los creyentes se rompen ante Él. Pero ¿dónde está la humillación de los que le aman?

Los inteligentes se someten a Él por necesidad; los amantes lo hacen cien veces de buen grado.

Los inteligentes son sus esclavos, los amantes son como caramelos para Él.

“Venid contra vuestra voluntad” es el argumento para los inteligentes; “venid de buen grado” es la primavera para los que han perdido sus corazones.

Todas las argumentaciones de Rumí se articulan desde la dualidad “Dios-criaturas”. Sin embargo, así se viven y se comprende las cosas, mientras se está en la dualidad de recorrer el camino.

El Profeta dijo: me asombra la gente que hay que arrastrar encadenada al paraíso

El Profeta divisó a un grupo de prisioneros que se quejaban amargamente. Iban encadenados y miraban con recelo; crujían los dientes y se mordían los labios enojados con el Profeta.

Sus custodios los llevaban a la ciudad; los habían sacado por la fuerza del país de los infieles.

Murmuraban entre sí: dicen que el Profeta no acepta rescate ni oro, ni intercesión de nadie. Es una misericordia para el mundo, pero están rebanándole la cabeza a todo el mundo.

Con mil incredulidades iban murmurando por lo bajo. Resolvimos los problemas anteriores, pero en este caso no hay remedio. El corazón de este hombre es más duro que la roca.

Nosotros éramos miles de hombres valientes luchando como leones contra dos o tres sujetos débiles, desnudos y medio muertos. Ahora estamos así de desvalidos. ¿Esto ha sido por nuestras malas acciones, por nuestras estrellas o por la brujería?

Su fortuna destrozó la nuestra. Nuestro trono fue derrocado por el suyo, su brujería pudo con la nuestra.

Hemos dado la victoria a Muhammad, para que veáis al campeón de los rectos

Rogamos a los ídolos y a los dioses que dieran la victoria a quien sea sincero y recto. Muchas veces hicimos esta plegaria ante Lat, Ussa y Manat diciendo: si no tiene razón sometedlo a nosotros.

Cuando reconocido que la victoria era para él, nosotros fuimos tinieblas y él luz.

La respuesta de Dios fue evidenciar que vosotros erais los falsos.

Ocultaban este pensamiento afirmando que la idea sale de la mala suerte. No importa que haya prevalecido sobre nosotros varias veces. El tiempo hace que todos predominen alguna vez. En otras ocasiones les vencimos nosotros.

Y continuaban pensando que aunque él fue vencido, no fue una derrota vil y vergonzosa como la nuestra, porque su buena fortuna les daba, bajo mano, alegrías y cien ventajas. En su derrota no se sentía

pena ni angustia. Ser vencido es la marca de los verdaderos creyentes; en la derrota del verdadero creyente hay bondad.

Si prensas almizcle o ámbar gris, llenarás el mundo de dulces perfumes; si aplastas el excremento de un asno, las casas se llenan con el hedor.

En el regreso vencido del Profeta desde Hudaybiya, se proclamó que se había abierto la vía a una ostensible victoria.

La vuelta de Hudaybiya del Profeta parecía un cierre, pero en realidad era una apertura

El mensaje divino decía que el Profeta no se entristeciera porque no se le concediera una victoria, porque en el sometimiento presente hay triunfos: tal fortaleza y tal ciudad son para ti.

Considera que cuando se batió en retirada, lo que hizo contra Qurayza y Nadir. Alrededor de estos dos asentamientos se sometió y llegaron a sus manos mucho botín y ventajas.

Las personas como los profetas y los santos están tristes, afligidos y turbados por enamorados de Dios. La humillación les sabe a azúcar, se alimentan de los cardos de sus penas, como los camellos.

Lo hacen por el dolor en sí mismo. Están contentos en el fondo del pozo porque temen el trono y la tiara.

Cualquier sitio donde el Amado es un compañero está por encima del cielo, no por debajo de la tierra.

Mustafá dijo: No afirméis que soy más excelente que Yunus ibn Matta

El Profeta dijo que no hay que dar preferencia a su ascensión como superior a la de Yunus (Jonás). La de Muhammad fue hasta el cielo, la de Yunus hacia abajo, hacia la tripa del pez.

La cercanía de Dios sobrepasa el cálculo. La cercanía de Dios no es arriba o abajo, sino escapar de la prisión de la existencia.

La no existencia carece de arriba, abajo, pronto, lejos o tarde.

El laboratorio y el tesoro de Dios están en la no existencia. A quien le engaña la existencia no puede saber lo que es la no existencia.

La derrota de los verdaderos creyentes no se parece en absoluto a la de los infieles. Ellos se alegran cuando son humillados y destruidos, igual que nosotros en la hora del éxito y del honor.

La provisión de no estar provisto es todo el feudo del Profeta; la pobreza y la humildad son su gloria y su orgullo.

Uno de los cautivos dijo que si tal era su adversario, ¿por qué se rió cuando nos vio encadenados? ¿Cómo se alegró ante la derrota de sus enemigos?

Su alma se alegró porque obtuvo fácilmente la ayuda divina, el dominio y la victoria sobre fieros leones como vosotros.

Los mundanos son compasivos y amables tanto con los buenos como con los malos.

Así murmuraban los cautivos por lo bajo pero diciendo: que no nos oiga el guardián y no transmita nuestras palabras a ese sultán.

El Profeta se dio cuenta de las críticas a su exultación

Aunque el guardián no escuchó ni transmitió las palabras, entraron en el oído del Profeta desde la presencia de Dios.

El vigilante no percibía el aroma del espíritu de José, pero Jacob lo inhalaba. Cuando Muhammad se fue a dormir el secreto llegó y giró a su alrededor.

Oh tú, ves a la mezquita temprano y busca la porción asignada por Dios.

El Profeta captó sus palabras y dijo que su risa no era por hostilidad. Los cautivos están muertos y podridos por el deterioro. No le corresponde a un hombre verdadero matar a los muertos.

La luna se parte cuando pongo el pie en el campo de batalla. Cuando erais libres y poderosos, yo os veía atados y encadenados.

El que se enorgullece de sus posesiones y su casa, es como el camello ante la tromba marina.

Desde que el cuenco corporal cayó del tejado, se rompió mi ilusión de la existencia corporal.

"Todo lo que ha de ocurrir ocurrirá". Miro la uva verde y veo el vino, veo la no entidad y contemplo diáfana la entidad.

Miro la conciencia más profunda y veo un universo oculto, cuando Adán y Eva no habían surgido del mundo.

Os he visto a vosotros encadenados y vencidos en el momento en que la humanidad se reúne como hormigas en el día de Alast.

Lo que ya sabía no se incrementó cuando el cielo sin pilares llegó a la existencia.

Siempre os he visto cayendo de cabeza, antes de que yo creciera del agua y la arcilla.

No contemplé nada nuevo que me regocijara, veía lo mismo durante vuestra prosperidad. Encadenados por la Cólera invisible, comías azúcar que contenía veneno. Ingeríais la ponzoña con júbilo, mientras la muerte había agarrado vuestras dos orejas en secreto.

No luché para alcanzar la victoria y conquistar el mundo, porque el mundo es una carcasa, una carroña, ¿cómo iba a codiciar semejante putrefacción?

Soy como Jesús; vengo a revivir a los muertos. Hendía las líneas de batalla con el propósito de liberaros de la destrucción.

No rebano los cuellos de los hombres para conseguir poder, gloria, partidarios; corto algunos cuellos para que el mundo se libere de esos gatzates, porque vosotros, en vuestra ignorancia os precipitáis como polillas al fuego.

Yo furioso como borracho, os aparto con ambas manos para salvaros de caer en el fuego.

Lo que considerabais vuestra victoria era sembrar la semilla de vuestra condena. Luchabais con vehemencia contra mí, y al hacerlo dirigíais vuestros caballos hacia el dragón.

Me derrotabais mientras en vuestra victoria, vosotros mismos estabais siendo arrollados por el león.

El pecador en el mismo acto de vencer es derrotado, en su victoria cae preso

El ladrón asesinó al mercader y se llevó el oro. Cuando estaba en ello, llegó el magistrado.

Si hubiera huido del mercader, el magistrado no le había enviado a la policía. La victoria de ladrón fue su derrota, su violencia le quitó la cabeza.

Prevaler contra el mercader se convierte en una trampa mortal para él.

Oh tú que te has vuelto poderoso sobre la gente y guerreas y vences, Él ha hecho que tus enemigos fueran vencidos para que tirando de ti pueda llevarte a la red.

No insistas en perseguir ese fugitivo, no vayas a acabar con la nariz perforada con un anillo. Cuando Él te haya llevado a la trampa, verás cómo llegan sobre ti las gentes.

El intelecto tiene aguda vista y divisa lo que hay delante, porque Dios le ha dado su propio colirio.

El Profeta dijo que la gente destinada al paraíso era débil en las peleas a causa de sus logros, por la perfección de su prudencia y por pensar mal de sí mismos, no por deficiencia de intelecto, ni cobardía, ni por flaqueza en la fe.

Si no hubierais sido verdaderos creyentes...incluso en la victoria, el Profeta se consideraba disminuido por la trampa de la Majestad divina.

No me río de vuestras cadenas; reía porque os arrastro encadenados al jardín de cipreses y rosas en el paraíso. Es asombroso que os empujemos cautivos del fuego inmisericorde, al lugar de abundante verdor.

Con pesadas cadenas tiro de vosotros desde la dirección del infierno al paraíso eterno. A todo ciego seguidor del camino del mal, sea bueno o malo, Dios lo arrastra atado así a su Presencia.

Todos recorren este camino, con las cadenas del miedo y la tribulación, excepto los santos.

Los arrastran a su pesar, salvo a aquellas personas que conocen los misterios de la acción divina.

Esfuézate para que tu luz interior brille y así se facilite el viaje y tu servicio. A los niños se les lleva al colegio a la fuerza, porque no ven

las ventajas del conocimiento. Cuando se dan cuenta, van corriendo a la escuela.

Esfuézate para que el sueldo de la obediencia a Dios te llegue; entonces envidiarás al obediente.

Venid contra vuestra voluntad, es para el que es un ciego seguidor; venid de buen grado, es para el que está hecho de sinceridad.

El primero ama a Dios por una causa secundaria; el otro tiene amor puro y desinteresado.

El primero ama a la nodriza por la leche, mientras que el otro ha entregado el corazón.

El que ama a Dios por la esperanza y el temor se guía por la conformidad ciega; el que ama a Dios por Dios, se distancia de los intereses propios y de las causas secundarias.

Ya se ame a Dios por algo que no sea Él, para participar de su bien, o le ame por Sí mismo, por nada aparte de Él, temiendo apartarse de Él, la búsqueda de ambos tiene una misma fuente, el Encantador.

El Amado atrae al amante de una forma que el amante ni lo sabe, ni lo espera

El deseo de los amados está oculto y velado; el deseo del amante va con cien tambores y trompetas.

El amante está buscando poder ver el rostro de su amado antes de morir, para escapar de la muerte y lograr la liberación. La visión del amado es el agua de la vida.

Aquel cuya visión no repela a la muerte no es el amado. La muerte le resulta dulce al amante embriagado y añorante.

Si tu fe no es así, no es perfecta; ve y perfecciónala. Quien en esta cuestión ame la muerte y desee la tuya, sin aversión, ese es tu amado.

El amado es Dios y la persona a quien Él ha dicho: Tú eres mío y yo soy tuyo.

El amante es aquel a quien el Amor ató con una cuerda de fibra de palma. Cuando vio el semblante de Sadr-i Jahan, el pájaro de su espíritu voló fuera del cuerpo.

Su cuerpo era como leña seca porque su espíritu, desde la coronilla hasta los dedos de los pies, se enfrió.

Cuando el rey vio su cara color azafrán, desmontó de su caballo y se acercó a él. Dijo que el amante busca ardientemente al amado: cuando llega el amado, el amante se va.

Tú eres un amante de Dios, y Dios es tal que cuando llega no queda de ti ni un solo cabello.

Ante su mirada cien como tú se desvanecen. Estás enamorado de ser destruido.

Eres una sombra enamorada del sol: cuando llega el sol, rápidamente la sombra desaparece.

En presencia de Salomón, el mosquito reclamó justicia contra el viento

El mosquito salió del jardín y exigió justicia a Salomón. Dirigiéndose a Salomón le decía que él, que imparte justicia a diablos, a hijos de genios y a hombres, escuchara su queja. Las aves y los peces están bajo su protección. Haznos justicia, le decía, porque estamos privados del huerto y de la rosaleda.

Tú resuelves las dificultades de todos los débiles; el mosquito es el ejemplo de la debilidad. Nosotros, los mosquitos somos famosos por frágiles y endebles; tú eres renombrado por ser amable y cuidar de los humildes.

Tú has llegado al límite del poder; nosotros hemos alcanzado del fracaso, haz justicia, alívianos de este padecer, tú que eras como la mano de Dios.

Salomón le preguntó contra quién pide justicia el mosquito. Todo opresor lo tenemos en prisión. Los diablos, unos están trabajando y sirviendo y otros entre grilletes. El origen de toda injusticia, el diablo, está cautivo.

Dios nos otorgó el reino para que las gentes no se lamenten al cielo, para que el empíreo no tiemble ante el llanto del huérfano. Establecimos ley en todos los reinos para que no llegara al cielo ningún ¡oh Señor!

El oprimido no necesita mirar al cielo porque tiene un rey celestial.

El mosquito dijo que su querrela era contra la mano del viento, pues nos oprime con ambas manos.

A causa de su tiranía estamos muy apurados, padeciendo tormento.

Salomón ordeno al mosquito demandante que trajera a su adversario ante el tribunal

Salomón le dijo que escuchara el mandato de Dios. Dios ordenó que el juez no escuche a un litigante sin la otra parte. Hasta que ambos demandantes no estén presentes, la verdad no sale a luz ante el juez.

No escuches las palabras de uno sin escuchar al oponente. Salomón no podía apartarse del mandato divino. Le dijo al mosquito que trajera ante él a su adversario.

El mosquito estuvo de acuerdo con las palabras de Salomón. Respondió que el viento estaba bajo la jurisdicción de Salomón.

Salomón convocó al viento del Este para que respondiera a las

quejas del mosquito. Cuando el viento oyó la citación, se presentó de inmediato, y el mosquito huyó rápidamente.

Salomón le preguntó al mosquito por qué se iba. El mosquito respondió que el viento era su muerte. Puesto que el viento ha llegado, él debe marchar, porque el viento le extrae el aliento del cuerpo.

Así el buscador del tribunal de Dios, cuando llega Dios, el buscador queda destruido.

Aunque la unión con Dios es la inmoralidad sobre la inmortalidad, al principio esa inmortalidad consiste en morir para sí mismo. Los reflejos que buscan la luz se destruyen cuando aparece la luz.

La razón no permanece cuando Él le pide que se vaya. Todo parece salvo su rostro. Ante su rostro lo existente y lo no existente fenecen.

¡La existencia en la no existencia es en verdad una cosa maravillosa!

En este lugar de presencia, las mentes están perdidas y fuera de control. Cuando la pluma llega a este punto, se rompe.

El Amado acarició al amante para que pudiera recobrar el sentido

Sadr-i Jahan le dijo al mendigo que le traía oro para derramar en su falda. Su espíritu que temblaba separado de él, cuando ha llegado a satisfacerlo, ¿cómo es que ha huido?

El ave de corral, como si fuera una anfitriona, llevó a un camello a su corral. Cuando el camello puso el pie en casa de la gallina, quedó destrozada y el techo hundido.

El gallinero es nuestra débil inteligencia. La buena inteligencia es buscadora de la camella de Dios. Cuando la camella metió la cabeza en su agua y su arcilla, no quedó ni arcilla, ni alma, ni corazón.

Esta unión es como si una libre abrazara a un león. No lo haría si conociera al león.

El amante se quedó sin aliento hasta que el amado le dio su espíritu. Por el espíritu del amado volverá el rostro hacia él. Por medio de ese espíritu le da el amado un elevado estado.

Respira el amado sobre su querido amigo para su excelente interior abandoné la piel.

El amado ha abierto la puerta para la unión con él. La ausencia de ser del amante está causada por el ser del amado.

El ser del amante se deriva incesantemente del ser del amado, que sin palabras le revela los antiguos misterios. Ahora el amante, sin oído escucha el misterio de “Dios hace lo que Él desea”.

Cuando el amante empezó a oír la llamada de la unión, comenzó a moverse poco a poco. El amante de Dios no es menos que la tierra a la que los halagos del céfiro la visten verde y levanta la cabeza de la muerte.

La sustancia de la no existencia produjo y producirá continuamente un universo.

El amante sin sentido se recobró y volvió a alabar y dar gracias a Dios

Oh Amor del amor, oh deseo del corazón de amor, posa tu oído en mi ventana. Escucha mis palabras o protector del esclavo.

Cien mil veces desaparecieron mis sentidos añorando tu oído, que me oyeras y escucharas, añorando esas sonrisas tuyas que hacen revivir, que atendieras a todos mis asuntos, y los engaños de mi alma mal pensada.

Aceptas mi moneda falsa, como si fuera auténtica, por la audacia de un impertinente iluso.

Cuando abandoné tu red, este mundo y el otro desaparecieron para mí; por largo tiempo busqué sustituto para ti, y no lo encontré; cuando me marché de tu lado es como si hubiera caído en el politeísmo; puesto que mi trigal se ha quemado, estoy lleno de confusión.

Mis palabras y mis quejidos exigen de la nube que llueva sobre la tierra. La sangre del corazón cae de mis ojos. ¡Contempla en mis ojos lo que me ha ocurrido!

El amante demacrado comenzó a sollozar. Tal cantidad de gritos extáticos salieron de su corazón que el pueblo de Bokhara se reunió en círculo a su alrededor.

Enloquecidamente hablaba, lloraba y reía; grandes y pequeños estaban atónitos. En esos momentos el cielo le decía a la tierra: ¡si nunca has visto la resurrección, contémlala ahora!

El intelecto confundido preguntaba ¿qué es el amor?

El amor es extraño para ambos mundos; en él hay setenta y dos locuras. Está extremadamente oculto, sólo se manifiesta su perplejidad. Los sultanes espirituales lo ansían.

A su lado el trono de los reyes no es más que una tablilla.

Entonces ¿qué es el amor? El mar del no ser. Allí se rompe el pie y la cabeza del intelecto. El amor se oculta bajo la servidumbre y la soberanía.

Cualquier palabra que se pronuncie es un nuevo velo sobre el misterio.

Puesto que conozco a sus frenéticos, día y noche respiro los secretos del Amor en la jaula de mi existencia fenoménica.

No emitas una palabra. Eres un amante embriagado y se te ha soltado la lengua.

¡Oh tú que eres excelente tapando! Pero ¿qué ocultación puede haber? El fuego que ha prendido en la lana y en el algodón, cuanto más lo tapes, más se manifiesta.

Cuando intento ocultar su secreto dice ¡mira, aquí estoy! Agarra mis dos orejas y me dice: ¡oh cabeza de chorlito, ¿cómo vas a tapanlo?

Aunque has alborotado, eres manifiesto y oculto, como el alma.

Favorezco el día con mi deliciosa copa como hasta la oración vespertina. Cuando llega la noche y se me roba la copa, me quejo diciendo que mi noche aún no ha llegado.

El amor hace borbotear el vino de la comprensión. Él es el escanciador en secreto.

Cuando buscas la realidad con la ayuda de Dios, el agua del espíritu es el vino y el cuerpo es el frasco. La potencia del vino hace estallar el frasco.

El espíritu es el escanciador y el ebrio, y no digas cómo.

El fulgor del escanciador entró en el mosto, y el mosto burbujeó y empezó a bailar.

¿Dónde has visto tú mosto como este? Para toda persona que tiene conocimiento es evidente que junto a la persona perturbada hay un Perturbador.

Historia del amante que había sufrido mucho porque llevaba mucho tiempo separado del amado

Un joven estaba locamente enamorado de una mujer, pero no se le concedió la unión. El amor le atormentaba extremadamente.

¿Por qué desde el inicio el Amor es asesino, de forma que el forastero sale corriendo?

Cuando enviaba un mensaje a la mujer, ningún enviado cumplía su misión.

Los celos divinos impedían el camino de las estrategias y rompía todas las estrategias.

Si al principio la esperanza era consoladora de su pesar, al final le destrozó. A veces pensaba que era una aflicción irremediable, y otras afirmaba que era la vida de su espíritu. A veces la existencia levantaba la cabeza, y otras comía el fruto de la inexistencia.

Cuando se contentaba con estar desprovisto en el exilio, la provisión del desaprovechamiento se apresuraba hacia él.

Las espigas de su pensamiento se purgaron de paja. Se convirtió, como la luna, en guía para los viajeros nocturnos.

Hay personas con espíritu dulce y cara amarga.

Ve al cementerio y siéntate un rato en silencio y contempla a esos elocuentes callados. Aunque veas que su polvo es uniforme, su activo espiritual no lo es.

La grasa y la carne de las personas vivientes es uniforme, pero una está triste y la otra contenta.

Hasta que no oigas sus palabras, no sabrás nada de su estado interior oculto. Las voces son uniformes, pero una es triste y la otra está llena de encanto.

Un árbol se mueve con los golpes de hacha, otro por la brisa del amanecer.

El fervor y el sabor de cada uno te dice: ¡Ven! Uno es el fervor de la sinceridad y otro el del engaño y la hipocresía.

Si no tiene olfato y discernimiento para reconocer la realidad, ve y búscate un cerebro que reconozca el olor.

El amante encontró a su amada

Durante siete años el joven estuvo buscando, a causa de la fantasía de la unión se volvió como un fantasma.

Si la sombra de Dios está sobre la cabeza de un siervo, el buscador al final encontrará.

El Profeta dijo que cuando llamas a una puerta, al final se asomará una cabeza. Cuando te sientas en la calle de una persona, al final verás el rostro de esa persona.

Cuando cada día excavas en la tierra un pozo, al final alcanzarás agua. Aunque no lo creas, todos saben que un día cosecharás lo que estés sembrando.

Uno sembró y no obtuvo cosecha, otro se llevó una ostra que no tenía perla.

El malpensado no tiene en cuenta a los cientos de miles de profetas y viajeros del camino.

Algunos comen pan alegremente y les resulta mortal porque se atragantan. Mala consecuencia sería concluir que no comeré jamás pan para que no me ocurra una desgracia.

Cientos de miles comen hogazas de pan y se fortalecen y nutren.

¿Cómo has caído en esa calamidad a no ser que estés privado de bendición y hayas nacido necio?

No abandones este mundo lleno de luz del sol y de la luna, metiendo tu cabeza en un pozo. Saca la cabeza del pozo y mira el resplandor, desgraciado.

Todo el mundo de Oriente a Occidente ha vivido en la luz. Mientras no saques la cabeza del pozo la luz no brillará para ti.

Deja el pozo y vete a los viñedos. No digas: Fulano sembró semillas y en tal año las langostas devoraron lo que había sembrado, ¿para qué sembrar?

Mientras tanto el que no se olvidó de sembrar y trabajar llenó su granero, ante tu confusión.

Puesto que el amante llamaba pacientemente a la puerta, al final un día logró un encuentro. Por miedo a la patrulla nocturna entro de noche en el huerto y allí encontró a su amada radiante.

Oh Dios, has creado el medio. Desde las puertas del infierno me has traído al paraíso. Has hecho que la patrulla nocturna fuera el medio para que yo no desprecie ni una sola espina.

De la fractura de una pierna, Dios concede un ala. En las profundidades del pozo Él abre una puerta para salir.

No consideres si estás en un árbol o en un pozo, considérame a Mí, que soy la llave del camino.

Si quieres saber el resto de la historia, busca, oh hermano, en el cuarto tomo.

ADVERTENCIA FINAL

Hemos respetado el planteamiento teísta de Rumi,
-porque es su forma de vivir y expresar la dimensión absoluta de la realidad,
-porque es en esa forma en la que brilla su grandeza espiritual y poética,
-porque es útil aprender a respetar la forma en que se expresaron los grandes autores del pasado,
-porque es enormemente útil aprender a comprender y vivir los símbolos que hablan de la dimensión absoluta de lo real desde una epistemología no mítica, que ya no pretende que lo que dicen los símbolos, las narraciones y los mitos es una descripción de lo real, sino un puro lenguaje simbólico que apunta a lo que no se puede decir adecuadamente.

Hemos sustituido con cierta frecuencia el término “Dios” por otras expresiones, como “el que es”, “lo que es”, “Eso”, “dimensión absoluta de lo real” etc., no porque esas expresiones sean más adecuadas -no hay ninguna expresión que sea adecuada, ni siquiera más adecuada que otra- si no para expresar que el término “Dios” no debe leerse y vivirse desde la epistemología mítica, como una descripción de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

Rûmî, Jalálu'ddin. *The Mathnawí*. (Translation and commentary by Reynold A. Nicholson) London: Messrs. Luzac & Co., 1925-1940. 8 vols.

Rûmî, Djalâl-od-Din. *Mathnawí. La Quête de l'Absolu*. (Traduit du persan par Eva de Vitray Meyerovitch et Djamchid Mortazavi). Paris: Éditions du Rocher, 1990. 1705 p.

Rûmî, Jalaluddin. *Mathnawí*. (Traducción del texto inglés de Reynold A. Nicholson: *Mathnawí*, por Carmen Liaño). Madrid: 2004, Editorial Sufí, vol. 2.